t

Primera edición en inglés, 2003 Primera edición en español, **2006**

Sitton, John F
Habermas y la sociedad contemporánea / john F. Sitron Juan Carlos Rodríguez Aguilar — México FCE, 2006
333 p. ; 17 *x* 11 cm — (Colec. Breviarios 553)
Título original Habermas and Contemporary Society.
ISBN 968-16-7876-

1. I-{Habermas, Júrgen — Crítica e interpretación 2. Filosofía
1. Rodríguez Aguilar, Juan Carlos, tr. II. Ser. III. t.

Distribución mundial en español

Dewey 082.1 8846 B V.553

Comentarios y sugerencias :www.fondodeculturaeconomica.com Tel. (55) 5227-4672 Fax (55) 5227-4&

Empresa certificada ISO 9001:.

Título original: ***Habermas and Contemporary Society***
D. R. © Palgrave Macmillan
175 Fifth Avenue, Nueva York, N.Y. 10010
y Houndmills, Basingstoke, Hampshire, England R021

Diseno ce portaca:

Laura Esponda

D. R. © 2006, FONDO **DE** CULTURA **ECONÓMICA** Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

tico de Habermas

¡SEN 968-16-7876-1

ÍNDICE

Impreso en México • ***Printed in Mexico***

AGRADECIMIENTOS

La investigación preliminar para la escritura de este libro se llevó a cabo durante un periodo sabático otorgado por la Indiana University of Pennsylvania en el otoño de 1994; deseo agradecer aquí al Comité de Sabáticos de dicha universidad por su apoyo.
Algunas secciones de los capítulos **y, vii** y viii fueron publicadas previamente con el título "Disembodied Capitalism: Habermas's Conception of the Economy" [El capitalismo disperso: la concepción de la economía en Habermas] *(Sociological Forum,* vol. 13, núm. 1, marzo de 1988, pp. 61- 83). Deseo agradecer al Comité de Licencias de la Junta de Gobierno de la misma universidad por la licencia de verano otorgada en 1995 para escribir dicho artículo.
Finalmente, para la realización de otras secciones de esos mismos capítulos me fue otorgada otra licencia de verano en 1996 por el mismo comité.
Debo decir, pues, que sin los diligentes y acuciosos esfuerzos de estos comités universitarios el trabajo nunca hubiera sido posible.

PREFACIO

En cierta ocasión el astrofísico Stephen Hawking contó un chiste desconsolador que luego andaría de boca en boca entre sus colegas. Dice así: la razón por la que no hemos tenido contacto con ningún tipo de vida más avanzado de otro planeta es que cuando las civilizaciones alcanzan nuestro nivel de sofisticación tecnológica inevitablemente se destruyen a sí mismas.

A pesar de todos sus alardes tecnológicos, el capitalismo contemporáneo se encuentra en un atolladero: sigue creando poderosas fuerzas de producción y, no obstante, parece incapaz de aprovechar tales fuerzas para satisfacer las necesidades más básicas de la población mundial; hay crecimiento económico pero también hay pobreza masiva y destrucción ambiental. Incluso en los países desarrollados la productividad crece siempre acompañada de un resuelto ataque contra las condiciones de vida y las garantías individuales, de una tasa masiva de desempleo y de la viciosa práctica de hallar un chivo ezpiatorio para justificar el sentimiento general de decadencia. Ciento cincuenta años después del ***Manifiesto*** de Marz y Engels el capitalismo contemporáneo Parece realmenre ser aquel 'brujo [.1 incapaz de dominar los espíritus subterráneos que conjuró"

Por otra parte, los remedios socialistas tradicionales para Salir de este atolladero también resultan sospechosos: el socialismo siempre ha prometido un control racional y la distribución de la riqueza generada socialmente, pero la forma

Histórica del socialismo (que ha consistido fundamentalmente en el control público de la producción) ha dejad ver ya sus carencias, señaladamente su despreocupación p el estado de derecho. Ni e1 capitalismo contemporáneo, pues, ni el socialismo, según se ha manifestado históricamente han sido capaces de cumplir sus promesas, ninguno de lo dos ha sido capaz de garantizar la libertad y a la vez satisfacer las necesidades más básicas del individuo.

Desde la segunda Guerra Mundial una tercera opción ha operado en los países industrializados más avanzados: se trata de un Estado intervencionista que estimula activamente el crecimiento económico y recoge una pequeña parte de las ganancias para fundar diversos programas de seguridad social. Jürgen Habermas y otros teóricos han denomina esta salida "la solución del Estado benefactor". Sin embargo, desde hace dos décadas dicho Estado benefactor se encuentra bajo un ataque cada vez más intenso. Aunque apenas ayer los progresistas argumentaban que el Estado benefactor tendría que ir más lejos en sus alcances, hoy éstos sólo concretan a hacer lo posible por mitigar las iniciativas conservadoras Habermas sigue ubicándose —de manera hasta cierto punto sorprendente—

en la tradición socialista, incluso’en la tradición socialista marxista: en varias ocasiones ha insistido en que su teoría social no es sino una continuación de la teoría marxista adaptada a las circunstancias contemporáneas, y se ha referido al marxismo como una tradición que “he decidido defender férreamente como una empresa todavía tiene sentido”.’ Incluso, a modo de broma, se ha descrito.

a sí mismo como “el último marxista”.2 No obstante, Habermas cree que el enfoque que el socialismo ha dado tradicionalmente a la solución de los problemas del capitalismo ya agotó sus posibilidades. Habermas ha reconocido también los ambivalentes resultados de “la solución del Estado benefactor”; considera que este modelo es necesario pero, a la vez, tiende a la inhabilitación de la sociedad; por lo tanto, resulta peligroso para una comunidad política sana. En su lugar, Habermas ha esbozado un proyecto político alternativo basado en su penetrante análisis de las fortalezas y las debilidades del capitalismo contemporáneo.
Aunque dicho análisis bien puede inspirar nuevos argumentos y nuevas estrategias, la teoría de Habermas tiene la desventaja de estar dirigida primordialmente a los especialistas en teoría social y política. Consecuentemente, a pesar de que existe una enorme cantidad de textos sobre Haber- mas, en su mayor parte están confinados al ámbito de los expertos, lo cual es por supuesto una verdadera lástima. Esto es también hasta cierto punto irónico, ya que Habermas ha argumentado repetida y enfáticamente que uno de los problemas principales de la sociedad contemporánea es que las perspectivas y las propuestas notables se quedan siempre “encapsuladas en los límites de la cultura de los expertos”.
Una parte fundamental del problema es que la obra de Habermas es extraordinariamente amplia y diversa; ha hecho contribuciones importantes y ha introducido discusiones notables en los campos de la teoría social, la lingüística, la filosofía moral y la teoría del derecho, y es así que, mientras tanto, ha logrado conformar un análisis original del capitalismo

“Concluding Remarks’, en Craig Calhoun (comp.), *Habermas the Public* ***Sphere,*** Cambridge [EUA], **MIT** Peen, 1992, p. 464.

2Jbiá, p469.

Contemporáneo y de sus conflictos. En su obra maestra sobre teoría social, ***The Theory*** *of Communicative Action (1a teoría de* **la** *acción comunicativa,* en dos volúmenes), Habermas ha propuesto también interesantes relecturas de los mas importantes teóricos sociales como

Carlos Marx, Max Weber George Herbert Mead, Émile Durkheim y Talcott Parsons
Como contraparte de esta amplitud de perspectivas, 1:
obra de Habermas resulta confusa por su diversidad y demandante por su abstracción. Ello se debe a que ha derivado su propia teoría mediante comentarios de las teorías de otros y de la apropiación crítica de dichas teorías. El propio Habermas ha afirmado que *La teoría de la acción comunicativa* es "un monstruo" y resulta "irremediablemente abstracta". Muy a menudo su perspectiva general de la sociedad capitalista contemporánea —su estructura, su dinámica su propensión a la crisis— se pierde en un análisis demasiado minucioso de algún punto interesante; es difícil, pues, apreciar el bosque mientras se contemplan con detalle esto numerosos árboles.
El objetivo de este libro es hacer accesible la teoría social de Habermas a un público más extenso; se intenta, primero, captar ese panorama más amplio y, luego, trazar los co tornos generales de su argumento teórico. La atención se centrará especialmente en la medular visión de la sociedad contemporánea que ha desarrollado Habermas y en la relación entre esta visión y sus propuestas políticas; así pues, se reducirán, en la medida de lo posible, las cuestiones metodológicas y esto nos permitirá aclarar cómo concibe Habermas la línea de desarrollo político interno de las naciones durante las últimas décadas y cómo interpreta el desmoronamiento de la solución del Estado benefactor. También no permitirá mostrar cómo su obra se relaciona con ciertas

PREFACIO

Proposiciones recientes de la teoría política, tales como el interés en la "sociedad civil" y el creciente escepticismo
en torno a la utilidad de buscar el poder político directo.
- Habermas es el principal representante de la segunda generación de los teóricos críticos conocidos como Escuela de Francfort. La primera generación, que incluye a Max Horkheimer, a Theodor Adorno y a Herbert Marcuse, se apartó de la insistencia de la teoría marxista en la dinámica de la economía capitalista y amplió sus investigaciones a fin de considerar procesos más amplios de "racionalización" de la vida social. Estimulada por la obra de Max Weber, la Escuela de Francfort centró su atención en el peligroso predominio de la "razón instrumental" en la sociedad contemporánea. Como lo sugiere la frase, el empleo de la razón en la sociedad moderna está pasmosamente determinado por un proyecto de control de la naturaleza. El peligro de esto, según lo veían los teóricos críticos, consistía en que dicho proyecto moderno habría de propagarse (y, de hecho, así ha ocurrido) hasta conseguir subyugar y manipular de varias

formas la misma vida social. Muchos teóricos críticos anteriores creían —como lo creen todavía algunos— que incluso nuestro lenguaje está predestinado a fomentar dicho proyecto y se planteaban pues el espectro de un "mundo administrad 0" poblado por mónadas que habrían perdido su capacidad para vivir o siquiera para concebir una vida social más humana y más libre.-
Por ello, algunos teóricos críticos buscaron aspectos no lingüísticos de la existencia humana en los que pudieran hallar un punto de resistencia contra tales acontecimientos y vislumbrar así una alternativa. Con semejantes propósitos se dieron a especulaciones sobre el posible poder "redentor" del arte o intentaron desenterrar algún soporte de revuelta

Entre los supuestos instintos humanos primordiales; estas últimas investigaciones fueron inspiradas por la teoría freudiana. Gracias a la distancia que nos concede el tiempo p demos ahora afirmar, al menos, que estos esfuerzos previo no resultan muy convincentes. Habermas, por su parte y por el contrario, ha construido una teoría social que escapa notablemente a estos atolladeros teóricos de sus predecesores
A partir de ciertas ideas de Weber, Habermas argumenta que la modernización de la vida social depende de una racionalización previa de la vida cultural. En el transcurso d este desarrollo cultural hay áreas específicas de la misma cultura que se independizan entre sí —las ciencias naturales, discurso moral o legal y la expresión artística— y cada una o ellas sigue la "lógica interna" de su campo de acción. La escisión de estas áreas culturales se vive a menudo como un resquebrajamiento de la razón misma, ya que las creencias y las prácticas tradicionales pierden su carácter de incuestionable,
Habermas propone que, más que el fin de la razón estos desarrollos culturales señalan el surgimiento de actitudes racionales alternas frente al mundo. El entendimiento moderno se basa en el reconocimiento de diferentes dimensiones de la racionalidad o diferentes "voces de la razón propias de las ciencias naturales, de la moral y de la expresión subjetiva y que son irreductibles entre sí. Un ejemplo se relacionaría con el mundo natural: es posible verlo come un mero conjunto de hechos útiles que pueden ser aprovechados con propósitos humanos ("racionalidad cognitiva"), pero también es posible intentar formular, por ejemplo, enunciados éticos respecto al trato que se les da a los animales ("racionalidad moral-práctica"), o es posible ver la naturaleza desde una

tercera perspectiva, basada en la apreciación y satisfacción estéticas (“racionalidad estético-expresiva”).

Ninguna de estas “actitudes” frente al mundo puede fundirse con las otras o reducirse legítimamente a ellas. La antigua unidad de la razón basada en Dios, en la naturaleza o en principios metafísicos por medio de los cuales uno podía intentar dar un sentido y ordenar las diversas prácticas culturales y sociales se ha disuelto.
Ahora bien, la diferenciación de varias esferas culturales abre posibilidades de nuevo conocimiento, de nuevos “procesos de aprendizaje” que pueden ser aprovechados para afrontar problemas sociales y políticos. Sin embargo la sociedad capitalista contemporánea privilegia un tipo específico de racionalidad por encima de rodos los demás: se trata de un en- foque instrumental del mundo que equipara todos los fenómenos humanos a “cosas” del mundo natural. El argumento central de Habermas es que, debido a la propagación de un capitalismo administrado por el Estado, los ámbitos de la vida social antes determinados por una actitud instrumentalista acabaron por invadir ciertas relaciones sociales que sólo pueden mantenerse mediante otras actitudes, específicamente “llegando a un entendimiento” entre las partes. En consecuencia, Habermas esboza un proyecto político que podría sostener procesos de entendimiento mutuo para resistir, de esta manera, a una mayor propagación del “complejo monetario-burocrático” y crear una vida social más equilibrada en la que cada dimensión de la razón reciba la atención que le corresponde. Así se promoverían formas innovadoras de contender con los graves conflictos sociales y políticos que el capitalismo contemporáneo a pesar de sus proezas tecnológicas, ha demostrado ser incapaz de resolver.
En vez de resumir más el argumento teórico de Habermas, por ahora mencionaré sencillamente los remas de cada uno de los capítulos de este libro. Primero, dado que en su teoría

De racionalización cultural Habermas está en deuda consciente con Max Weber, el capítulo I trata del “diagnóstico de la época” de Weber y explica cómo su análisis ayudó a Habermas a enmarcar su propio enfoque. La apropiación específica de Weber que hizo Habermas está caracteriza en parte (pero de manera crucial) por las limitaciones de intentos anteriores por repensar la Teoría Crítica a la luz las tesis de Weber sobre la racionalización. El capítulo pues, presenta un panorama general de los remas de esos ricos críticos, específicamente de Georg Lukács, de Horkheimer y Adorno, y de Marcuse. Una buena parte de la teoría social

propia de Habermas se apoya en su extensión del concepto de racionalidad y en su idea capital de la “acción comunicativa” como un proceso por el cual las personas llegan a un entendimiento entre sí, éstos son los temas del capítulo III. A continuación, el capítulo IV examina que quiere decir Habermas con el término “racionalización socia1”, lo que nos lleva a la distinción teórica fundamental Habermas: la distinción entre sociedad concebida con- “mundo de vida” y sociedad concebida como “sistema”; distinción que es el soporte de su concepción del capitalismo contemporáneo y de sus conflictos. El capítulo **V** explica. el concepto que ha desarrollado Habermas de los orígenes del conflicto social en la sociedad contemporánea y las o’ puestas políticas alternativas para aliviar este conflicto.

Huelga decir que esta teoría política y social, amplia innovadora, es proclive a descuidar ciertos puntos que pueden ser importantes y a provocar, pues, serias críticas. En capítulo VI examino tres de estos horizontes de crítica: el pudio posmoderno de la insistencia de Habermas en consenso de las prácticas lingüísticas para la vida social algunas confusiones que derivan de un precario desarrollo

de la idea de racionalidad estética y, finalmente, las numerosas críticas que ha recibido Habermas por la manera en que trata (o ignora del todo) las cuestiones de género. En el capítulo VII expongo, desde un plano considerablemente abstracto, lo que considero la principal debilidad de la teoría social de Habermas: la relación que esboza entre mundo de vida y sistema, y cómo ésta produce una concepción demasiado limitada de las acciones políticas posibles y necesarias para hoy. Por último, en el capítulo de conclusión se discuten ya más específicamente los argumentos de Habermas en torno a los asuntos políticos contemporáneos y se señalan las formas en que la teoría de Habermas guía y delimita su entendimiento político. De este modo, llegamos a un juicio provisional (todos los argumentos teóricos son inevitablemente provisionales) de las posibilidades que prevalecen en el siglo xxi para, según la frase de Anthony Giddens, alcanzar la “razón sin revolución”.[3]

Habermas explota nuevas rutas por las que podría buscarse una vida social equilibrada y emancipada; al emprender esta tarea esboza un socialismo más “procesual” que puede ayudarnos a afrontar los retos del siglo xxi y, al mismo tiempo, evitar los ahora evidentes errores del socialismo del siglo xx. A pesar de las ambigüedades y las limitaciones que puedan observarse en sus argumentos políticos y sociales, los logros teóricos de Habermas no podrían ser ignorados por nadie que busque una solución para este mundo en el que Proliferan fuerzas productivas colosales y en el que todavía

abundan niños hambrientos y asustados que por la noche alcanzan el sueño entre sollozos.

"Reason without Revolution? Habermas's, ***Theorie** des kommunikati**ven** Handelns,"* en Richard J. Bernstein (comp.), *Habermas and Modernity,* **Cambridge** [EUA], Mn Press, 1985, pp. 95-121.

1. WEBER Y LA MODERNIDAD

Para intentar comprender la teoría de la sociedad contemporánea de Habermas lo mejor es comenzar con el sociólogo de principios del siglo xx Max Weber. Habermas arguye que algunos análisis de Weber —que él llama "diagnóstico de la época"— permiten descubrir los orígenes del desorden cultural y social contemporáneo. Por ello el marco que circunscribe la obra más detallada de Habermas sobre teoría social, *La teoría de la acción comunicativa,* es una reconsideración del diagnóstico de Weber a la luz de teorías sociales posteriores y de dilemas políticos actuales.

A Weber se le conoce especialmente por *La ética protestante y el espíritu del capitalismo,* su estudio de los orígenes religiosos del estilo de vida capitalista, así como por su análisis de los principios detrás de la eficiencia organizacional de la burocracia. Su argumento es que la vida social moderna resulta de la confluencia de diversas fuerzas de "racionalización" cultural y social, una transformación que se realizó de manera más completa en Europa y Estados Unidos. Similarmente, el hilo conductor de la teoría de Habermas es que tanto los éxitos materiales como los diversos conflictos sociales endémicos de la sociedad de comienzos del siglo xx pueden rastrearse hasta llegar a la problemática ruta de esta racionalización Para comprender pues la teoría de la sociedad contemporánea de Habermas, es útil comenzar con aquellos argumentos de Weber en los que Habermas centra su atención.

WEBER Y LA MODERNIDAD

Weber afirma que la sociedad moderna se caracteriza por predominio de la acción racional. Esto ocurre desde la perspectiva de varios significados del término *racionalidad:* pensamiento sistemático que emplea conceptos precisos, análisis de diversos medios en relación con su eficacia para obtener un fin, acción metódica y rechazo de las creencias tradicionales en favor del razonamiento independiente en torno a un situación.' Al inicio de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Weber ofrece numerosos ejemplos de las prácticas sociales y culturales europeas que encarnan

algunas de estas dimensiones de la racionalidad. Las ciencias natural basadas en la experimentación metódica son, por supuesto las más prominentes; Weber menciona también el desarrollo notable de las matemáticas y la medicina sustentada por química. Una racionalización semejante puede verse la formulación de una teología sistemática basada en la herencia dual del cristianismo y el pensamiento griego antiguo En el ámbito político, Weber señala el establecimiento de un Estado constitucional, una articulación rigurosa de conceptos jurídicos ye1 papel dominante de los "funcionarios sociales". En el ámbito de la cultura, la exploración persistente de nuevas posibilidades artísticas y arquitectónicas (por ejemplo, la perspectiva y e1 arco) y e1 desarrollo de la más basada en una notación que culmina con la sinfonía pueden también concebirse como ejemplos de la racionalización La actividad económica se racionaliza con el surgimiento de

The Social Psychology of the World Religions", en H, H. Gerth C. Wright Mills (comps.), *From Max Weber: Essays in Interpretive Sociology* Nueva York, Oxford University Prcss, 1958, pp. 293-294,

organizaciones para la búsqueda sistemática de ganancias mediante el intercambio regularizado (y no mediante la fuerza o la manipulación política); la actividad económica se basa en el establecimiento de una reserva de "trabajo libre" (no ligada la tierra, ni a una ocupación específica, ni por conducto de otras formas de esclavitud), en la distinción jurídica entre propiedad económica y propiedad personal, así como en la contabilidad, que permite el cálculo preciso de la contribución de cada uno de los factores económicos individuales a las ganancias totales. Finalmente, muchos de estos avances se apoyaron en la institución europea dedicada a la búsqueda del conocimiento, la universidad.
El punto central de la concepción de la racionalización en el pensamiento de Weber es, pues, la propagación de un enfoque metódico y sistemático de varias esferas de la actividad social. Si bien existían líneas precursoras de esto en muchas culturas, según Weber sólo la sociedad "occidental" explotó completamente las posibilidades de racionalizar esta amplia variedad de campos del esfuerzo humano. De-hecho, los ejemplos mencionados nos hacen recordar el proyecto de los "enciclopedistas" de la Ilustración que en el siglo xviii aspiraban a aplicar el razonamiento independiente al panorama completo de la experiencia y la actividad humanas. La primera cuestión que Weber quiere investigar es por qué precisamente fije ésta y no otra sociedad la que tomó la delantera; llega a la conclusión de que el estímulo para la racionalización de la acción social fue una previa racionalizacion cultural y, concretamente, la elaboración de una cosmovisión particular en el desarrollo religioso de Occidente.

En claro contraste con Marx, Weber subraya la importancia causal e independiente que tienen las ideas y las imágenes del mundo. Históricamente las ideas son importantes

en dos sentidos. Primero, los motivos de 'os individuos pueden reducirse a un estrecho anhelo de mejoras materia Weber argumenta que, más bien, la gente está motiv2 poderosamente por ciertos 'intereses ideales", por ejemplo el interés en la salvación espiritual, así como por "interés materiales" más mundanos. Segundo, aunque estos múltiples intereses son, ciertamente, la fuerza que impulsa la historia, no determinan por sí mismos el devenir histórico. En cualquier momento específico de la historia, hay interpretaciones más o menos coherentes de cómo "es" el mundo decir, cosmovisiones a menudo designadas con la palabra alemana *Weltanschauungen*— que modelan los camino lo cuales se persiguen estos intereses. "No son las ideas sino 1os intereses materiales e ideales los que directamente gobiernan la conducta humana. Sin embargo, a menudo las 'figuraciones' del mundo creadas por ciertas 'ideas' han determinado, como el guardagujas del ferrocarril, las vías por 1a que la dinámica del interés va impulsando la acción."2 Por otra parte, según un argumento que será central para la teoría de Habermas, Weber afirma que la autonomía de las ideas en la historia se ve reforzada por el hecho de que éstas someten al requisito independiente de la "'consistencia' lógica o teleológica" **3** Aunque esta exigencia pueda ser acalia da de vez en cuando, nunca será ignorada por mucho tiempo si es que el mundo ha de tener sentido.
Por lo tanto, las ideas no deben descartarse como mera ideología (que se sirve a sí misma) de las clases sociales

2 *Ibid.,* p. 280.
"Religious Rejections of the World and Their Directions", en *Fm Mar Weber,* p. 324. Por "consistencia teológica" Weber parece indicar suficiencia de las ideas para favorecer el fin establecido. La raíz de esta palabra es la palabra griega *telos,* que significa "fin'.

o de otros grupos. No obstante, Weber no es un "idealista" manifiesto que busca explicar el devenir histórico solamente a partir de ideas religiosas o de otro tipo; arguye que las ideas religiosas pueden desarrollarse de modos diferentes, según diversos factores que van más allá de las posibilidades lógicas contenidas en la doctrina religiosa en cuestión. Los intereses de los estratos gobernantes desempeñan, en momentos cruciales en la historia de una religión, un papel al igual que lo hacen los intereses de los llamados "estratos mensajeros o emisarios", es decir, los grupos sociales más comprometidos con la innovación de la doctrina. Weber argumenta, además, que la cultura urbana europea desempeñó un papel importante en el debilitamiento de otros enlaces comunitarios potencialmente resistentes, en especial el parentesco; incluso alude al "racionalismo práctico" de todos los estratos cívicos que pudo haber facilitado la favorable acogida de ciertas doctrinas.

Esto último sugiere que puede haber ciertas "afinidades electivas" entre ideas y grupos sociales.5 Sin embargo, la racionalización cultural y social en general es mucho más contingente de lo que indicaría la historia de las ideas (religiosas o de otro tipo). Un análisis histórico completo tendrá que detallar la compleja interrelación entre las ideas y la situación de interés históricamente específica de los diversos grupos sociales. Pero ése no es el propósito inmediato de Weber; en vez de esto, él intenta mostrar cómo los contornos del cambio religioso pueden entenderse como una racionalización cultural y la manera en que una doctrina religiosa en particular contribuyó al desarrollo capitalismo.

4"The Social Psychology of the World Religions", pp. 281 y 284-287.
Ib,d p. 284 Vease tambien Reinhard Bendix, *Mar Weber: An intellectual portrait* Nueva York, Doubleday/Anchor Books, 1962, pp. 63-64.

Weber emplea también su conocida herramienta analítica de los "tipos ideales", es decir, presenta las circunstancias en "sus formas más consistentes y lógicas", una forma pura que "sólo raras veces puede encontrarse en la historia'. Esta "sencillez artificial" revela el núcleo racional de los ideal culturales y las prácticas sociales, indispensable para ha cualquier tipo de distinción. Claro está que este procedimiento corre el riesgo de enfatizar demasiado la consistencia de las creencias religiosas; sin embargo, este tipo de simplificación es indispensable y los historiadores,

o no de ello, deben presuponer tipos ideales.6 La especificidad histórica y la interrelación de factores causales sólo podría explorarse una vez que se haya llevado a cabo esta labor conceptual y tipológica preparatoria; sólo entonces es posible formular amplias generalizaciones para procesos históricos concretos.
Weber no afirma que hubiera una racionalización en todas las áreas culturales y sociales al mismo tiempo, o que procediera de la misma fuente; un buen ejemplo es la racionalización de la ley a partir de la sistematización de conceptos jurídicos que llevaron a cabo los romanos: no sólo ocurrió esto muchos siglos antes de un enfoque metodológico en la ciencia, el arte y la vida económica, sino que además parece haber tenido sus orígenes en ciertas prácticas religiosas específicas. Weber señala que para los romanos el cumplimiento

'Max **Weber,** *The Frotestaot* ***Ethic and rhe*** *Spirit of Cap italism,* Char]
Scribner's Sons, Nueva **York, 1976, p. 98;** *Economy an.d Sociezy: An OsE*
ofin:erpretive Socio/ngy, **vol.],** Uoiversity **of California** Presa, **Berkeley, 192**
pp. 6-7; "The **Social Psychology** of the World Religions", pp. 292 y 3

Bendix, Religious Rejections of rhe World and Their Direction", p. 2.

preciso de los rituales religiosos parece haber tenido más importancia que la salvación; así pues, la religión romana se abocó específicamente a articular la aceptabilidad de nuevas prácticas o instituciones desde el punto de vista de la ley sagrada, por lo que las controversias religiosas adquirieron el cariz de un debate entre "abogados" y "de esta manera, la ley sagrada se convirtió en la madre del pensamiento jurídico racional".
Por lo tanto no podemos deducir el crecimiento de las prácticas racionales en el seno de un campo cultural específico a partir de cierta ola de racionalización que todo lo abarca y que caracteriza a la historia occidental. Sin embargo, Weber sostiene que los procesos religiosos fueron cruciales para la racionalización cultural y social. Esto no invalida el hecho de que diversas áreas de la vida social pueden racionalizarse de maneras diferentes y. hecho fundamental, que la racionalización de un área social o cultural específica puede parecer completamente irracional desde el punto de vista de otra área.7 Como veremos, esto último es un argumento de gran importancia para la teoría social de Habermas.

Acaso no exista un deseo humano universal más poderoso que el de encontrarle un sentido al mundo; incluso los esquizofrénicos lo buscan, aunque de maneras que el resto de nosotros no podemos compartir. Weber dice que es precisamente esta búsqueda de una construcción comprensible

The Protestant .Ethjc, p. 26. **Sobre la religión** romana véase *Economy and society,* vol, 1, pp. 408-409.

esta confrontación con la aparente “irracionalidad del mundo”, lo que impulsa toda “evolución religiosa”. La exigencia “de que el orden del mundo en su totalidad es, puede y debe ser de algún modo un ‘cosmos’ con significado” perfila la creencia religiosa hacia el camino de la racionalización. La teología se funda en el supuesto de que el mundo tiene un sentido y se desarrolla según intenta hacer este sentido algo “intelectualmente concebible”.8
Según Weber la irracionalidad más inmediata con 1a que nos enfrentamos en el mundo es la que deriva de la desigualdad en las recompensas y los castigos, un asunto que Weber denomina “teodicea” (la raíz de la palabra es *diké,* término griego que normalmente se traduce como “justicia”). Aunque aparece también en otros contextos, éste un caso en particular apremiante pues las religiones han predicado la existencia de un dios omnipotente y benevolente “El antiguo problema de la teodicea consiste en el cuestionamiento mismo de cómo un poder que se dice a la ‘ omnipotente y bondadoso pudo crear este mundo tan irracional de sufrimiento inmerecido, injusticias impunes e irremediable estupidez.”9 La teología sistemática se ve estimulada cuando se aborda intelectualmente el tema de en apariencia incomprensible y arbitraria distribución de la miseria en el mundo.
A menos que se encuentre alguna explicación convincente, habrá quien rechace la creencia en dios (o al menos en un dios benevolente) por completo, como el doctor Rieux en *La peste* de Albert Camus. Recordemos que éste, después de presenciar cómo un niño sufre una muerte en extremo dolorosa

8 "Politics as a Vocation", en *From Max Weber,* p. 123; 'The So Psychology of the World Religions", p. 122.
'Politics as aVocation", p. 122.

Por la plaga, le dice a un sacerdote: "Hasta el día de mi muerte me rehusaré a amar un esquema de cosas en el que se someta a los niños a tortura". En más de una ocasión Weber se refiere a un estudio contemporáneo sobre empleados alemanes que reveló que un mayor número de ellos rechazaba la fe a causa de la injusticia en el mundo que a causa de los argumentos científicos.
En las sociedades antiguas las frecuentes calamidades individuales se veían como signo de una "culpa secreta" derivada de acciones que habían enfurecido a los dioses; se empleaban los servicios de magos para descubrir las causas del sufrimiento. Como lo señala Weber, la otra cara de la moneda en las explicaciones de este tipo es que legitiman la buena fortuna de los otros: "el afortunado rara vez está satisfecho con serlo, más allá de eso, necesita saber que tiene *derecho* a su buena fortuna"10 Casi cualquier comentario actual sobre la distribución de la riqueza en Estados Unidos confirma este juicio.
La cuestión de la teodicea se torna especialmente aguda con el surgimiento de las "religiones de salvación". Según Weber, éstas fueron el paso clave en el camino hacia la racionalización de las creencias y las prácticas religiosas. Weber da una serie de razones políticas y sociológicas para explicar el surgimiento de las religiones de salvación que no es necesario analizar aquí; digamos que el aspecto más importante es la aparición del concepto de un dios ético más influido por el modo en que uno mantiene "obediencia de la ley sagrada que por los múltiples modos de apaciguamiento que exigían lo espíritus mágicos o los dioses más antropomórficos. También es importante el surgimiento de un sacerdocio

'10 "The Social Psychology of the World Religions", pp. 271-272.

Ocupado en elaborar procedimientos por los cuales las más pueden alcanzar la salvación. Por otra parte, los profetas desempeñan un papel en el desarrollo de estas religiones en tanto que sus revelaciones a menudo

incitan a romper con la tradición11'
Weber expone que una teología de redención necesita especialmente de la obra de intelectuales para crear una imagen sistemática y racionalizada del mundo". La sistematización resulta, en parte, de los crecientes conflictos dentro de la misma religión; cuando la religión se basa en libros sagrados es más difícil para los sacerdotes controlar la interpretación religiosa, lo cual trae consigo el desafío de los profetas independientes y de los místicos, quienes pueden estar en abierto antagonismo contra los sacerdotes oficiales. pues, las religiones de salvación tienen una mayor necesidad de doctrina y, a mayor doctrina, mayor necesidad también de "apologías racionales".12
Por otra parte, las religiones de salvación presentar notable injerencia en las prácticas religiosas; los profetas demuestran su carisma ("don de gracia") en modos muy similares a los de los magos, sus "precursores históricos" pues emplean poderes sobrenaturales (milagros) y visiones; sin embargo, lo que los distingue es que ofrecen la posibilidad de una vía para aliviar el sufrimiento de todos los creyentes adoptando un estilo de vida metódico: "ya que la esencia de la profecía o del mandamiento del salvador es dirigir un modo de vida hacia la búsqueda de un valor sagrado. Así entendida, la profecía o e1 mandamiento implica

Economy and Society, **vol.** 1, **pp.** 426 y 429-432; Bendix, pp. 88 12 "The Social Psychology of the World Religions", pp. 279
"Religious Rejections of the World and Their Directions", p. 351.

Al menos de manera relativa, sistematizar y racionalizar el modo de vida, ya sea en puntos específicos o de manera total".' 3 Esta nueva "costumbre" de lo sagrado se diferencia de la anterior creencia por un contacto meramente temporal con lo divino a través de la contemplación, el uso de intoxicantes, pruebas de fe y otras actividades que se creía estimulaban las experiencias místicas.
Así pues el surgimiento de las religiones de salvación hizo más intensas las exigencias de la teodicea, la exigencia de una explicación intelectualmente satisfactoria a la "falta de congruencia entre el destino ye1 mérito". La insistencia en que el mundo tiene sentido genera la teología y ésta, a su vez, trae consigo la búsqueda de una imagen más sistemática y más clara del mundo, una imagen que nos permita guiar nuestras vidas. Weber afirma audazmente que sólo ha habido tres respuestas coherentes al problema de la teodicea: las doctrinas del "karma indio", las del "dualismo de Zoroastro" y las de la "predestinación".'4 La primera es la creencia en la reencarnación, es decir, la trasmigración de las almas; Explica la distribución del

sufrimiento mediante la aseveración de que la naturaleza de la vida presente se determina por las acciones del individuo en las vidas anteriores, del mismo modo como la vida siguiente será determinada por las acciones de ésta. La segunda es la creencia en un dualismo fundamental de fuerzas del bien ("la luz") y del mal ("la oscuridad") que compiten por la supremacía del mundo; por lo tanto, responde a la cuestión de la teodicea mediante la renuncia a un d105 todopoderoso, una de sus variantes mejor conocidas]

Ibid. p. **327.** Véase ramnbién "The Social Psychology of che World Religion, p. 278.
"Ibid. p. 275; *Economy and* Socie9', vol. 1, pp. 523-524.

32

33

—Cuyo nombre ya ha generado un adjetivo— es maniqueísmo. La tercera es la doctrina calvinista, que originó la "ética protestante" y a la que Weber dirige su atención, dado su importante papel en la racionalización de acción social. La conducta metódica en busca de la salvación no necesariamente implica, una vez racionaliza, una racionalización social, puede derivar en una continua contemplación, en una vida monacal o en la práctica del yoga. El calvinismo protestante condujo hacia un ascetismo activo del mundo interior" que buscaba dominar maldad mediante el trabajo en el mundo, en contraste con el ascetismo activo dirigido hacia el otro mundo que caracteriza, por ejemplo, al budismo.
En este punto Weber establece un útil contraste en los caminos de salvación en los que el individuo se convierte en un "receptáculo" de lo divino y los caminos en que los seguidores aspiran a convertirse en un "instrumento" de lo divino. El principal objetivo del primero es que divinidad habite en el individuo y, en general, conduce hacia el misticismo. Esta categoría puede aplicarse hoy a muchas sectas fundamentalistas en Estados Unidos, que se dan a prácticas como hablar en lenguas, rodar por el piso, quedar inconscientes (ser "asesinados por el espíritu según lo describen los católicos "carismáticos") u otras expresiones de éxtasis religioso. La cura por la fe se relaciona con estas prácticas pero parece remontarse hasta las creencias mágicas.
En contraste con lo anterior, la meta espiritual de **ser un** *instrumento* de lo divino acentúa un compromiso activo operar en el mundo según los

mandamientos de Dios estima que para alcanzar un estado de gracia (o para estar seguro de que uno ya lo ha obtenido) es necesario un modo

De vida metódica y que se organice según lo dicho.15 Weber propone aquí su célebre argumento de que este interés ideal generó un modo de conducta en la vida cotidiana que alentó la racionalización de la sociedad occidental, en particular mediante el forjamiento de un tipo de personalidad que conduciría al capitalismo.

La peculiaridad que a Weber le interesa explicar es la siguiente: ¿por qué las diversas tendencias hacia la acción racional y metódica convergen entre sí exclusivamente en la cultura occidental? Las observaciones de Weber sobre este tema se hallan más o menos dispersas en textos que, de manera inmediata, se ocupan de otros asuntos. En la medida en que si una respuesta, ésta parece centrarse en la creación de un tipo de personalidad especial que confronta el mundo de una manera metódica, calculadora y perseverante. Como lo sugiere el análisis previo, para Weber este tipo de personalidad se fragua a partir de las exigencias que establece uno de los caminos alternativos hacia la salvación religiosa. La más clara históricamente la más fatal— expresión de la acción ascética con fines espirituales y referidos al mundo interior es la doctrina calvinista de la predestinación y el concepto de "vocación" o "llamamiento" que surgió de ella.16

Ice Social Psychology of che World Religiona", Pp. 290-292; '8oos Rejecs,05 of che World and Their Directions", p. 325.
The **°rotrstant** *Ethic,* **pp.** 76-78. Con la excepción que se encuentra no cuestionaré la interpretación de Weber del calvinismo. .os ya lo han heel:o **, no es necesario para nuestro propósiLar** Sus contribuciones a la teoría social de Habermas.

abai
ho5

WEBER Y LA MODERNIDAD

En e’ siglo XVI Juan Calvino dio forma a la doctrina protestante de la “predestinación” en respuesta al problema d orden ético del mundo. En Estados Unidos el protestantismo calvinista se asocia históricamente con los puritanos predestinación significa que, desde un inicio, Dios ha el do a algunos para salvarlos y a otros para condenarlos que no podemos entender del todo la decisión de Dios e estos asuntos, hay un abismo insondable entre Dios hombre: no podemos conocer su pensamiento y no se mete a concepciones de justicia meramente humanas. El tic sus propias razones para escoger a los “elegidos”; incluso, indagar acerca de esas razones es un acto de presunción **y** reto a la majestad de Dios. En el libro de Job, uno de los libros de la Biblia que más apreciaban los puritanos, Dio esa respuesta a Job cuando éste le pregunta sobre los des tres que le ocurren (Hobhes tituló su obra maestra de teoría política *Leviatán* por el libro de Job: ahí Dios da como cje pb su creación “leviatán” para “volver humildes a los hijo del orgullo”). Como lo expone Weber con una análogo propia de los calvinistas: cuando los condenados se quejo de su destino es como si los animales se quejaran por no haber sido creados como humanos.’7

En resumen, la teoría de la predestinación responde a cuestión de la teodicea mediante la afirmación de que, da nuestra concepción de Dios, en principio no es posible penderla. Sólo sabemos de la voluntad de Dios por lo q él nos ha revelado en la Biblia y mediante la reflexión sobre la ordenada construcción del mundo, que tanto la BibI como la “intuición natural” nos dicen que está destinada

‘ *The Prorestanr* ***&hic,*** **pp.** 103-104 **y** 164; *EconomyandSocie-y,*

uso de la humanidad. No obstante, no debemos usare1 mundo para los propósitos propios de la humanidad sino para “hacer mayor la gloria de Dios”. “Dios no es por los hombres, sino los hombres son por y para Dios.”8 Sabemos por la Biblia que es voluntad manifiesta de Dios que el hombre obedezca sus mandamientos, lo cual ya Lutero había interpretado como obligación de los individuos de desempeñar el papel que Dios les asignó en la sociedad; Calvino habría de aumentar la carga religiosa de esta sanción de las acciones en el mundo interno.

Como se dijo antes, a Weber le interesa específicamente la manera ene1 deseo de salvación condujo a una actitud metódica ante la vida cotidiana. A primera vista, la doctrina de la predestinación parecería incongruente con esta actitud porque, si el destino ya está determinado, una respuesta posible sería negar la relevancia de cualquier acción en el mundo, lo cual conduciría al fatalismo. El argumento de Calvino parece ser que si la voluntad de Dios es verdaderamente libre y trascendente, entonces no debe

estar condicionada o influida de ninguna manera por los actos de los individuos. Las buenas obras", por lo tanto, no pueden alterar la decisión de Dios sobre quiénes son los elegidos, y la gracia de
no es "revocable". Como lo señala Weber, éste es el Punto culminante de "la eliminación de la magia en el mundo, que ya había iniciado con los profetas del Antiguo Testamento y, en conjunción con el pensamiento científico elenístico, había repudiado todos los medios mágicos de salvación tachándolo5 de superstición y pecado".'9 De aquí surge la cuestión de cómo esta doctrina puede alentar

***The ProtestaorEthj* pp.IO2-103 y 109. 102-104 y 105.**

36

37

pp. 522-523.

Cualquier tipo de interés en el mundo, mucho menos condu a una racionalización de la conducta cotidiana.
Weber explica que en la perspectiva de un mundo do minado por la predestinación el deseo de un individuo saber si era uno de los elegidos o no debió ser muy intens especialmente porque se trataba de una época en la que mayor preocupación del individuo consisría en la "salvació eterna". Para la mayoría de la gente moderna es difícil aplicar la profundidad de esta pasión.2° Por otra parte, los c vinistas argüían que era un deber religioso dejar de lado todas las dudas sobre si uno era elegido, "puesto que la fa de confianza en uno mismo sólo resulra de una fe insu ciente y, por lo tanto, de una gracia imperfecta"; así pues, recomendaba que la manera más eficaz para eliminar toe estas dudas, la manera para convertirse en un "santo segul de sí", consistía en un compromiso completo con el mundo a través de la "vocación" que uno ha recibido.
Weber considera que la idea de "vocación" ese1 conce ro central que vincula la doctrina de la predestinación c la racionalización de la vida cotidiana. "Pues Dios ha asi nado a cada cual, sin distinción alguna, una profesión *(cal/ña* que e1 hombre debe conocer y en la que ha de trabajar, y que no constituye, como en el luteranismo, un 'destino' que ha que aceptar y con el que hay que conformarse, sino un cepro que Dios dirige a todos los hombres con el fin de mover su propia honra."2' En el contexto del concepto vinista de la predestinación, trabajar en la vocación que ha

recibido se convierte en algo más que el mero cumplimiento de las obligaciones terrenas o el mero intento

20Jbid,p, 155.
21 *Ibid.,* **pp. 115** y 159-160. Para comentarios sobre Martín Lot véasc ***ibid., pp.*** 80-83.

agradar a Dios. Es Dios mismo quien trabaja en el mundo a través del individuo. Aunque el éxito en la vocación de uno (las buenas obras) no puede alterar el propio destino, era al menos una "señal" de que uno era elegido y, por lo tanto, un modo de alcanzar la convicción de que uno tenía *asegurada* la salvación, lo cual era "el más alto bien al que aspiraba esta religión".
En el desarrollo de las enseñanzas calvinistas, hacer caso del llamado acabó por significar el trabajar en una ocupación especializada. Puesto que el éxito en la profesión se consideraba como una señal de haber sido elegido, la continua acumulación de riqueza no quedaba liberada de los reparos que tradicionalmente tenía, sino que incluso adquiría una aprobación religiosa. Los bienes materiales, por supuesto, no eran para el disfrute privado; la riqueza era considerada parte de la glorificación de Dios y los productores de riqueza se consideraban a sí mismos como "fiduciarios" del tesoro de Dios. El calvinista Andrew Carnegie, que vivió a fines del siglo xix, recomendaba precisamente esta actitud de lo ricos hacia su riqueza.22 Trabajar en la vocación de uno también lo protegía contra el ocio y las tentaciones de los placeres mundanos; una vida que se orienta según la idea de la predestinación y de la vocación pierde, por lo tanto, su "carácter de vida sin plan **fi** Sistema", ya que se trabaja para incrementar la gloria de como su instrumento o su herramienta en este mundo. Weber señala que no es gratuito, pues, que los renovauores del calvinismo tomaran el nombre de "metodistas".23

Ibid., p. 170, El
argumento de Carnegie aparece en su famoso ensayo de 1839 "Wealrh"
23 *Th0 Proresraor Erhic,* p. 117; 'The Social Psycholo of the Wotld Religj005' p. 291,

Según Weber, hubo tres grandes consecuencias de este la proceso de racionalización de las ideas religiosas. La primera es lo que, con una frase tomada de Friedrich Schiller, llama el "desencanto del mundo". Por lo menos en cuanto tendencia, las religiones de salvación eliminaron la intervención de las fuerzas mágicas en la vida cotidiana; esto d0 a otras contribuciones históricas de la civilización dental, como el pensamiento especulativo griego, culmino en la consolidación de un concepto del mundo como canismo causal" que obedece a sus propias leyes intel tal visión del mundo no significa que los individuos cc oes y corrientes conozcan necesariamente más aceici cómo opera su mundo, sino más bien, que hay una convicción general de que las condiciones en las que se hallan seres humanos son *en principio* conocibles y controlaba "significa, por lo tanto, que en principio no hay fuerzas teriosas e imponderables que entran en juego, sino que u puede, también en principio, dominar todas las cosas mediante razonamientos".24 La concepción del mundo con una cadena de causas de la cual ninguno de los eslabones está permanentemente oculto al hombre, condujo a u fragmentación fundamental del mundo. "La unidad de primitiva imagen del mundo en la que todo era magia c creta, ha tendido a dividirse en cognición racional y dominio del mundo, por una parte, y experiencias 'místicas'

24 "Science asa Vocation", en *Prom Mcix Wcber,* p. 139; Rejecriona of the World and Thrir Directions", **pp.** 350-351; El. H. y C. Wright Milis, "Introduction: The Man and His Work", en *Maz Wcbcr,* p. 51.

la otra."25 Esto lleva a la religión al "reino de lo irracional", es decir, como una serie de presuposiciones de ciertas prácticas sociales que son sencillamente "dadas". Así, las exigencias de la teodicea contribuyeron a una racionalización progresiva que, después de miles de años y alimentada por otras fuerzas intelectuales, acabó por vaciar el mundo de sentido, excepto como un escenario en el que el deber es anhelar cumplir las exigencias de Dios, que son en última instancia incomprensibles. Es decir, acabó por conducir a un mundo "despojado de dioses".

En segundo lugar, la racionalización de la creencia y la práctica religiosas creó una actitud metódica ante la vida cotidiana. Si bien originalmente esta actitud se orientaba hacia el seguimiento de fines religiosos, la continua y sobria contabilidad de las acciones propias contribuyó al surgimiento de un sistema económico capitalista. Weber se esfuerza en aclarar que el capitalismo no es simplemente "avaricia", y asegura que ésta ha motivado siempre a la gente en diversas sociedades o épocas históricas. Para él, el capitalismo es el modo de ganancia económica basado en el cálculo metódico de la utilidad (en vez de mera fortuna súbita o meto botín) mediante un intercambio regularizado (en vez de uso de la fuerza o del

poder político) y el establecimiento de organizaciones con propósitos afines. El capitalismo propiamente dicho requiere, por lo tanto, de una postura frente al mundo, Incluso de un tipo específico de personalidad que sopese racionalmente la ganancia marginal de varias actividades de intercambio. Bajo los términos de esta definición Weber
arguye que la separación de la propiedad económica y de la propiedad personal -

25 "The Social Psychology of the World Religions', pp. 281-282; Religious Rejections of thc World and Their Direcrions", p. 351.

El desarrollo de técnicas de contabilidad S.A. establecimiento de fuerzas de trabajo libres de restriccines feudales o de algún otro tipo, fue cruciales para capitalismo y permitieron la evaluación estricta e ilimita de procesos productivos y relaciones de intercambio.
La imperiosa necesidad de saber que uno será salvad la reconsideración calvinista de la vocación como respuesta. esta necesidad creó el tipo específico de personalidad que requería. La vocación es, pues, el vehículo mediante el cu la racionalización cultural de cierto tipo se transformó una racionalización de la sociedad; es un ejemplo, como 1 presenta Weber, de cómo "las ideas se vuelven fuerzas eficaces de la historia".26 Los estratos sociales especificame "emisarios" son siempre importantes para determinar dirección de la transformación de la acción social, en concordancia con las corrientes culturales innovadoras.27
Sin embargo, una vez que se halla encaminado, un sistema económico puede suplantar las motivaciones religión originales. El *origen* en principio de un estado de cosas y reglas bajo las cuales funciona *una vez establecido* no necesariamente iguales. Weber afirma que precisamente éxito material de la actitud ante la vida de los cyaiiç "llevó a tentaciones que debilitaron las motivaciones religiosas".28 La importancia religiosa de la acumulación bienes materiales fue remplazada gradualmente por la "s bria virtud económica" y una actitud utilitaria frente a' asuntos económicos. El capitalismo puede dejar a un lad

26 y/ ***Frotestant Ethic,*** p. 90. Para su definición **del** capitalismo, u ***ibid.,*** **pp.** 17-24 y 185, nota 2 al final.
27 'Thc Soda! Paychology of rlic World Religions", p. 281.
25 *The Prorooanr Erhic,* pp. 175 y 174-177.

las motivaciones religiosas a favor de las exigencias absolutas de la lucha por la existencia en un ambiente económicamente competitivo.

El puritano quiso ser un hombre profesional nosotros tenemos que serlo también; pues desde el momento en que el ascetismo abandonó las celdas monásticas para instalarse en la vida profesional y dominate la eticidad intramundana, contribuyó en lo que pudo a construir el grandioso cosmos de orden económico moderno que, vinculado a las condiciones técnicas y económicas de la producción mecánica maquinista , determina hoy con fuerza irresistible el estilo vital de cuantos individuos nacen en ¿[(no sólo de los que en él participan activamente).29

El "interés" por los bienes materiales se ha convertido ahora en una "cárcel de hierro", en un "poder inexorable". Paradójicamente, pues, una variedad del ascetismo cristiano condujo a una civilización dominada más que ninguna otra en la historia por los bienes materiales y por las maneras de obtenerlos
Aunque, como se dijo arriba, Weber sugiere a menudo que estamos obligados por hallarnos insertos en este "cosmos", también asegura que aún percibimos el seguimiento de una vocación como un tipo de "deber", aunque la base religiosa que daría un sentido a este deber se ha desintegrado. La idea del 'deber profesional' ronda por nuestra vida como un fantasma de ideas religiosas ya pasadas."3° El deber, pues, parece ser como la práctica del tabú en ciertas sociedades.

d. 1?fi-177y 182-182. ***60Ibid.,*** p. t82,

Como lo explica Alasdair Macintyre, la determinación de que algo es tabú parece llevar consigo sus propias razones no articuladas de por qué ciertas acciones no es permitidas, pero si algún extraño pregunta por qué algo tabú, la respuesta acaba siendo una nueva declaración que sencillamente es

tabú. Lo cual no quiere decir que acciones impulsadas por el deber o el tabú carezcan de significado; aunque los presupuestos de una acción pueden tener una justificación racional, especialmente para auque no comparten los “valores últimos” de] que lleva a
la acción, aun así pueden constituir una acción imbuida sentido.31

La consecuencia final del desarrollo religioso que hemos reconstruido aquí es que el proceso que resulté de la racionalización cultural y social fragmentó la vida social moderna de múltiples formas. El largo proceso de intelectualizacion y la conformación del cosmos capitalista trajo consigo fin mente áreas de acción social diferentes que a veces consiguió t entre sí. Weber se centra específicamente en las tensio entre las concepciones éticas y los otros ámbitos prácticos arguye que una ética de la “hermandad” es fundamental para todas las religiones de salvación, una hermandad emerge del reconocimiento del sufrimiento común y de comunes debilidades de los seres humanos. Esta preocupación por los otros tiende a fluir más allá de todas las identidades existentes y de todas las identidades sociales hacia casi mística “benevolencia acósmica”, hasta llegar al grado amar incluso a los enemigos.

‘ **Alasdair Maclntyre,** ***A Short I-fistory ofEthics,*** Nueva **York, Ma’ Han, 1966, p. 86. Weber** discute **el tabsí de diferente manera en** ***md*** *Society,* **vol. 1,** *pp.* 432-437,

Weber arguye que esta ética de la hermandad siempre se ha enfrentado a otras prácticas sociales; en el mundo todavía ‘encantado” de las sociedades antiguas, las exigencias de la vida social enfrentadas entre sí se representaban como disputas de los dioses; de manera similar, en la sociedad india estos conflictos se manejaban asignándolos como deberes entre las castas específicas. Sin embargo, semejantes tensiones, que siempre han existido, se intensifican “entre más se racionalizan y se subliman los valores del mundo en los términos de sus propias leyes”. Para nosotros estos diferentes “órdenes de vida” se nos presentan gobernados por “fuerzas impersonales” o, al menos, siguiendo una lógica de acción que es incongruente con otros órdenes.32
Por ejemplo, caso particularmente obvio en la economía global de hoy, un orden económico que es libre de seguir su propia dinámica interna niega la idea de un orden social gobernado por la hermandad.

Una economía racional es una organización funcional orientada hacia los precios en dinero que se originan en las luchas de interés del hombre en el

mercado. El cálculo no es posible sin la estimación de los precios en dinero y, por lo tanto, sin las luchas del mercado. El dinero es el elemento más abstracto e "impersonal" que existe en la vida humana. Conforme el mundo de la economía capitalista moderna obedece sus propias leyes inmanentes, resulta menos accesible cualquier relación imaginable con una ética religiosa de la hermandad

Rejections of risc World and Their Diarincrions", *p.* 330;
°'tIci isa Vocation', *p.* 123; "Science as a Vocation", *p.* 148.
3I Religious Rejeccions of the World **and Their** Distinerioni", *pp.* 3' 339,

Fi argumento nos resulta bastante familiar: para que una fornía sea racional, el valor monetario de un bien debt determinado por la demanda de ese bien en el mercad en palabras de 'Weber, por "luchas de mercado". El ú modo no arbitrario de asignar un valor a un bien o servicio (pacífico es mediante lo que el mercado admitirá; sólo evaluación monetaria automática de los bienes y servicios permite un cálculo preciso de los costos de producción un bien y de los costos de satisfacción de las necesidades consumidor. Por el contrario, las intervenciones política como el subsidio al pan o a la vivienda, alteran los prec rompen la presumiblemente racional balanza entre necesidades individuales y recursos disponibles. Por otrparn establecimiento político de los precios hace más difícil cálculos porque las decisiones políticas sobre qué precio asignan a qué bienes son susceptibles de cambios. Los cd los requieren de una economía que sigue sus propias internas y deja que las piezas caigan donde han de caer.
La lógica fría de una economía capitalista se opone ramente al amor fraternal; sin embargo, Weber argumenta que, debido a sus interpretaciones religiosas peculiares puritanos en realidad eludieron las tensiones entre el orden de vida del ámbito económico y las exigencias de una región de salvación al negarse a la redención del sufrimiento para todos; la doctrina de la predestinación en realidad re dia la noción de que todos pueden saivarse, y aunque el p tano formaba parte de una comunidad de creyentes, el dividuo tenía que reconocer que incluso ciertos miembros de su congregación posiblemente no se hallaban entre los egidos. gastos estaban condenados irremediablemente incluso Cristo había muerto sólo para los elegidos". C menciona Weber, la búsqueda calvinista de la salvación

en este respecto, poderosamente aislante.34 Lo más que el puritano individual podía hacer era intentar alcanzar, a título individual, un sentido de certidumbre de su salvación dedicándose metódicamente a una vocación. La doctrina calvinista, de esta manera liberó la actividad económica de las restricciones éticas que se derivan de un fuerte sentido comunitario, de un destino compartido. No sólo puso un halo en torno a la actividad económica individual sino, argumenta Weber, también "el puritanismo renunció a la universalización del amor" y, así pues, quizá no deba ser considerada en lo absoluto como una genuina religión de salvación.35

La práctica política es un segundo ámbito de la acción social que entra en conflicto con una ética de la hermandad fundada en la promesa hecha por las religiones de salvación. Según Weber, la búsqueda exitosa de metas políticas, lo mis-

as Tlar Prsnrstant Esrhjc, p. 104. asta es una posición problemática; Weber admite que algunos cuasi-calvinistas, como ei mettxlisra John Wesley, creían en la universalidad de la gmcia" ***(ibid.,*** p. 125) y había muchos conft 'ctoa internos entre los protestantes por esta cuestión. La interpretación de Weber no parece considerar el hecho de que los primeros puritanos C01n0 John Winthrop y John Cotton enfatizaron la importancia de que ana congregación entera estuviera en búsqueda de la salvación. Cotton insisnó en que no se le debe permitir a uno dejar la congregación sin permiso y que los habitantes deben ayudar a sus vecinos para que no se alejen del nsno. Como Winthrop lo dice, "debemos unir este trabajo como un solo hombre". Dada la trascendencia de esta tesis para la propia teoría de Haebermas, debe mencionarse que Weber quizá enfatiza demasiado el carácter
individual de la salvación.
35 "Yhe Protesrant Sects and the Spirit of Capitalism", en From *Afaz* ***ebe,,*** p. 322; "Religious Rcjections of the World and Their Direcrions", PP. 332-333 Weber arguye en último lugar que los "místicos" escapan cambien a la tensión inherenre entre fraternidad y actividad económica 5llnPle al rechazar del todo esta última.

sial

mo en **ios** asuntos nacionales que en los internacion descansa en última instancia en el poder efectivo, ética. La adquisición y preservación del poder -esp te la capacidad de ejercer la fuerza si es necesario propias “leyes externas e internas”, que tradicional men exptesan con la frase “razón de Estado”. Weber argumenta que la asociación política puede incluso entrar en dic competencia con la “ética religiosa” al buscar la lealtad d ciudadanía, lo cual ocurre de manera notable en tiempo guerra.36 Además, al llevar a cabo sus debates oficiales de organización racional de la burocracia pública, los individual que hacen lo correcto lo hacen de manera “imoersonal” odio y por lo tanto sin amor”.
Weber analizó las exigencias antagónicas de la política ética en la célebre conferencia de 1918 “La política co vocación”, un tema de particular urgencia en Alemania nal de la primera Guerra Mundial. Allí establece un c traste entre las posiciones mutuamente excluyentes di que él llama, por una parte, la “ética de los fines últimos por la otra, la “ética de la responsabilidad”. La primera se ocupa de la acción correcta e intransigente; desde la p perspectiva de esta ética la calidad moral de un acto reside intención correcta con la que se lleva a cabo. Una ética la responsabilidad, por otro lado, evalúa los actos segúr consecuencias.37

de Maquiavelo al inquietante cálculo de emplear medios moralmente dudosos o incluso abominables para conseguir ciertos fines políticos. El hecho de que pueda ser necesario emplear medios inmorales para obtener fines políticos cruciales —por ejemplo, bombardear a civiles en tiempos de guerra— nos revela que existe una lógica específica de los asuntos políticos. Una vez que uno se involucra en política, es imposible decir sencillamente “haz lo correcto y deja que Dios se encargue del resto”. Como dice Maquiavelo en *El* ***príncrpe,*** y como lo confirma Weber, el hecho real es que lo bueno puede requerir medios malvados. Lo contrario es también cierto: los actos éticos tienen a veces consecuencias malignas. La incapacidad del empleado de Maquiavelo, el líder florentino Piero Soderini, para actuar sin escrúpulos llevó a la destrucción de la república de Florencia a manos de los Médicis. Los buenos sufrirán en un mundo repleto de aquellos que no son buenos y lo mismo ocurrirá con sus comunidades; no es gratuito que Maquiavelo haya dicho alguna vez de sí mismo (y en otro lugar lo dijo de sus compatriotas florentinos): ‘AnT1o más ami patria que a mi alma”. Weber añade para el que se preocupa por su alma lo mejor es no involucrarse en política.38

Incluso antes, Tucídides ya había señalado esta diferente lógica de la política en el célebre diálogo entre los atenienses y los habitantes de la isla de Melos. Los de Melos deseaban permanecer neutrales en la guerra entre Atenas y Esparta, pero atenienses, representantes de lo que todavía hoy se considera el más grande modelo de democracia, insistieron en que se aliaran con ellos o serían destruidos. Cuando

d SS *Ibíd.,* p. 126. El mismo dilema se explora en la obra *Las manos sucias* e Jeanpaul Sartre y en la obra ***Los asesi nos justos*** de Albert Camus.

Aunque Weber y otros han notado que hubo muchas precursores de Maquiavelo, en general asociamos el nom

36 "Religiosas Rejecrions of the World and Their Directions", 335. Indica que en la guerra el Estado incluso usurpa el papel de la gión al definir el significado de la muerre, una muerte en defensa del p

país.
" "Polines asa Vocation", pp. 119-122.

los de Melos se quejaron de la injusticia de semejante gencia, los atenienses contestaron que ellos no habían ventado estas reglas y que silos de Melos estuvieran
lugar, actuarían del mismo modo. Los atenienses resum las regias que gobiernan los asuntos políticos de la sigui manera: "los fuertes hacen lo que quieren y los débiles
tan lo que deben" (aun así, los habitantes de Melos saron y fueron destruidos).
Los puntos de vista antagónicos de la ¿rica de los últimos y de la ¿rica de la responsabilidad nos llevan a luaciones diferentes en cuanto a las virtudes morales cas. Por ejemplo, cada una sostiene concepciones opu de lo que puede considerarse un comportamiento honon Por ejemplo, para el actor político, "dar la otra mejilla sólo es políticamente ineficaz sino que es la ¿tica de esc vos. Cada uno de estos dos puntos de vista difiere en tor a la virtud de la honestidad y en la cuestión de si el org es una virtud en lo absoluto o no. Ninguno de los dos la puede entender la perspectiva del otro, como ya lo exps bien Sócrates cuando expuso su propia versión de la éi de los fines últimos al rehusarse a escapar de la prisión
pues, uno no debe nunca responder ante un daño o un
vio que le haga una persona, sin importar la provocan **[...)** Sé que son —y siempre serán— pocos los que **plc,i** de este modo y, en consecuencia, no

puede haber en prin **pi0** ningún acuerdo entre los que piensan asíy los que pir san de otro modo; los unos siempre han de sentir desprende cuando observan las decisiones de los otros”.39 Weber mire, al final, que una ¿rica de fines últimos que se mantén

¿e manera honesta y audaz, independientemente de las consecuencia 5’ puede contener cierta majestad como lo muestra el ejemplo de Sócrates.
En resumen, Weber afirma que la “ética religiosa de la hermandad” entra en tensión con cualquier “conducta intencional, racional que sigue sus propias leyes”. Esto hace que algunos individuos renuncien a toda “acción intencional y racional” ya que involucrarse con el mundo necesariamente implicará enredarse con “poderes diabólicos”. Los que alcanzan esta posición en general se retiran hacia la posición que ellos consideran moralmente superior y que consiste en condenar sencillamente el mundo tal cual es y consagrar sus acciones a conservar viva, en todo caso, la perspectiva de la moralidad absoluta. Es decir, se resignan a menudo inconscientemente, a la impotencia política.40
Weber expone que, además de los conflictos clásicos entre ética, economía y acción política la vida moderna se halla fragmentada de otras maneras. La práctica social racionalizada de la economía y la política ha provocado el establecimiento de otros órdenes de vida organizados en torno a valores alternativos, especialmente en el caso del arte y el erotismo; estas esferas de acción social se buscan como una compensación por las “rutinas de ka vida cotidiana”, pero también compiten con la religión en tanto que la gente busca una suerte de salvación en su mundo interno que no requiera de inspiración religiosa.
En cuanto al primero al incrementarse “el intelectualismo y la racionalización de la vida”, el arte, como la ecnnonta y la política, desartnlla una “lógica inherente” que formula un

40 “Rc\igious Rejecti005 of the World and Their Directi000”, pp 339-340 “Politio aaa Vocarion”, pp. 121,123 y 127.

50

55

“Platón, ***cntón,*** 48E-50A. Para Tucídides véa,e *Las yantar ¿si poneso,* libro y, “El diálogo de Melos”.

WEER Y LA MODERNIDAD

conjunto distintivo de valores. “El arte se convierte en un mos de valores independientes captados cada vez más concientemente y que existen por su propio derecho.”41 Co respuesta a ‘-as áridas y angostas rutinas de la vida laboral cotidiana, el arte cump]e una ‘función redentora”, e promesa de expresión libre de las “más internas bien des” del individuo; Weber no sólo se refiere al r& tivo de las artes visuales, sino también a la experiencia so me de la música que, como ya [o han sospechado desde an muchas religiones, compite con la religión en tanto que o ce una alternativa a la experiencia religiosa extática; a mente los ataques contrae1 **rock** por su seductora natura (proferido lo mismo por cristianos evangélicos que por ricos polfticos como ARan Bloom) confirman este out Sin embargo, como lo señala Weber, esta compete ha impedido que las religiones se alíen con este poder música en busca de un mayor público.

Con la racionalización de la sociedad, el “erotis ha incrementado también como una compensación a la e tencia cotidiana. Weber sostiene que la separación de la’ moderna del “ciclo orgánico de la vida campesina” ha gado culturalmente lo que sencillamente fue “dado por naturaleza”. “El erotismo se elevó a la esfera de gozo co ciente” en vez de consistir en relaciones sexuales acepta sencillamente como parte de los ritmos naturales de generaciones. En contraste con la práctica metódica de vocación —y de manera similar al arte—, lo erótico nR la posibilidad de autenticidad ye1 ejercicio de la individu dad. “En comparación con los mecanismos de la racionalisacion

41 “Rcligious Rejecrions of ihe World md Their Direcúons”,

, el erotismo se presentó entonces como la entrada hacia lo más irracional y, por lo tanto, hacia el verdadero centro de la vida.”

Weber se refiere específicamente a los amoríos extramaritales como generadores de un sentimiento de libertad y de escape frente a ese panorama de tonalidad gris sobre un fondo también gris representado por la oficina y el hogar. Una parte importante de la atracción es que en una relación romántica se experimentaa la unificación con un individuo único, para el cual uno es el otro individuo único e irremplazable. Uno, pues, es deseado tal a como es, hombre o mujer, y la situación, aunque definitivamente tiene el sabor de lo irracional más allá de todo cálculo y de toda consecuencia, se siente abrumadoramente *real.* No sorprende, pues, que para los que se ven atraídos por este orden de vida compensatorio, la pasión misma se celebra como un “tipo de belleza” 42

Así pues, la sociedad capitalista, de múltiples maneras y debido precisamente a su racionalización de la conducta, agudiza las ya existentes

tensiones entre diferentes órdenes de la vida; la vida social moderna está llena, en realidad, de conflictos que hierven a fuego lento entre "las diversas esferas de la vida que están gobernadas por diferentes normas". Además, el aparente vado que la vida metódica impone a Os individuos que nacen bajo este régimen social provoca reacciones cuando los individuos buscan una redención en aqudl05 órdenes de la vida cuyos principios y valores se distancian de la rutina de lo cotidiano. Al final de *La ática protestante, el espíritu del capitalismo,* 'Weber resume el gloriado desarrollo de la sociedad contemporánea con unas

52

53

de

343.

pp. 344-347 y 349.

cuantas frases de Goethe: "[los] especialistas sin espíritu gozadores sin corazón: estas nulidades se imaginan la ascendido a una nueva fase de la humanidad jamás alcanzada da anteriormente".43
El surgimiento de áreas de la vida social que se rigen de principios contrapuestos parece despojar a la ética de la he mandad de cualquier fundamento sólido, pero más allá todo esto, mientras más elaborada se vuelve la lógica inter de los valores que orientan estos órdenes de vida, más fusa se torna nuestra cultura. La unidad que por ejemplo e presa Keats acerca de la cultura griega ("La belleza es la ve dad y la verdad la belleza: he ahí todo lo que sabéis en es mundo y todo lo que necesitáis saber") se ha fragmentad irremediablemente: en la cultura moderna existen claras di: tinciones entre lo bueno, o verdadero y lo hermoso; "dioses de los diferentes órdenes y valores" entablan una terminable lucha entre sí.
En "Ciencia y vocación" Weber da muchos ejemplo la incompatibilidad de estas esferas de valores y de los demás que presentan para la vida cultural. El hilo conductor del argumento es que ninguna práctica cultural en particular es capaz de cimentar los presupuestos de su propia práctic Como ya se sugirió antes, la ciencia no da ningún significado, por lo tanto no puede decirnos cómo debemos vivir, siquiera puede explicar convincentemente por qué "vale pena saber" lo que ella investiga. De manera similar, como lo demuestra el debate en torno a la eutanasia, la medicina nos instruye sobre qué podemos hacer para pero no puede decir

“cuándo vale la pena o no vivir la vida
Esto también es válido para otras esferas de valores.

estética asume que las obras de arte deben existir pero sus partisanos no son capaces de demostrar esto irrefutable- mente a quienes no comparten esa presuposición. Las “ciencias culturales e históricas” pueden analizar y exhibir la variedad de las prácticas humanas en sus campos de estudio pero no pueden formular criterios que nos permitiran juzgar qué valores culturales debemos preferir. Por su parte, la teología presupone la verdad de la revelación y la santidad pero tiene muy poco qué ofrecer a aquellos que quieren evidencias precisas de tal presuposición.44
Puesto que estos valores son inconmensurables, Weber opina que un individuo debe escoger sencillamente con base en cualquier “fin último” que le parezca que tiene significado: “Mientras la vida continúe siendo inmanente y se interprete en sus propios términos, sólo conoce la incesante lucha de todos estos dioses entre sí. Dicho de manera directa: las actitudes posibles en última instancia frente a la vida son irreconciliables y por lo tanto su lucha no puede alcanzar una conclusión absoluta; por lo que resulta necesario tornar una decisión perentoria”.45 Los individuos deben decidir quién es “dios” y quién el “diablo” con la conciencia de que, escojan lo que escojan, inevitablemente ofenderán a otro dios. Con todo y esto, Weber insinúa que es posible tomar decisiones con sentido si uno es siempre “fiel a sí mismo” **46**
d Debid0 al sondeo de Weber a través de este archipiélago e ordenes de la vida y de los valores en torno a los cuales se oruani
b zan, algunos han llegado a la conclusión de que Weber debe ser clasificado como un existencialista, aunque

“Icience asa Vocation”, pp. 143-154. *4’Ibid.,* 152.
4Jbid.,pp, I48y 151.

***The Frotestant Ethic,* p. 182.**

renuente,47 Los individuos de la sociedad moderna se encuentran, según Weber, en una situación en que deben mar una decisión radical para elegir entre diferentes rut de vida. Sin embargo, si sugiere que la “ciencia’ (en el

sentido amplio de rigurosa investigación) puede ayudan a forjar elecciones individuales, pues aclara la situación y ayuda los individuos ofreciéndoles "una explicación" de sus pr pias prácticas. De manera reveladora aclara también que ciencia puede ser considerada como una suerte de servicio "moral" en tanto que este esclarecimiento puede al fomentar "responsabilidad" e "integridad" **48**
Debemos recordar, no obstante, que Weber está echado mano de tipos ideales; desde el punto de vista de unas construcción racional de los diversos órdenes de vida y esferas culturales de valores que con ellos se relacionan, e1 conficto es aparentemente inevitable. No obstante, Weber se tiene repetidamente la posibilidad de reconciliación, en p porque las implicaciones lógicas de una práctica o de u esfera de valores jamás se llevan en realidad hasta sus ú mas consecuencias. Sin embargo, el hecho de que diver posiciones culturales que son racionalmente consisten *llegarían* al conflicto inevitable entre sí es un hecho social i portante que revela una falta fundamental de coherencia nuestra vida social.

Habermas propone que el diagnóstico de época que W llevó a cabo tiene tanta actualidad hoy en día como cuar

‘ Alasdair Maclntyre, ***Afier Virtue: A*** *Srudy inMoral Theoiy.* Notre Dame Press, Norre Dame, 1 984, p. 26.
48 "Science asa Vocación", t 51-156.

fue presentado por primera vez.49 La explicación de Weber de la racionalización cultural y social es el punto de partida de la teoría social del propio Habermas en tres importantes respectos. Primero, aunque el comentario de Weber era específicamente sobre el predominio de las cosas materiales en la vida social contemporánea, vida que hubiera parecido "reprobable" o incluso "perversa" a los individuos de la era precapitalista,5° Habermas interpreta su "jaula de hierro" como la pérdida de la libertad debido al surgimiento de marcos de organización racionales tales como la economía capitalista y las burocracias. Segundo, con respecto a la tesis de la "pérdida de sentido", Habermas sigue a Weber y rastrea su origen hasta el surgimiento de esferas de valor independientes y de órdenes de vida que se "cristalizan" en torno a ellas, pe Habermas lo relaciona también con las rupturas de la vida social causadas por la expansión de las redes económicas y burocráticas. Tercero, Habermas toma de Wcber la idea de que el desarrollo cultural se halla analíticamente separado del cambio

social y a veces es necesariamente previo a éste. Tanto Habermas como Weber rechazan los argumentos "funcionalistas", es decir, que la existencia de fenómenos sociales o culturales se explica sencillamente en razón de que son útiles para preservar la sociedad. Las condiciones del surgimiento de estructuras o prácticas sociales son lógicamente distintas de los beneficios que la estructura o la práctica en cuestión pueda traer consigo. Las nuevas relaciones sociales no surgen sólo porque sería útil que así

49 *7'he The0* ***of*** *CommunicativeAction,* vol. 2, *Leworldand* **Systrm:** *A Crirzque ofFunrcionalzaRezo,a* Boston, Bescon Preas, 1987, p301; *A* ***Bea11*** *n Public: Wrztzngs on Germany,* Lincoln, University of Nebras Presa, 1977 p. 60.
The Protestant Fr/sir, pp. 71-72.

56

57

58

do culturas diferentes, aquel comentario sobre los "especialistas sin espíritu" parece ser una clara evaluación.
En parte debido a estas cuestiones, Habermas lleva las conclusiones de Weber mucho más allá. No obstante, Ha- bermas construye su propia teoría explícitamente como un "segundo intento por adecuar a Weber al espíritu del marxismo occidental".5' Por lo tanto, puede ponerse su argumento en una mejor perspectiva si primero echamos un vistazc a lo que el propio Habermas considera como las limitaciones del primer intento de los teóricos críticos por utilizar los argumentos de la racionalización social de Weber para explicar el descarrilamiento de la locomotora marxista de la historia.

fuera. Tanto para Habermas como para Weber, el social echa mano de "intereses ideales" y "cosm (Weber) o "potenciales cognitivos" (Habermas) que surgieron previa e independientemente. Así como la evolución fritura de una especie está limitada por su química y su fí, ca presentes o por su estructura biológica, las frituras traye tonas sociales de la especie humana están limitadas por desarrollo cultural previo. Este es el significado de tener teoría: las posibilidades presentes dependen de lo que se ha hecho previamente, de las "circunstancias heredadas y tr mitidas del pasado" (Marx). Es sencillamente imposible bajo cualquier circunstancia, que haya

puntos sociales políticos de un inicio absoluto.
No obstante, ni Weber ni Habermas son culturales; los desarrollos culturales sólo determinarlo de posibles cambios sociales. Los potenciales cultural que se explorarán dependen de las acciones y los conflictos de los grupos sociales y de las oportunidades históricas neradas por los sucesos. Este es el significado de tener historiá y no un conjunto de principios eternos que operar:
siempre del mismo modo sin importar cuántas veces hace la simulación.
Aunque la obra de Weber da lugar a interesantes de análisis del desarrollo cultural, sus argumentos en cual a la racionalización cultural y social suscitan muchos tionamientos. Por ejemplo, en una situación de semeja desorden cultural en la que cada cual debe simplemente coger cuáles son sus fines últimos, ¿qué criterios explican respaldo *universalista* que Weber confiere a tales valor como "comprensión de sí", "responsabilidad" e Además, aunque Weber insiste en que no está juzgando prácticas racionales que caracterizan a Occidente ni evalu

Un

' *LU}OaSJ, p.* 302.

II. WEBER Y EL MARXISMO OCCIDENTAL

FRANK PARKIN dijo una vez, apenas exagerando un po "en el interior de cada neomarxista parece haber un weriano que lucha por salir".' Y es verdad que muchos de las tradiciones marxista han recurrido a los análisis de *Weber* para remediar los puntos débiles que se perciben en 1. Social de Marx. Aunque Weber era políticamente conservador dos, nunca fue en realidad el "antimarxista' que a veces s que fue; él mismo declaró que su exploración de las raí religiosas de la cultura capitalista no pretendían desplazar las explicaciones "materialistas" **sino** complementarla Como para regresar el favor, un grupo de pensadores contribuyeron a conformar lo que se conoce como el occidental" —especialmente Georg Lukács, Mar He heimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse— ccliii

Marxism ant! Cias, Theoty: A Bourgeois Critique, Nueva Columbia Universiry Presa, 1979, p. 25.
2 *The* **Prorestant Es/líe ant! the** *Sp iris of Capitalism,* Nueva York, CF Scribner's Sons, 1958, p. 183. Véase rambimn Wolfgang j. Momms "Capiralism and Socialism: Weber's Dialogue with MarC', en

Roben Antonio y Ronald M. Glassman (comps.), *A Weber-Marx Diaiog* Lawtence, University Presa of Kansas, 1985, pp. 234-261. Weber su tan citada definición del Estado moderno como nsonopolio **de,** legítimo de la fiserza en un territorio específico, sin emplearla palabra k timo, en parre pot un comentario de León Trotsky: 'La política es u vocación", en H. H. Gerth y C. Weighr Milis (comps.), *FromMax We Essays io Soooiogy,* Nueva York, Oxford University Press, 1958, p. 78

mano de los discernimientos de Weber para profundizar en el análisis del capitalismo contemporáneo y, en el caso de Horkheimer y Adorno, para comprender la derrota de las esperanzas marxistas a mediados del siglo XX.

En palabras de G. A- Cohen, Marx propuso que la "coherencia' de la historia reside en la tendencia de las Rierzas productivas de la humanidad a aumentar. Las fuerzas de producción —la tecnología, el trabajo calificado, la materia prima y, especialmente, como lo señala Cohen, la "ciencia productivamente útil"— se ven promovidas por relaciones de producción históricamente determinadas, es decir, una forma predominante de propiedad y otras relaciones sociales que se derivan de ella.3 En un cierto momento, las relaciones de producción existentes comienzan a "poner trabas" a las fuerzas de producción en vez de alentar su desarrollo y generan estancamientos que sólo pueden desahogarse al introducir un nuevo modo de propiedad más adecuado al desarrollo económico- Estas trabas, pues, generan la posibilidad objetiva de una revolución social; en el capitalismo esta revolución la lleva a cabo la clase cuya explotación es crucial para la producción capitalista: el proletariado. Para superarlas limitantes que el capitalismo impone en eI desarrollo y el empleo de las capacidades productivas de la humanidad, es necesario abolir la propiedad privada y remplazarla por una propiedad común que permitirá el uso racional de 'Os medios de producción para satisfacer directamente las necesidades

el En las sociedades de clases previas como la sociedad esavssta de la Roma antigua o en el feudalismo, era evidente

G. A. Cohen, ***Karl Marx's TheoryofHistory:A Defense,*** Princeton, Princeton U,siversi' Presa, 1978, pp. 32 y 34-35.

Que la clase explotada, respectivamente los esclavos siervos, generaba la riqueza de la sociedad. Ahora bien el capitalismo también es cierto que la riqueza proveer trabajo de una clase explotada, pero esto se les oculta a lo bajadores de diversas maneras. Un tema clave de la te marxista, por lo

tanto, es cómo la conciencia de la clase trabajadora ***como*** clase se ve obstruida o alentada. Este fue estudiado por un teórico marxista que se asocia con círculo intelectual de Weber: George Lukács.4

Lui-cAcs: LA RACIONALIZACIÓN COMO OBJETIVO

En su ensayo "La objetivación y la conciencia del pro nado" Lukács intentó explicar los efectos que las relaciones sociales capitalistas tienen en la conciencia de la clase trabajadora combinando la idea de "objetivación" expresad Marx en *El capital* con la noción de Weber de la racionalización. La premisa más importante de la crítica de M capitalismo es que las mercancías y los servicios producto:
socialmente son, en realidad, producidos por la sociedad como un todo, es decir, se trata de un producto social lectivo. Bajo el capitalismo es difícil ver que la producción es completamente social debido a que esta actividad va está coordinada por el intercambio de mercancías el propietarios individuales que ocupan diferentes posición en la división social del trabajo, en vez de estar directamente te coordinadas por los productores asociados, lo que sería caso en la posesión común de la propiedad.

WEBER Y EL MARXISMO OCCIDENTAL

Lukács arguye que la mediación de la producción inherentemente social por conducto de las relaciones de intercambio entre individuos tiene importantes consecuencias en la manera en que éstos perciben el mundo e interactúan con él. En primer lugar, objetivamente, la coordinación del trabajo social mediante el intercambio de mercancías hace que la relación de los productores entre sí parezca una relación entre "cosas" que se intercambian, en vez de una mera división de las tareas productivas entre los miembros de la sociedad. Por otra parte, las leyes del mercado surgidas para gobernar el intercambio de mercancías crean una envolvente red de relaciones sociales que obligan a los individuos a actuar de maneras específicas: la "jaula de hierro" de Weber. Como lo expresa Lukács, estas leyes económicas se presentan ante los individuos "como fuerzas invisibles que generan su propio poder".5 Esta situación hacía recordar a Marx cómo en las sociedades antiguas o precapitalistas a menudo se le atribuían poderes mágicos a determinado tótem u otro objeto, a un "fetiche", por lo que se refirió a este proceso del capitalismo con el nombre de "fetichismo de la mercancía". A partir de Lukács, la manera en que los poderes sociales colectivos se manifiestan en la práctica como una relación entre cosas que se compran o se venden y que origina esta red desequilibrada de relaciones sociales se ha denominado con el término torpe pero irremplazable de "objetivación", o sea cosificación» de la vida social.

Según Lukács el dominio de que goza el intercambio de mercancías bajo el capitalismo tiene un poderoso efecto en a conciencia de los individuos, especialmente los de la clase

b *Bisr,y and (7ass Conscioasness: Studies in Marxist Dialecacç,* Can,IEUAl, **MIT** Prez,, 1971, p. 87.

63

Wase Douglas Kellner, "Critical Theory, Max Weber, and rhe lectica of Doniination", en Antonio y Glassman, ***op. cm., p.*** 90.

Trabajadora. En el capitalismo la gran mayoría de los individuos no posee propiedad productiva (tierra, industrias nado) cuyas utilidades puedan intercambiar por las que necesitan. Lo único que poseen para intercambiar capacidad de trabajo que, por lo tanto, deben convertir:
una mercancía, Hacer una mercancía del trabajo significa que los individuos están obligados a considerar sus capacidades personales como objetos de cambio "[La relación con la mercancía] deja su huella en la conciencia entera del hombre; sus cualidades y sus habilidades ya no son una orgánica de su personalidad, sino cosas que puede 'poseer ′ o de las que puede 'despojarse' como de los diferentes objetos del mundo externo".6 Si bien no ocurre así con Lukács, es importante mencionar que esta auto comprensión en los seres humanos se evidencia ya desde las otras obras **de Thomas** Hobbes y de John Locke en el siglo XVII; se trata de una perspectiva que más tarde C. B. Macpherson bautizaría como "individualismo posesivo"; es de esperar que, al respecto teorías políticas de Hobbes y de Locke puedan verse como un reflejo de la emergente sociedad capitalista.

Para Lukács la consecuencia de esto es que los seres humanos son considerados (por sí mismos y por los otros) como objetos del mundo, y la actividad humana se transforma en "desempeños" que están al servicio del sistema económico. En su análisis, Lukács reinterpreta los procesos de racionalización social y cultural de Weber como parte del creciente predominio del intercambio de mercancías en la regulación de la vida social, Según sostuvo Marx, para que el intercambio de mercancías se generalice, los productos de diversos individuos deben ser vistos como equivalentes de cierto

Modo para poder ser intercambiados en cantidades específicas; como veremos más adelante, Marx establece que lo que permite que las mercancías sean reducidas a una relación de unidades entre sí es la cantidad de trabajo socialmente necesario representada por cada mercancía individual. Para que el intercambio pueda tener lugar es necesario hacer una abstracción de todas las cualidades materiales de los productos del trabajo especializado para establecer relaciones cuantitativas entre sí. Lukács piensa que esta "abstracción" es la forma fundamental de opresión del proletariado.

La cuantificación de los objetos, su subordinación a categorías mentales abstractas hace su aparición en la vida del trabajador inmediatamente como un proceso de abstracción del cual él es la víctima; lo separa de su fuerza de trabajo, obligándolo a venderla ene1 mercado como una mercancía que le pertenece. Al venderla, su única mercancía, la integra (y se integra: ya que su mercancía es inseparable de su existencia física) en un proceso especializado que ha sido racionalizado y mecanizado, un proceso que él descubre pero que ya existe íntegro y es capaz de funcionar sin él y en el que él no es más que una cifra reducida a una cantidad abstracta, una herramienta mecanizada y racionalizada.7

Especialización, abstracción, cuantificación, posibilidad de ser calculado: pata Lukács son precisamente las condiciones de la producción de mercancías las que sostienen la creciente racionalización de la vida social. La conciencia del capitalista se ve también afectada, pero para el trabajador, esta "escisión en su ser" es una "esclavitud sin límites".

'Ibid., p. 100.

7fbid pp. 165-166.

Las relaciones de intercambio capitalistas crean por lo tanto una comprensión del mundo en la que todo se considera un "objeto", incluso la subjetividad del trabajo humano. Esta conciencia objetivada o "deificada" sólo se sacude en sus fundamentos cuando hay crisis económicas; éstas hacen que, para el proletario, entender a la sociedad sea asunto de vida o muerte".8 Este entendimiento puede dicho efecto, explica Lukács, porque la conciencia naciente que el trabajador tiene de sí mismo como una

mercancía “práctica” y no meramente “contemplativa”. A lo que se refiere es que este tipo de conocimiento cambia al objeto mismo del conocimiento, es decir, al que vende su fuerza trabajo y al hacerlo se desnuda también la realidad más profunda de la sociedad en la que trabaja.

La naturaleza específica de este tipo de mercancía había consistido en el hecho de que bajo el manto de la cosa había una relación entre seres humanos, que bajo la corteza cuantitativa había un núcleo vivo y cualitativo. Ahora que se ha revelado este núcleo resulta posible conocer el carácter de fetiche *de toda mercancía* que se basa en el carácter mercancía de la fuerza de trabajo; en todos los casos vemos que ese núcleo, la relación entre seres humanos, entra a la evolución de la sociedad.9

La conciencia del proletariado es por lo tanto una conciencia revolucionaria, una conciencia de que las cosas no son como parecen ser y de que esta existencia así objetivada tampoco es la única posible. Así, para Lukács la racionaliza-

Pág. 67

De la sociedad capitalista alcanza sus límites cuando, a través de la deshumanización del proceso de trabajo y de las devastaciones ocasionadas por las crisis económicas periódicas, el trabajador reconoce que la producción social sólo es eso, producción *social,* meramente apropiada en la esfera privada según los intereses de clase inherentes a las relaciones capitalistas de propiedad. De esta manera se revela lo que las abstracciones cuantitativas de la racionalización capitalista necesariamente ocultan: el pulso de la producción capitalista. Esta conciencia se funda en el hecho, al que Lukács alude pero no sostiene realmente, de que a pesar de toda la brutalización que sufre el trabajador, “su humanidad y su alma no se convierten en mercancía”.10 Lukács, el leninista, arguye, sin embargo, que la conciencia de clase del proletariado sólo alcanza sus frutos y se convierte en una fuerza política a través del Partido Comunista, la *“forma autónoma* de la conciencia de clase proletaria que sirve a los intereses de la revolución”.11

HORKHEIMER Y ADORNO: LA RACIONALIZACIÓN COMO RAZÓN INSTRUMENTAL

Horkheimer y Adorno se basaron en las intuiciones de Lukács para construir su propia síntesis weberiana como respuesta a un conjunto de experiencias políticas muy diferente. Como lo refiere Habermas: “la teoría crítica se desarrolló Originalmente en el círculo de Horkheimer para ofrecer una reflexión sobre las decepciones políticas, ante la

5JbieL, p. 164.
Jbid., p. 169.

Ausencia de revolución en Occidente, el desarrollo del idealinismo en la Rusia soviética y la victoria del fascismo Alemania. Tenía la intención de explicar errores en lo nósticos marxistas pero sin romper con las intenciones marxistas".'2 Horkheimer y Adorno, que escribieron dura segunda Guerra Mundial una obra conjunta, se propusieron entender "por qué la humanidad, en vez de entrado verdaderamente humano, se hunde en una
forma de barbarie".' El socialismo estatal burocratizado parecía confirmar la posición de Weber según la cual
inevitable crecimiento de un tipo de racionalidad pura te instrumental, una sociedad basada en la propiedad mún seguiría siendo rígida, opresiva y exánimí
quizá más todavía pues da rienda suelta a una huroc enajenante.'4 En otros frentes, el surgimiento del fascis el incipiente movimiento de los trabajadores en otros
capitalistas ya había mostrado a la primera generación Escuela de Francfort que el capitalismo tiene poderes d tegración que superan a aquellos que habían sido pre mente imaginados; por lo tanto, era necesaria una drás revisión de la Teoría Crítica de la sociedad capitalista
Lukács argüía que las relaciones universalizadas d forma mercancía crearon una estructura social objetiva confrontaba a los individuos como si se tratara de una fi za ajena; también arguyó que la mercantilización de la fue de trabajo en particular exigía que los individuos consi& ran todo, incluidas sus propias capacidades, como algo objetivo

12 *The Phslosop bical Discourse ofModernity,* **Cambridge** (EUA Pcess, 1990, p. 116.
II Max Horkheiincr y] heodor Adorno, *Dia/ectjc ofEnlekho.*
Nueva York, The Conrinuu,n Puhlishing Companv, 1989, p. xi. "Véase Mommsen, op. *cje.,* pp. 242-243.

como algo que podía enajenarse de ellos mismos. Es de la perspectiva de Lukács, era esto lo que promovía el
surgimiento detallado por Weber, de un tipo de racionalidad basada en el cálculo de medios eficaces para fines específicos. Horkheimer y Adorno, por su parte, arguyen que esta razón instrumental tiene sus raíces en la

autoconservación, en una especie que históricamente ha buscado preservarse mediante el dominio de la naturaleza.'5 No obstante, aunque la autoconservación es un impulso humano primordial "en la contemplación calculadora que el hombre primitivo hizo del mundo como una presa", Horkheimer y Adorno están de acuerdo con Lukács en que a esta forma de razonamiento sólo se le "da rienda suelta en la economía del libre mercado".'6

En *Ec4pse de la razón* Horkheimer establece un contraste entre la antigua búsqueda filosófica de lo que él llama razón objetiva" y la contemporánea "razón subjetiva". La idea de la razón objetiva es que el mundo como un todo, incluida la existencia humana, puede expresar —y en realidad lo

5 Maz Hockheimer, *Eclipse of Resisan,* Nueva York, Seabury Press, 1974, p 40. Generalmente se considera que *Eclipse ofReason,* conremporaneo dr ***Dzolectic ofEnligheenment,*** da un trato más accesible a los argunlenros principales de *Dialeceic of Enlighrenmene.* F.,a *Eclipse ofReason,*
Vil, Horkhein3er escribe sobre su colaboración con Adorno: 'Sería dificd decir qué ideas se originaron en su mente y cuáles en la mía; nuestra Oaof'ía es una sola". Teniendo esto en cuenta, podrían atribuirse los argutnento, de ambos trabajos tanto a Horkheimer como a Adorno. Sin cm •Jrgo es necesario notar que por lo menos una vez Habermas rechaza la Cotificació,, intelectual de Hurkheimer y Adorno, incluso al escrihir *esfEoliphu,me0t.* Véase "Notes oo the Developmenral H isrory of orkheime?s Work", *Theo, Culture, andSocie,* vol. 10, 1993, pp. 61- ,en especial p. 64.
"kclzpse of Reason, p. 176; *Dialeco'c of Enlightennaenr,* p. 90.

hace— un orden inteligible. La tarea de la filosofía es prender la verdad de este orden, una verdad que el lugar que propiamente le corresponde a los seres humanos en el universo. Escribe: "'los grandes sistemas filosóficos como los de Platón, Aristóteles, la escolástica yel id lismo alemán se fundaron sobre una teoría objetiva de razón que procuraba desarrollar un sistema completo jerarquía, de todos los seres, incluyendo al hombre y objetivos. El grado de racionalidad en la vida de un hom podía determinarse según mantuviera su armonía con totalidad".'7 En diversos lugares de su obra, Horkheime Adorno mencionan diversas causas de la creciente margi lización de esta visión del mundo: los conflictos sangrien que resultan de las diversas creencias religiosas fomen una neutralización

política de la creencia religiosa bach dola puramente subjetiva, el avance de la ciencia que con dera a la naturaleza meramente como una caja de her: mientas y como fluente de materias primas y la legitimaci del interés propio como terreno de acción política)8 T esto alcanzó su culminación en la Ilustración.

El ideal manifiesto de la Ilustración era que la ra cada a todas las actividades humanas liberaría a humanos de ilusiones que traían consigo prisiones y opresión innecesaria. Horhheimer asevera que el proye' original de la Ilustración intentó muy particularmente re plazar las contenciosas creencias religiosas como anda de absoluto mediante la concepción de un orden objetivo sado en la razón; sin embargo, la consecuencia fue que b el brillante sol de la razón se evaporé la idea de un mundo natural

que tuviera significado. Durante la lucha contra las autoridades tradicionales y la sabiduría heredada, una concepción de la razón centrada en el sujeto se volvió dominante y, así, la razón se torné cálculo, una mcta evaluación de los medios requeridos para la obtención de cualquier fin: "El sistema que la Ilustración tiene en mente es la forma de conocimiento que lucha de manera más hábil con los hechos y mantiene al individuo de la manera más eficaz en el dominio de la naturaleza. Sus principios son los principios de la autoconservación".'9 Con el surgimiento de la "razón subjetiva", la naturaleza se instrumentaliza completamente y pierde todo significado; el hombre es la medida de todas las cosas.

Hay una serie de consecuencias importantes que siguen a este triunfo: en *Dialéctica de la Ilustración* Horkheimer y Adorno centran su atención en cómo los humanos, al tratar de dominar la naturaleza externa según los intereses de la autoconservación, deben también aprender a dominar sus propios deseos internos. En su opinión, uno debe aprender a dominarse a sí mismo" como requisito para emprender proyectos en el mundo. Horkheimer y Adorno invocan la figura de Odiseo atado al mástil para poder oír el canto de las sirenas sin destruirse a sí mismo, a fin de argumentar que este autodominio es la base misma de nuestro sentido de "identidad. Horkheimer le da un giro freudiano a esto en *Eclzpse de* a tazon y está de acuerdo con Freud en que la civilización requiere de un dominio de los instintos, es decir, que se construye negando la expresión de los impulsos inmediatos de los seres humanos, negación que se impone especialmente me- 'ante la socialización del individuo en la familia.20

'9DzalernC of Enlightenmeni p. 83. ***of Reason, p.*** 110.

'Ecli:pse of Reason, p. 4.
'8EcI4ise of Rearan, **cap.** *1; Dialectir ofEnlightenment, pp. 4-*

Haciéndose como de Lukács y de Weber, Horlcheimo Adorno arguyen que la racionalización de la sociedad derna intensifica esta necesidad demental de aurodom:
y control.

Así como hoy toda la vida tiende cada vez más a sornes a la racionalización y la planificación, así también la de cada individuo, incluidos sus impulsos más ocultos solían constituir su dominio privado, deben ahora cons rar las exigencias de la racionalización y la planificacid autoconservación del individuo presupone su adapta a los requisitos establecidos para la preservacióp del ma. Ya no tiene manera de evadir el sistema.21

En la sociedad industrial la auroconservación sign ajustarse a las relaciones sociales existentes. El capitalism consumo masivo fomenta esto mediante una prefigura de los modos en que debemos pensar y sentir.

A través de las incontables agencias de producción masas y de su cultura, se inculcan al individuo los normativos de conducta, presentándolos como los ir naturales, respetables y racionales. El individuo determinado sólo como una cosa, como unos elementos estadísticos, como un éxito o un fracaso. Su norma es la conservación, la aproximación exitosa o fallida a la lo vidad de su función y a los modelos preestablecidos

ella.22

Las cosas son ahora la norma de todos los hombres. En la medida en que una razón meramente subjetiva o "instrumental' estructura la vida social, es necesario de hecho negarle la satisfacción al yo que se intenta preservar. La gente se ve reducida a "meros objetos de una vida administrada **[...]** contra la cual no creen poder hacer nada".23
La auto conservación como meta se vence por lo tanto a sí misma. Cuando la auto conservación se establece como un fin absoluto, destruye las otras dimensiones que hacen posible una vida específicamente *humana:* "Todas las metas por las que se mantiene vivo —progresar en sociedad, intensificar todos sus poderes materiales y espirituales, incluso la misma conciencia— se anulan **24** La instrumentalización de la razón se torna, así, en la instrumentalización de los propios seres humanos, e1 proceso por el que se

vacía el contenido que tenían en tanto que fines. En consecuencia, al igual que hizo Nietzsche en nrros terrenos, Horkheimer y Adorno concluyen que el camino de la civilización occidental conduce en última instancia a la negación de todo valores, al "nihilismo" **25**
El establecimiento de la razón instrumental tiene otra consecuencia importante. Una vez privado del concepto de un orden natural, que lo envuelve todo, resulta puramente subjetivo decidir qué metas han de seguirse, lo que conduce a **Un** relativismo minucioso. Horkheimer y Adorno hacen reerencla a "los escritores malditos de la burguesía", como el marques de Sade, que reconoce abiertamente que la razón subjetiva y calculadora puede emplearse para cualquier fin,

nIbd
24lbid., p54.
of J?eason, p. 93; Friedrich Nietzsche, *The Will ro Fower,* Nueva York Vinrage Books, 1968, p 3.

11 *ibid.,* pp. 95-96.
21Dialecric of ***Enlighreoment, p.*** **28.**

Con objeto de afirmar que esto equivale francamente

Imposibilidad de derivar de la razón siquiera un argumento fundamental contra el homicidio".26 A partir de semejante concepción de la razón resulta también difícil visluin cómo puede uno construir una perspectiva crítica de las dad. "Puesto que los fines ya no se determinan segó razón, tampoco es posible decir que un sistema economico, político, no importa cuán cruel o despótico, es razonable que otro."27 Como lo expresaría Hegel en una ocasión, el relativismo conduce a "una noche en la que los gatos son pardos".
Sin embargo, así como Lukács propuso que hay que resiste, Horkheimer afirma que, conforme se intensa el donsinjo del hombre sobre la naturaleza, se pierde el to de tal dominio continuo y esto promueve el crecimiento de una suerte de naturaleza rebelde.

Esta represión de los deseos que la sociedad impone a través del ego se convierte en algo incluso más irracional. Sólo para la población en general sino para cada mundo. Mientras más fuerte se proclama y reconoce la i de la racionalidad, más sólidamente crece en la

las personas un resentimiento consciente o inconciente contra la civilización y contra su agencia en el interior individuo, el ego.25

La mayoría de los individuos, aunque no de buen grado sino de mal humor, se ajusta y se somete; sin embargo, en 01

25 *Diaíertic of Entighterimenr, p.* 118. Además, la razón **suojci** está "más estrechamente unida ala moralidad que a la nmora1idad'.
27Ee&se ofReason, p. 31,
2816id.,p. 109,

circunstana5 tal hecho genera uno de los principales soportes del fascismo: Horkhejmet explica que el poder del fascismo reside especialmente en que halla los modos para canalizar dicho resentimiento a la conveniencia de sus propios propósit0s.29
En *Ecliftse de la razón* Horkheimer menciona otro fundamento de posible resistencia: afirma que el interés instrumental por "controlar la naturaleza siempre ha sido importante", "la sociedad no podría suprimir del todo la idea de algo que trascienda la subjetividad del interés propios algo a lo que el yo no podría evitar aspirar" 30 Esto sugiere un campo dónde resucitar el proyecto filosófico de la razón absoluta, filosofías integrales como las de Platón o santo Tomás de Aquino, en las que los diversos órdenes del ser adquieren un lugar. Es cierto que en épocas recientes ha habido una serie de filósofos políticos y morales que han explorado esta posibilidad: además del neotomismo de Alasdair Maclntyre, quizá el mejor intento conocido sea uno anterior del teórico político conservador Leo Strauss, intento continuado por sus seguidores. En *Derecho natural* e *historia,* Strauss seque- ja de los efectos desorientadores que resultan de que las ciencias sociales modernas rechazan cualquier noción de "derecho natural" como "no científico'. Strauss afirma, en tono muy similar al de Horkheimer y Adorno aunque provenga del lado virtualmente opuesto del espectro político: "Semejante ciencia es instrumental y nada más que instrumental nació para ser la doncella de cualquier poder o cualquier interés que pueda existir". Strauss concluye que "ni rechazo contemporáneo del derecho natural conduce al nihilismo; más

19 Ibid., pp. 114-116 *y* 121122.
°°Ibid.,pp.6y 175

bien, es idéntico al nihilismo”.3’ La separación de le propósitos humanos de cualquier concepción de un ordenen superior es una “locura”. “Nos hallamos pues en la su de seres que están cuerdos y sobrios cuando se asuntos triviales y que se aventuran como locos cuando *fronran* asuntos serios: cordura de menudeo, locura de yoreo.”32 Finalmente, lo mismo que Horkheímer y Ad Strauss arguye que La concepción moderna de la nana es la principal culpable de que los seres humanos se tren ajenos a su lugar en el universo.
Sin embargo, por su parte, Horkheimer plantea seria duda de si semejante orientación filosófica es razonable hoy en día: señala que estos diversos proyecto están a menudo inspiraros por una *utilidad* rescate es, por lo tanto, completamente artificial: si para llenar un hueco. Las filosofías de lo absoluto se ofrecen como un instrumento excelente para salvarnos del caos. El mismo hecho de que semejantes rescates filosóficos recomienden como prácticamente útiles demuestra de va cuenta el dominio general de la razón instrumental:
absoluto se convierte en un medio en sí y la razón objeto es un esquema para propósitos subjetivos, sin importar c generales sean”.
Horkheimer y Adorno establecen que su propositivo escribir *La dialéctica de* Li *Ilustración* fue abrir un canzi para “un concepto positivo de ésta, que la libere de su

‘ *Natural Right and Nzstory,* Chicago, Thc lJniveraity of (Press, 1953, pp. 4.5
3216id,, pp. 4 y 7-8. Horkheimer y Adorno se refieren a “entronizar medios corno fin, el cual en el capitalismo tardío equivale a una abie demencia
Díalec& ofEnligheenrnurn, p. 54.
a *&hpse of Re,non,* p. 62.

cau

en el ciego dominio”. Con este fin fueron tanteando el camino hacia un tipo de “reconciliación” entre los seres humanos y la naturaleza pata superar los antagonismos generados por una razón que todo lo convierte en objeto de potencial dominación, especialmente de la naturaleza externa
Sin embargo, ya sospechaban que el propio lenguaje sido subvertido por una razón que insiste en ver
todo corno objeto discreto, separado de una historia y carente de relaciones con otras cosas.34 Una teoría *crítica* de lo que existe se ve privada así, de su base de discusión razonada en sí. El dilema, según lo presenta Habermas, es que ambos sospechan que se ha destruido algo pero, dado

que se ha inhabilitado a la razón, no pueden realmente decir qué es. Horkheimer y Adorno se ven reducidos a señalar simplemente la capacidad que llaman “mimesis”:

[La] imitación designa un comportamiento entre personas en que la una se asimila a la otra, se identifica con ella, se introyecta afectivamente con ella. Se está aludiendo a una relación en que el extrañamiento que experimenta la una al seguir el modelo de la otra no implica una pérdida de sí miss-aa, sino ganancia y enriquecimiento. Y como esta facultad mimética escapa a la conceptuación de las relaciones sujeto-objeto definidas en términos cognitivo instrumetales, cabe considerarla como lo genuinamente contrario a la razón, como impulso.35

° ***Dialeeric*** *of* ***Esalightenment.*** pp. **xvi,** xiv, xil **y** 15. Norkheimer habla de un **tipo de “enfermedad que afecta la razón”:** ***Eclapae of*** *Reason,*
p176,
‘Th lheory of Co,nmunícatior Arrían, **vol. 1,** *Reason asad rIsc Patascat’OJOfl* ***of Society,*** Boston, Beacon Presa, 1984. **pp. 389-390.**

Sin embargo, Habermas argumenra que esta idea cesariamente más un gesto de reconciliación que una es una recomendación de en cierto modo “tener a la naturaleza o, quizá, sólo sea un “lamento anhelar
A fin de cuentas, lo que ha hecho Horkheimer e car un camino a través de una reconsideración de la fil en la que se revela potencialmente un atisbo de un m reconciliado. Lo concibió como un intento por comprender la “verdad” en el sentido primordial de que todo su propio nombre y lugar, “permitiendo al pensamiento portar, si no superar, los efectos desmoralizantes y m dores de la razón formalizada”.37 Sin embargo, esto no esta para conformar un “plan de acción”.38 Adorno, p parte, se abocó a las grandes obras de arte en las que, la propia frase de Habermas, “la capacidad mimética’, promesa de reconciliación entre el hombre y el mundo “adquiere una forma objetiva”.39 Marcuse, por su parte caracterizó por usar a Freud para ahondar más en la nos lidad de una revuelta de los instintos.

A partir de la experiencia del siglo xx, Horícheimer y AG’ no dudaban seriamente que el socialismo pudiera aún p meter una civilización diferente.4° Al igual que el capir pp

382-385; *The Posenational Constellation: Political* Carnbridge IEUAI, **MIT** Press, 2001, p. 141.
57EckpseofReason, p. 180
38Ibia(, p. vi.
39Reason ami che Raeionaliration ofSociety, p. **384,**
40DialecticofEnlightenmene, p. 41,

lo, su proyecto se forja también a partir del dominio de la naturaleza. Sin embargo, Horkheimer continuó situando *e* dominio en un contexto social y sugirió con ello que la
estructura social es todavía lo que coacciona otros modos de vida.

No es la tecnología o la motivación de la auto conservación lo que explica en s la decadencia del individuo; no es la producción per. se, sino las formas en que tiene lugar: las interrelaciones de los seres humanos dentro del marco especifico de la industrialización. La tenacidad, la investigación y la inventiva del hombre son una respuesta al reto de la necesidad. La norma se torna absurda sólo cuando la gente hace ídolos del afán de investigación inventiva; tal ideología tiende a suplantar el fundamento humanístico de la misma civilización que pretende glorificar.4'

Marcuse, que escribió durante la gestación de la década de **1960,** siguió con vigor esta línea argumentativa. El miembro más importante, políticamente hablando, de la Escuela de Francfort, Marcuse, desarrolló una variación de algunos de los argumentos de Horkheimer y Adorno, variación a la que Habermas ha prestado en algunas ocasiones atención especial. Como lo explica Habermas, "Marcuse, a diferencia de
no sólo englobó lo inefable, sino que hizo llamadas a alternativas futuras"42 En su obra más bien pesimista, *El hombre unidimensional* (1964), Marcuse acepta y desarrolla el juicio de Horkheimer **r** Adorno sobre la inminen

'EclipseofReason, p153.
42 Psychic Thermidor and rhe Rcbirth of Rebellious Subjectiviry", en chard Bernstein (comp.), *Habermas aneiMoelernity.* Cambridge [ELJAI, **84'r** Pm1,, 1985, p. 67.

de la “vida administrada”. Sin embargo, mientras cobraban fuerza los movimientos de la década de **1960,** Marcuse proponía algunas posibilidades para superar el atolla planteado por la razón instrumental. Marcuse, quien difícilmente puede ser considera utópico ocioso, tenía plena conciencia de las poderosa fuerzas que mantenían el orden existente. En *Un ensayo sob liberación,* escrito poco antes de la dramática toma rad del poder por estudiantes y otros en el París de **maayo.** de 1968, Marcuse alega que el capitalismo de con de masas ha adquirido un profundo vigor en la misma definición para la mayoría de las personas. Mar’ reformula la teoría freudiana, confiriéndole una arista p rica más afilada, y arguye que “la llamada economía de c sumo y la política del capitalismo corporativo han creado una segunda naturaleza del hombre que lo vincula libidinosa y agresivamente con la forma de la mercancía”.43 Marcuse se refería seriamente a esta “segunda naturaleza” y argumentaba que el capitalismo de las mercancías había afectad realidad el orden “biológico” de los deseos fundamento emplea el término *biológico* de manera laxa y propone las necesidades manufacturadas son *incluso* necesidades portantes: “las inclinaciones, las normas de comportamiento y las aspiraciones se convierten en necesidades vitales no se satisfacen, causan disfunción en el organismo” incluso el neurótico que se lava constantemente las mar verdad *necesita* lavárselas siempre y cuando siga siendo erótico; si se le impide, se le genera una intensa dad aun cuando algún otro opine que no se tratad

“verdadera” necesidad. Algo similar ocurre con la cultura de la mercancía en el capitalismo contemporáneo:

La segunda naturaleza del hombre milita, pues, contra cualquier cambio que pudiera alterar e incluso abolir esta dependencia del hombre en un mercado cada vez más densamente abarrotado de mercancías; que pudiera abolir su existencia como consumidor que se consume así mismo en compras y ventas. Las necesidades creadas por este sistema son, pues, necesidades eminentemente estables, conservadoras: la contra- revolución se ha anclado en la estructura de los instintos.45

Dado que este sistema de “necesidades introyectadas” es, como lo afirmaban Horkheimer y Adorno, un sistema de dominación de la naturaleza humana, Marcuse se refiere a él como “esclavitud voluntaria” y “cruel abundancia” 46

La objeción que opone Marcuse es, también aquí, la misma que la de

Horkheimer y Adorno: debido al desarrolló de las fuerzas productivas, este dominio, fundamentalmente inhumano, de la naturaleza interna ya no es necesario. A diferencia de estos últimos, sin embargo, Marcuse propone una serie de razones por las que estas cadenas que limitan el potencial humano pueden ser gradualmente reconocidas y desafiadas. En la revuelta generalizada de la década de 1960, Marcuse observa el surgimiento de una prueva sensibilidad" que se rebela contra el desempeño que exige el capitalismo y que está imbuida de preocupaciones especialmente estéticas. Esta nueva sensibilidad promete alterar las necesidades fundamentales de los seres humanos

***4'Ibid,* ji**
4Ibid., 6,

43An Essay **oo** *Ltberaçton,* **Boston, Beacon Presi, 1969,** *p.* **11.**
44bid.,pp. 10-ii.

para rechazar la fealdad, para apreciar desde otra perspectiva el juego y para exigir *la* libre expresión del yo que incompatible con los requisitos del capitalismo consumista
Marcuse recurre a la teoría de Freud de la estructura los instintos humanos pata ofrecer una espesatin4. existe en el caso de Horkheimer y Adorno. En su ob día, Freud postuló que dos "instintos" interrelación "impulsos"; en cierta medida se trata de un problema de traducción)47 modelan profundamente la acción humana el instinto de vida (Eros) y el instinto de muerte (Than El instinto de vida se empeña en crear "unidades mayo en especial mediante la sexualidad y los placeres que de derivan. El instinto de muerte, por el contrario, bus tipo de "place?' que se obtiene cuando cesa el dolor, cu se encuentra la paz, y que Freud llama el "principio de una".4 Ambos instintos buscan conseguir satisfacción, que el camino por el que lo hacen se halla coaccionado la "realidad" según la interpreta y la impone e1 ego.49
Marcuse lleva más allá la teoría de Freud y afirma "principio de realidad" tiene una dimensión histórico las posibilidades reales de satisfacer los instintos cambia el crecimiento de las fuerzas productivas.

El progreso tecnológico ha alcanzado un punto en **el** *q* realidad ya no necesita definirse mediante la compete agotadora en aras de la

supervivencia y el progreso so Mientras más superan estas capacidades técnicas el m

° *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry jato Freud,* Nr **York,** Vinrage Books, 1962, p. 7.
4'Ibid.,p.24.
49Ibid., p. 28.

de explotación en e' que siguen confinadas y sometidas al abuso, más propulsan los impulsos y aspiraciones de los hombres al grado de que las necesidades de la vida dejan de exigir los desempeños agresivos de "ganarse la vida' y lo "no necesario" se convierte en una necesidad vital.50

Debido al crecimiento tremendo de las fuerzas productivas, el capitalismo contemporáneo significa ahora "excedente de represión" .5 Aunque no quedan claras las conexiones precisas, Marcuse sugiere que es esta presión de los instintos, que quieren alcanzar su satisfacción bajo nuevas condiciones históricas, lo que prepara el terreno para el crecimiento de una nueva sensibilidad.52 La nueva sensibilidad conduce al desarrollo de "necesidades inmateriales" entre algunos miembros de la sociedad, necesidades que entran en conflicto con los requisitos impuestos por el capitalismo.

Esta transformación se aprecia en la lucha contra la Fragmentación del trabajo, la necesidad y la productividad de desempeños entupidos y mercancías estúpidas. en la lucha contra el adquisitivo individuo burgués, contra la esclavitud disfrazada de tecnología, contra la privación disfrazada de buena vida, contra la contaminación como modo de vida. Las necesidades morales y estéticas se tornan necesidades básicas, vitales e impulsan hacia la creación de nuevas relaciones entre los sexos, entre las generaciones entre el hombre y la mujer y la naturaleza.53

50A0 Essay ca Liberarion, p. 5.
"Eros and Civilization, p. 40.
5216id., pp. 23-24.
53C'ouorerrevolutjon md Revolt, Boston, Beacon Press, 1972, p. 17.

De este modo Marcuse establece un vínculo con la marxista tradicional: el capitalismo ha generado necesidades que no puede satisfacer y que ahora empujan más él. Aunque el capitalismo no pone "trabas" a la producto establece sin embargo la posibilidad, incluso la necesidad; un nuevo tipo de vida cualitativo basado en una reja diferente con la naturaleza y con otros seres humanos. siendo verdad que el capitalismo crece con el crecimiento de la *pobreza y* que la pobreza será un factor básico y revolución, aunque mediante nuevas formas históricas.'
Marcuse argumenta que esta nueva sensibilidad es vía el desarrollo de una minoría en el seno del capita; avanzado y menciona a la "joven clase intelectual no conformista", ya otros que han sido enajenados del orden ex te, las minorías urbanas, los obreros marginados en los subdesarrollados.55 La clase obrera tradicional está d do subyugada por las necesidades existentes *y* por la facción de las mismas. Aquellos que se definen median necesidades existentes considerarán que aquellos que la rechazan son, al menos, insensatos *y* quizá subversivos cavar el orden que generan los beneficios de la recnologL respuesta a ello, Marcuse expone que la felicidad no definirse de manera puramente subjetiva. Como lo creían los antiguos, es necesario admitir que la vida feliz tiene prefecto objetivo, que, más allá del mero sentimiento pe de satisfacción, algunas vidas son mejores que otras.56 bien arguye que debemos intentar concebir una nueva ciencia *y* una nueva tecnología que no esté subvertida por la reducción de mercancías ni la dominación ilimitada del

54Ibid,, p. 16.
"AnEssayonLiberation, p. 56.
'6Jbid,, p. 14,

natural; sólo esto podrá redimir la promesa del socialismo un nivel de civilización verdaderamente diferente *y*

diversas ocasiones Habermas ha dejado claro su aprecio Dr. Marcuse; recientemente hizo notar cómo los altibajos e la influencia política de Marcuse han ensombrecido sus verdaderas contribuciones teóricas.57 La admiración de Habermas parece basarse parcialmente en la incomodidad que muestra Marcuse para resignarse a la inacción política, en incomodidad para hospedarse tranquilamente en lo que .lukács, con una estocada contra la Escuela de Francfor, 06 "el Gran Hotel Abismo".58 Sin embargo, aunque muestra simpatía por el "renacimiento de la subjetividad se debe Habermas critica el pobre fundamento teórico de la Dión freudiana de Marcuse de una estructura básica de instintos; también rechaza la mera posibilidad de una nueva ciencia *y* tecnología que no dominen a la naturaleza' El rechazo

personal del derrotismo en Habermas toma rumbo diferente.
Al desarrollar su teoría del capitalismo avanzado, Harbermas tenía que lidiar primero con el padrino de la teoría tica moderna, Carlos Marx. Especialmente en las obras

"Vn *Poscnatjonal* **&nste/Lition,** pp. 157-162.
"Apud Mar6n Jay, ***The Dialecti cal*** *Imagination.'* ***A History of che 'kfárc School aod che Instícuce of Social Research 1923-1950,*** **Boston,** tie, Brown and Cotnpany, 1973, p. 296.
' Psychj Thermidor and the Rebirrh of Rebellious Subjectiviry", ***toare/a Racional Sociezy: Studenc*** *Procese,* ***Science, aodPolitics,*** Boston, amis Ptess, 1970, p. 88

Hacia una sociedad racional y Problemas de Li *legitin* Habermas expone que el capitalismo contemporáneo inoperantes ciertos presupuestos del marxismo clisic razón más importante es que, con el surgimiento Estado intervencionista a raíz de la Gran Depresión y consecuencia de la segunda Guerra Mundial, ahora, a diferencia del siglo xix, la dinámica de la economía va autónoma. La activa intervención política para e guiare1 crecimiento económico demuestra que la 'política ya no puede ser considerada meramente como un fenómeno no superestructuras.6° En segundo lugar, una de las man en que interviene el Estado es mediante el apoyo directa desarrollo de la ciencia y la tecnología, en parte como co cuencia del presupuesto militar.6' Según Habermas, destruye la teoría del valor trabajo de la que depende la ría marxista de las crisis económicas. Ahora la ciencia tecnología se han convertido en "las fuerzas producto principales". En realidad, "el progreso científico y tecnológico se ha convertido en una fuente independiente de plusvalía" que desplaza a la teoría del valor trabajo y la teoría la explotación basada en ella.62 Debido a estas dos razone3 idea de que las relaciones de producción determinan manera autónoma el crecimiento de las fuerzas producto sólo puede aplicarse a la era ya pasada del "capitalismo tal".63 Habermas, lo mismo que Marcuse, refuerza esta situación mediante el argumento de que en la *Grundrisse* propio Marx menciona que la ciencia es una fuente de lo económico y en otros lugares de su obra anticipa la

° *Tsswarela Rational Sociesy,* p. 101. **61** ***¡bid.,*** p. **104.**
'5Ihid.,p. 113.

5ibilidad de que se convierta en el determinante *primario* del valor.64
En esta obra Habermas expone además que, debido a amplias políticas de prosperidad a manos del Estado intervencionista, la importancia de la clase social ha decaído en el capitalismo contemporáneo y el conflicto de clases se ha vuelto "latente".65 Los conflictos continúan porque el crecimiento y la distribución económicas son realmente desiguales, existen "disparidades" que generan conflictos regionales, étnicos y raciales. Sin embargo, dado que la ciencia y la tecnología son ahora una fuente independiente de valor económico, los desposeídos de las ciudades no son explotados porque la sociedad ya no vive a costa del trabajo de éstos. Los excluidos de las ciudades de cada país y de otras áreas son sólo eso: marginados. En consecuencia, las ramificaciones de sus protestas son débiles. Habermas alega lo mismo en relación con los países en vías de desarrollo: su explotación económica ya no es crucial para el desarrollo económico, aunque un interés *económico* en otras partes del mundo

Esta interpretación es reftutable. Es verdad que en *Grundrisse: Foco&Itio* s *of che Critique of Politi cal Economy,* Nueva York, Vintage Bonka, 1973, en especial pp. 700-701 y 704-706, y en *Capital: A Critique ofPolitlCOIEconom,* vol. 1, Nueva York, Vintage Books, 1977, p. 754, Marx ce que la ciencia es una fuente de riqueza, una fuerza productiva. Al servio 0 del capital reduce el "valor del trahajn" al incrementar la productividad. nr tanto no es claro si es una ffiente independiente de "valor", término técnico de la economía marxista, pero Habermas no nota la diferencia.
ar5 Señala que mientras avance la ciencia que es tecnológicamente útil, tada vez más absurdo constreñir las fuerzas productivas con cálculos as materias primas que encarnen el trabajo. La interpretación de MarSe **Ca soIs** cuidadnsa: *Fice Lectu* **res:** *Fsychoanatysis, Folítics, and Utopia,* °ston Beacon Press, 1970, p. 66,
2'oward a Racional Socieey, p. 109,

ha sido remplazado por continuos (y opresivos) **ini** *económicos.66*
Habermas discute que, en lugar de las tendencias crisis identificadas por ei

marxismo clásico, hay dos difi tades serias que desafían al capitalismo: la legitimación orden existente y la motivación de los miembros de la ciedad. Las relaciones económicas capitalistas y las conse cias distributivas de estas relaciones se legitimaban ant mente como mero resultado de los intercambios a los que ingresaban libremente individuos iguales. E. der político se legitimaba por su función de mantener relaciones de mercado, que supuestamente materiali la libertad y la igualdad. Sin embargo, con sus intervel nes el Estado toma ahora decisiones específicas para ore ver ciertos sectores económicos en vez de otros giones geográficas y no otras, ciertos intereses sociales y otros. El Estado, por lo tanto, ya no puede ocultarse e justificación de que mantiene exclusivamente relaciones intercambio supuestamente neutrales en cuanto al rn d0. Por lo tanto, como ocurría con los regímenes precapit tas, reaparece la necesidad de legitimación del Estado, ahora sin la posibilidad de apelar a una sanción divina las tradiciones que sustentaban la legitimidad de los E dos precapitalistas.
El Estado intervencionista responde a este problema legitimidad mediante lo que Habermas y otros llaman “mecanismo de remplazo”: provisión de al menos una nima red de bienestar social, mantenimiento de **un c** miento económico sostenido y alza en el nivel de **viGa,** fusión de la idea de que el éxito individual depende de

buena educación. Un mecanismo de remplazo que funciona bien logra canalizar a los individuos hacia satisfacciones privadas como la carrera profesional, la familia y los amigos, suscitando una despolitización de las masas y promoviendo la conducta de la “adaptación” por parte de la sociedad.67 Sin embargo con un reconocimiento a Marcuse y a otros que han manifestado atisbos de una nueva sensibilidad, Haber- mas arguye que parecen existir en realidad necesidades que no pueden ser satisfechas mediante las antiguas recompensas y existe el peligro de una “crisis de motivación”. Igual que Marcuse, Hahermas nos remite al cuestionamiento que hacía el movimiento estudiantil acerca de si “las virtudes y los sacrificios” que imponía la sociedad regida por la mercancía “se habían vuelto superfluos”, es decir, si los “dictados de la catreta profesional, la ética de la competencia por un nivel social y **[.1** el individualismo posesivo” deberían aún determinar las vidas de las personas. Una “ideología de un logro que se tambalea’ desafía la conducta de la adaptación y atiza una crisis de motivaciones; éste es un argumento propuesto por Habermas en *Problemas & legitimación en el capitalismo* ***tardío.ii*** La cuestión de la emancipación se ha reducido ahora a cómo elegir caminos alternativos de desarrollo, lo cual requiere de “eliminar restricciones de comunicación” en la Sociedad de manera que la gente

pueda en realidad decidir.69
Durante dos décadas, a través de su colección de ensayos *Hacia una sociedad racional, Teoría y práctica y La comuni*

Ibid pp. 103-104 y 107.
68Jbid., pp. 121-122. La tesis de la decadencia del principio del éxito ***a*** desa0 un colega de 1-labermas, Claus Offe, en ***Jndusny*** *andlnequa¿ Acisievemene Principie ji, Work aná Social Status,* Nueva York, St. **Martin5 Preis,** 1977
69 ***Towarda*** *jtional Socie, pp.* 118-119.

88

89

66Ibielp 110

la comunicación y la evolución de la sociedad, Habermas ha los temas de la reconstrucción del materialismo
marxista, la importancia de una teoría de la evolución de Piaget y el retrato de Kohlberg de las fases del c cognitivo y moral, así como otros temas teóricos y fil de la sociedad contemporánea. En su trabajo más m en este sentido, *Problemas de legitimación en el cap tardío,* confrontó y rechazó las teorías que postula las económicas o de planeación insuperables del cap contemporáneo y exploró, como antes se dijo, la m que las más serias tendencias a la crisis derivan en de las dificultades para legitimar los órdenes sociales ticos existentes.
El propio Habermas nos dice que en esos esfue
vios sentía a menudo que la teoría sustancial se perdí:
los detalles; también tenía dificultades para preseni ideas de manera satisfactoria, así que siguió el cons Thomas McCarthy de “empezar de nuevo”.70 Las ob resultaron de esto pueden ser consideradas con razón sus declaraciones de mayor autoridad en los campo teoría social y de la teoría política respectivamente:
en dos volúmenes *La teoría de la acción comunicativa hechos y normas.* En la primera, la crítica de Habermas al argumerto Horkheimer y Adorno prepara el escenario para su p teoría de madurez. Una tarea central de la teoría crítica ser la formulación de la base de la crítica misma; para denar algo resulta inevitable contestar a la pregunta de criterios está empleando el crítico. Con una acusación q peridamenre reprochará a los pensadores posmodernos

insiste en que las reflexiones de Horkheimer y Adoran a un callejón sin salida porque su crítica de la razón riva de la base para cualquier teoría crítica *razonada.* rmas argumenta que acaban por cometer una "contra60 en su desempeño"; no pueden enunciar ("desempesu crítica sin contradecir parcialmente a la misma crí- esta descripción de la autodestrucción de la capacidad
[ca es paradójica porque en el momento de la descripción
e que emplear todavía la crítica que ya ha sido declarada
nra"." Aunque Horkheimer y Adorno estaban consciene este problema, su demasiado meticulosa crítica de la los priv6 de las herramientas para responder a ella.72 Específicamente, al argumentar que el poder (la domión de la naturaleza) es un aspecto ineludible de la raciodad existente, Horkheimer y Adorno se privan a sí mis- de cualquier terreno racional para criticar al poder mo. Según Habermas, a partir de esta postura, la creación un fundamento normativo de la crítica presenta "dos iones". La primera es la de Nierzsche, quien acepta la fula entre poder y validez y, al aseverar audazmente la lucha r el poder, presenta el mundo de nuevo como un campo batalla para la lucha mitológica de los poderes indepentres entre sí o, en palabras de Weber, "la lucha entre dioy demonios" .' Habermas rechaza ésta con el argumento

?'hr f'/n/osop bical Discourse ofModerniiy, p 119.
- En este punto proÑndiza su opinión. En cuanto al anterior comenlo de Korkheimer y Adorno sobre el "asesinato", 1-labermas reciente-
-me afirmó: "Debo admitir que esta observación me irrita ahora no eno, de lo que lo hizo hace casi cuatro décadas cuando la leí por primera
Jusofication andAppliraeion: Remar/es en Djscourse Ethics, Cambridge A], M[TPress, 1993, p. 134.
The Philosophical Discourse ofModernity, pp. 125-127.

"Rrason and rhe Rationalization of Society, p. xxxix.

de que la distinción entre validez y poder, lo que es ver o correcto, en vez de lo que meramente persiste, es para "cualquier enfoque crítico" y la base sobre la que tendimiento moderno presenta su superioridad en co ración con el mito.74
La segunda opción normativa consiste sencillame dar vueltas en ulla

contradicción de desempeño que e consciente y tiende hacia el escepticismo. Habermas que ésta es la postura aceptada en última instancia por heimer y Adorno. Puesto que el crecimiento de las tt productivas ya no es "explosivo", la crisis produce sób conciencia fragmentaria. Los "escritores malditos" deL guesía demostraron, contra los deseos de los propios u sores del orden predominante, que los ideales del bu ya no podían ser una guía; por lo tanto, para Horkhei Adorno sencillamente "no había salida'." Como va la "mimesis" es —y, dada la corrupción de la razón siendo— un mero "gesto" en vez de un argumento. La o de la racionalidad comunicativa de Habermas es un mt por formular una alternativa.
Habermas cree que Hotkheimer y Adorno se nai estos aprietos porque identificaron "razón" con el análi el control de la naturaleza que se asocia a las ciencias n les. Esto priva necesariamente a la razón de los criterios analizar un tipo diferente de acción en el mundo, por ej pb la acción moral.76 Por este motivo, Horkheimer y Adc "no le hacen justicia al contenido racional de la moder dad cultural". Su noción de razón no es capaz de apreci. manera en que la modernidad, según una afortunada

7416id.,p. 119.
"Ibid., pp. 128-129
76 *The Philosopisi cal Disco ui-se ofModerniiy, p.* III ▪

de HabetmI5, "libera la lógica de diversas esferas culturales". Es decir, la identificación de Horkheimer y Adorno de la razón con la racionalidad *instrumental* no les permite comprendet el avance importante que representa el "gobierno constitucional" y no es adecuada para analizar completamente la experiencia estética moderna.
Para poder formular un concepto más diferenciado de razón que sea capaz de restaurar el fundamento normativo de la teoría crítica, Habermas comienza de nuevo a partir de Weber. Propone que los desarrollos culturales que describió Weber han diferenciado a la propia "razón"; en consecuencia han surgido tres tipos bien definidos de racionalidad yuno de ellos, la "racionalidad instrumental", privilegiada en la sociedad capitalista, presenta desafíos a la coherencia de la vida social. M proponer esta tesis Habermas se pregunta, en primer lugar, de una manera filosóficamente mucho más rigurosa, qué constituye la "acción racional". Su respuesta revela que hay diferentes aspiraciones de "validez" inherentes a diversos tipos de declaraciones, de ahí deriva Habermas su teoría de los "tres mundos" de la actividad humana. Al cIa- botar una concepción del entendimiento moderno como algo "carepte de centro", Habermas expande nuestra definición de lo que constituye la acción racional y coloca las tres

esferas de lo bueno, lo verdadero y lo bello en una suerte de marco común. La teoría propia de Habermas de la racionalidad, entonces abre puertas para reconsiderar lo que significa la “racioflalización social”; advierte que la racionalización transforma la vida social de tal manera que, para captarla en la teoría, e cmos desarrollar una concepción dualista de la sociedad como mundo de vida” a] mismo tiempo que como “sistema”. sta doble perspectiva arroja nueva luz sobre la experiencia

92

93

de la pérdida de Libertad y [a pérdida del sentido. Fa nos permite reconsiderar el posible anclaje de la mo muniraria en la vida social contemporánea y rempl conclusiones más bien pesimistas de Weber relaciona la corrosión de una ética de la hermandad.

Finalmente, el camino teórico de Haberrr hacia un diagnóstico del descontento, sostenido y mu cético, que genera el Estado benefactor y hacia nuevas puestas políticas que —él reclama— deben servir cnnw alternativa de la agenda socialista tradicional. Este pn político busca adecuar las eficacias del mercado y de L rocracia a la vez que concienriza a estas fuerzas de las a nes que a menudo traen consigo y que alteran a la com dad. De este modo, el argumento político de Haberm contribuido a una amplia discusión sobre el papel exter de una esfera pública (o “sociedad civil”) que afecta la to decisiones sin tener el control absoluto de esa roma de siones. Todavía habremos de discutir si ésta es una pos verosímil, pero primero tenemos que comenzar por estu la manera en que Habermas entiende la racionalidad que deriva su teoría social y política.

III. RACIONALIDAD Y ACCIÓN COMUNICATIVA

HABEnMAS está de acuerdo con Weber en que la consecuencia última de la racionalización religiosa y cultural es la fragmentación de la cultura moderna en diferentes esferas de valor, que siguen su propia lógica interna de elaboración. Está también de acuerdo en que dicha racionalización panicular de la cultura y de la sociedad son tesponsables de los amplianienre difundidos sentimientos en cuanto a que la vida moderna ie ha vuelto confusa y opresiva. En nuestros tiempos esto contribuye a un gran número de reacciones, desde el fundamentalismo religioso hasta las sospechas “posmodernas” sobre la racionalidad misma.

Sin embargo Habermas argumenta que la fragmentación de la cultura no es la destrucción de la tazón, sino su dtfetenciación en distintas “voces”. Si

bien la diferenciación desorienta, abre posibilidades de conocimiento que se hallan ocultas en puntos de vista más tradicionales; además, las esfetas de valor autónomas del entendimiento contemporáneo no necesitan set irremediablemente antagónicas ante las perspectivas de cada una de ellas. A pesar de que la razón no Puede ya ser unificada en forma convincente en el nivel de una cosmovisióo integral los diferentes aspectos de la racionalidad pueden llevarse hacia una comunicación entre unos Y Otros, por un lado, mediante la elaboración de una teoría filosófica de la argumentación y, por otro, mediante la intetacctón de estas diversas perspectivas en una vida cotidiana

más abierta. Habermas busca de esa manera defender contra los escépticos. Al contrario de Weber, nuestro no es una lucha ineluctable.
En su descripción de las diferentes dimensiones cionalidad, Habermas ofrece la promesa de que el ti racionalización social dominante en la actualidad no u co tipo posible y arguye quela sociedad contempon está en realidad “selectivamente” racionalizada puu tipos de acción racional se fomentan y otros se atroh esta racionalización *selectiva* (pero no la racionalizac sí misma) la que conduce a la pérdida del sentido y de ción. *Al* considerar la cuestión de la racionalidad deç, nueva perspectiva, Habermas intenta con audacia ‘jet el proyecto de la Ilustración contra aquellos que han cluido que la aplicación de la razón en los asuntos la es algo inútil, peligroso o ambas cosas a la vez.

La pregunta qué significa *racionalidad?* es bastante ir dante. Sin embargo. ya que cuando conversamos crí
la palabra de manera significativa, debemos tenel rius a los que apelamos en forma explícita cuando dcc que esto o aquello es “racional” y que alguna otra cosan es. Explorar qué significa *racionalidad* implica aclarar y minar en forma crítica los criterios que gobiernan nue uso cotidiano del término. Esto es, en esencia, el enfo de Habermas.
En gran parte de la filosofia del siglo xx, el estudio lenguaje desplazó al estudio de la conciencia. El lenguaje rece ser la manifestación necesaria de la conciencia—

jencla concrctd’s como alguna vez dijo Marx— y se le puede someter a un estudio rigutoso con más facilidad que incorporatl al necesariamente ambiguo reino de la conciencia. Basándose en la teoría de los actos de

habla, una rama de ‘gito lingüístico” en la filosofía contemporáneas Habetmas trata de reconstruir la idea de cuál creencia o acción racional guía a partir de intuiciones ordinarias, nuestro uso del término. Por lo tanto, su proyecto requiere “hacer explícita [.1 la comprensión pre-teórica de las reglas cuando se trata de adquirir competencia al hablar, al actuar y al conocet ternas.

En primera Instancia, comúnmente decimos que una acción es racional si selecciona en forma efectiva los medios para lograr un objetivo. La imagen que viene a la mente es la de una persona que hace el intento para intervenir con éxito en el mundo, alterarlo de alguna manera con el menor esfuerzo y costo posibles. Como lo indicó Weber, la racionalidad está al menos vinculada a la idea de eficiencia. Habermas afirma que esta dimensión de la racionalidad
—racionalidad “instrumental”— ejerce en forma especial un influjo poderoso sobre el pensamiento moderno. Sin embargo, también insiste en que el interés humano por responder a las exigencias del ambiente que lo rodea siempre ha fomentado la consideración de la “economía de esfuerzo y eficiencia de medios” 2
Sin embargo, Habernias sostiene que la imagen de un

The *Phiíowpbical Díscourse ofModernuy: Twelve Lectores,* Cambridge [EUAlMrr Press, 1990, pp. 297-298.
2 ***The*** *Theory of* ***&mmunicatíve Acebo,*** vol. 2, *Lifi world asid* Sysrem: *A Critiqor of Fuoctional Reason,* Bosron, Beacon Preso, 1987, p. 160 *The Theory of Communicative Arrion,* vol 1, *Reason ant1 fue Ranonalization of*
Boston, Beacon Press, 984, p. 10.

Actor solitario que interviene en el mundo limita nuestra comprensión de la racionalidad en diversas maneras mero éxito de la acción no es suficiente para establecer racionalidad. El éxito puede ser accidental, como “escoger número ganador de la lotería; o la acción puede ser una conducta de estímulo-respuesta, como la de órganos más simples. A pesar de que Habermas afirma que último puede interpretarse como racional, sólo es una mas figurada de hablar porque la acción no se guía en real por la

intención.[3]
El segundo problema con el modelo de un actor consiste en que la racionalidad, en este caso exclusivamente como una evaluación de un fin. El fin mismo sólo es dado —como los, es "exógeno"— en última instancia y, por definidor es sujeto a un reto o defensa *racional.* En este modelo las acciones de los objetivos deben ser reconocidas en algún punto como meramente arbitrarias.
Habermas indica que el propio Weber amplía la decisión al juzgar la racionalidad de la acción en tres nivel Primero, como fue señalado anteriormente, la acción racional requiere de escoger los medios adecuados para alcanzar objetivos. Sin embargo, uno también debe escoger *objet.* que promoverán en efecto los valores que uno tiene; la lección de objetivos no debe estar limitada por aquello resulta ser meramente una costumbre. Las acciones de son "sustancialmente racionales" sólo si uno escoge en fot consistente objetivos de acuerdo con las convicciones. Explicitas. Por último, los valores contribuyen por sí mismos acción racional integral, al grado de que pueden ser "ge

Generalizados en principios", los cuales pueden aplicarse a diversas circunstancial de la vida y dar como resultado lo que Weber llama una "conducta de vida metódico-racional". Según Weber, el calvinismo incorpora estos tres niveles de racionalidad: la elección de medios, la elección de objetivos y la acción según un principio.
La "racionalidad de valor" significa ser capaz de ordenar la vida de esta manera. Cualquier cosa que sea insuficiente en este sentido hará que la persona vaya de un objetivo arbitrario hacia otro, como una bola de billar Una selección de objetivos *alazar* genera una vida absurda, incluso si los medios específicos son racionales en el sentido de eficiencia. [4] En verdad Weber creía que la elección entre sistemas de principios de valor, por ejemplo, una vida orientada hacia los valores estéticos en contraposición a una vida orientada hacia valores morales, no puede en última instancia tener fundamento. Sin embargo, esto no niega la racionalidad *sustantiva* de una forma de vida internamente coherente y que se Persigue de manera metódica.
Habermas rechaza la arbitrariedad de la elección de Principios y el ineludible conflicto de esferas de valor que resulta de la Posición de Weber En lugar de esto, arguye que si nos acercamos al actor desde otra perspectiva podemos desarrollan un punto de vista alternativo de la acción racional que evita estas limitaciones. Incluso un actor solitario que ante silenciosamente en el mundo revela mediante su que sostiene, de manera implícita, una perspectiva

Corno es el mundo”. Un individuo que actúa con ciertas determinaciones L0nes está indicando implícitamente que el mundo es manera que él o ella pueden llevar a cabo el objetivo

98

99

Reason and The Rationalization ofsociety, **p.** 12.

4Ibid 170174

que persiguen. Al evaluar el éxito probable de una acción observador puede desafiar semejante afirmación de cómo el mundo. Un observador desconcertado puede comprender al actor en una conversación con respecto a las para la acción, esto es, hacer explícitas las afirmación explícitas. La racionalidad de la acción se evaluaría de acuerdo con la credibilidad de las afirmaciones ***leer*** mundo en vista de la comunidad que hay en la acción entre los dos.

Habermas afirma que la racionalidad de una creen de una acción es inherente, de manera precisa, a la similitud de las razones que pueden ordenarse a partir afirmación de que el mundo es de tal manera. Para la acción de un individuo sea racional, él o ello **debe** capaces de defender la acción así como sus creencias impuestas acerca del estado del mundo, dando razones para poder de la manera en que proceden. Además, esto sólo si se dan razones en la discusión para que las “fallas explicarse”.5 La capacidad de ser crítico es lo que hace el aprendizaje sea posible; Desde este punto de su argumento, Habermas concluye que e1 aspecto clave para idéntica una acción como racional es que pueda ser criticada razones puedan ser defendidas.

En contraste con la imagen del actor solitario, la cocepción de racionalidad de Habermas es inmediatas ínter subjetiva desde el momento en que la racionalidad la esencia de la justificación ante otros de las creencias acciones propias. El cambio de perspectiva de Habermas apoya en la antigua concepción del *logos,* que general te quiere decir “habla razonad’ aunque, en Forma

Percepción implica ser capaz de dar cuenta de las acciones y eficiencias propias. Se considera ahora que la racionalidad se fundamento en el proceso ínter subjetivo de llegar a un acuerdo mediante el acto de dar y tomar en una discusión razonada.
Sin embargo, en ese acto se está llevando a cabo más que eso. Mediante una discusión razonada estamos de hecho "convenciéndonos" el uno al otro de que pertenecemos a un inundo en *común.* Esto es, sine1 acceso al razonamiento de otros en un sentido importante no es claro si habitamos en realidad el mismo "mundo". Habermas propone que sólo mediante un proceso de discusión razonada se "constituye" un mundo en común.6 A diferencia de otros enfoques sobre la racionalidad como intervención exitosa *en* el mundo, Habermas inquiere en la manera en que se sostiene la creencia en este presumible mundo en común. En lugar de la creencia en la racionalidad instrumental de un actor solitario, al explorar las condiciones bajo las cuales la comunidad de nuestro mundo se reproduce, revela una noción más integral de la racionalidad, noción a la cual Habermas llama racionalidad comunicativa'.7
La posición de Habermas es convincente, a pesar de que esto hace surgir varias preguntas adicionales, tales como definir lo que debe considerarse una "razón" y lo que convierte a una discusión en razonable y no en una ignorancia que mutuamente se refuerza. Puede señalarse aquí que quienes rechazar dicha concepción tendrán que ofrecer sus razones para hacerlo. Incluso los críticos pos- modernos de la razón deben dar los motivos para su

1

I6 *¡bid.,* **p.** 2. *'Ibid.,* **p.** lo.

Ibid., **p.** 11

escepticismo si sus creencias han de considerarse sea, incluso, si han de entenderse

RACIONALIDAD COMUNICATIVA

Habermas arguye que cuando una disputa surge y resuelta alcanzando el entendimiento entre los individuos hacen el intento de establecer de común

cuál es su situación, esto es, en forma de colaboración en" o "interpretan" la situación. Desarrollan una ocasión común al dar razones de las perspectivas sobre es "el caso". La comprensión es precisamente esta captar y para evaluar las razones que se ofrecen. Como afima Habermas de forma repetida: "Entendemos un acto
cuando conocemos la clase de razones que un
podría aducir para convencer a un oyente de que, en ▪ constancias dadas, tiene razón para pretender valides su emisión —en una palabra: cuando sabemos qué k aceptable". Las creencias y acciones reclaman de ni inherente ser válidas Como él indica, cuando se des estas "afirmaciones de validez", deben "redimirse" mcc razones y argumentos. Comprendemos las prácticas de rentes culturas cuando captamos las tazones de por q gente se compromete con esas prácticas. De igual las culturas diferentes comprenden nuestras prácticas cu; comprenden nuestras razones.
La insistencia en la justificación de nuestras creencias nuestras acciones abre nuevas puertas a una común

8 *Ponmetaphyszca(Thinki ng PhiYosophica/Essays* Carnbridgc [E **MIT P1CII, 1992, p. 77.**

RACIONALIDAD Y ACCIÓN COMUNICATIVA

Al enfoca en la racionalidad en tantos acciones o creencias defendibles en potencia mediante, amplían la aplicabilidad del concepto, más allá junto de los "hechos", al "mundo objetivo" de las cosas, allá de la cuestión de la eficiencia de las intervenciones re el mundo.9 Cuando se nos desafía, defendemos también 'la moralidad de las acciones al ofrecer razones, al apelar morales justificados o al tratar de justificar los principios mismos si se les contiende. Por lo tanto, las "acnes reguladas en forma normativa" están también abiertas de manera potencial a la discusión razonada. Además, podemos ver que incluso las evaluaciones que describen típicamente como "subjetivas" pueden valorarse mediante la discusión razonada. Para usare1 ejemplo de Habermas, una conversación con amigos en torno a sí una obra
▪ arte o una película es "buena", se conduce mediante el crecimiento de razones de la valoración de cada uno. En d caso, el objetivo es tratar de hacer que los otros vean la palabra de arte o la película de una cierra manera, alterando los estándares mediante los cuales ellos valoran la obra. "En la crítica de la estética los fundamentos o razones sirven para usar la percepción y hacer la autenticidad de la obra tan evidente que esta experiencia estética pueda convertirse en sí tfllsma en un motivo racional para aceptar los correspondientes estándares de **‘°** En resumen, la discusión razonada abre aquí una nueva manera de ver las cosas. De esta manera, el

personaje principal en *The Horse's Mouth,* Scully Jimson, dice sobre su primera experiencia con una gran obra de arte: "me abrió los ojos". En el curso de este

Reosoo ond Rationalization of Sodety, p. 15.
"°Ibid., p. 20.

Proceso la evaluación estética de un individuo puede vertirse en algo más que sólo lo que sucede observador.
Por último, Habermas arguye que incluso 1. nes de deseo o de necesidad pueden sujetarse a la basada en razones. Al referir ejemplos como el de o el deseo de unas vacaciones, Habermas afirma pueden potencialmente defenderse mediante una que establece que otros, en una situación similar deseos o preferencias similares. La discusión fun ese modo la expresión de sí mismo en tanto que los co-dialogantes reconozcan lo que serían reaccione en situaciones similares")' Las deck evaluación y expresión se consideran aún más raci los participantes son capaces de reflexionar en torn rondares que utilizan para hacer sus evaluaciones. "LIama una persona racional cuando interpreta la naturaleza de sus deseos y sentimientos a la luz de los estándares establecidos culturalmente [esto es, lo que 1 reconocibles] pero en especial si puede adoptar una de reflexión sobre los mismos estándares de valor los cuales se interpretan sus deseos y sentimientos.
Si nos acercamos a la racionalidad en la manera que Habermas con la frase "racionalidad comunicativa" debemos concebir diferentes "mundos" en los que el tas tienen lugar y se construyen mediante los discursos primer mundo sobre el cual puede haber argumento es el "mundo objetivo", "la totalidad de las estado cosas que se conectan por medio de leyes naturales y 1

O pueden llegar a existir o producirse mediante acciones, en cualquier momento" **13** Los diferentes objetivos son "hechos" y contendientes "afirma- e verdad" sobre estos hechos.
Sin embargo otras dos "relaciones de mundo" se revelan, aumentos anteriores en torno al ámbito de la locución racional de afirmaciones contendientes de Aparte del mundo objetivo de los hechos, podemos participar en un 'mundo social" constituido pretende a partir de "interrelaciones personales reguladas era legitima.'4 Así como el referente

del mundo del estado de las cosas, el referente para el mundo ese1 conjunto de las “normas”; el mundo objetivo ese1 de la acción instrumental o, si involucra a más de un es la acción estratégica; el mundo social, por otra par-
constituido por individuos unidos mediante oblinesg reconocidas y es el reino de la “interacción guiada auvajiie’tte”.15
‘´por último, hay un mundo subjetivo la existencia del se revela a un auditorio mediante la expresión de deseos, idades y evaluaciones. El auditorio “atribuye” la exisa de este mundo a un actor; éste es el reino de la “aciramátic ’ o de la expresión de *sí* mismo. El sujeto tiene: o privilegiado” a estas experiencias las cuales revela ‘Imera persona a un auditorio; las “experiencias subjetiun, en este caso, el referente.t6 Las normas y las expe
‘R

,narks on tlie Concepe of Cominunicative Action”, en Gottfried Y Raimo Tuomela (comps.), *SocidActwn,* **Boston, O. Rede1 PublishCompany, 1985, . 161;** ***The Phiksophkat Discoune of Moderni,*** **p.** 313
The Phi/osophical Disrourse ofModernity p. 313.
Remarks 00 rhe Concept of CommunicatíVeAat0n p. 313.
IInd., **pp. 162-1 63.** *The Phllosophical* **Discouror** *ofModerniiy,* **p. 313**

“Ibíd,p. **17,**
2 *Ibid., p.* **20.**

Tres diferentes afirmaciones de validez: la verdad en relación con los hechos, la rectitud normativa y la sinceridad. Todos los actos del habla pueden evaluarse en forma crítica bajo estos tres fundamentos: verdad/falsedad, corrección/incorrección, sinceridad/insinceridad. Habermas usa el ejemplo de un profesor que le pide a un estudiante traerle un vaso de agua. El estudiante podría no acatar la petición porque no hay agua cerca (equivocación factual) basándose en la idea de que la petición sugiere que el estudiante es el sirviente del profesor (error de normatividad) o en la premisa de que el profesor en realidad no quiere agua pero sólo está probando al estudiante para ver qué haría al enfrentarse con tal petición (declaración insincera).’9
Los conceptos de la afirmación de validez y sus mundos Correspondientes se funden y profundizan la discusión de Weber en torno al establecimiento

en el mundo moderno de diferentes “esferas de valor”. Para Habermas, las tres esferas de valor se constituyen por medio de la distinción y el aná1i55 de un tipo de afirmación de validez y la exclusión de Otros, lo que tiene lugar en las esferas de valor de la ciencia natural, las leyes y la moral, y la estética (Emmanuel Kant es responsable de haber codificado en forma original estas es- eras en sus tres grandes obras *Crítica de* La *razón pura, Crítica&k*
razon practica y *Cntzca del juicio).* Además, el anali51 5 de como las diferentes afirmaciones de validez implícitas en

aoci ***e/ye*** *Raeiona/ization of Socieey, p.* 306; **Allen Wood,**
-mag a Defense of Ratjonaljsm”, *New German C’ritique,* **núm.** 35,
‘era.verano de 1985, p. 152; ‘A Reply”, en Axel Honnezh y Hans tropa.),
Essays on júrgen Mabermas ‘a *Tina ofCommuozcat,veAaion* Cainhridge
IEUAI, **MIT** Presa, 1991, p. 223.
que Elabermas usa los términos ‘insinceridad” y “falsedad”, yo
el Primero para evitar confusiones.

norm

1

Ciencias subjetivas no están sujetas a la “verdad”, hechos. Sin embargo, estas expresiones se presentan come naciones de validez «‘análogas a la verdad”.’7 Las afirmaciones son, respectivamente, corrección y sinceridad o sinceridad de expresión.
Es muy importante evitar la asimilación de norma das y expresiones auténticas de sí mismo a “cosas” en el objetivo.’8 Sus condiciones de validez no pueden d sé por los mismos criterios y métodos con que sé la posibilidad de la existencia de las cosas. La prueba validez de normas requiere de la aplicación del principio “intereses generales”, acerca del cual abundaremos más adelante. De igual manera, las expresiones de la subjetivo no son cosas. Sólo el individuo tiene acceso a sus sentimientos, deseos y valoraciones, de manera que ▪ tenricidad debe inferirse a través de un auditorio que capaz de apreciar los sentimientos, los deseos y las va ciones expresados y que también sea capaz de observar acciones de una persona concuerdan con los sentimie que profesa: que uno ponga en

práctica lo que predica chos de los que coníiinden normas y expresiones de la jetividad con “cosas” terminan rechazando la posibili juzgar en forma racional la validez de las normas y la expresión porque no pueden ser examinadas como en un mundo objetivo.
Habermas elabora esta discusión en su cor una teoría de actos del habla que llama “formal” o de mática universal”, esto es, lo que tiene lugar cuando n municamos entre nosotros. En todos los actos del hab

❝ *Posrmeraphysical Thinking.* p. 75.
Ibid., p. 16; ‘Remarks on the Concepi of Cosnrnunicari

p 62.

los actos de habla constituyen diferentes mundos ci nos permite distinguir entre tres tipos de acción rac “racionalidad cognitivoin5tru111p’ que analiza objetos; la “racionalidad Práctico_moral”, que u. reglas para la vida en comunidad, y la “racionalid co-expresiva”, que explora las posibilidades de la e, cia subjetiva. La razón, pues, no se ha desintegrad! diferenciado en tres formas que corresponden a dit campos de actividad humana.
El enfoque de Habermas a la racionalidad qué las diferentes esferas de valor y su lógica interna completamente insalvables, como Weber creía. Los d ll culturales modernos llevan a una forma de comp que está “descentrada”, en la medida en que varios de validez se separan los unos de los otros. Sin embar bermas insiste en que, ya que todas estas áreas se con ciertas afirmaciones de validez, todas en principic fienden mediante razones. “La razón comunicativa er tra sus criterios en los procedimientos argumentativo en forma directa o indirecta remediar afirmaciones si verdad preposicional, la corrección normativa, la subjetiva y la armonía estética.”2° La racionalidad se h vertido en “procesual”; se fundamenta social y cultura en la capacidad e inclinación de los actores a **distinL** fiary defender acciones o creencias basándose en las ciones de validez.
Habermas arguye que un análisis argumentación puede articular los principios que ge nan la competencia entre las afirmaciones de validez de tres mundos.
Habermas llama a la “forma de comprensión inode

RACIONALIDAD Y ACCIÓN COMUNICATIVA

ntrada porque la distinción entre varios campos de vay las relaciones de mundos diferenciadas se construyen

‘andamiaje”. En contraste, las concepciones mágimíticas combinan diferentes campos de validez, como
tribución de significado a las relaciones causales en el ndo natural. La desmitologización de las perspectivas mundo constituye precisamente el proceso de distinguir re diferentes campos de validez, dando como resultado acionalidad descentrada de los modernos. Esta descenclón se ve favorecida por e] surgimiento de “culturas exr :ras” que se enfocan en la elaboración lógica de cada camde validez e ignoran los otros; por ejemplo, la elaboración ciertos principios estéticos que se apartan más y más de concepción cotidiana de que el propósito del arte es la ,oducción de lo bello.2’ Esta liberación de la lógica interna las esferas de validez cultural fragmenta la razón en espetalidades y devalúa comprensiones tradicionales, con las Onsecuencias sociales que Weber anunció y que Habermas ølora en su teoría social.

Hay un problema inmediato con la explicación anterior. Se ha criticado a Habermas por reconocer de forma insuficiente las maneras en que diferentes lenguajes pueden Iinitar los tipos de expresión que pueden hacerse. Ya que no ay contacto directo (el contacto sin mediación con lo que Xlste), todo contacto se lleva a cabo mediante el lenguaje. n aspectos importantes Habermas debe aceptar el arguenro de Peter Winch de que, en las palabras de Ludwig lttgenstein, “los límites de mi lenguaje señalan los límites mi mundo”.22 El lenguaje es *como un todo* y por lo tanto

22 *Reason and Un Rationalization of Socieiy, p.* 58. Winch cita a Wirr 109

10 7’1 ***Phúosophzcal Discourse*** *ofModernjjy pp.* 314-315

tiene una función “consrirutiva’ más amplia de lo bermas incorpora en su teoría.

Gracias a críticas como ésta, Habermas hi hacer su argumento más claro. Ahora habla de 1; ciones “al interior del mundo” del lenguaje:
ción de asuntos factuales, la creación de relacio sonales y la expresión de experiencias subjetivas también una cuatta función del lenguaje, su función ladora del mundo”.23 El lenguaje “abre un espacic estructurado gramaticalmente”, que gobierna la que pueden aparecer las cosas ene’ mundo. Por lo tanto lenguaje específico limita la manera en que podemos cc derar temas bajo las tres afirmaciones de validez del ni interior.

Sin embargo, semejantes consideraciones intensif problema del relativismo. Parecería que las personas que sido educadas en diferentes comunidades de lenguaj nen en esencia formas inconmensurables de experime el mundo y por lo tanto no pueden, en última instancia, tenderse unas con otras. Desde esta perspectiva, la for moderna de comprensión es sólo una manera particular interactuar con el mundo. Como Winch arguye experiencia de conocer otras culturas es contemplar "ci rentes posibilidades de hacer que la vida humana tenga tido" •24 Ninguna de estas maneras es superior a las oti Nuestros juicios sobre estas formas de entendimiento ah nativas deben siempre ser limitadas por nuestro lenguaj' por lo tanto son relativas.

gcnirein en su "Undersranding a Primurivc Sociery", en Ilzyan R. (comp.), *Rarionalñy,* Nueva York, Harpcr and Row, 1970, p. 90.
2 "A Repy", pp. 221-222 y 227
24 Winch, *op.* dr., p. 106; ***Reason andáis Rationalizntion*** *of* ***Sociesy***

RACIONALIDAD Y ACCIÓN COMUNICATIVA

Culturas diferentes simplemente razonan de modos diferentes y hay criterios, no fundamentados en la cultura, mediante los cuales una cultura podría considerarse más racional que las demás. Ai respecto, todas las culturas, como Ranke lo ha dicho, "están cercanas a Dios de igual manen'. Esto se acompaña usualmente hoy en día por la más o menos abierta sospecha de que cualquier afirmación de la superioridad de la racionalidad occidental es una forma de imperialismo cultural, de que la historia de estas afirmaciones consiste y sigue consistiendo en justificaciones para la opresión de culturas "inferiores"
Habermas responde de dos maneras a estos argumentos en torno a la relatividad de la racionalidad. Primero, en relación con la inconmensurabilidad de las formas alternativas de comprensión del mundo, admite que no podemos saber de antemano si los intentos de comprensión entre culturas serán en efecto exitosos. Depende de nuestra habilidad para la "fusión de los horizontes" (en palabras de la famosa frase de Hans-Georg Gadamer) de nuestro mundo con el mundo que estamos tratando de entender. En segundo lugar, en relación con las ventajas de la descentrada comprensión mocierna, Haberruas critica las cosmovisiones mitológicas como totalizadoras". En esta forma de comprensión se entiende al mundo natural mediante el marco de relaciones sociales Y a la vez, las relaciones sociales se consideran como una parte del orden natural de las cosas. Una consecuencia fundamental es que hay poca distancia entre lo que es *válido* y que es sólo ¿ido: la interpretación del mundo no se puee ver *como* una interpretación que de esta manera, se vuel\'e inofensiva para la crítica. En

contraste, muchos esru¡Osos de [a racionalidad han indicado que esto puede al menos corisiderarse como una seftal de la racionalidad su-

:1

perior del entendimiento moderno, la posibilidad de zar cierro distanciamiento en la interpretación de un mo, proceso que estaba vedado, por su estructura m en los entendimientos tradicionales.
Las cosmovisiones de las sociedades
ron simplemente poco espacio para la evaluaclon críti las prácticas existentes. Cuando amenaza algún tipo de nancia, ello se cubre con la declaración absoluta de Sin embargo, es necesario el distanciamienro de las prácticas de sí mismo pata que el conocimiento se Si lo que es válido se confunde con lo que es vigente sociedad, cualquier cambio de creencias tendría que p como si se hiciera mediante saltos discontinuos. La dad para reflexionar sobre lo que uno sostiene como ver ro o adecuado es un aspecto irremplazable de la racd dad de la creencia y. como Bryan R Wilson sugiere, a culturas tienen más experiencia que otras en
Charles Taylor señala otra dimensión de e parecería obvia aunque rara vez se discute. Las culturas dernas son tecnológicamente superiores debido a su enfo ante la naturaleza. La superioridad tecnológica no es pero sí es algo. La concepción del mundo natural cons da por los científicos modernos nos ha privado de lo Taylor llama "estar a tono" con el mundo, un hecho 1 table, como menciona Leo Strauss, quien sugiere que podemos percibir el orden moral natural en parte por razón. Sin embargo, hacer a un lado las armas nuclear ser capaces de aumentar los recursos para producir alirt

25 ***Reason*** *anel* ***che*** *Raüonalizaüon* ***ofsocíeey,*** **pp. 45,48 y 50.**
vean
comentarios de los colaboradores en Winch, op. oc., en especial Mach 25
Qp, *cje.,* pp. z-zi. Habermas se refiere a la crítica de Maclnryre
Winch respecto de las precondiciones del aprendizaje,

ros o evitar que los niños mueran por enfermedades, son logros que no se pueden ignorar incluso en las sociedades no modernas27
lrlabermas desarrolla su propia posición al apoyarse en las teorías cognoscitivas de Piaget. En sus estudios sobre los niños, Piaget intentó reconstruir un cierto número de etapas en el aprendizaje humano y

concluyó que el desarrollo cognoscitivo se orienta hacia un mayor "descentramiento" del pensamiento en dos sentidos. En sus encuentros con la realidad externa", el niño o la niña aprenden a distinguir su propio mundo subjetivo del mundo ezterno y de esta manera distinguen mejor los aspectos sociales y objetivos del mundo externo.28

Habermas arguye que hay un desarrollo análogo en el conocimiento cultural. En la forma moderna de comprender, las "razones" vigentes en sociedades premoderoas han perdido su poder en favor de las nuevas categorías de diferenciación del entendimiento. La diferenciación cultural moderna, como la descentración moderna de Piager, alrera los *tipos* de razones ahora aceptables; se abren no sólo nuevos contenidos", sino también un nuevo *nivel* de aprendizaje que labera la elaboración de las lógicas internas en diferentes Campos culturales. La superioridad de esta nueva forma del aprendizaje se establece si "el que aprende puede *explicar,* a la luz de esta segunda interpretación, por qué su primera

' "Radonatity", en Martin Hollis y Sreven Lukes (comps.), *Rationa'* ***andRe1ativism,*** Cainbridge [EUA], **MIT** Pro', 1982, pp. 87-105. El argmneoco de Taylor parece ser que, dejando de lado las similirudes de sus meras, las difercntcs culturas deben ser vistas como distintos programas de iflvestsgaciáo que pueden evaluarse en cuanto a qué tan bien lleva a cabo Cada un
a sus objetivos internos.

28 Rrason ***and*** *Ratiooalization of Sorie9s,* pp. 68-69.

Interpretación es falsa".29 Del mismo modo, Ma guye (aunque en relación con otro renta) que el un oficio se convierte en parte en maestro desas de tal manera que sus estándares de lo que *es* un E jo se alteran.5°

Haberrnas no da ejemplos en realidad claro las nuevas formas de entendimiento desplazan lo' vios de razones mediante la acción y la creencia, p mos extrapolarlos. No pronunciar el nombre de duo muerto por miedo a hacer enfadar su espírii razón que guía una acción; sin embargo, dada une ción diferente del mundo naturai (una *vista* desen podemos no sólo rechazar este tipo de razón sino explicar por qué es errónea: confunde el mund con relaciones sociales.

Por todo lo anterior, la posición de Habermas es riamenre incompleta en estos importantes y difícile La razón es —como él en forma inmediata

admir esta concepción del desarrollo cognitivo y culturas o establecerse sólo mediante argumentación filosófica rencos por delinear etapas y niveles de aprendizaje basarse en reconstrucciones de cómo los actores logr efecto ciertas capacidades y qué es lo que entendemo ‘capacidad”. En estos temas, la filosofía puede cuandc generar hipótesis que organicen investigaciones que pu probarse como teorías empíricas.3’ Aquí, como en otros res, el objetivo primario de Habermas es ayudar a forn

29 *Moral Gonsciousness* and *Coromuoirative Action,* Camhridge It Mrr Press, 1990, p. 34.
° *WhoceJustice? W/,icI, Raciono/uy?,* Notre Dame, Universí’ of Dame Pres,, 1988, pp. 79-80.
3 *Moral Consciousness amI Com,nonicaric’e Action,* p. 33.

jnvest1gaon futuras y crear el marco réorico que inqué este programa de investigación es prometedor.
bargo, la elaboración de un modo de comprensión [rada amplia el concepto de racionalid más **allá** de ón de intervención instrument inmediata hacia el 2 objetivo. Esta dirección teorética permite a Haberrnzular la contribución más innovadora y esencial de ría socid: el concepto de *acción comunicatiV* una idea ve limitada cuando uno sólo se enfoco a la racionidad .ental. También produce una distinción crucial para ilisis social de Habermas la distinción entre *acción msv’ ,tal* o *acción estmtépca* y *acción comunicativti*

ACCIÓN COMUNICATIVA Y VIDA sOC[A

alcanzar nuestros ob1etivos en la vida social debemos jrrir en general a la coordinación de sus acciones con las ziones de otros, de manera que al menos los demás no ,s obstruyan. Habermas arguye que hay dos maneras entales y diferentes de coordinar la acción en la **sociedad:** por *influencia* y por *consentimient032* **La** acción coordinada por influjo ocurre cuando uno o más **de** los actores **emplean,** más que razones, incentivos: amenazas **de fuerza,** dinero, juego con relaciones emocionales, retórica manipuladora y cosas parecidas. En este caso, en efecto, se les quita poder a las razones; las palabras se convierten en armas. La influencia o influjo es un tipo de acción estratégica: lograr el objetivo es lo más importante; todo lo demás es sólO un medio que se usa **de** manera puramente calculad0 El

91 “Rerna,ks on the Concepl OF CommOnicE Mono’ pp. 152-153.

actor trata a la resisrencía de los otros como hechos que modificai obstáculos que hay que vencer, asimil relaciones sociales —que incluyen relaciones moral el mundo objetivo, en lugar de relaciones sosten **w** diante el acuerdo intersubjetivo.3.3 La acción estrate por supuesto el ¡inico tipo comprensible para los que que la racionalidad instrumental es la suma de la raz
La concepción amplificada de la razón enfond, afirmaciones de validez deja ver una manera adicio concebir el mantenimiento del orden social. La acci tratégica se coordina mediante la *influencia;* la acció municativa se apoya en la coordinaciór mediante el eti */niento,* esto es, mediante la existencia o **çener,rl,çn** “conocimiento común” de hechos, normas o experie subjetivas. En contraste con la esrraregia de *accitín* iontamente basada en objetivos, la acción comunicativa cesaria cuando la existencia de un lenguaje común es cial para el éxito de los objetivos del individuo Pod actuar juntos cuando compartimos suposiciones acel lo que se trata o de lo que en la situación es legítimo y que no. Compartir ambos aspectos nos une, constiru base para la formación de convicciones funJanienrwt razones

El conttaste que propone Habermas enrre la acció. municativa y la acción estratégica se desarrolla en su am técnico de los actos de habla. Sigue a Austin y separa 11 mensión “ilocutiva” del habla de la dimensión “perlocuti’ En resumen, el aspecto ilocutivo es el acto de decir algo. perlocuciones tratan de hacer que algo ocurra al decir

‘ *Berween Farts andAros. Conjhutjons ro a Discourye Theon of andjje030* **Cambridge [EVA], MIT** Press, 1996, p. 27,

Habermas ha aclarado esta posición al señalar que decir ¡locuciones “en el sentido más amplio” significa alcanzar enusdimiento al aceptar las afirmaciones de validez a manera

de «efectos de coordinación”, no sólo de comprender la aRr— inación.4 Los detalles no son importantes para nosotros aquí;35 el punto social importante que Habermas deriva de dicha distinción es que hay dos tipos de actos de habla alternativos: uno busca el acuerdo hasándose en razones y e1 otro sólo busca afectar en forma causal a los demás.36 Contrariamente a la impresión que a veces nos da, Ha- bermas reconoce

que las dos maneras de utilizar el lenguaje están de hecho orientadas hacia su objetivo ("teleológico" o
proposirivo"); la diferencia radica en cómo persiguen dith 0 objetivo. En la acción comunicativa, un término medio se inserta como un logro del objetivo, el de alcanzar el entendimienro.37 Habermas insiste en que el uso original del lenguaje se propone en realidad alcanzar mutuamente el entendimiento. El uso de argumentos estratégicos yel lenguaje empleado para la manipulación de individuos es lógicamente secundario; uno no podría manipular individuos a menos que ellos comprendan primero lo que se dice (y no sólo en el sentido de una oración bien construida). La expresión debe tener una superficie convincente que tenga sentido en su aun si sólo sirve para promover ocultos fines estrategicos El modo original de uso del lenguaje, en el cual as perlocuciones son "parasíticas", es un acuerdo que lleva a ConvIccioI.es3s También arguye que los participantes tic-

'A Reply", **pp.** 240-242.
n *I?eo330* aod *Ratiorsalization of Sociey,* p. 289.
"Ren3r on rhe Concepr of Communicarive Acrion', p. 153.
"PostYoetaphysicol Thinking, pp. 80-8 1.
'8lbid., pp. 82 y84.

sien un sentido intuitivo sobte cuándo se tiendo con uno en lugar de con otro.
El "conocimiento común" consiste en algo **ras** opiniones fundamentadas en razones suscep comprometidas en caso de que la coordinaciá bilire. "Lo llamo conocimiento *común* si i-nnç *timiento ya* que el consentimiento se apoya en miento inrersub)etivo de afirmaciones de validez c 1-labermas requiere de esta definición de cons para la creación verosímil de convicciones en último sólo puede basarse en la promesa de qa ciones de validez puedan, en principio, ser de:
sueltas cts cualquier momento (en contraste, con el temor de reverencia que inspira la
o alguna similar). Sólo una mutua orientaciór nzaciones de validez puede hacer que los acuerdo a los participantes en alguna acción coordinada apertura al desafio basada en razones mantiene u ción de validez al producir convicciones que obh tienen así el orden social.

La posición de Habermas en parte estriba en que comprender una expresión requiere en efecrc una posición respecto de la contundencia de las ra: se pueden ofrecer para defender tal afirmación. Pa der, uno debe luchar contra las razones ofree-idos persona, como participante.4° Si uno sólo retiene ción *y* enlisra las razones dadas, esto es, si se toma la persona, uno no entiende en realidad. El entendi significa sopesar las razones dadas *y* llegar a una

" "Retoarks un the Concepr esE Communicative Action", *ween Faces* **aoci** *Nonas,* p. 18.
Moral Conscíousyjess and CommunicadveActlon, p. 30.

acerca de éstas, Una afirmación inevitable de varsal que parece residir en todo acto de habla es des entendimiento requiere necesariamente de *oro y* de las razones proferidas. Eorender es apliopios estándares de lo que constituye la "buena ro uno no puede evitar suponer que sus estándares efenderse ante cualquier auditorio. De esta manesndimiento, más que un mero recuento de persternativas, produce convicciones *y* por lo tanto es

sscripciótz de Habermas del proceso por el que se el entendimiento mutuo suscira inmediatamente os de objeciones. Primera, en cualquier comunicación y debe haber intereses; por lo tanto, cualquier conde un campo del discurso libre de consideraciones iicas es una utopía sin remedio y es prácticamente irte-
e. Segunda. aun si el discurso no estuviera permeado eteses estratégicos incluso si los participantes se comrieran con esftterzo sincero a determinar la verdad del el hecho de que rodo razonamiento se sitúa en un po y en un lugar particulares limira en forma necesaria Le los participantes encontrarán como razonable: sólo es file un acuerdo históricamente relativo.
Habermas responde a ambas críticas al articular un con- 'lo central en su obra, la noción de *idealizaciones.4'* Ha-

° El concepto de idealizaciones remplazo la frase "situación ideal ¿e que Habermas había expresado anreriosrnente porque la eíitima suero que es posible liberar al discurso de tas posiciones interesad.'s y la snd'acta estratégico. La frase sugiere también un criterio externo por me- del cual podemos medir prácticas existentes. Establece un ideal *separado* practicantes existentes. Las idealizaciones son necesarias para las prácticas ¡tentes y, por tanto, fundamentan una crítica inmanente (apoyada en

P09

las afirmaciones de validez, esto es, tratan de decidir sinceramente cuáles son los hechos del caso o qué es lo moralmente apropiado43 Habermas admite de inmediato, afirmándolo de manera paradójica, que la suposición necesaria puede en realidad ser falsa; a pesar de que las hipótesis para intentar sin reservas el entendimiento mutuo puedan tener sentido con respecto a nuestros intentos de justificar nuestras decisiones y posiciones, los participantes pueden de hecho estar comprometiéndose en una acción estratégica. Sin embargo, debemos actuar como *si* las suposiciones fueran verdaderas, de otra manera no discutirá amos para nada asuntos —no tendría sentido— sino más bien recurriríamos a la fuerza o a otros medios de influencia. Como lo dice McCarthy: “No podemos evitar hacer suposiciones mientras nos comprometemos en procesos de entendimiento mutuo, en realidad son efectivas para estructurar la comunicación y al mismo tiempo son típicamente conrrafac— tuales”.44 Es la capacidad organizadora de estas suposiciones ideales a lo que Habermas parece referirse al hablar de que estos *contrafactuates* pueden sin embargo crear “hechos sociales”45

Más allá de lo anterior, Habernias afirma que los participantes en discusiones asumen que sus argumentos tienen validez *incondicional,* esto es, que dichas afirmaciones tras— Cienden tiempo y lugar, y que lo que se proponen no sólo es bPdo socialmenre” sino que también es “verdadero”.
Si sen todos los argumentos se sitúan histórica y socialmente,
quienes participan en las afirmaciones de validez asumen
que éstas son buenas para todos los tiempos y todos los luas *Brincan Facts arad Nones,* p. 20,
McCarrh., “Philosophy and Social Pracrice”, p. 251.
Brincan Faca acá Nones, p. 20; “A Reply”, p. 243.

bermas arguye que ciertas ídealizaciones se construye el propio uso del lenguaje como parte de la práctica de alcanzar un entendimiento. No son “objetivas” en e tido de que se aparten de las relaciones sociales existe o de que sirvan como una regla moral externa para eva discusión; en lugar de esto, las idealizaciones son suposi *inevitables* de nuestra acción cuando tratamos de cnn nos mutuamente. Dichas suposiciones organizan cte rs fundamentales nuestras discusiones y, en consecuencia bién aspectos de nuestra vida social. Por ejemplo, la su ción de un “mundo objetivo” estructura discusiones que tan con asuntos sobre hechos. Estos conceptos, en es en las disputas filosóficas sobre “verdad” y “realidad’ tan en forma

inevitable]a discusión del sent ejemplo incluso la de filósofos profesionales cuando co ceo su automóvil para llegar a su trabajo. Otra suposil es la de los “significados idénticos” de las expresiones q usan. Thomas McCarthy añade que uno también debe mir que las parejas de discurso de uno son responsables es, que en efecto tienen capacidad para compromete] una discusión.42
La más grande suposición o idealización es la de qu’ participantes en una discusión se orientan en realidad *fa*

los principios que organizan la práctica social), co lugar dc sólo ponel regla ociosa para medir disrorsiones que nunca se podrán sobrepasar esta razón, ceo una frase desaforrunada 1-lahermas se refiere ahora al:
ruación de habla ideal”, Véase Perer Dews (comp.), *Aatonomy anal Soli Interesares war/s largan Habas-mas,* Londres, Verso, 1992, p.
42 *Harneen Faces anal Norrns,* pp. 18-20. Thomas McCarrhy, losphy and Social Pracrice: Avoidíng rhc Erhnoccntric Predicarnenr Axel Honnerh, Thomas McCarrhy, Chus Ofír y Albrecht Wc1 (comps.), *Phskssoplncal fnrarventions ira che UnfinishadProjact of Ecli1 merar,* Cambrióge IRUAL **MIT** Preas, 1992, pp. 246.247 y 258fl’

gares, asumen que en principio podrán detenders todos los desafíos futuros.46 Aquí Habermas se ap intento de Charles Sanders Peirce de hacer que ter do lo que los científicos hacen en visra de que todí narniento científico se sitúa históricamente.4’ Nc dijo “mis teorías son válidas para la Inglaterra del y sus colonias”; se asume que son válidas para todos pos y provechosas para favorecer el surgimiento d líneas de investigación (como las de Einstein). Es di qué otra suposición puede organizar la actividad y el so científico en el curso del tiempo.
[-Jabermas sostiene que las afirtnaciones de vano cienden la situación de la razón desde ei ínterin cusión misma. Los argumentos que serían *sólo* attar un consenso local no se cumplen porque tendrían preguntarnos si se ha llegado al consenso de manera nal; esto haría entonces surgit de nuevo la cuestión razones para aceptar los argumentos; la petición por ro trasciende la situación al apuntar más allá, a ideal; esto es, los argumentos implican que cualqus na racional en cualquier tiempo podría aceptarlos.
Nosotros no podernos por supuesto establecer lo mos a *priori* porque el razonamiento está de hecho sic relacionado con el contexto; por lo tanto, esto es una ciencia “falible” que está abierta a mejores razones y/o

refutación en el futuro. Citando otra vez a Peirce. H mas argumenta que, si todo e1 razonamiento está situa un contexto, la "verdad" debe ser concebida como ción garantizada". Lo que es la verdad sólo se proyeci

uro y las razones por aseveractones se sostendrán contra as críticas futuras. El juicio para adjudicar razones es que haya una comunidad ideal que pueda ampliarse el futuro, es el juicio de la "opinión final" y contrafacporque el último día nunca llega; esto es una "proyecn", como afirma Habernlas, pero es necesaria si vamos a cer que tenga sentido la práctica social de discursos sobre tentes temas.48

La teoría de Habermas es un intento por reconstruir las
ticas sociales existentes para explicar por qué tienen la 1na que tienen. El concepto de idealización favorece este
pero la importancia última de estas idealizaciones de- udc de qué tan cruciales son en la vida social para llegar entendimiento con otros, es decir, este concepto depende
te la teoría social de Habermas como un todo. El fruto de la ampliación de Habermas del concepto de Ja racionalidad, de la articulación del contraste entre acción comunicativa y
estratégica y de la noción de idealizaciones es que lo ayudan a redefinir lo que la racionalización cultural implica y cómo ésta conduce a la racionalización social.

RACIONALIZACIÓN CULTURAL Y RACIONALIZACIÓN SOCIAL.

Como Weber, Habermas arguye que los desarrollos culturales anteriores son necesarios para aumentar la racionalidad de la vida social. La racionalización cultural está vinculada a la trayectoria de las cosmovisiones, que van desde la mitologia hasta el argumento de los primeros principios funda-

Post-meraphysical Thinking, pp. 137-139.

° *Ibid., p.* 803; *&trceen Face andNorms,* pp. 14-11.

4 *&neeeen Ñas ar,dNorms,* p. 14; *posrrneraphysical Thinkng, p.* 804,

mentos basados en "Dos, Ser o Naturaleza", hasta la desintegración última de las cosmovisiones unificadas en esferas de valor discretas y autónomas.49 Esta racionalización amplía el rango de posibilidades para nuevas direcciones vida social, formando así un tipo de "lógica" del desarrollo social. Específicamente, la racionalización cultural establece oportunidades para "procesos de aprendizaje" que pueden producirse de manera innovadora y consignar los problemas que enfrenta la sociedad. Un ejemplo obvio es la investigación científica.

La racionalización de las cosmovisiones libera la lógica interna del desarrollo de los valores esenciales en, respectivamente, ciencia, arte y moral. De esta manera, cada esfera se hace más distante con respecto a las otras esferas. La "intensificación de valor" en la ciencia natural se refiere al refinamiento de un enfoque instrumental ante la naturaleza mediante la experimentación metódica que generan las posibilidades tecnológicas.50 En cuanto al arte, Habermas arguye que no hay "progreso" en el sentido de la ciencia, el cual se refiere a que los últimos desarrollos desplazan a las obras anteriores. En lugar de esto, desarrollar la lógica del valor estético significa explorar expresiones "auténticas" de subjetividad sin tomar en cuenta los propósitos instrumentales o las preocupaciones morales.51 Habermas no lo dice de esta manera, pero el arte también se convierte cada vez más en autorreferencial; por ejemplo, muchas obras de arte del siglo xx sólo tienen sentido como una reacción ante los límites percibidos en obras de arte anteriores, lo que lleva a

Communscation and the Evolution of Society, **Boston, Rea 1979,** *p.* 105.
Reason and ***abc*** *Racionalization of Society, p. 159.*
"Ibid., pp. 177-173

intentos por eliminar la ilusión artística y revelar la historia del proceso mismo (dejar gotas y manchas dispersas sobre e] lienzo en los expresionistas abstractos), reduciendo al arte a lo que se admite como elementos básicos de la forma y el color (la abstracción en general), la experimentación con nuevos materiales de casi cualquier origen e incluso la desmitificación del papel del propio artista en la producción de arte (las obras "prefabricadas" de Duchamp). La única cosa que tiene sentido en un lienzo blanco que cuelga en la pared de un museo es la historia del arte a la que el artista se está refiriendo y a la que está respondiendo.

Tanto para la ciencia como para el arte, la racionalización cultural significa la expansión de los campos intelectuales y prácticos en los cuales una actitud específica hacia el mundo puede explorarse al considerar otros valores culturales. En nuestro tiempo, la lógica de la ciencia se encamina

hacia la donación, el poder nuclear y la manipulación genética de formas de vida, todo lo cual se desarrolla al ignorar perspectivas conformadas en otras esferas de valor. Asimismo, la lógica del arte produce varias formas que son cada vez más distantes de los públicos de masas contemporáneos como el arte minimalista, el jazz de fusión, el teatro yel cine experimentales, la narrativa incoherente de novelas Y películas y, en otros campos, la expresión subjetiva, el roInanricismo y el erotismo que en forma resuelta buscan su Propio tipo de "autenticidad". Es claro que los desarrollos dentro de estas esferas pueden separarse de las concepciones cotidianas que dichos valores deberían implicar.
La esfera práctico-moral desarrolla su propia lógica de
maneras Primero Habermas arguye que las perspectivas morales se formulan cada vez más como principios universales susceptibles de defenderse de manera racional y que se

y

fundamentan cada vez menos en formas específicas de social; la prueba de estos principios no consiste en si e:
conformados según la auroconcepción de una sociedad ticular, sino en si estos principios serían racionalm aceptados por 'os participantes en una discusión sin res ciones, esto es, en libertad y basándose en un reconoci

to mutuo. A veces Habermas llama a esto "generaliza de valor".

La segunda manera en la que la esfera práctrco-moi desarrolla es mediante la separación de la moral y la le ley está cada vez menos arada a concepciones morales es ficas y así, progresivamente, se libera para tomar dccisi que distan de preocupaciones morales. Esto constitu desarrollo del derecho positivo, la ley basada en la proi gación de leyes por aquellos que están autorizados par:
mar tales decisiones medianre procedimientos legírim Posteriormente diremos más al respecto.
Sin embargo, la racionalización cultural no lleva ir diatamente a una racionalización más amplia de la social; para que tal ocurra, para que dichos potenciales rurales se tornen "efectivos de manera empírica", los

arrollos culturales deben promover la transformación prácticas sociales y desplazar a las formas tradicional' hacer las cosas; esto puede favorecerse de diversas mar como arguye Weber, los intereses deben legitimarse. A de

que el contenido doctrinal depende en parre de “fas externos”, como los “estratos sociales emisarios” ya me nados, la trayectoria del desarrollo histórico puede se fluida por intelectuales que de manera rigurosa se enfo la cuestión de la legitimidad de las prácticas sociales.

Habermas señala, la legitimación de la acción social debe ser “apoyada por razones y puede así también ser influida por el tratamiento intelectual de relaciones internas de sentido, por lo que Weber llama ‘inrelectualización”.53

Tanto Habermas como Weber arguyen que los movimientos sociales que se forjan con esta variedad de corrientes son importantes, pues influyen en la vida social,54 De acuerdo con Weber, el calvinismo fomentó nuevas prácticas sociales al formar “orientaciones de acción” individuales. Los conceptos de vocación y predestinación liberaron a los individuos de restricciones tradicionales, permitiéndoles perseguir la acumulación de riqueza mediante el intercambio. En este caso, la racionalización cultural pasó a formar parte de la vida social al institucionalizarse en las congregaciones religiosas calvinistas, mediante la socialización de los individuos de familias calvinistas.55 Habermas añade que las comunidades científicas y los mercados del arte pueden también institucionalizar los potenciales culturales y, de esta manera, ayudar a la racionalización social. Tanto para Weber como para Habermas, sin embargo, el área crucial con la cual la racionalización cultural puede Convertirse en provechosa es la de “representaciones de tipo fnoraLlegal Esto sitúa a Habermas y a Weber en un plano

1 ferente de quienes insistirían en el desarrollo autónomo de os Progresos en la ciencia, la tecnología y la economía. Por

a rgo tiempo, Habermas ha propuesto argumentos en torno a importanci del desarrollo normativo de la evolución

Social; en *La comunicación* y *la evolución de ¿a sociedad* se

53

191.

I99209 *Ib,d p.* 223.

51 *Ibid., pp.* 177-178.

refiere al **desarrollo normativo como el “marcapasos** evolución social”.56 Habermas arguye en parte esto po los cambios de tipo legal—moral permiten el surgimient nuevas formas de relaciones sociales que pueden llev “aumentar la complejidad social”.
La racionalización social se establece firmemente organización legal de empresas capitalistas y en un Es moderno que se basa en un sistema fiscal impositivo, monopolio del uso legítimo de la fuerza en su territor en una administración burocratizada. Para tales entid la elaboración de una ley formal que se basa en la pro gacióo más que en la tradición para crear tanto la econ capitalista como el Estado moderno y, para regular teracciones, es de especial importancia.
Una vez establecidas, las empresas capitalistas y el ts administrativo prueban ser más racionales que sus altec vas al organizarse alrededor de lo que es calculable; una nera en la que tanto las organizaciones de negocios las burocracias públicas incrementan su capacidad de F ción interna es la de separar la oficina del individuo. Weber afirma, tanto en las organizaciones de negocios en las burocracias, los individuos que ahí trabajan se ran de los “medios de producción”. Como se ha aRr menudo, las claras jerarquías de autoridad, las reglas les de trabajo y las medidas para el desempeño, aumen racionalidad instrumental, o eficiencia, de estas org ciones cuando se comparan con sus competidores- Final te, la ley formal moderna se desarrolla al hacerse más mática a través de principios abstractos, lo cual sig que está menos sujeta a las circunstancias individual’

más coherente en su totalidad, aumentando así lo predecible de su ley.57 Esto, a su vez, ayuda a establecer un ambiente calculable para las empresas y las burocracias.
Mediante estos desarrollos la racionalidad instrumental se institucioοaliza en la sociedad; sin embargo, como se argumentó en el primer capítulo, Weber cree que esta institucionalización de la racionalidad instrumental ye1 surgimiento de formas compensatorias de “órdenes de vidal’ erosionan a la larga las concepciones morales que les prepararon el terreno. Los conflictos que resultan de las “orientaciones de acción” crean una crisis de sentido. Una vida con sentido no puede construirse a partir de los precipitados de un mero instrumentalismo económico y del hedonismo;58 este tipo de vida no tiene sentido.
Lo contraste con Weber, Habermas rechaza la idea de que el conflicto social se fundamente sólo en los dilemas que la vida social moderna presenta para los individuos. Estos dilemas son a lo más síntomas de una dinámica *estructural* más profunda en la sociedad moderna. En el capitalismo contemporáneo un tipo específico de racionalidad —la

racionalidad cogoitivo-instrumentai- se privilegia por la expansión del mercado de Ja economía y por las intervenclones necesarias del bienestar ofrecidas en remplazo por el Estado

La economía de mercado y una administración pública urocratizada establecen campos de acción que, a la larga, ectan otras áreas de la vida social que no pueden sostenerse mediante la acción instrumental o estratégica.
En breve, Habermas insiste en que en realidad hay dos

aoci thr *Rnionalizsion of Sari e, p.* 218. *'8Ibid.,241*

56 *Communicarion anci che Evolucion of Society, p.* 120.

maneras en las cuales la sociedad contemporánea se mar. nc unida: "la integración social" (la reproducción de la ciedad como un todo con sentido para sus participant un "sistema de integración" (la reproducción de la soci como un sistema aurosustentable). Estos dos modos d tegración de la vida social moderna son aspectos disti de cómo la sociedad contemporánea se reproduce a si ma en el curso del tiempo. El problema consiste en que la particular mediante la cual estas dos dimensiones vida social contribuyen a reproducir una sociedad cotn todo que tiende a interferir entre sí, crea conflictos soc y polí ricos en diversas áreas. Para explicar esto, que es 1 sis central de la teoría social de Habermas, necesitamo. plorar ahora su concepción dualística de la sociedad "mundo de vida" y como "sistema"

IV. LA SOCIEDAD COMO SISTEMA Y COMO MUNDO DE VIDA

FIABERMAS aborda nuevamente el tema de la racionalización social al hacer uso de varios desarrollos de la filosofía del siglo xx y la teoría social desde Weber (el análisis minucioso del lenguaje, la vuelta culturalista del marxismo occidental, la teoría de sistemas) y al reflexionar sobre el curso de la sociedad capitalista de la posguerra. Su teoría culmina en una reconceptualización "dualfsrica" de la sociedad contemporánea. como se ha mencionado, para poder comprender la dinámica de la vida social, la sociedad misma debe concebirse como un todo coherente (desde el punto de vista de los participantes) y como un sistema autosustentable constituido, a su vez, por subsistemas que realizan hinciones diversas

(desde la perspectiva del observador). A partir del primer enfoque, la sociedad es un “mundo de vida” en donde los participantes están inmersos y el cual reproducen de una manera particulat La
Irencia del mundo de vida depende de mantener continuidades culturales, de preservar relaciones sociales cuya legitimidad se fundamenta en suposiciones de fondo que han
° Puest5 a prueba por la experiencia; también depende de socialización de generaciones subsiguientes, de manera que Puedan, al participar en la vida social, construir historias de
a coherentes Por lo tanto, la reproducción del mundo **1 Vi** gira en torno a estos tres componentes estructurales:
-U tura “sociedad” (una palabra que Habermas utiliza en tido tanto específico como general) y “personalidad”.

ial

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

Además, para lograr comprender los imperarivos cionales necesarios para sobrevivir, la sociedad debe co birse como un sistema autosustentable que esté incegr por procesos que ocurren “a espaldas” de los miembros d sociedad. Necesitamos ambas perspectivas si queremos prender las múlriples maneras con las cuales la sociedad derna se reproduce y de esre modo encontrarnos en posición que nos permita rasrrear las fuentes acruale conflicto social. Existen dos procesos bien definidos e gradores de la sociedad .-ln “social” y lo “sistemático” estos dos modos de integración son irreductibles el um respecto al otro.

Con el propósito de formular su propia teorfa de la **racu** lización cultural y social, Habermas emplea una concep de la sociedad como un mundo de vida. El “mundo de es otro concepto clave de la filosofía del siglo xxi; es un cepto filosófico que se utiliza para realizar investigac sobre cómo el mundo se presenta de forma inmediata nosotros; es decir, una “fenomenología” del mundo Dallmayr ofrece una acertada perspectiva general importancia y del uso de su estrategia de investigación filosofía contemporánea) Sin embargo, Habermas alt concepto tradicional del mundo como mundo de vi dos maneras. Primero, resalta más la importancia de *guaje* en la estructuración y en la reproducción del **ir**

Dalimayr, “I,áe-World: Variationa on a Theme”, en Sreven (comp.), *Lifr* ***world md Politiri: Between*** *Moderoity and Poseer—.* Notre Dame, Univenity of Notre Damc Presa, 1989, pp. 25-65

de vida en vez de concebir este mundo de vida como una serie de estructuras ambiguas fundamentales de la *conciencia.* Segundo, expande el concepto más allá de una simple referencia a la cultura para así poder hacerlo más dril a los analistas sociológicos.

Por varias razones, la noción de sociedad como mundo de vida goza de cierta prioridad sobre la noción de sistemas. En primer lugar, los aspectos sistémicos de la vida social surgen sólo en el nivel histórico debido a cambios culturales en el mundo de vida. En segundo, los procesos sistémicos esenciales deben siempre estar en cierta manera "anclados" en este mundo si quieren ser considerados como procesos Legítimos de la vida social. Finalmente, la máxima forma de identificación de *una misma* "sociedad" depende de los entendimientos de los participantes de esta sociedad que tienen lugar en el mundo de vida. Por lo tanto, necesitamos primero examinar esta noción de sociedad.

En cuanto a darle una voz a la idea de sociedad como **Un** mundo de vida, Habermas inicia una vez más la discusion de lo que llama una "reconstrucción"; es decir, inicia Cnn el "asombroso hecho del mundo de vida de la integración social' sin violencia y pregunta cómo es esto posible; ¿cómo puede llevarse a cabo tal coordinación social de los "planes de acción» de determinados individuos sin la amenaza de cnacción?2 Rechaza en forma sistemática la opinión que se asoc1 con la teoría de la elección racional, de que una soCiedad de individuos interesados sólo en sí mismos pueda sostenerse También npina que una sociedad de actores estraglco **5** n puede llegar a estabilizarse debido a que, como

2 'Reply to Sympoaium Participanis", en Michel Rosenfeid y Mdrew iro (comp,.), *Ha bermas oc Lzw and Democra: ritiral Exchanges,* Ber Y Unive of Califotnia Press, 1998, p. 423.

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

Berween *Faca* ***and Norms: Concriburions co a Discourse Theo'y*** *andDesnocracy,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1996, p. 295.
The Theory of Communicative Action, **vol. 1,** *Reason* ***ana? che lization of Sociey,*** **Boston,** Beacon Preas, 1984, pp. 285-286.

aquellos individuos que busquen comprenderse mutuamente, sólo podrán restituir sus convicciones comunes por medio del razonamiento, y pata que dicho intento tenga éxito los participantes deberán someterse a la "superioridad del atgumento más fuerte"; es decir, el entendimiento únicamente se logra si los participantes son honestos en su compromiso con la razón, en lugar de tan sólo manipular las opiniones de otros para sus propósitos estratégicos. Como se ha dicho con anterioridad, Habermas no tiene inconveniente en admitir que en las actuales discusiones sobre los hechos y la legitimidad, la suposición de una participación sincera y justa puede ser falsa —contraobjeriva.-, si bien insiste en que los participantes *deben* asumir esto o, de lo contrario, jamás nadie intentaría siquiera entenderse entre sí; simplemente recurrirían a otros incentivos. Por consiguiente, quienes intentan manipular estratégicamente la discusión deben pretender al menos hacerlo de buena fe. El halago que el vicio le ofrece a la virtud.

La idea general expresada en el concepto del mundo de vida, es que todo pensamiento se basa en suposiciones de fondo o "preentendimientos". Nunca podemos en principio estar conscientes de todas las suposiciones de fondo que hay dentro de cada argumento y de toda acción que acontece; por esta razón Edmund Husserl hace referencia al mundo de vida como el «siempre ya mismo", una fre recurrente en a obra de Habermas. El mundo de vida es el contexto ine udible de conocer y actuar; al ser algo que rodea a todo, no

Puede ser visto y por tanto se encuentra más allá de cualqute duda. Estamos siempre en movimiento. Como Ha-

336-337; ***The 7heo of commuoicatjveAction,*** **vol. 2, *LYstem A Critique ofFunceionalist Reason,*** Bosron, Beacon Presa, 132 133

actores estratégicos que son, no tienen obligaciones con reglas; los actores estratégicos o decisivos consideran a las glas como obstáculos para hacer lo que uno quiere, y s. posible las evaden. Pero sin un compromiso generalizadc

las reglas, las instituciones que unen a la gente no pu sostenerse con el paso del tiempo. Por lo tanto, los aczoi tratégicos no pueden reproducir las mismas instituci que les dieron un escenario de acción. Haciendo alusión

cíflcamente a la teoría democrática, “si los ciudadano cionales intentaran describir sus prácticas en categorías píricas, no tendrían ninguna razón para observar las **p** democráticas del juego”.3 Dicho de manera clara, los res estratégicos puros tratarán a todos los demás comc pies “tontos”, por lo que sus relaciones se derrumbarár argumento que se remonta al menos hasta la discusió Platón en *La república* sobre por qué debe haber “jus entre ladrones”; en efecto, Habermas sostiene que los cos de la elección racional de la democracia no puede plicar las bases de su propio compromiso normativo co] misma democracia.
Por el contrario, arguye que la coordinación s
pende de los consensos preparatorios de los miembros sociedad acerca de cuáles son los hechos relevantes e. situación y cuales son las acciones legítimas por decidin4 tuaciones de conflicto, los actores intentan llegar a un do entre ellos basándose en su razonamiento formal cuál sería un camino adecuado de acción. El entend
no se puede forzar, sólo se alcanza de manera intersubi

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

bermas explica, “la práctica comunicativa cotidiana n compatible con la hipótesis de que rodo puede ser com tamente diferente”.6 Dicho de otra manera y de 2ciierdr Peirce, se duda de la posibilidad de dudar de todo
A pesar de que tales presuposiciones de fondo no velen nunca como un todo ante los participantes de L social, podemos darnos cuenta de algunas de nuestras si ciosas suposiciones cuando éstas se vuelven relevantes a “planes y metas de acción”. Para que algunas suposici
—organizadas por temas— puedan revelarse, se depena cuáles acciones se estén buscando. Los temas rrrln “sir nes” donde el “horizonte” (término de Husserl) constr por el mundo de vida en nuestras creencias puede ser vi Al encontrarnos con situaciones problemáticas, nos vt mos conscientes de algunas de las presuoosiciones de n tro razonamiento y nuestra actuación. Este análisis se conecta ahora con la discusión pre la acción comunicativa como la negociación n,”r’,a definiciones de objetivos. Habermas llama al mundo de “una reserva de patrones interpretativos que se trans culturalmente y que está organizado lingüísticaine además de que preserva la identidad cultural. “Toda co vidad mantiene su identidad tan sólo hasta que las ideas los miembros tienen de su propio mundo de vida coinci unas con las otras lo suficiente y puedan resumirse en co ciones de fondo sin conflictos.”8 En sir’rncinnes de co to, las típicas y amplias interpretaciones implicitas normalmente estarían coordinando acciones, pierde certeza; las presuposiciones de creencia y de acción, en

6Lfewor1dandSystem, p. 132.
7lbid., pp. 122-123.
8 *Ibid., pp.* 136-137

“segmento del mundo de vida, son ahora “contingentes”, al igual que están abiertas a otras interpretaciones.9 Cuando las definiciones de una situación no “coinciden lo suficiente” entre los actores como para lograr su mutuo entendimiento, con el propósito de coordinar acciones, los elementos conflictivos de la situación pueden entonces elevarse conscientemente y, de esta manera, el “trabajo de reparación” se inicia con objeto de restablecer los acuerdos en el nivel de la acción.
Sin embargo, la noción de Habermas del mundo de vida va mucho más allá de tan sólo alcanzar acuerdos sobre la realidad de la situación, sobre normas relevantes y justificables y sobre aquello que es valorado y percibido como adecuado a dicha situación. Habermas sostiene que el surgimiento del mundo de vida forma parte de la propia especie humana. Habermas sigue el ejemplo de la antropología social de George Herbert Mead al exponer que los humanos se distinguen del mundo animal debido al desarrollo de una
I[1lnteracción guiada normativamente y planeada lingüística- mente”. La génesis de la especie humana se produce gracias al desarrollo del lenguaje, que genera una relación basada en **UD** entendimiento mutuo. El mundo de vida consiste en este sistema de símbolos que emergen en la evolución de la especie humana como el esquema de la existencia social.
Debemos evitar cierta confusión si queremos apreciar que tan importante es el papel del lenguaje en la teoría Social de Habermas. Es muy común hablar de “usar el lengua; (como lo he hecho anteriormente), pero esto implica qe el lenguaje es tan sólo un medio para un fin, una herralenta que se utiliza para el objetivo, naturalmente distinto,

9Ibid., 131.

de obtener entendimiento. Esto se acerca demasiado a “semántica intencional” que Habermas rechaza explí ci mente.1° El lenguaje ye1 entendimiento se encuentran aú más unidos que lo que la palabra “uso” sugiere. La posti de Habermas (y de Mead) consiste en que el entendimie

emerge con las prácticas lingüísticas; pero no ocurre debi a ellas, como si primero existiera el lenguaje y *después* giera el entendimiento. Si rechazáramos el paradigma d< conciencia”, como lo hace Habermas, no habría uni ciencia previa para ejercer el lenguaje como una herran ta para alcanzar un entendimiento. Nuestro lenguaje, sar de ser frágil, es todo lo que tenemos; su desarrollo coordinación de la acción social mediante un entendimi, mutuo —el medio humano de la asociación— son por to uno solo y conforman el mismo proceso. Somos e lingüísticos de pies a cabeza. Habermas arguye también que la vida social se repro ce mediante esta red de acciones comunicativas y de pr’ posiciones de fondo llamadas mundo de vida. Dicho Ae manera, el mundo de vida cumple ciertas funcioe reproducción de la sociedad como un todo cohere mero, el mundo de vida preserva las condiciones para e tuo entendimiento mediante la “transmisión y renov del conocimiento cultural”. Segundo, permite la acciól cial al mantener la “solidaridad” entre los individuos, grándolos en grupos sociales que mantienen la conere de la colectividad, el sentido de ser uno entre “nosot Tercero, el mundo de vida forma identidades individu y es así como el sentido de sí mismo surge a voluntad a P

“Toward a Critique of the Theory of Meaning”, en *Posma* **Thinking:** *Philosophi cal Enojo,* Carnbridge [EUA], **MIT** Presa,

de la interacción de uno mismo con los demás. La identidad del individuo se crea al verse a sí mismo a través de los ojos del otro, como el “otro” de este otro que se encuentra enfrente de mí. Es decir, y de acuerdo con Mead, Habermas expone que la identidad individual está fundamentalmente construida y estabilizada mediante la acción comunicativa con los demás. La reproducción del mundo de vida es también por tanto la reproducción de lo que Habermas llama “los componentes estructurales del mundo de vida: cultura, sociedad y personalidad”.12 Estas estructuras se mantienen por medio de “la continuación del conocimiento válido”, “la estabilización de la firmeza de grupos” y “la socialización de actores responsables”. Con esto se vuelve claro que en la práctica de Habermas el mundo de vida es mucho más que simples presuposiciones culturales; hasta cierto punto, él piensa en la cultura, en la sociedad y en la personalidad como precipitad 0 **O** como nodos de los procesos reproductivos del mundo de vida. Concibe seriamente a la sociedad desde una perspectiva “estructuralista”, para emplear el término que usa a menudo.I3 La sociedad no es un conglomerado de individuo , es fundamentalmente una red de acciones comunicatIvas que trabajan con tareas funcionales tales como mantener Una continuidad cultural, preservar las leyes sociales egitimas y crear

actores competentes.’4 Incluso llega a decir que los individuos y los grupos son ‘miembros’ de un mun

“Individuation through Socialization: On George I-Ierbert Meada of Subjecriviw”, en *Poswtaphysi cal Thinking,* pp. 149-204.
Lzf000rlciandsystpm pp. 137-138.
Pan *Bono050 Focos Norma* p462 “Reply to Symposium Partici‘1’ 385.
Fact0 andNos, p. 80.

138

139

57-87.

do de vida tan sólo en un sentido metafórico”)5 El mund **vida** está constituido por acciooes comunicativas, cuyo to petmite a la sociedad reproducirse con el **paso** del
po. Los “individuos” no conforman el núcleo de laso dad, más bien son la consecuencia de una red de accio comunicativas que está funcionando apropiadam
La cultura, la sociedad y la personalidad son constt ciones simbólicas; se forman como una manera de reprod el mundo de vida con el paso del tiempo; es decir, repro ciendo este modo de asociación, que representa el núclec nuestra propia determinación de especie humana. Ésta es evidentemente la manera en que los participantes d sociedad *experimentan* la cultura, las relaciones social la individualidad; este papel del mundo de vida puede a ciarse únicamente desde la perspectiva de un *observador* intenta ver este mundo como un todo y que, por tanto, vela la manera y las consideraciones de su teproducción
De lo anterior se desprende que la cultura, la socie la identidad individual no tienen una eviçrrncia md diente al mundo de vida, ni previa a éste. Sin embarg reproducción de estos componentes estructurales no e sólo un proceso pasivo; el mundo de vida se reproduce do los actores sociales son capaces de conectar convince mente ‘nuevas situaciones” con otras ya existentes, C las interpretaciones culturales ya establecidas, las relaci sociales legf timas y las historias individuales de vida tores deben ocupatse de las prácticas comunicativas sostener así el mundo de vida como un conjunto cofu de presuposiciones relacionadas con la acción socia

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

hacerlo, logran mantener la coherencia de su cultura y la le- gitimidad de sus relaciones sociales y, de este modo, ayudan a reproducirse a sí mismos como actores competentes.
Suponiendo que estas prácticas comunicativas fallaran, los componentes estructurales del mundo de vida —cultuta, sociedad y personalidad— estarían amenazados en formas específicas que afectarían al componente. En primer lugar y en relación con la cultura, si la "teserva cultural de conocimiento" demuestra ser insuficiente para mantener el entendimiento mutuo ante el surgimiento de nuevas situaciones; es decir, si los "esquemas interpretativos" existentes son incapaces de comprender nuevas situaciones al conectarlos significativamente con la situación cultural actual, ocurre entonces una pérdida de significado. Como Haber- mas lo explica, "el recurso 'significado' se vuelve escaso". Mientras la tradición cultural pierde su coherencia, las presuposiciones no impugnadas por considerar legítimas las relaciones sociales y los recursos culturales utilizados para darle sentido a la vida individual —la identidad colectiva (sociedad) y las identidades individuales (persona)— se debilitan. El rompimiento de la continuidad de la cultura resulta, p consiguiente, en "una legitimación correspondiente y en una crisis de orientación".
Ea segundo lugar, la integración social se mantiene cuand 0 hay nuevas situaciones que puedan reconciliarse con las
ftgulajo15 normativas existentes de los grupos sociales.
1 integración exitosa "estabiliza la identidad de grupos" a sostener la legitimidad de las relaciones sociales. Si las
nuevas situaciones no pueden acomodarse dentro del "in'eutario de órdenes legítimas" ya establecido, el "recurso de
Solidaridad social' se vuelve escaso"; la consecuencia de esto es un sentido generalizado de que las relaciones sociales

' *The* ***Philosophical Discourse*** *ofModernízy:* ***Twelvc*** *Lcrures* [EUA], MIT Press, 1990, *p.* 343.

actuales son incoherentes y poco confiables, es decir, anomia"

Para finalizar, la socialización necesita conectar las vas situaciones con las siruaciones existentes a lo largo "periodo histórico", lo cual significa crear una continui a través de las generaciones subsiguientes. Habermas se fiere a estos procesos reproductivos como crear "compel cias generalizadas de

acción" y "responsabilidad de nersc Esto requiere de una acción comunicativa que **peillilta** individuos establecer una identidad personal al cons "historias de vida individuales" que tengan sentido. Si procesos de socialización se debilitan, el "recurso 'la fi1 del ego' se vuelve escaso". Los individuos son lizar "estrategias defensivas" psicológicas que obstruyt interacción social, lo que resulta en "psicopatologías" y una "enajenación" 6

Las tres estructuras del mundo de vida se y zadas si su reproducción comunicativa se altera o se tras na, porque cada una provee recursos para las demás reproducción *cultural* exitosa aporta razones para legil "instituciones establecidas" y provee también recursos la "adquisición de competencias generalizadas"; es d para la socialización. Una *integración social* exitosa fort los valores culturales expresados en "órdenes legítim mantiene el sentido de "obligaciones" personales. Una *cialización* exitosa ("identidades fuertes") crea individ que pueden "operar sobre una base realista con las situa nes que se presentan en su mundo de vida", al increme la capacidad para una interpretación innovadora, integ do nuevo conocimiento (cultura), y aumentar la 0sibili

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

de "motivaciones para acciones que se ajusten a las normas" (sociedad).'7 Esta red de acciones comunicativas es la que mantiene la agrupación de individuos mediante una interacción lingüística o simbólica. Sólo si se procura esta red, le es posible a los individuos darle sentido a su vida social.

En relación con Weber, Habermas va más allá al concebir a la racionalización cultural como la racionalización del mundo de vida. Esta racionalización se manifiesta como una pérdida de poder de la tradición en la estabilización de una vida social coherente. Diversos procesos de la modernización destruyen la "naturalidad" de los aspectos clave del mundo de vida. Las convicciones tradicionales se debilitan por la lógica interior del descubrimiento cientí fico al liberarsea sí mismo de sus relaciones metafísicas y religiosas; por la pluralización de culturas y religiones que, en consecuencia, provocan el surgimiento de nociones rivales que buscan las relaciones sociales legítimas, y por la construcción moderna de un mundo de subjetividad que sólo puede desarrollarse si está libre de inquietudes éticas o prácticas. También se debilita por la diferenciación social de los papeles por desempeñar, las ocupaciones y los intereses)8

Habermas arguye que la racionalización del mundo de vida afecta a sus tres componentes estructurales. Cada vez mas el conocimiento cultural debe

basarse en una reflexión taronada sin depender de lo que es dado tradicionalmente.

"Ibid., p. 141
II *Between Faces aoci Norms* p. 25.

142

143

c *Lifeworld and System, pp.* 140-141

Debido a la pluralización de papeles y creencias socia normas existentes que regulan y legitiman las relacio grupo son puestas a prueba con más frecuencia por píos universales, intensificando las exigencias de una sa racional de los términos bajo los cuales vivimos e dad. Finalmente, la racionalidad de la formación de ide aumenta hasta el punto en que los individuos son m dos a criticare1 conocimiento adquirido; también son ces de adquirir responsabilidad por la toma de decisio la vida, de reconciliar exigencias conflictivas de d papeles sociales y de forjar una historia de vida qu sentido. **19**

Un aspecto adicional de la racionalización del de vida es que los procesos reproductivos de rem cultural y socialización de nuevas generaciones tien volverse territorio de profesionales. Se ha discutido e, relación con la cultura, pero también tiene que ver socialización; de hecho, el papel de profesionales ci cualquier aspecto de la socialización y de la educación juventud es uno de los rasgos más importantes de 1 social contemporánea. La profesionalización impli aumento en el nivel de "reflexión" que tiene que ver análisis y las recomendaciones en esta área; por consi te, las formas tradicionales de educar a la juventud se culizan, se desacreditan y se renplazan.
Si bien muchos consideran el aumento de la proó lización como elitisra y excluyente, la racionalización co pecto al tercer componente estructural del mundo dt
—la sociedad o las relaciones de grupo— se desarro manera diferente. Habermas sostiene que la reproduc

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

de relaciones sociales legítimas se vuelve algo más irnportante debido al establecimiento de la democracia. En relación con la estructura del mundo de vida llamada *sociedad* (en ei sentido específico), y aunque el derecho como un campo del conocimiento cultural se basa en la jurisprudencia profesional, los procesos democráticos establecen en realidad un tipo de "voluntad de formación discursiva" que debilita la autoridad tradicional al justificar la organización de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el desarrollo de la democracia en sí forma parte esencial de la creciente racionalización del mundo de vida, un argumento que retomaré más adelante. **20**

Como indican los ejemplos de socialización y democracia, la racionalización del mundo de vida no debe ser analizada como algo que sólo concierne al conocimiento cultural. Más que una simple noción *filosofica,* la concepción *Sociológica* de Hahermas del mundo de vida hace referencia no sólo al conocimiento común, sino también a las maneras tradicionales y habituales de hacer las cosas; los actores en la sociedad no se apoyan únicamente en "certezas culturales", también se apoyan en "destrezas individuales ——el conocimiento intuitivo sobre *cómo* uno enfrenta determinadas situaciones, así como en prácticas habituales de Caracter social —el conocimiento intuitivo sobre lo *que* uno Puede esperar en determinadas situaciones.., fraternidades

biene « **21**

E stablectdas y capacidades de probada eficacia

¶as lealtades" y "destrezas" se han "probado" en la vida social: al coordinar las acciones de uno con los otros, en tanto

que las reacciones que uno puede anticipar de los otros en

2°L¼00rldaodsystem, pp. 146-147,

1- *21Ibi,* 135.

' *Posrmetap/iysical Thinking, p.* 195.

su grupo o comunidad y 'os enfoques tradicionales pi nejar nuevas situaciones se hicieron dignos de confi el pasado.

Esro quiere decir que la racionalización del mun vida no sólo cuestiona el conocimiento adquirido, Sir también trasrorna las *prácticas* habiruales que utiliza trezas típicas y abusan de las relaciones comunes exis dentro del

grupo al cual pertenecen. Estas prácticas w den ser reducidas al conocimiento cultural que person y la creciente desconfianza en estas prácticas tiene lug lo general a espaldas (a *tergo)* de los miembros de la dad. Claro que la cultura, las relaciones sociales y la so zación dependen recíprocamente entre sí para obtenc cursos, por lo que las relaciones específicas y causa cambio son difíciles de ordenat El punto principal a no reducir la racionalización del mundo de vida a contiendas culturales deliberadas; las suposiciones de sobre cómo los asociados a uno se relacionarán con uno mo y qué enfoques provechosos funcionarán en el de nuevas experiencias, forman parte también del mun vida en un sentido sociológico; y la experiencia de la nalización incluye la proliferación de situaciones en la:
tales expectativas tradicionales demuestran una carenci La racionalización del mundo de vida implica el
miento de una conciencia general en relación con una tingencia de la tradición cultural, de las relaciones soci de los caminos individuales de vida. Esto aumenta la gencias en la acción comunicativa. “Mientras más se dife cien los componentes estructurales del mundo de vidl procesos que contribuyen a mantenerlos, más contextc interacción se incluirán en condiciones de enrendimi mutuo racionalmente motivado; es decir, de

wnsenso que recae *alftnal* en superioridad del mejor argu“22 El mundo de vida ya no se reproduce *¿ci todo* sin
problemas mediante la acción comunicativa implícita, sino que se vuelve más bien dependiente de “los logros interpretativO s de los mismos actores”; el consenso atribuido se rernplaza por el consenso *alcanzado.23*
Así pierden su firmeza varias suposiciones de fondo sobre las que la unidad social —con importancia— y la acción social coordinada se establecen. Las definiciones de:
¿cuáles son los hechos del caso?, ¿qué es moralmente defendible o qué es adecuadamente percibido y valorado en una determinada situación?, pierden su obviedad. Cada vez más (y de manera consciente) ha de lograrse un acuerdo sobre hechos objetivos, basado en posiciones éticas y morales en lo que concierne a relaciones sociales, y en la necesidad de interpretaciones y evaluaciones. Con el propósito de restaurar la integración social hace falta una acción comunicativa organizada en torno a la presunción de buscar entendimiento. En la sociedad contemporánea este esfuerzo por alcanzar el entendimiento sobre determinada situación puede lograrse sólo al considerar cuidadosamente la credibilidad de varias “afirmaciones de validez”, como: veracidad y adecuaclon en los argumentos, y la sinceridad de los participantes.

d Por lo tanto, el desarrollo moderno desplaza a los acuerOs tradicionales y a las suposiciones de fondo que conducen a la acción mediante nuestro entendimiento mutuo, del cual depende nuestro sentido de participación en un mun en común. Cuando se amenaza la unidad del mundo de Vida puede llegarse al extremo de socavar los preentendi

2J6Id **p.** 145. *Ibid.,* **p. 89.**

mielitos tradicionales. La problematización irrumpe sociedad mientras que las razones tradicionales pierd autoridad, las expectativas y la cohesión del grupo se tan *y* las ideocidades individuales y el "saber cóm manejo de la vida social son puestos en duda. o debemos evitar creer que todas las cosas han perdii teza y que más bien se encuentran sujetas a debate. 1. misma del mundo de vida implica que no es posible tionarlo todo al mismo tiempo, ni vivir en la incerridi total. De esta manera el mundo de vida siempre torma "inquebrantable roca de suposiciones de fondo, lealtad destrezas".24 Es un "contrapeso conservador" en posibilidad de desacuerdo que siempre acompatia a la ción comunicativa. Sin embargo, la modernidad sí imp un cambio. El surgimiento de ámbitos de valor cultu mente independientes, de elaboraciones expertas y de diversidad en general de las relaciones sociales, de los p les y de las identidades, cuestiona de manera dramáti que se considera como razones y expectativas *verostm*
El incremento de trabas en la acción comunicativa medio de integración social, junto con el peligro de tra nos provocados por la fragmentación de la razón, provo reacciones sociales y políticas. Hay inrentos de reduci descentralización de la rajón restaurando la unidad sica *y* religiosa de las múltiples cosmovisiones y restaus también una política para resolver las demandas de los rentes ámbitos culturalesI existen, de igual manera, pr

14 *&tween Fact, andNonn,, p.* 22. En otra parte Haoermas nace rencia a "preencedirrtienro masivo": 'A Reply", en Axel **I-nnnerh y Fl** Joas (comps.), *ComrnaniçativeAcrion: Essays onJürgen Ilabermas, 11v osy of Communicative Acüon,* Cambridge {EUAJ, **MT** Presa, 1991, **25** ***Reason anal abc Rationalizestion of Socicy,*** pp. **69-70.**

tos políticos en distintas pattes del mundo que intentan res- taurat la unidad ética de la sociedad mediante la fuerza. Todas esras políticas reaccionarias están condenadas a fallar, sus motivos originales ya no tienen poder en lo absoluto y porque una restauración del entendimiento mutuo no puede conseguirse mediante las armas. Como señaló Roger Williams (disidente religioso del siglo xviú, todo lo que este tipo de estrategias puede llegar a crear es una nación de hipóctitas que, cuando mucho, pretenderán creer en las autoridades.

En sociedades no tradicionalistas, las presiones en totno a la coordinación de la vida social mediante la acción comunicativa son enormes; sin embargo, existe una alternativa a esta reacción. Habermas plantea que la sociedad con- temporánea se ha deshecho de algunas de estas presiones mediante el establecimiento de contextos sociales delimitados en los que los individuos son libres de tomar decísiones basándose en intereses personales y no tanto por alcanzar un entendimiento mutuo. La economía de mercado y la administración pública burocrática son áreas de la vida so- clal que no son "controladas" por los consensos tradicionales, ni por ningún acuerdo razonado. Por el contrario, semejaisres interacciones sociales se coordinan cuando las decisiones individuales se condicionan mediante recompensas y castigos automáticos. De esta manera, la creciente necesidad de alcanzar un entendimiento mutuo en la sociedad como algo universal implica una válvula de escape que ayuda a reducir la presión. Se necesita un enfoque teórico de sistemas sise quiere analizar estos aspectos de la sociedad conremporánea.

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

Haberrnas sostiene que, debido a la modernización, la pectiva del mundo de vida es insuficiente para captu complejidad y la dinámica de la vida social. La sociedad mantiene únicamente al apoyar los acuerdos comunes o participantes; las acciones dentro de la sociedad deben bién cumplir con cierros *requerimientosfiíncionales y* ob vos, si lo que se pretende es reproducirse a sí misma:

reproducción material, una transmisión y elaboración cultura, una integración normativa y el desarrollo de ci capacidades en los participantes de la sociedad meman socialización. Habermas expone, sin olvidar la obra de cott Parsons, que con el propósiro de analizar dichos ini dvos funcionales más allá de la noción de sociedad con todo coherente, debemos también concebi

moderna como un sistema autorregulador

subsisremas que se diferencian uno de otro de acuerdo
proceso funcional específico. Aunque en las sociedade modernas se encuentran unidos los aspectos de la socie correspondientes al mundo de vida (procesos que mantie comprensible a la sociedad ante sus participantes) y los pectos sistémicos (el cumplimiento a menudo no pIar de las demandas funcionales necesarias para que la vidas logre sustentarse), el desarrollo de una economía de me dos y de un Estado burocrático causan que estas dimensio de la vida social se “separen”; por lo tanto, la necesidad una teoría de sistemas para la sociedad surge en realidad
el nivel hisrórico— en cierto punto de la “evolución social

Si pretendemos comprender todas las formas en que ocurre la integración de las sociedades contemporáneas, el análisis de la sociedad como un mundo de vida debe complementarse mediante una reconceptualización de la sociedad en forma de sistema autosustentable.
La noción, en cuanto a sistemas, de la sociedad se des- arrolla a partir de modelos biológicos; al considerar en gran medida a esta sociedad como un organismo que intenta mantenerse a sí mismo en un ambiente determinado. Los organismos responden a los complejos desaflos ambientales aumentando su propia complejidad interna a lo largo de las generaciones. Para un sistema social, esto significa desarrollar subsistemas que se especialicen en tareas funcionales es- pecíficas, las cuales, a su vez, contribuyen a preservar la tota- lidad. El correcto funcionamiento de cada uno de estos subsistemas depende de obtener “recursos” (aportaciones útiles) de los otros subsistemas. La integración total del sistema de una sociedad se logra por medio del éxito de este intercambio de recursos entre los subsistemas, lo que permite mantener a la sociedad como un todo con el paso del tiempo.
A partir de este análisis existen tres subsistemas en las sociedades contemporáneas capitalistas que trabajan con los requerimientos funcionales ya mencionados: lo económico, l administrativo público y el “mundo de vida”. Los subsistemas económicos y administrativos son responsables de la reproducción material de la sociedad. En la misma medida y desde la perspectiva de los sistemas, el mundo de vida es reinterpretado teóricamente como el subsisrema que se ocupa de los procesos de reproducción cultural, de integración Social y de socialización” 27 A diferencia del “subsisremd’

4' *“Ibid. pp.* 137-138.

26 ***LflworldandSystem, pp.*** 152-154,

del mundo de vida, los subsistemas de la economía y 1. ministración no se hallan coordinados internamente propósito de lograr el entendimiento mediante la comunicativa. Más bien, son controlados respectivam por los “medios” del dinero y del poder. La coordinació la acción en los procesos del mundo de vida se logra güísricamente; en contraste, aquí los medios rempl discurso.

Es importante señalar que *todos* los subsistema sólo el administrativo y el económico se dedican a facer los requerimientos funcionales para la integración reproducción de la sociedad. Aún más, tanto el “comç burocrático-monetario” como los procesos del mund vida están “alejados de la experiencia inmediata de los p cipantes en la interacción”, aunque no de a misma mar En relación con las funciones del mundo de vida, los p cipantes están “intuitivamente conscientes de las leyes blecidas por la integración social”, sin que se puedan identificar cómo se producen estas leyes. Poj lado, la integración de sistemas a través de los medios cillamente no puede percibirse desde la pcrspccuv participante. Para lograrlo, hace falta un sistema de cor tos “conrraintuitivos”.ZS
La teoría dualística de Habermas puede detsnirse c diaiéctica en el sentido específico de que, mientras más in uno comprender a la sociedad desde una pcispccuv ticipante, más necesario parece el análisis funcional que ciende esta misma perspectiva. Sin importar qué tan irr tibies sean los enrendimienrns comunes de la sociedad y importar con cuánta facilidad la cultura, los grupos de ic

tidad y la socialización de individuos se respalden mutua- mente, la sociedad se derrumbará con el tiempo si no puede suministrar lo necesario para satisfacer la necesidad material de sus miembros. Por otro lado, la teoría de sistemas es un- lizable hasta cierto límite debido a la cuestión de la “identidad” del sistema que se está manteniendo. Una sociedad se puede identificar sólo como la *misma* sociedad, es decir, sólo podemos disninguir entre la “destrucción” de una sociedad de su mera “transformación”, acudiendo al sentido de identidad de sus *miembros.* Uno puede intentar comprender la integración de la vida social desde la perspectiva del

participante o desde la del observador; sin embargo ambas serán inadecuadas en poco tiempo. Una gran parte de *La teoría de la acción comunicativa* se dedica a demostrar a qué se debe esto.

ABSTRACCIÓN REAS.

Con el propósito de analizar la economía y la administraCiño como si se tratase de subsistemas aurorregulados y controlados por lo medios, Habermas recurre al concepto de "abstracción real" de Marx. Se ha tratado el tema breve- mente cuando discutimos en torno a Lukács, pero ahora Veremos cómo Habermas lo utiliza para elaborar su perspectiva de Sistemas. Marx emplea este concepto al formular Su teoría del trabajo en relación con el valor. Las leyes del movimientn del capitalismo —su dinámica autónoma y sPecífica surgen debido a la creciente importancia de las relactones de intercambio utilizadas para controlar la divi5101 5 social del trabajo. Como se ha discutido, en el capitalisrn 0 el Intercambio de productos, resultado del trabajo mdi- vidual y privado en la división del trabajo, toma la forma

28 "A Reply", p. 252,

del intercambio de mercancías. De acuerdo con Marx

lograr este intercambio todas las mercancías deben cierta cualidad en común. Marx concluye que la ce surabilidad de los diferentes productos de la división bajo convertidos en mercancías radica en el hecho d expresan "el tiempo de trabajo socialmente necesari cual condena el tiempo medio necesario para produ en una determinada sociedad. Más aún, la proporció la que cada mercancía es intercambiada represenLa su poración relativa correspondiente al tiempo de traba cialmente necesario, que determina su valor respectivc será más caro que la madera si, en promedio, toma más po encontrarlo, extraerlo y refinarlo que encontrar, procesar árboles.
A diferencia de las sociedades antiguas, que rec ocasionalmente a los mercados, el capitalismo es una dad en la que no sólo los productos son intercambiados que también se producen *para* el intercambio. La coh cia de la economía capitalista proviene de la **LCLJ** este intercambio por medio de la ley del valor. De es nera, los trabajos específicos y discretos en la sociedac ralista se unen en un todo que se conrrola a sí misni actividades

productivas de un catedrático y de un me sólo pueden ser intercambiables si los productos se co ran —desde la perspectiva del *sistema* económicc si ambos personificaran al tiempo de trabajo so necesario. Como explica Marx, el “trabajo concreto forma en “trabajo abstracto”; esta transformación una “abstracción” que proviene de los variados y es tipos de trabajo que se desarrollan en la vida social una abstracción “real” ya que la economía capitalista sol de funcionar —sólo puede organizar una división de

de una amplia sociedad como una sucesión de intercambios de mercancías más que, por así decirlo, una serie de contribudones indides hacia una comunidad o un intercambio de regalos— al crear de manera furtiva esta misma abstracción.

Al apropiarse de [os conceptos de abstracción real de Marx, Habermas cita, como de costumbre, otras fuentes secundarias, por lo que no es del todo claro cuáles pasajes específicos en la teoría de Marx estimularon la de Habermas. Sin embargo, uno de los puntos más claros de Marx sobre el tema se encuentra en su *Contribución a la crítica de la eco- nomíapolítica: “Para* calcular el valor de intercambio de la mercancía entre el tiempo de trabajo que contiene, los diferentes trabajos tienen que reducirse a uno solo que sea uni— forme, homogéneo y simple, en pocas palabras un trabajo Con calidad similar, cuya única diferencia sea, por lo tanto, la cantidad. Esta reducción aparenta ser una abstracción, peo una abstracción que se genera día a día en el proceso social de la producción”.29 Posteriormente, en *El capital* Marx plantea que la reducción de trabajos concretos y discretos a “simples trabajos promedio” es un “proceso social que persiste a espaldas de los productores”.3°

Habermas no es el único teórico social que se ha basado e el concepto de abstracción real de Marx; además de lLukacs, i. 1. Rubin discute este aspecto del argumento deMarx con el fin de aclarar la teoría del valor y acentuar as’ la narurale limitada históricamente de la aplicación de esta teoría. Recientemente, Moishe Posrone discutió el proceso de abstracción real como parte de su reinrerpretaClon innovadora del papel del “valor” ene1 capitalismo y la

4 *Contrihutio,, co che Cri tique ofFolieical Economy,* Nueva York, toational Publiahers, 1970, PP 30-31.
-*apical,* vol. 1, Nueva York, Vintage Books, 1977, p. 135.

De acuerdo con Habermas, Marx se equivocó al no ver el desarrollo de la economía de mercado como un avance evolutivo de la sociedad por medio de la diferenciación fian- cional que permite que la sociedad expanda su capacidad de abastecimiento para la reproducción material. Marx no distinguió tampoco entre "ci *nivel de diferenciación* de sistema que se obtuvo en la época moderna y *lasfonnas específicasde clase* en las cuales posteriormente se institucionalizó".
Marx está convencido *apriori* de que en relación con el capital, todo lo que tiene es una forma mistificada de la relación de clases y nada más. Esta interpretación excluye desde el principio la siguiente interrogante: ¿es acaso posible que la interconexión sistémica de la economía capitalista y la moderna administración de Estado también represen- ten un nivel superior y evolutivamente ventajoso de integración en comparación con las sociedades tradicionales?34
Habermas, por el contrario, considera lo anterior como un avance evolutivo por dos raaones: este proceso autorregulador no sólo incrementa la producción de material, tambien logra, a través del surgimiento de subsistemas controado 5 por los medios, que se reduzca el lastre de los procesos cnmunicativos de un mundo de vida no tradicional. Hay una creciente necesidad de alcanzar un consenso en relación Con la reproducción cultural, con el orden social legítimo *Y* con la socialización; esta necesidad amenaza con saturar el

especificación histórica de este modo de organizar la social.3'
A diferencia de Lukács, Rubin y Postone, la adop de Habermas del concepto de abstracción real es apenas confirmación de la teoría del valor de Marx, una teoría Habermas rechaza constantemente.32 En su lugar utili concepto como un esquema para analizar qué tan signi tivamente se utilizan las *acciones* deliberadas en el
de vida de grupos sociales -"a espaldas" o "sobre las zas" de los individuos — a modo de *representaciones* mantienen el *funcionamiento* del sistema social com todo.33 Habermas afirma que la economía capitalista analizarse como algo más que un escenario donde se II cabo una subordinación y una explotación del trabajo;
cir, un mundo de clases sociales. La economía capitalista también

concebirse como un subsistema autorregulad la sociedad que cumple la tarea de la reproducción ma de los grupos sociales al extraer de manera exitosa los sos de los miembros que la conforman; esto ha funcie sumamente bien en el nivel histórico, junto con los temas administrativos.

31 Georg Lukán, *Hisroy ami Class Consciousness,* Cambridge **MIT** Presa, 1971, pp. 83-222; 1. 1. Rubin, *EssayionMarx's Throryoj* Detroit, Black md Red, 1972, pp. 131-158; Moishc Postone, fu *¿nr, amé Social Domination: A Reinrerpreration ofMarx* **i** *Crítica1 7* Camhridge, Cambridge Univcrsity Presa, 1993, p. 152. **32** *Legirimarion* Crasas, Boston, Beacon Pien, 1975, pp. *worlslanclSystem,* pp. 338-343.
33 *Benoren Face andNonns, p.* 39 Pcter Dews (comp.), Aunas ***Solielariiy: Jntervirws withJürgeu Habernos,*** Londres, Verso, 1992,

52

53:

34 *LifeworldandSystrm,* pp, 339-34n.

0

¿dr

mundo de vida. Entregar la coordinación de algunas funciones reproductivas de la vida social a subsistema nómicos, aumenta la posible cohesión de las intera sociales sin sobrecargar los procesos del mundo de relación con una integración social.
Los medios pueden llevar a cabo esta tarea W ellos mismos producen un tipo de coordinación contenido lingüístico" de la acción social. 'Algunos ni como el dinero y el poder están conectados a vfnculo píricos; estos medios transforman unaposición intenci mente racional en una cantidad calculable de valor y posible que se ejerza una influencia generalizada y es ca en las

decisiones de otros participantes al ignorar al procesos de comunicación que buscan un consenso."35 que el término "vínculos empíricos" es algo ambiguo gumento de Habermas es de hecho bastante común titucionalización de los medios como el poder y el d1 simplifica la interacción social en amplios sectores de li social al minimizar las condiciones necesarias para la dinación social; por ejemplo los precios pueden dirig su cuenta las interacciones de determinados individuos siquiera vivan en el mismo país y, de ese modo, la densidad y la velocidad del intercambio de merca aumentar la eficiencia sustancial de todo el proceso. el conservador Friedrich Hayek como el socialista Mcc —ambos defensores de los mercados— exhortan, entre• cosas, a que el mercado sea visto como una gran y efici red de información.36 Los precios (el medio del din!

expresan de manera concisa información que puede auto- máticamente coordinar las interacciones de empresas o de individuos que actúan estratégicamente.

Habermas sostiene que la economía de mercado aurnenta la "complejidad" de la sociedad, otorgándole espacio para desarrollarse de manera eficiente en la reproducción de las condiciones materiales del mundo de vida sin pensar en las restricciones que pudieran existir. El subsistema económico se crea por iey ("organizado formalmente") y de esa manera mantiene limitadas sus funciones. Debido a esto ocurre en ocasiones lo que se conoce como control de medios, el cual se desarrolla en un contexto especializado donde los individuos confrontan decisiones delimitadas que no requieren de una comunicación más allá de un "código" binario de acepración o rechazo de ofertas monetarias.37 Dentro del subsistema los individuos son libres para actuar de una manera estratégica y decisiva, dirigidos tan sólo por las consecuencias de la acción ya que la situación está definida legalmente de antemano, lo que elimina otras consideraciones normatiVas. 58 Así, la ley forja áreas de interacción social en las que uno puede comportarse de manera puramente estratégica. La legitimidad de estos escenarios de la vida social se origina en el hecho que dicra que las leyes que los crearon fueron aprobadas por autoridades legalmente constituidas. También es ¡mportant sefialar que la legitimidad del sistema legal atantiza la autenticidad de las actividades de los actores en tales escenarios; por tanto, esta legitimidad del sistema legal

35Ibid.,p. 183.

36 F. A. Hayek, *The Fatal Concejt The Error, ofSociauism,* Ch The UniversityofChicago Press, 1988, pp. 86-88; Mcc Nove, *Thc flor, ofFeaçjble Sorzalism,* Londres, George ARen and Unn, 1 983, P

'02. tambjé,i Robín Blackburn, "Fin de Siecle: Sociisrn Aher the **Crash" en Robert Biackburn** (comp.), *Afrer the Fali. The Failure of Comand the Perore ofSoriaüsm,* Londres, Verso, 1 991, PP. 173-249.
37Lifrworíüands,tem PP 264-265.
38 Betwee,, *Faca and Nonns,* pp **.** 1 1 7- 1 18.

ha de Ser sustentada si se pretende ql
tengan su lugar en la sociedad contcllzporanea
Lo5 subsistemas controlados por los medios (ci medios) considetan a otras áreas de la vida sociaj co1 bientes" de los que los demás subsistemas exttaen La economía obtiene el rendimiento necesario para cionamiento mediante las instituciones legales perte. tes al contrato laboral (Habermas incluso menciona papel del trabajador se crea a partir del "decreto legaj trabajo debe estar controlado por el dinero porque sistema "solamente puede relacionarse con su am través de su propio medio".4° Esto permite el fiindnr to del subsistema, el cual más tarde ofrece "bienes y cios" para satis&cer la demanda monetaria. De esta mal intercambio se divide en d05 partes: intercambio d
—trabajar por un sueldo— e intercambio de salid y servicios para satisfacer la demanda del **conslm**

LA MINl5yçfÓN PÚBLICA COMO UN **i**

Habermas reconoce que ésta no es una ecnnnni(l sa; menciona que está "envuelta en crisis" y es susce de "desequilibrio". De acuerdo con él, este desequilib normal en el subsistema que se adapta a los cambios bientales4l Dichas perturbaciones en la economía capi ta se manejan mediante una administración burocrati que funciona también como un subsistema dirigido medio del "poder". En relación con la administració

39f¼worldandsystn,,, p. 321.
41Jbid., p. 322.
41 *Ibid p.* 292.

quitación de oficios a los que se les ha otorgado podet ecisión simplifica la situación en la cual los individuos tefactúan, aunque no en la misma extensión que en los kci.çtemas económicos. Aquí también se pasan por alto procesos que buscan alcanzar un entendimiento mutuo. Los individuos se enfrentan a la disyuntiva de escoger entre obedecer o sufrir las

sanciones. La autoridad legalmente eonstituida de la administración puede en cualquier mo- entO imponer obediencia; por tanto, es innecesario razonat con los individuos recalcitrantes.
Habermas expresa que la administración pública tiene intercambios similares a la economía: "desempeños organiZativos" (es decir, administrar la economía) para los impuestos (intercambio de entrada) y "decisiones políticas" (por ejemplo, programas sociales) y para la "lealtad de masas" (intercambio de salida). En relación con la división del munt1 o de vida entre lo público y lo privado, existen cuatro rdaclones de intercambio entre el mundo de vida y los subsiste- mas económicos y administrativos: empleado y consumidot (lo privado) cliente del Estado benefactor y ciudadano (lo público) Estos cuatro papeles sociales se "materializan" en torno a as relaciones de intercambio.
Bajo condiciones democráticas, la lealtad de masas de- Pende de la aplicación de "programas de asistencia social", esto , "ofrecimientos que puedan verificarse para su cumPltrniento".42 Habermas sostiene que esta forma de conseguir lealtad de masas, junto con la exclusión de ciertos temas
POlíticos, empobrece el escenario público del Estado benefactor contemporáneo43 El papel del cliente se caracteriza

42 *Ibid., p.* 347.
43
Ibid, . 350

por la formulación burocrática —poder en la forrn

yes que definen a quién se le otorgan cuáles servich qué condiciones— y la entrega de servicios sociales valor"). Como se discutirá más adelante, la simetría análisis difícilmente podría ser perfecta. El punto que la "producción administrativa" debe *también* ado forma de su medio y, por tanto, requerirá de otra form económica) de abstracción real. El subsistema adminis yo transforma a los individuos en clientes de las burot del Estado benefactor, de la misma manera en que el tema económico transforma a los individuos en "rra

Existen muchas ambigüedades en el intento de Habe de concebir a la sociedad como un sistema autotregu algunas disertaciones posteriores para decidir cuál es jor discrepan con mis críticas en torno a su teoría pollI social. Sin embargo, en este punto surge un interro La sociedad es congruente como sistema cuando las acc de los individuos dentro de la vida social se utilizan pat var a cabo las tareas de los subsistemas. Pero si la asigna de acciones como desempeños relevantes en el nivel 5 tiene lugar a espaldas de los miembros de la sociedad podemos saber entonces si las acciones son lo que pr' den ser al contribuir discretamente a los procesos de ma? Es decir, cómo podemos saber que este orden cumple en realidad con las funciones necesarias para tener a la sociedad, si resulta tan difícil nombrar tan cuáles funciones son específicamente ' imperativa mantener la vida social? Para responder a esto, Habei

LA SOCIEDAD COMO SISTEMA

basa en el concepto de "retroalimentación" de la teoría de

sistemas.

Para estar seguros, la reproducción material del mundo de vida no se reduce, ni siquiera en casos específicos, a una escala accesible; de tal manera que pudiera considerarse como la consecuencia deseada de una cooperación colectiva. Lo hace normalmente como el cumplimiento de funciones latentes que van más allá de las tendencias de acción de los involucrados. En la medida en que los efectos globales de las acciones en conjunto llevan a cabo los imperativos respecto a mantener el sustrato material, estas cadenas de acción pueden estabilizarse manualmente, es decir, me- diante la retroalimentación ocasionada por efectos secundarios funcionales. Esto es lo que Parsons quiere decir con 'funcional", en contraste con integración "social".44

Por ejemplo, una economía de mercado se caracteriza por la inclusión de consecuencias de acción no planeadas que se coordinan posteriormente a espaldas de los participantes Esto genera una densa red de intercambio que no se percibe dentro del mundo de vida, por lo que los individuo 5 no logran ver su importancia. La efectividad de este mundo (de una "socialidad libre de reglas") se establece me- diante los éxitos materiales de las sociedades que liberaron la acción de esta manera.45
Si a primera vista dicha estabilización funcional de la vida
:octal parece poco probable, a idea de un orden surgido por u PtOpia cuenta mediante el entrelazamiento de consecuen

.‘ **pp.** 171-172, Pero véase otro lugar donde Haberrnas duda de A Reply”, p 257.

cias ha sido desarrollada considerablemente en el campo de los estudios sobre la <‘complejidad”. Por eje biólogo Stuart Kauffn-ian sostiene que ¡a vida mism surgió cuando una densa sopa química hiciera posible moléculas funcionatan como catalizadores mutuos consiguiente, lograran teproducirse a sí mismas. Con ciente densidad y diversidad molecular, “las probab de que un sistema autocatalizador —es decir, un nu mo autosuficiente que se reproduce a sí mismo— pu! gir son enormes”46 A esto lo llama “una ord,1 gr Hay muchos otros ejemplos de pautas autosustentab surgen allí donde uno podría anticipat un hecho va Una demostración llevada a cabo recientemente en « con cierto tema económico aparece en el libro de Paul man ***La*** *organización espontánea de k econoniía.4* En con el tema, Habermas argumenta que la estabilinci nómica de la interacción de subsistemas no debe ser da por completo, incluso si la idea es contraintuitiva Habermas sostiene que el gran éxito en la reprodu de material de las sociedades contemporáneas se aprovisionamiento adecuado mediante el desarrollo d sistemas controlados por los medios que, en última in cia, desplazaron los conflictos tradicionales endémico capitalismo Habermas reconoce también que semejan pitalismo contemporáneo es aún una sociedad de clases

46 *At Home ir the Universe: The Searchfor Laws ofSe(fOrgant* ***and Coa,,,*** **Oxford** University Prcss, Nueva York, 1 995, pp. 49-5(

47 Oxford, Blackwejl Publishers, 1996. Sin embargo, Krugmaii a quienca asumen que la organizadin esponránea es obligaroriaxncot *bueno:* pp 5-6. Para una discusión mSs amplia del urna, vÑse M Waldrop, *Compíexzty: The Fmerging Science en che Edge of* ***oca! Chios,*** Nueva York! Simon and Schustcr, 1992,

[tidO de una “disposición privada sobre los medios de pro- cciófl de la riqueza social”.48 Sin embargo, como se ha

las políticas de bienestar logran de manera efecceteno el conflicto que se genera en las clases sociales medio de: *1)* la estimulación de "un continuo aumento
en los estándares de vida" además de otras "compensaciones" y ***2)*** la creación de una nueva serie de divisiones sociales que **uo'p1'** con las antiguas. En consecuencia "los conflictos en torno a la distribución **[. . .]** pierden su poder explosivo".49 En relación con esto, Habermas expresa constantemente que la posesión de propiedad desaparece como una cuestión en esta situación: "El significado dogmático se perdió (desde hace tiempo) en la lucha por las formas de propiedad".5° Las relaciones entre las clases sencillamente pierden su relación con el mundo de vida mientras que los conflictos por la distribución van perdiendo importancia.

. Esto no quiere decir en lo absoluto que el conflicto so- cia! desaparezca. La dinámica autónoma de los subsistema.s económicos y administrativos, necesaria para la reproducClon material de la sociedad, provoca que se manifiesten graves tensiones entre el mundo de vida y las dimensiones de sistema en la vida social, tensiones que podrían explicar d surgimiento de varios movimientos sociales en las pasadas Cuatro décadas. A continuación han de examinarse tanto os Conflictos sociales como el nuevo proyecto político pro- gresj que requieren, según Habermas.

E, **". 48 *Lzfiwor/d uncí*** *System,* p, 348.
I4" *Ibid.,* pp. 348-350.
50 *T?, Pase as* *Forure,* t,incol u, Universiry of Nebraska Prcss, 1 994, p.
I5 'hai Doe5 Socialism Mean 't'oday? The Recrifring Revolurion and **ihe** Need for New 'I'hinking on ihe Left", *New Lefr Review,* núm. 183, Sipiiembrc/ocrubre de 1990, P' 17

1k

\1 EL CONFLICTO SOCIAj Y LAS POLÍTICAS PRQGfpsT

HABEIUVÍAS arguye que la sociedad contemporánea tiene unida de dos *formas:* por ¿a integración social integración del sistema. Sin embargo,

estas fornr producción de la vida social tienden a estar en con tre sí, lo cual deriva en una serie de feroces luchas políticas. Una gran ventaja teórica de la teoría socia tica de Habermas es que ie permire reconsiderar lo nes del confljcro en las sociedades capitaJistas tardías de dar cuenra de los nuevos movimientos sociales o aparecido tras las dinímicas del subsisrema.

LA TESIS DE LA COLONIZACIÓN

La fragmentación de la *razón,* que es parte de /a racio ción cultural lleva a una pérdida del significado fác perceprible y al debilítamiei1to de la solidaridad soci a una firme creencia en el ripo de relaciones socia son legítimas Habermas sostiene que el desasosiegt vida social que ocasiona la racionalización parcial de do de vida se hace más profundo debido *a* los intentos rado adminisrrativo de manejar varios de los desequili del sistema económico La acción aclminisrrariva debt uso de los medios del poder y del dinero en sus inte *fles,* utilizarla leypara entre Otras cosas controlar ln ni

sorno5 de la economía de mercado. La consecuencia es las dificultades de la vida social que antes se trataban o menos de manera informal —ayuda para el pobre o capacitado apoyo a los ancianos, educación y capacitain *para* los jóvenes. relaciones enrre padres e hijos— ahora testructuran como relaciones *legales,* con todos los dereos formalmenre especificados, responsabilidades, formas, .stencia social y monitoreo y refuerzo burocrárico que .0 implica. De acuerdo con Habermas, esta “legalización” le las relaciones sociales desplaza la acción comunicariva iue tiene como objetivo lograr el enrendimiento y el acuerdo 11 OtrOs. Cuando la ley regula las relaciones sociales, la gen- no debe esforzarse para entenderse enrre sí. Cuando se rrurha la acción comunicativa de esta manera, los actores unan entre sí *Una* acritud estratégica, pero éste no es el unto importante de la reoría de Habermas. Esta actitud :ttatésrica e.s un síntoma del conflicto entre dos modelos de mtegración social, ya que los medios de comunicación, co- loo sostiene Habermas, desplazan el acceso al conocimiento Qn áreas que sólo pueden reproducirse *gracias a la* acción Comunicativa

Si bien Habetmas ofrece pocos detalles, la idea general delconflicto potencial entre dichos modos de integración SOc1 puede demostrarse fácilmenre. Cuando el rradicionalismo pierde el control de las interpretaciones culturales, la Coherenci y la renovación cultural sólo pueden preservarse Ofreclend nuevas interpretaciones y perspectivas evaluadas sol0 por la fuerza de las razones que sea posible reunir en su tvor Asimismo, cuando las normas que hacen que las inretaccio sociales entre

los miembros de la sociedad resulten confiables y justificables se enfrentan a nuevas iruaclnnes como la inmigración de grupos que provienen

de lugares con una idea muy diferente de lo que es ‘ ro, debe hacerse un esfrierzo para determinar ios pri que puedan tener cabida para la nueva diversidad tar la solidaridad social. Habermas, por ejemplo, principio de que todos los afectados deE para decidir lo que es de interés generaL
En la medida en que los medios del dinero o dei influyen en la reproducción cultural o la regulació mativa, se afecta a dichos procesos. Si se privilegian perspectivas culturales y otras se proscriben con am sobornos o sencillamenre mediante la cerrazón adir tiva, la cultura deja de ser auténtica. Si los unicos Iit se publican o si las únicas obras de arte que se presen consecuencia de lo que generará más dinero para lo senradores, e, si la ley excluye ciertas ideas o formas d La cultura “oficial” pierde su capacidad de ayudar a la a entender un mundo cambiante. Cuando puede con se la polírica pública, si se excluye legalmenre a los p políticos alternativos, o si se marginan las necr.çids diversos grupos en una comunidad mediante ta mani ción del dinero o el poder, se socava la credibilidad reglas que regulan la vida social. Sólo puede generarse daridad social mediante el mutuo acuerdo de intereses y pectivas de todos aquellos que estén sujetos a estas ley esto falra, ¡es será difícil a los individuos idenrihcarse e orden social y la enajenación y el cinismo ganarán ter
Q uizá el siguiente ejemplo pueda aclarar este confi En una perspectiva menor, un salón de clases univers incluye los dos funcionamientos necesarios de renovaL cultural y regulación normativa; si los temas a discusió los enfoques permitidos se limitan mediante amenaza5 ministrativas O promesas de promoción anticipada al pto

se obstruye la transmisión del conocimiento basado en la considetact razonada de perspectivas alternativas relevan- res y la enseñanza se vuelve sospechosa. Si en un curso las calificaciones no se asignan de acuerdo con el esfuerzo, principiO que los estudiantes de la clase reconocen como justificable, sino más bien de acuerdo con los padres de familia que donan más dinero a la universidad o con lo que “sugiere” el director de ésta, la iniciativa se viene abajo. Finalmente, si un profesor quisiera responder a cualquier cuestionamiento crítico de los estudiantes con aseveraciones sobre el conrrol que tiene de la discusión en clase, el cual se le auto- rita

administrativamente, el aprendizaje que requiere de comprender y sopesar *razones,* no puede darse. Sólo por el razonamiento pueden generarse *conviccioЯeS* comunes que reproduzcan la solidaridad de los participantes.
Para un sal6n de clases universitario el ‘trabajo”, el conocimiento adquirido, debe basarse en el razonamiento abierto de los argumemos oponentes y las reglas que regulan el entorno, con equitativo respeto. La influencia del poder y del dinero ras- go esta delicada tela.
En una perspectiva más amplia, la legalización es especlficamenre la señal de la invasión del subsisrema en los pro- cesç5 del mundo de vida pues los subsistemas se hallan organizados por la ley formal, Habermas emplea los ejemplos de la creciejte legalización en las escuelas y las relaciones ftnuliares para ilustrar las tensiones que resultan cuando se coloca un mateo ajeno en las relaciones que sólo pueden re- producirse de manera comunicativa. Por ello en la acrualidad las políticas de educación y familiares están en áreas de intenso conflicto; sin embargo Habermas sólo indica que CSta es una línea para una finura investigación. Si bien el con- cepro de ‘abstracción real” lo adopta a partir de la crítica

168

169

170

DIU’

económica de Marx, afirma que el “caso modelo” de flización’ es la transformación de los ciudadanos en de las burocracias de los Estados benefactores. ‘ E por razones políticas la fuerza real de su reorfa mv compensaciones de bienestar.
Las compensaciones del Estado benefacror deriv “parernalismo”, en “supervisión y custodia” y en un tisnio civil” en ci cual los ciudadanos se tr3nsfor consumidores privados y en clientes de los programas les.2 Muy al esrilo de los conservadores que retoman a herr Hoover, Habermas sostiene que las políticas de b tar contribuyen de esta manera al deterioro de las Fue tradicionales de solidaridad social.

e.
<.•}

La administración burocrática de provisiones para as sidades básicas ha remplazado a los deberes humanir tradicionales. Con esta transformación,

desaparece k ciencia de pertenecer a una comunidad que estaba a no sólo por relaciones legales abstractas sino por la soli dad. No se pueden regetrerat Las telaciones de solidan que han sufrido un deterioro en medio de clientes que mandan derechos a las burocracias de asistencia snciaL

Desde una perspectiva de sistemas, las acciones del subsistema administrativo buscan cii realidad reducir la comple3 dad de su "entorno" —los otros subsistemas de la economía y del mundo de vida— al "extraet la lealtad masiv', que de ese modo se convierte en "autOprogtamacion . Desde la petspecuva del mundo de vida, sin embargo, las relaciones sociales se vuelven más rígidas que nunca, restringidas aís[antes y ajenas. 1-labermas se refiere atinadamente a este aspecto como "la colonización del mundo de vidi' y compara el proceso de destrucción del significado local de cierras culturas a ma- nos de un poder imperial que sigue sus propios designios intolerantes, La dinámica por la cual los subsistemas reconfiguran otros procesos sociales como enrornos, de los que deben extraerse recursos, desorienta desde la perspectiva de los miembros de la sociedad.5 Además, mientras los medios del dinero y del poder extienden sus dominios, nacen "'redes más y más complejas de las cuales nadie tiene por qué ser responsable ni por qué comprenderlas.6 Los aspectos de la vida social "rompen los limires del mundo de vida'; como Habermas lo señala, estas actividades están "desterradas del mundo". Cada vez la gente se encuentra más a sf misma en una red de relaciones sociales que parecen "objetivas", como propias del mundo natural, que en ocasiones enfrenta Como una Fuerza de la naturaleza; es decir, experimenta una pérdida de la libertad", la famosa "jaula de hierto" de Wc- ber. De esta forma rearma Habermas la tesis de la objeti4 *Retween Facts andNorms,* p. 480.

5 "A Reply', en *CommunicativeAction Eva» onjurgen Uabermas* ***Th Theo,y*** *ofcommunicativr Action,* Cambrióge IEUAI **, MiT** Presa, 991, *pp.* 255256.

6 *Lfiwor1d ami Systcm, p.* 184

The Theoy *ofCommuniratñ'e Action,* vol. 2, *L/i'worl4 ami 5y A Critíque ofFuncionalist Reason.* Boston, Beacon Presi, 1987, p. 322 que el prmncmpal de 1-labermas es e1 capmtalisrno contemporár extensmón cxcesiva del poder en las socmedades de Estado aociaiisraí bmén se toesa en cueces: *ThePastas Funja,* Lincoln, Universirv of Nel Prcss, 1994, pp. 88-89.

2 *Braceen Facts andNorms: Conrributions* to a *Discaurçe Throry of* ***andDrmocracy,*** Cambridge [ECAI, Mar Peen, 1996, pp. 78, 407 y **3** "Reply ro Symposium Parricípanrs", en Michel Roscnfeld y An

Araro (comps.), *Hohermos os Law andDrmoctacv: Cr1 rical Exchanzes.* ción de Berkeley, EJnivertity ofCalifornia Parsi, 3998, p. 439.

Vacjón de *Lukács,* el proceso cii que las relacioneç capitalistas, en especial la producción social, adopt rienda de una relación entre cosas gracias al doniir tercambio de materias primas.
Sin embargo Habermas se apresura a añadir qu acoplamiento" de los procesos del sistema y de] m. vida no conduce en sí mismo en la sociedad conrem a ptoblemas sociales inextricables Los medios de c cacitln trabajan bien en áreas de teproducción mate es por lo que el "compromiso del Estado benefacror estabjlizarse Las bien]lamadas crisis sociales sólc cuando los medios de comunicación desbordan su nios en la producción material e intentan reconulgur de vida social que ellos mismos no pueden dirigir:
vación y la transmisión cultural, la identidad de
legitimidad de las relaciones sociales y la socializ nuevas generaciones Estos aspectos de la vida social den de la acción comunicativa para su reproducció herencia Cuando la interacción de los medios de cC cación se extiende a estas áreas, equivale a la colon de los dominios del mundo de vida y produce un conf1 diante la objerivación de las relaciones sociales que no funcionar si se objetivan.
Con el crecimiento monetario_burocrático la col ción se vuelve *necesaria* para satisfacer la necesidad valores de uso y para la reconfiguración de los papeles les que esto requiere. "Principalmente el crecimiento talisra desencadena conflictos dentro del mundo de como consecuencia de la expansión y la creciente dens del complejo monetario_burocrático; esto sucede, para pezar, cuando se redefinen contextos de vida socialm integrados alrededor de los papeles de consumidor y cli

ominios de la acción integrada sistemáticamente los ." La colonización es *posible* porque el mundo de
ha sido despojado de su tradición aunque se racionaliólo en parte debido a que los potenciales de racionalidad,
el intercambio cultural puso al alcance, son en gran
r "encapsulados" en culturas expertas y no se difunden
a vida cotidiana. De ese modo disminuyen las posibiliIes de respuestas innovadoras con una amplia base en los hlemas sociales —"procesos de aprendizaje"- y se difiEta la renovación de la solidaridad social.

La difetenciación entre ciencia, moral y arte, característica del racionalismo occidental, es el resultado no sólo de la creciente autonomía de sectores

puestos a cargo de especia- listas, sino también de la escisión de dichos sectores de una corriente de la tradición constante en la pr&íctica cotidiana de una manera casi natural [. . .1 La conciencia cotidiana siente el rechazo de las tradiciones cuyas demandas de validcx ya se han suspendido; aunque se salve del hechizo del tradicionalismo, se escinde sin esperanzas.

. Cuando se le han "hecho agujeros" a la almohadilla ita- diclonalista, la reproducción cultural, la integración social y los procesos de socialización "salen del vórrice del crecimiento económico y por tanto de la legalización".9 La resal- tencia a la colonización es dificil porque sólo en parte se raclonaliza el mundo de vida, negando la posibilidad de las interpretaciones tradicionales, aunque sin tener los recursos culturales en especial, como veremos, movilizados por una

8 *IbId.,* p 355.
9 *Ibid.,* pp. 367-368.

"esfera püblld' saludable, para obstaculizar la los medios de comunicación. Pero ahí radica la resistencia. Habermas lugar de los chísicos lugares geométricos de los conrí predicen los socialistas tradicionales —propiedad, i ción *y* lugar de rrabajo— hoy en día el conflicto socia "en las costuras entre sistema y mundo de vida".'0 Hab menciona al respecto la colección casi completa de roados "nuevos movimientos sociales" que han do las pohticas de protesta en las últimas décadas: movin'

juveniles, campañas antinucleares, el movimiento eco y una variedad de proyectos de democracia participO iniciativas de los ciudadaoos en el nivel local, nacional nacional. (Esto deja de lado los movimienros ql demandas más tradicionales de libertad e igualdad movimientos de las minorías y el feminismo.) Estos mientos se distinguen a sí mismos de los conflictos pr en que aquéllos no se enfocan hacia cuestiones de pr culo y distribución (no "productivas"), su estilo organiza nal hace hiocapié en la participación individual ("poPe primera persona"), y son muy populares entre los jóvel

clase media y los intelectuales. Habermas atrma que “1 tica al crecimiento es el lazo que une a estos grupus
1 Los nuevos movimientos sociales se enfocan manera especial hacia cuestiones de la calidad de vida q no pueden remediarse con nuevas compensaciones del Es do benefactor. Como Claus Offe *señala,* son también prir palmente defensivas; no es coincidencia que a menudo lemas incluyan las palabras “alto”, “fin” o “prohibido”)2

111 *Ibid.,* p- *395.*
u ***Ibid.,*** p. 393.
u Habermas, *ibid.,* pp. 392-393; OfIe, “NewSocial Movcrnenri

transfotmí de los sirios y del conflicto social capitalismo contemporáneo no significa que los pro- de reptoducflón material pierdan su importancia so- Habermas insiste en que la economía es aún .cisiVO de estos conflictos, peto los problemas se en otras áreas de la vida social.

fi es

Explíc estas patolOgí5 “pérdida de significado condício nes de anomia, psicopato1ogs) haciendo refetencia al mecanismo que hace funcionar a’ capiralismo concte tarnente el crecimiento económico, pero las *evalúo* en **tétminos** de la preponderancia económica y burocrática que se induce de forma sisrémica, de hecho de todas las formas de racionalidad cogniriva5ifl5trument5 con una práctica comunicativa cotidiana unilateral o “alienad’

La consecuencia de la extensión de la razón instrumet es el “desasosiego de la identidad colectív’ (cultura) . la alienación (persona) y en especial el peligro de la “anomi’ (soctedad).’ 4 De acuerdo con las observaciones anteriores sobre la prioridad del mundo de vida, Habermas define “crisis” como “lo que sucede cuando los grupos sociales relevantes suften cambios estructurales inducidos sistemánicamen te que son críticos para su existencia ininterrumpida y sienten que su identidad se ve antenazad’5 La colonización que
°5iona el crecimiento del Estado benefactor intervencio nisra provoca una crisis cuando éste interfiere con los proce llCflgin

rhe Boundaries of Sns&utioflal t’olirics”, Social Rtsta,d, voL. 52, flurn. 4. **nveruo de 1985,** pp. S3oS3I.
‘3’ARepIy”,p.225

‘4 *L1jworldandSySkfl PP*
°*Jbid., p.* 292.

‘75

(,1

sos que mantienen la integridad cultura], las refacjot ciales solidarias y la identidad persona]. La acción i mental, que considera que puede manipularse a las *pe* y a las relaciones sociales como “cosas”, no **UCUC** pj dichos procesos y más bien intenta nicanzar e] entendi ro entre las personas mediante la acción comunicativa.
Si bien]as intervenciones del Estado benefactor los efectos anteriores, a diferencia de los bermas aún considera que son necesarias]as provision bienestar debido a]os trastornos y a]as desigualdade engendran las economías de mercado. *A* década de 1 980, formuló los argument *la acción comunicativa,* justo en el principio Ud ataqi Estado benefactor, cuando]as po]íticas derivadas de estaban en su mayoría todavía intactas. En cuanto a las dencias a la crisis entonces articuladas, Habermas ha ar vado recientemente las demás tensiones de la solidan social producto de la retirada omnipresente Ge tos pnog mas del Estado benefactor intervencionista; la creciente igualdad y **“** la pérdida de bienes colectivos” en socieda capitalistas tardías que “afectan de manera selectiva a d rentes clases sociales”, las crecientes desigualdadts en Norte y Sur, y los problemas de inmigración que éstas o sionan, pobreza y los problemas de las zonas urbanas dep midas, problemas ecológicos y “guerras étnicas, nacido y ii’6 En general, muchos pueblos están sufnien el “deteriono moral de la sociedad, que irievitablemet aúna e] núcleo universalista de cualquier sistema de gobt

6 Rrspeczivinìente: *&tween Facti andNorms, p.* 35O *Th* abc ***Other: Studies le Political Theopy,*** Cambridge {EUA], **Mi** *p.* 1 27; *Between Feas andNorms, p.* xlii *The lnclwion ofthe Betu’eenFactsandNor,ns, p.* 445; *ibid., p.* xlii,

De este modo se recubre la calidad de vida que estistalla el crecimiento del Estado benefactor con su decadenda con un conjunto de aspectos altamente

fa- miliares para la teoría socialista tradicional. Esto se explorará don detalle más adelante.
Al volver a considerar respuestas políticas más organiza- das ante tales cuestiones, Habenmas se enfoca hacia el ya sencionado “deterioro moral” de la sociedad. Aunque la esorgaflización cultural y los problemas en]a formación de]a identidad —que llevan, respecrivattteflt a la pérdida de significado y a la enajenadión- son conflictos ímporrantes Habermas ha sostenido por mucho tiempo que la arena crucial de] conflicto es la que concierne a la solidaridad sociaL a la legitimidad de las relaciones sociales. El componente “Social” (en un sentido limitado) del mundo de vida es crudial pues es en él, y no en la cultura ni en la personalidad3 donde se “anclan” y legitiman de manera institucional los medios del dinero y de] poder. En un debate muy condensado, Habermas deja por sentado que cuando las dificultades para gobernar” por parte de los subsistemas comptOmCt d05 con la producción material amenazan ka legitimación del uso de los medios del dinero y del poder, de alguna manera se libran de estas dificultades destinándolas a áreas culturales y personales. Para evitar] a “anomia’ absoluta, se permite que surja un debilitamiento de]a coherencia social e incluso la enajenación ‘
h El anterior análisis debería profundizanse más de lo que lo ace Efabermas o de lo que aquí se puede intentar reconstruir Basta afirmar que Habermas cree que e] mantenimien

<:
¿:

princip os de su *Te*

1 *The Jnclusioo i1f’the* Orbe,, p. 23. *u LifeworítíandSystrm, pp.* 385-386.

to de las relaciones sociales Jegítimas es el centro de rencia social. El ptoblema es que en general al fo privatismo y el clientelismo, y al suplantar más fue dicionaies de solidaridad, el propio Estado benefactc el sentido del “nosotros” que es necesario para pi relaciones sociales que sólo pueden reproducirse m el consenso intersubjetivo. Por otro lado, la retirada tado benefactor debilita también la solidaridad snc radica el dilema.

EL PAPEL DE LA LEY

Así pues, en las sociedades contemporáneas se ataca daridad social bajo dos formas. La fragmentación de zón, que permite elaborar distintas actitudes hacia el ni deteriora entre otras cosas e1 consenso sobre la legit de las relaciones sociales, así como el manejo adi-ninistra "imperativos" de mercado y las compensaciones de tar amenazan la solidaridad. Esta, es decir, el acuerdi "órdenes legítimas", es ahora el "recurso" clave de la dad que está en vías de extinción.

En sociedades complejas, los recursos más escasos nt productividad de la economía de mercado ni la caf reguladora de la administración pública. Por en todos los recursos de una exhausta economía de raleza y de una solidaridad social desintewada se reqrn un tratamiento protector y formativo. Sólo mediante p cas comunicativas de autodeterminación pueden reger las fuerzas de solidaridad social en sociedades comple

EL CONFLICTO SOCIAL

En oposición a varios fundamentahsmos que imperan .1 mundo, en las sociedades contempOráne la solidaridad se puede restablecer recurriendo a "valores tradicionales". racionalización del mundo de vida ha impedido permatemente esa opción. Como Max Horkheimer señaló una vez: "el mismo hecho de que hoy en día se invoque a tradición demuestra que ha perdido su arraigo en la gen- "20 De acuerdo con Habermas, la única alternativa es iora la "construcción deliberada de principios racional- ente defendibles para regular la vida social". De forma go paradójica dada su anterior crítica de la "legalización" abermas afirma que el vehículo de solidaridad es la ley.
La forma central de integración de sociedades complejas ebe ser la ley por dos razones. La primera es que en una ituación de pluralismo cultural — situación permanente en U5 sociedades complejas— la "ley es el único medio por el cual puede salvaguardarse una 'solidaridad con extraños".21 En segundo lugar, los subsistemas de economía y de administración, que dirigen los medios de comunicación, se orgaflizan formalmente mediante la ley. Esto permite que la ley influya en la dinámica de tales sub5i5tema5. "Para la traducción a códigos especiaie5 el [lenguaje cotidianoj permanece dependiente de la ley que comunica con el poder administrativo y del dinero, que dirigen los medios. Los mensajes normativamente fundamentales pueden circular a través *de la sociedad* sólo en el lenguaje de la ley."22 Con la racionalización y la pluralización de la vida social, la acción comunicativa "no puede descargar ni siquiera soportar seriamente la carga de integración social que recae sobre

20 *Eclzftse ofReason,* Nueva York, Seabury Preas, 1 974, p- 34.
2] Reply to Syrnposium Participanti”. p. 441.
21 *Betweeo Facts aodNorms,* pp. 56 y 354.

19 *Betwero FactsandNorms,* p. 445.

27 *Jbd* p. **372**
2S *Ibid* pp. 80 y 326.
29 *¡bid,,* **,,** 28.

Ui

ella”.23 La ley puede mantener la integración social po conecta “las tres fuentes de integración”: *1)* la “solidar social” de una ley cimentada comunicativamente, *2)* mercados y *3)* la administración.24
La ley es por tanto La única alternativa para una sol:
dad social en sociedades complejas. Sin embargo, la premacfa de la ley no debe malinterptetarse como e’ cue legislativo que lo controla todo. Habermas ha descrito n tidamente a la sociedad contemporánea como descer da”, como una sociedad que no tiene “cumbn ciedad funcional y diferenciada no puede concebirse co un “macrosujeto” capaz de actuar por sí mismo.25 La soc dad es compleja, pues es un conjunto de subsistemas nomos que funcionan recíprocamente como entornos tercambiando información necesaria. Incluso el cuerpo crea las leyes —en varias ocasiones se refiere a él como lamento”, “sistema político” o “gobierno”— no puede c cebirse como un centro desde el cual se **nrArn ,** md sociedad. Esto es verdad especialmente porque el siste político depende de sus recursos fiscales y de la operac adecuada de sus subsistenias, los impuestos que pagan universidades, las autopistas, el seguro nacional de salu los parques y otros valores útiles que los ciudadanos desean “De hecho, la política es aún el destinatario de todos problemas de integración desatendidos; pero el control lítico a menudo sólo puede tener un acercamiento indir

ydebe como hemos visto, dejar intactos los modos de operación internos

para los sistema funcionales y las esferas de acción altamente organizadas."2 El subsistema político no puede simplemente dirigir los recursos que necesita. En consecuenci2, debemos "dejar las aspiraciones holísricas para una sociedad autoorganizada las aspiraciones que tarnbi mn apuntalaban las ideas marxistas de la revolución social".
Ya que la política es sólo un subsistema entre muchos otros, Habermas sostiene que la idea de la *sociedad* autoorganizada debe reducirse a la noción de una *comunidad legal* autoorganizada que pueda afectar a los otros subsisremas sin hacerse cargo de ellos.28 Para desempeñar esta función en un contexto de pluralismo cultural, para crear una "soli— daridad de extraños" **,** tendrá que rrararse de una comunidad legal en particular. En parte mediante el miedo al castigo, el sistema legal contribuye a la solidaridad "estabilizando las expectativas del comportamiento" entre los miembros de la sociedad; sin embargo 1- labermas rechaza la idea de que un Sistema legal podría funcionar sencillamente basándose en el miedo o la coerción. El sistema legal tiene un carácter dual: estabiliza con la amenaza y la coacción, pero también al permitir la posibilidad de obediencia mediante el reconocimiento de la legitimidad, de que la ley está "bien". "En el modo legal de la validez, la factualidad de la ejecución de la ley se entrelaza con la legitimidad del origen de la ley, que asegura ser racional porque garantiza la libertad."29 Para que la regulación legal logre preservar la solidaridad social, la gente debe obedecer la ley no sólo por miedo al castigo sino Porque puede, al menos en principio, reconocerse a sí misma

23 ***Ibid*** **p- 37-**
24 *Ibid.,* p- 40.
25 *Ibid.,* p. 372. Pero véase Habermas, "The Puropean **and thc Preisures ofGlohalizarioo",** *New LeftReview,* núm.
iunio de 1999, ' 47
26 *Between Faces and Norms,* p. 302.

c
(J•..J.

no

fin

sólo deb
-“ de

en ella. Habermas sostiene que, en ausencia de algunas ciones divinas o de otras garantías tradicionates para la. tirnidad de la ley, únicamente puede salvaguardarse su legi rriidad a través del acuerdo. gsta es la enseñanza de pensadores del contrato social y de la doctrina ce Ja a derna ley natural”, la cual reformula en términos intersi jetivos, no como un mero contrato de individuos que se teresan en sí mismos sino como un acuerdo activo **y** raon En una forma muy similar a Rousseau, HL que los miembros de una comunidad legal ser capaces de verse a sí mismos como
ley sino también como sus “autores”.30 Como ción de la acción comunicativa, Haberinas se idea de una comunidad legal en una “manera va”, y toma las idealizaciones que deben presentarse p; explicar el hecho de las comunidades legales esrables. “L reorfa legal reconstructiva sigue una metodología basada la idea de que la aurocomprensión contrafactual de una d rnOcracia constitucional encuentra su expresión en las in evitables y eficaces idealizaciones que presuponen las prác cas relevantes.”31 Si puede articular estas idealizaciol inevitables, puede también demostrar que ciertos conipe misos normativos ineludibles organizan relaciones legales son éstos los que permiten a la ley reforzar La solidariW social. Además, ya que están presentes en prácticas existeb res, los argumentos normativos permiten evitar la formad una “impotente obligación” encarando una necia reali& social. Como ellos ya organizan las prácticas de una cofl nidad legal —incluso contra los hechos—, el proyecto p’

fico progresivo puede reorientarse como estrategias para feforzar estas ineludibles premisas normativas.
Habermas aplica la noción de las idealizaciones para la consritución de una comunidad legal preguntando qué de- ben presuponer los individuos que racionalmente están de acuerdo en convertirse en miembros de una comunidad legal Específicamente “qué derecho deben otorgar los cludadanos mutuamente si deciden constituir ellos mismos una asociación voluntaria de coasociados legales y regular su vida juntos legítimamente por medio de una ley positiva [por ejemplo, promulgada por la legislatura)?”32 El problema inmediato es cómo se fundan estos derechos. Primero, en una situación de pluralismo ético, los supuestos “derechos naturales” no rienen una existencia indiscutida y por tanto no pueden ser la fundación legítima de un orden político con el cual todos estarían de

acuerdo. Aunque po- dría haber un acuerdo general de que sí existe cosa tal como los derechos naturales, no hay un acuerdo de cuáles son estos derechos; las listas de derechos son a menudo incompatibIes, por ejemplo, el derecho a escoger el aborto contra los derechos del nonato”. En resumen, todas las afirmaciones de los derechos naturales nos devuelven a una variedad de la dicoromía ley natural/ley posiriva en la cual un orden moral natural entra en efecto mediante una ley promulgada,
Posición que no puede mantenerse en una situación donde se ha disuelto la unidad érica que subyace a una ley natural. En segundo lugar, cualquier formulación de derechos narutales pone necesariamente un límite a la extensión de la so- beranía popular (autodeterminación) y niega de ese modo un reconocimiento de “autoría” de la ley.

30 *Ibid.,* pp. 32-33.
3’ tbk!., p. 462.

32Ibid., p.453.

EL CONFLICTO SOCIAL

La solución que ofreció Rousseau Fue afirmar única orden legítima es aque]la en la cual los indivj después de haber entrado en la comunidad polftica, pe necen ran libres como antes. Sólo esto protegería “k fornía”, literalmente, al vivir bajo leyes que uno mism da. Además, los individuos tacionales solamente estnri acuerdo en formar una comunidad política si las leyes las cuales se coloquen garantizan que serán tratados misma manera. Desde esta perspecriva, los derechos q ciudadanos tienen son otorgadospor *ellosypara elloi* necesarios para la reciprocidad que habrían permitidc entraran primero los individuos racionales. Esro ocr obedecer las leyes y al mismo riempo reconoc dccc a la propia voluntad, es decir, que uno es las leyes que ¡o rigen.
Rousseau trató de institucionalizar estos principios al r tringir la “ley” sólo a temas vastos que afectan a rodos p igual. (Cualquier otra cosa es “decreto”.) TamhiAn rnaó garantizar Un faerte consenso en la comunidad, permtuet que ésta fuera gobernada más fácilmente por la “volun general”, fomentando la simplicidad de la vida social. l4abe mas, por otro lado, toma una posición propia con su “princ pm del discurso”: “Sólo esas normas de acción son váli para que todas las posibles personas afectadas puedan estar O acuerdo como participantes de los discursos racionales.3 consenso no se obtiene mediante una comunidad érica rü rosamente limitada, sino a través del discurso público.

La afirmación de que una norma descansa igualmente en e interés común tiene el sentido de la aceptabilidad racioild

todos aquellos posibles afectados deberían ser capaces de aceptar la norma con base en buenas razones. Pero esto puede iclaratse sólo bajo las condiciones pragmáticas de los discursos racionales en los cuales lo único que cuenta es la Fuerza persuasiva del melor argumento basado en inFormación relevante.34

En estas circunstancias, los individuos son libres e" dos sentidos: como autores de las leyes que los rigen, se aurodeterminan; petO también acuerdan derechos específicos que les permiten participar en la vida política y, además, garantizar que los individuos puedan continuar sus proyectos de vida en una sociedad pluralista en la cual difieren las concepciones de la buena vida, No sólo es necesaria una forma de soberanía popular, sino también ciertos derechos que garanricen la "libertad negativa' la libertad de hacer lo que uno quiera. De esta Forma, Habermas evita claramente el Cargo de democracia totalitaria, una democracia que consume al individuo, con frecuencia colocado (para bien o para mal) contra Rousseau.
Es necesario mencionar que, al hablar sobre la ley en Una democracia, las "buenas razones" no son sólo perspectivas morales. En una importante enmienda a sus primeros argumentos, Habermas enfatiza que hay tres diferentes empleos" de la "razón práctica": la consideración de la diniensión "mora)" (lo que es universalmente defendible, lo qu,e es bueno para todos en cualquier parte), la considera- clon de la dimensión "érici' (la irreducible cuestión parricular de la identidad de una comunidad específica y la con- CePción de la buena vida, de o que es bueno para nosotros

..
ri

E

y, -

33Jbid., p. 107

34 *Ibid.,* p. 103.

en *esta* sociedad) ***y*** la consideración de la dimensión “prácj (lo que en realidad es viable en esta situación en partica Todas estas dimensiones deben ser consideradas dentr(la regulación legal legítima de la sociedad.35

El principio de discurso requiere que sean considerar los intereses de todos los afectados con leyes que sean legí] mas. Esto les parece a muchos un requisito muy dif(incluso utópico. Con frecuencia se ha criticado a Haber por ignorar que muchos intereses pueden ser incompatibl y que, por tanto, las negociaciones y el compromiso seat única opción posible. Por el contrario, Habci,iias siemp ha reconocido esto, e incluso recientemente afirmó que
compromisos son lo más importante de los p ticos de toma de decisiones”36 Sin embargo, a diferencia Otros, cree que incluso buscar compromisos lleva, a part de ese momento, a una dimensión normativa. En prim lugar, sólo se puede averiguar con una conversación abieii qué temas requieren compromiso y cuáles son los intereses qu se pueden generalizar o no. En segundo, si los resultados s racionalmente aceptables para los participantes, las negocia ciones y el compromiso deben ser justos. Aunque las ncgo ciaciones o los compromisos pueden aceptarse por diferen tes razones, los compromisos justos requieren que tod ejerzan una presión equitativa que afecte el resultado.37 Aqui como en todas partes, no puede evadirse la base nnrmativs de la solidaridad social.

Aunquc uno de los aspectos distintivos de varios movitalentos de protesta de la década de 1960 fue un fuerte es- piritu antiestatal, la política socialista del último siglo giró alrededor de la expansión del papel del Estado en la vida social. Sin embargo, un creciente número de pensadores ptogresivos se unen ahora a los conservadores para menos- preciar la utilidad de la acción del Estado.35 El colapso de las economías dirigidas del “socialismo existente” destruyó cualquier esperanza de lograr la democratización de estas sociedades que pudiera haber dejado intacta la versión del ptoyecro socialista basada en e1 Estado. Además, el *modo* de recrudecimiento revolucionario que engendró el colapso Sugirió un nuevo modelo para la política progresiva. Especílicamente, este colapso estimuló una nueva apreciación del poder de la “sociedad civil” para resistir al Estado de forma tal que pudiera llevarlo a su transformación democrática.
Habermas se basa en todas estas corrientes al formular Un proyecto político progresivo alternativo que él, no obstan- te, continúa considerando una aproximación *socialista,* aun- que limitada por la complejidad de la

sociedad contemporánea Históricamente, el proyecto socialista ha considerado como enajenación a la red de relaciones sociales anteriormente descrita, como los poderes que están alejados de la sociedad y deben reabsorberse al abolir la economía de n-ier 3

John Dryzek, *Discorsive Dernocracy: Fo1itics Policy, ami Política1 Soooce* Nueva York, Carnbridge University Proas, 1 990; jeffcey C. Isaac, *Dernacra, ño Dark Times,* Ithaca [EUA], Corneil Universiry Press, 1998; Jame5 C. Scott, *Seeíog Like a Seate: How Certain Schemes ro Improve che*

1150ao *Caodicion Haoe Faileel,* New Havcn, Vale University Press, 1998.

°*5Ibid,p.* 108.
56 ***fbid., p.*** 282. Véase ramhjé,s *Legitimario0 Crisis,* Bosron, Pcess, 1 975, p. 112.
57 Becweeyo Faca roel Natoss, pp 166-167

cada Para empezar, Habernias repudia esta posición p

importancia evolutiva de ios subs,stemas gobernados

los medios de comunicación. Se deben rechazar las ecor mías dirigidas del proyecto socialista tradicional porq destruyen el subsistenia económico independiente, priv do a la sociedad de la productividad que deriva de las d sas interacciones que son posibles gracias a la operación subsistemas autónomos. En segundo lugar desde la pe pectiva de Habermas, el socialismo tradicional significa s< cillamente remplazar el medio del dinero con otro, el dio del poder. Sin embargo, ya que el poder dinero— condiciona también las decisiones de curible, su extensión expande las áreas de la vida social q ya no se reproducen mediante la acción comunicativa, tensificando la colonización del mundo de vida. El pod no es el “medio inocente” que los primeros socialistas sup nían. “La producción de nuevas formas de vida está

allá de las capacidades del poder íi”39
Finalmente, un mundo de vida más racinm
en ei cual la cultura, el orden social y la forma
identidad personal se basen cada vez más en un consensq que se alcance mediante el discurso razonado más que en la precomprensión tradicional—requiere de una descarga de coordinación social que sólo puede lograrse inanteniend4 áreas de interacción social que no se ven dirigidas por la acción comunicativa sino por los medios de comunicación° Sólo mediante tal racionalización puede resistirse con éxito la invasión de los subsistemas que dirigen los medios de co-

s9 “The New Obscuriry, *pp.* 8-9. Como Habermas señala con rcspeG ro a la anteiiorAienianis del Este: *ThePaspasFuture, pp.* 88-89.
40 lean Cohen y Andrew Arato, *Civil Socir, and Political The01341* (:ambridgc (EUAI, **MIT** Preas, 1992. pp. 45 1-454.

.monición y salvaguardar la reproducción del mundo de . vida. Eliminar los subsistemns que dirigen los medios de co- muflicac1 podría en efecto deteriorar a racionalización progresiva d& mundo de vida ya que la abrumadora vane- dad de temas sobre los cuales debe logtatse eL enrendimien ro mutuo en sociedades pluralistas pudiera provocar intentos autoritarios de restablecer a la sociedad corno un todo unificado cultural y éticamente.
Hahermas rompe de otra manera el patrón de respuestas socialistas tradicionales aL conflicto social. Por largo riempo ha sostenido que la complejidad de las sociedades contemporáneas descarta a la revolución como una opción seria.4i La posibilidad de colapso total y, en consecuencia, de
vos barbarismos es sencillamente demasiado alta. Aunque el deseo revolucionario de “reconstruir el orden exístente” continúa, “hemos perdido nuestra confianza de que las con- dicíones pueden cambiatse con una revolución”.42 Enronces a tarea de aquellos que aún se consideran a sí mismos Socialistas, se convierte en articular “el conjunto de condiclones necesarias para formas de vida emancipadas, las cuales los ***propios*** participantes deben entender antes que nada”. La reoria socialista debe tratar de rescatar el impulso emancapador sin reducir al socialismo a un conjunto específico predestinado de planes sociales.43
El siguiente proyecto surge- de estas consideraciones.

, “A Reply ro My Critics”, en lohn E. Thompson y David HeId (comps.), *Habermas: Crivical Debates,* Cambridge [EUAI, **MIT Presa,** P. 223;

“Conctuding Rnnarks”, en Craig Calhoun (comp.), *Hdbermas aisd* ***5/it*** *Pzhlk* ***Spherñ*** Csmbridge [EUA] **, MIT** Press, 1 992, p. 469; *l3erween Facts andNorms,* pp. 57 y 372.
‘52 *Beeween Faces aoeíN,snsss, p. 467.*
45 ***[bid.,*** pp. xli y 478.

1

1

1

EL CONFLICTO SOCIAL

Deben reifrenarse las acciones de os subsistemas para éstos no puedan afectar la reproducción del mundo d pero sin destruir los beneficios sociales evolutivos deriv de una sociedad diferenciada de los subsistemas que din los medios de comunicación. Además, es necesario tnat prever una forma en que los poderes administrar nómico puedan ser guiados sin suponer que ha) uniforme. Mts que ‘des-diferenciar” a la socie&id. cularse un nuevo “equilibrio de poderes” que permita limi a tos medios de comunicación a sus propias esferas de o nación. Es aquí donde la reconstrucción teórica de Hab mas sobre la “esfera pública” revelasu impottancií
En su primer libro, *La transformación estructural ¿te esferapública,* Habenmas analizó el surgimiento de la esfe pública en la sociedades europeas del siglo xviii, que af la toma de decisiones políticas sin usurpar en realidad el p pci de toma de decisiones.44 A la luz de su teoría soci Habermas profundizó dicho análisis al abordar cuestion contemporáneas. Propone que aunque la sociedad conte poránea está descentralizada, como se señaló anteriormc te, la esfera pública nace de las actividades del no Estado, las organizaciones no económicas, es decir, de la “socíeds civil”

Basándose en la obra de Hannah Anendt, sostiene que la esfera pública es un *“espacio social* que genc ta la acción comunicativa”. En la versión de Haherinas, est espacio social se constituye cuando las personas se relacfq flan a través del acto del hablayno simplemente reaccionan d0 entre sí de manera estratégica.45 La esfera pública exist

44 Cambridge {EUAJ, MIT Press, 1 9S9. Originamenre se priblici

1962.

debido a la necesidad de argumentos razonados con respecto a la vida social y se cimenta institucionalmente en organiuciooes de la sociedad civil, tales como grupos de ciudadanos, instituciones religiosas, grupos con propósitos especIE- cos, organizaciones ecologistas y comunitarias. Los debates políticos sociales y culturales que forman la esfera pública crean una "intersubietividad de alto nivel" que puede gene- tsr solidaridad con respecto a formas y procesos sociales le- g(timos.6 Éste es el origen de una forma de poden cualitativamente nueva, que Habenmas llama "poder comunicativo" o "poder comunicanivamente generado"
Habermas cree que la necesidad de legitimación de la ley, la idealización que necesariamente organiza una comunidad legal, es la pauta para que el poder comunicativo re- sista los abusos de los medios de comunicación. "Uno no puede describir de forma adecuada la operación de un sisnema organizado constitucionalmente, incluso en un nivel cm- pírico, sin referirse a la dimensión de validez de la ley y a la fuerza de legitimación del origen democrático de ésta."47 Una sociedad civil sólida puede sujetarse a esta esfera pública, aumentando los indicios de la "razón existente" en la vida social48 Sin embargo, a diferencia de la teoría republicana clásica, la esfera pública no requiere que los ciudadanos EL- *dzmdks* estén bien informados. Lo que es importante es la calidad del debate público *como un todo.* Por tanto, el concepn? de esfera pública cambia la discusión sobre la "democracladeliberativd' de un análisis en el nivel individual de cómo estimulan el ánimo público y la virtud cívica de los ciudadatos a cómo fomentar los procesos de deliberación mediante

46 *Ibid.,* pp. 298-299,
47 ***Ibid.,*** pp. 287-288.
45 *lhd.,* p. 287.

45 *Retocen Facts andNorms,* pp. 360-36 1.

la comunicación anónima entre **d público,** "remplazane expectativa de virtud con una suposición de racionalídac
La esfera pública tiene búsicarnente dos funciones es sociedad

diferenciada. En primer Lugar, constituye una de “sensores” pata ta “percepción, identificación y tratami. **ro** de problemas que afectan a la sociedad entera”.50 C quiera podría decir que en cietra fomta la esfera pública una vía para una forma distinta de “retroalimentación” p el sistema social. En segundo lugar, la esfera pública ctea contexto notmativo dentro del cual ocurre el proceso *ch* boracián de las leyes y de ese modo afecta la operación de subsistemas sin desplazados. El sistema legal debe legitim se, y esto sólo sucede si los participantes de la sociedad reconocen a sí mismos como los ‘autores” de la lev. Enton el sistema legal está sujeto a las restricciones notmativas q genera la esfera pública. En una sociedad pluralista, el es blecimiento de las libertades constitucionales que propicie d debate debe apoyar a la esfera pública. Los terren tivos convincentes (y por tanto motivadores) sólo pue’ surgit si se establecen los procedimientos para una delibt ción abietra y si las convicciones son el resultado ¿e la cor deración de los “intereses de todos los afectados”.

Con la generación de la esfera pública, el poaer cornu nicativo surge como un poder que puede servir de contr:
peso a los efectos corrosivos del dinero y la administració en la solidaridad social. Sin embargo, Habermas dice corr tamente que “la cuestión clave es cómo el poder comunicat. **yo** debe relacionarse con e1 poder social y administrarivo”5 El cinturón de transmisión de los problemas sociales es u1

49 “Reply”. **‘.** 336.
50 ***Between*** *Face andNQrms,* pp. 300-30 1
5’ ***Ibid.,*** p. 288.

ssuOSO fundamental: cómo estos problemas se transmiten persUa5i0mente a quienes toman las decisiones. Habermas responde que es el desarrollo de una democracia deliberati va ¡nultidimensioflal basada en las libertades civiles constituciOnales y en legislaturas elegidas lo que institucionaliza los procedimientos comunicativos y permite la interacción de dichas instituciones con “opiniones públicas que se des- arrollan dc manera informaL”. “El flujo de comunicación entre la formación de opinión pública, las elecciones insrinacionalizadas y las decisiones legislativas busca garantizar que la influencia y el poder comunicativo se transformen mediante la legislación en poder administrativo.”52 La “influencia” afecta a las decisiones de otros sin ordenarles en realidad eliminar su capacidad de roma de decisiones, y existe hasta que su fluente se considera de una u otra manera “auténtica”. El debate de Habermas nos recuerda la caracrerización de Theodor Mommsen de la “autoridad” del

Senado romano como "más que un consejo y menos que una orden, un consejo que no se puede ignorat con tranquilidad".53

Habermas utiliza en este contexto la palabra "influencid' de una manera totalmente diferente a la que utilizaba antes, al contrastar la acción estratégica con el alcance del entendimiento (capitulo **itt).** Partiendo de la revisión de la influencia de Parsons como un tercer medio o "casi medio", Flaberrnas explica que la influencia (o "confianza") que se basa en la autoridad científica, la autoridad moral o la repuración profesional afecta las motivaciones de otras personas sin necesidad del respaldo de razones específicas. Sin cm- bargo, a diferencia de los medios verdaderos del dinero ye1

52 Ibid., p. 299.

s.j *Apud* Hannah Atendt, *Bctween Pan and Fucure: Eight Exerc1scs* **25** *Pohtiai* ***'Thought,*** Nueva York, Pcngun Books, 1968, p. 123.

poder, la influencia se arraiga siempre en la esfera deL ción comunicativa, en el mundo de vida, y en éste es e tima insrancia dependiente de "la formación consensua lenguaje". Más adelante explica que la influencia requi de "recnologfas de comunicación mediante los cuales la fera pública pueda desarrollarse", como la
medios electrónicos.54

Aun así, estos comentarios no son particularmente les. De hecho, quizá el aspecto más ambiguo del argumer político de Habernias sea exactamente su intento por dt nir lo que es "influencia". La ambigüedad aumenta cuan Habermas insiste en que la esfera pública debe ser más q un simple ***Serisor*** de las tensiones sociales: "Arms de la fr ción de 'señal', debe haber una ptobletnatización etecuva Menciona que ya que el conocimiento de la administració depende de otros, con frecuencia influidos por grupos interés, la influencia de la esfera pública se puede sentil "movilizar el contraconocimiento".56 Sin embargo, hay ai gunos otros ejemplos de esta cuestión central y posibili& des 4ue difieren considerablemente, algunas de las cuale representan problemas para el marco político de Habermas q general, como se explorará más adelante.

Una objeción obvia a esta reorientación de las polina progresivas es que las desigualdades del poder invaden la e fera pública, un problema que

Habermas reconoce plem mente. Admite la importancia de los recursos y las ame nazas para conseguir que sea atendida la **CL**

54 ***Lifrworld and Systern,*** pp. 83-l84 y 275-277; Tahoorr ***Socioíogical Theo,y sud Modrrn*** Soriry, Nue,a York, The Frce Preas, caps. lOyli.
55 ***Betuaen Faces*** *andNorms,* p. 359.
51 *Jbid,* p. 372.

alguien y el peligro de la maniptdción de la opinión blica por el poder social desigual.57 También observa cómo los grup°5 de interés intentan influir en la administración Or 0rras vías, desplaUnb0 el poder comunicativo. En un pasa- ¡e cinante, incluso menciona la importancia duradera de las tructut de clase. " Só'o en un público ialitat de ciudadanos que ha surgido de los confines de clase y que se ha librado de las cadenas de miles de años de la estratificación social y' la explotación puede desarrollarse plenamente un pluralismo cultural."58 En suma, además de varias desigualdades, "el poder generado comunicativamente" debe luchar contra el "poder social de actores con amenazas creíbles" (por ejemplo grupos de interés) y del "poder administtati yo de los titulares".59 Es crucial que esto se trate desde su perspectiva política para que sea verosímil.

Habermas ofrece cuatro respuestas a estos peligros. A: menos que la esfera pública se coflstituya por la interacclón de argumentos razonados, ésta no puede preservar la legitimidad ni tener el poder de motivación que se le asti- buye. De esta manera, la esfera pública es hasta cierto pan- ro resistente a la corrupción. La misma necesidad de ofrecer razones linzita a los participantes a por lo menos fingir que dsscuten de buena fe y requiere de un compromiso por lo menos retórico de "orientaciones de valores compartidos" . Los intentos de manipular la esfera pública ya menciOna dos, destruyen el poder de legitimación que desean aquellos que intentan manipularlo.

En segundo lugar, 1-labermas afirma repetidamente que

57 *Ibid.,* p. 175.
58 *Ibid.,* p. 308.
59 *Ibid.,* p. 341. u ***Ibid., p.*** **364.**

debe ser posible para los individu05 privados rener Cursos materjes para funcionar como ciudadanos y el papel que desempeñan las inrewenciones de bienes fomentar estoel Por tanto, entre las tareas de ultegrac **cia!** incluye "la redistribticjón de lo ingresos y el bi social"62 Sin embargo, aunque reconoce estas pro desigualdades, hace un recordatorio al esrilo de Are centro debe ser la autonomía, no la disttibución63 ***Cc*** te de los efectos debiljtj5 de las políticas de b enestar e neral, Habermas aparentemente apoyaría la redjsrrjbu sólo lo necesario para mantener una ciudadanía autónt

En tercero sugiere que los cambo5 institujQflç inrensificarían la legitimaciÓn pública presionan ypor u fortalecen el papel del poder comunicarivo al darle ná pacio, más oportunidad de desafio; por ejemplo, al requ una mayor justificación de las decisiones de rribunal Habermas aboga incluso por una especie de "democratj cián" de la adminjstracjóne4 Ya que nunca seremos capa de decir hasta qué punro el poder desigual F corrompi la esfera pública, la estrategia de Habermas parece estab cer un marco institucional que quizí debería oromover autenticidad 65

Por último hay cierros prerrequisitos culturales. U esfera pública sólida no puede surgir bajo cualquier circun rancia Habermas insiste siempre en que un mundo de **vi** racionalizado debe reunir estas propuestas "a la mitad"

íl ***¡bid,*** *pp* 400, 404 y417

62 *Ibid., p.* 352.

sí MW., p. 41s. Hannah Arendt, *O* **&VOhtrin,** Nueva York Boob, 1977

64 *Between Fat, andlvor,,e, p.* 440.

65 ***Ibid.,*** p. 375

i babla00 de un "pueblo acosrumbrado a la libertad".66 "El podet comunicativo de convicciones compartidas sólo sur- ge de estructuras de intersubjetividad intacta."67 Este poder sólo puede movilizarse por completo cuando el desarrollo cultutal, los principios normativos y las prácticas de socialización han perdido sus soportes rradicionalistas —se han vuelto 'reflexivas"— y una otientación para las demandas de validez se ha vuelro inevitable.65 Los progresistas deben i asegurarse por tanto de que los asuntos políticos más importantes pot tratat no descarrilen dichos procesos de racio' flalización, por ejemplo, poner a prueba la acción comunicativa aboliendo los subsisremas que dirigen los medios de

, comunicación.

La tarea es fortalecer la democracia para que el público (y no los socialisras inrelectuales) derermine el futuro. De forma similar al *Manifiesto* de Marx, los socialisras deben Ii- initarse a aclarar las condiciones que podrían ayudar a culrivar a un público autónomo. En esto, los progresivos se deben guiar por lo que Habermas llama “el cenrro dogmático” de su posición: “la idea de autonomía de acuerdo con la cual lo seres humanos actúan como individuos libres única- mente en la medida en que obedecen aquellas leyes impuestas por ellos mismos de acuerdo con las ideas que han adquirido inrersubjetivamenre”.69 En conrraste, Marx y otros socialistas han sido a menudo “demasiado concreros”: “lo que fornsa el cenrro de las relaciones sociales intencional- mente establecidas no es el control común de la coopera (

‘Further Reflections on the Public Sphere”, en Calhoun, op *nt.,*

p. 453

67 *Betweo, Face anci* ***t’Jorms,*** p. 151
iB ***[bid,*** pp. 95 y 98-99
69 *fhíd, pp* 445-446.

196

197

198

chin social. Más bien, este centro reside en una re normativa de la vida en comán”.70 Si esto es ser deni co *y* auténtico, la teoría socja)ista debe limitarse a **SCfi** características necesarias de una exisrencia humana, padora y moralmente defendible, pero a condición dejemos los detalles a los actores en circunstancias e cas, que son quienes sufrirán las consecuencias de la siones potencialmente desastrosas. Esto significa ha: cuestiones *deprocedimiento,* más que comprometersc recomendaciones sustanciales.7’ Cualquier socialismo téntico debe ser el resultado de la “autoría” de la gente la marcha, nada menos podría ser sustentable.

70 *Ibzd., p.* 552, nota 56 al finaL En otros textos Haberroas nos rea da la iricomoddad de Mace *y* otros ante, como ffice Lenin, “recetas es tas para las cocinas del finuro”. Véase Perer Dews (comp.), *Autonomy Solidanty: Interviews withJürgen Habennas,* Londres, Verso, ¡992, 145 y2O7.
7’ Ocws, *op. cje., p.* 207.

VI. TERRENOS EN DISPUTA: LENGUAJE, ARTE Y GÉNERO

EL yRABAJO de 1-labermas a o ‘argo de cuatro décadas ha re- sultado en un sugestivo análisis de la sociedad contempo ránea. Muchas partes de su teoria sociaL y política pueden debatirse, y en los capítulos anteriores ya henos señalado de paso algunas de estas dificultades, con su posición específica en cuanto a ciertos temas. Además, hay argumentos cia- ve en su obra que requieren en forma considerab de una mayor elaboración, un hecho que a menudo el propio Ha- bermas reconoce. “Estoy consciente de que no he propuesro una teoría madura **{. . .1** Mi interés al escribir *La teoría* de /a *acción comunicativa* fue proporcionar el fundamento para Un proyecto que sea lo suficientemente Fértil como para con- tinuarse, digamos radialmente, en múltiples direcciones.” Mi interés en el presente trabajo es interpretar su teoría sobre la sociedad y la política contempOránea5 así que me

1 «A Reply”, en *CommunicariVeActi0 Essayi onJí’sgrn Uabermass Th€* ***Theoy*** *ofcommunkaüve Action,* Cambtidge [EUAL **MIT** Press, 1991, p. 24. Véase rambién *The Then ofo_muntcatiVtAC00* vol. 2, *Le World aná* Qvrem: *A Critique ofFunrtiofleIltSt Reason,* Eoston, Beacon Press, 1987, p. 397. Por ejemplo ALen Wood concluye que Habermas no *arguye* Qr realidad en favor de la prioridad de la lógica que corresponde a a1canZr el entendimiento vía las exigencias de validez, sino que a parecer asume osE su verdad. Por esta razón, Wnod afirma que la discusión parece a me- nudo simplemenre dar por sentado lo que queda pos probar”. “Habermas’S befen55 of Rarionism”, *New Germen &edque,* núm. 35, primaveralve **rs00** de 1985, p. 161.

enfocaré más detalladamente hacia las dificultades de temas. Sin embargo, antes de cambiar de dirección y, pena examinar unas cuantas más de las prominentes de críticas a su teoría general que afectan de alguna mal mi interés principal. Esto debe contribuir también a la rificación de algunas cuestiones desconcertantes que se acumulado en nuestro camino hasta aquí.

LYOTARD: EL LENGUAjE COMO DEBATE

El edificio teórico de Haberma se funda crucjalmente en idea de que la acción comunicativa sostiene la coherem de la vida social. Las prácticas

lingüísticas unen todo mantener un sentido común sobre lo que en realidad co siste el caso, sobre lo que es normativamente adecuado sobre evaluaciones subjetivas compartidas Cuando es sentido de lo que hay en común se ve sacudido por nuev experiencias debe hacerse un intento por restaurar el cor senso a partir de la discusión razonada.

Muchos teóricos sociales recientes asociados a la pers pectiva del posmodernismo tienen profundas sospechas so bre la misma idea del consenso Si **consenso** se refiere a busQ lo que hay en común, éste debe necesariamente excluir k que no se puede tener en común, lo que no puede ser asl milado. En la medida en que el consenso se considera necesano para mantener el orden, debe comprometerse en una lucha contra lo diferente de manera que se convierte en un elemento opresor. Por tanto, las prácticas lingüísricas que constituyen ia vida social son un campo de lucha una controversia entre lo asimilado y lo diferente.

J eanFtançuis Lyotard es uno de los más prominentes

rl satot5 que desartollan esta línea de argumentación con- ▪ ctaria a la teoría de Habermas, en especial en su multicitada obta *La 0dición posinoderna.2* En esta obra el interés inmediato de Lyotard es analizar el estado del conocimiento

Jejentífico en el inicio de las críticas “posempiricistas” a la ▪ práctica científica. Los filósofos contemporáneos de la cien- cia ponen en discusión el entendimiento común de la histotia de la ciencia, que constituye una serie de intentos más o menos continuos de refinar enfoques cada vez más cercanos a la realidad, esto es, crear mediante la práctica científica un “espejo de la naturaleza”. En lugar de ello, dichos críticos arguyen que las observaciones de la ciencia ocurren siempre en aspectos importantes predeterminados por las teorías que emplean. Todas las teorías delimitan el rango de observación posible y, por tanto, todos los hechos necesariamente están

r “cargados con el peso de la teoría”. No hay “hechos simples”. Utilizando el análisis del lenguaje de Wittgenstein, Lyotard concibe el discurso científico como un tipo de “juego de lenguaje” Como en los juegos, la discusión científica se constituye pot reglas que gobiernan lo que son declaraciones legítimas o con sentido, las “movidas” dentro de juego. Lyotard arguye que la vida social en sí se caracteriza propia- mente como una multiplicidad de tales juegos del lenguaje. Aquello que Weber y Habermas llaman “esferas de valor culturd” —la separación de lo bueno, lo verdadero y lo hermoso son de hecho diferentes juegos de lenguaje, declaraciones que no pueden traducirse de un juego a otro. “No extste la

posibilidad de que los juegos de lenguaje puedan unificarse o totalizarse en algún metadiscurso.” En

200

201

1

2 yj ***Postmodern Condition: A Repon en Knowledge,*** Minneapolis,
Universi ofMinnesota Preas, 1984.

cia, “el Sujeto social en sí parece disolverse en esta di

nación de juegos de lenguaje”.3 En efecto, Lyotard Vue confirmar la descripción de Weber de la vida social m na como una lucha entre “dioses” culturales, sólo que desde ei punto de vista del análisis lingüfsticc
En esta nueva Babel, la iniciativa científica en si y puede justificarse afirmando que la ciencia contribuyi emancipación de la humanidad o mediante otras narn de legitimación. El lenguaje valorativo y normativo d cipación” es muy difetente del lenguaje de hechos resa a la ciencia.
No existe una nartativa global que pueda ordenar y tificar las variadas prácticas que hacen posible la vida so Como afirma Lyotard, todas las “grandes narrativas” o tanartativas” de la sociedad o la historia taies co progreso— se han derrumbado.4 Por ello no es posible unidad de discursos, como lo presume Habermas en su ría de la racionalidad.
Al reflexionar sobre el estado del conocimiento Lyotard va más allá del argumento de que un consenso ph0, expresado en un argumento global, es iniposiblt ye que el consenso no es ni siquiera deseable. Al teferirse a recientes desarrollos co la discusión científica, como la i certidumbre sobre el principio de la mecánica cuántica, argumentos que hacen dudar acerca de la idea de “medidó precisa” (fractal) y la imposibilidad de predecir el futuro ciertos tipos de sistemas inestables (“teoría del caos”) **,** Lyot redirige estos descubrimientos científicos hacia un c”es nanliento sobre la práctica de la ciencia en cuanto

ciencia eS una empresa en la que los nuevos descubrimientos sofl impredeNe5 por lo que la ciencia en cuanto tal se ca- acteriZa por rtiptur abruptas y cambios de perspectiva.

El objetivo de la ciencia es perseguir lo desconocido para poder generar conOcintiento nuevo. Eyotard arguye que, dentro del consenso científico que prevalece esto no es po- sible excepto cuando se desafían las reglas que constituyen la "ciencia normal" (usando un término de Thomas Kuhn). En lugar del consenso predominante que obliga a la investigación a recorrer el sendero que explora líneas de pensamiento ya existentes, la generación de nuevas ideas se da a partir de la explotación de las "inestabi1ida" y del descubrimiento de ka "diferenci' ▪ Lyotatd arguye que en general los "movimientos" buenos en el juego de lenguaje son los que dicen algo nuevo, y cita aprobatotiamflte a un teórico del Juego, quien dice que la utilidad de éste reside en que ge- nera ideas y *"el tener ideas* es el logro más to del científico".5 Crear nuevos e inesperados movimientos que "desplaced' a los otros participante5 que reconozcan la "agoní5tic' (naturaleza contendiente) de todos los juegos de lenguaje significa un buen desempeño en et juego de lenguaje de la cien- cta. En contraste, buscar el consenso es por lo menos un tipo de violencia y quizá incluso un tipo de "terror" que ame- nata con silenciar (sacar del juego) a los que desafíen las te- gI as que constituyen la práctica existente.

▪ Por tanto, Lyotard critica el proyecto de Habetmas de diversas maneras. Primero, la narrativa que legitinia la emancipación no es ya convincente por la plétora de juegos de len- guaje inconmensurable que hacen la vida social. En segundo lugar, Haberntas tiene una noción incorrecta del lenguaje

0

3 *Ibid.,* **pp.** 36 **y** 40.
4 ***Ibid., pp.*** xxiv

5 *Jbkí.,* ***p. 60.***

cuando arguye que se frmndamenta en el intento por entendimiento Por el contrario, el uso de expres,on hecho conflictivo, provocativo y tiende al desplazamie una palabra, es agonístico. En tercer lugar, los llltent akanzar el consenso en esta circunstancia deben ser a cesarianienre opresivo, una manera de silenciar o de *o,* prácticas que exponen o persiguen lo diferente. El recuento posmodernista de Lyotard sobre la p científ5ca es muy similar

(quizá no accidentalmentd descripciones de la trayectoria del arte moderno: “la ción de lo nuevo”, usando las palabras del crítico d Harold Rosenberg. Aquí se sefiala que hay cierro tendencia hacia lo estético en la práctica científica, que la ciencia ha de entenderse de manera que pueda rar nuevos valores científicos dentro de ella misma Pl rnento de Lyotard es fascinante como un ‘movimienro nos desplaza, que busca las inestabilidades en el entt miento vigente y, de este modo, provoca nuevas petsp vas. Sin embargo, sufre de varias limitaciones Una de es que la forma en que representa Lyotard a la soci como fragmentándose en una multiplicidad de juego lenguaje es en sí misma una “gran narrativa” que debería imposible según sus propias premisas. Habermas afi sobre la cuestión: “pero si no hay tal cosa como una fo de razón que pueda trascender nuestro propio conte entonces el filósofo que propone esta misma visión no p de presentar una afirmación de una perspectiva que le p mira este panorama”6 Es decir, el argumento de Lyon resulta ser una contradicción en cuanto a su práctica.

6 *The Postngtzonal Constdllarjon: Po/it/cal Essays,* Carnbridge IIT Press, 2001, p. 150.

LENGUAJE, ARTE Y GENERO

Lyotard cree que si el lenguaje se fragmenta en juegos de guaje mutuamente excluyentes e intetnamente con- dientes, buscar necesariamente un consenso es autoritaAsí pues valora lo diferente, lo marginal, lo que ha sido :luido, lo que es inconmensurable, la búsqueda de lo que esencial pata la generación de conocimienro nuevo. Para apoyar su resis, Lyotard acude a Heráclito, que dijo que e1 onflicro es el padre de todas las cosas.7 La dificultad con- siste en que a pesar de que la arención a la diferencia pueda, en efecto, ser útil para hacer avanzar e1 descubrimienro cien- tífico, como Lyotard afirma, no queda claro por qué necesitamos apoyar el avance de la ciencia. Si la práctica lingüísrica está tan fracturada y tan herinéticamenre sellada contra Otros juegos, como Lyotard afirma, ni ésta ni *ninguna* otra
1* referencia puede fundamentarse, incluida una preferencia por el avance científico o, para el caso, por la apertura en vez de por la conformidad. . .
Esto es, la base para dicha *evaluación* de la práctica *ciennfica* permanece confusa. (Es ram- biért discordante que haga uso de un dicho posenipiricista.)8 El modelo agonístico sugiere que semejante requerimiento para el avance científico sea, a lo más, un hecho sobre la cien- cia y en ese sentido es un hecho inherentemente discutible e inestable Lo anterior es un ejemplo, indicado por Haber- mas, de la recurrente y peculiar conjunción de afirmaciones sobre la inconmensurabilidad de los juegos de lenguaje. Es tina diversidad, con la actitud “hipercrítica” de los

argumentos posmodernos, que debería negarnos una base universal de evaluación.9
Además, a pesar de que el lenguaje puede en verdad ser

7 The Posrmodern Condition, **p.** 59.
Ib,d **p. 4 Es posible que la frase tenga una intención humorística.**
a ***The Postrolonjal*** *Consteílatiors, p. 1 49.* Tainbin debe recordarse que

204

205

¿..

LENGUAJE, ARTE Y GÉNERO

VLStO como un campo de contienda, uno no puede e tan fácilmente a la idea del lenguaje como un intento de gar a un acuerdo. El lenguaje debe emplearse para pro ver entendimiento del lenguaje alternativo y, de esta man ofrecer tazones de por qué d lector debe vet el enten miento de la misma manera. Como Habermas nunca cansa de afirmar, sólo la razón misma revela sus propias mitaciones.10 Exp'orar los límites de la razón requiere más razonamiento, como lo demuestra el trabajo de Lyc La no pronunciada frase "estás de acuerdo?" está implíc en la búsqueda misma del argumento de Lyorard en relaci' con la ciencia y la sociedad.
Lyotard hace una pregunta reveladora en relación c' las intenciones de Habermas: "Es acaso el objetivo del pr yecto de la modernidad constituir una unidad sociocultu dentro de la cual todos los elementos de la vida enana) pensamiento tomen sus lugares como en un todo org co?"11 Peter Dews arguye que esta pregunta muestra cÓit Lyotard confunde los conceptos de "esfera de valor" y "vali dez". Lyotard cree que Habermas está buscando un or& "vertical" de los diferentes discursos que resultan de la *frag* mentación de la cultura moderna generando esferas de valor separadas. Sin embargo, Habermas trata en realidad de descubrir Una relación "horizontal" al señalar lo que los modos de argumentación *dentro* de las esferas de valor sepa radas tienen en común. Todos los juegos de lenguaje cern

Webet arguye en "Science as a Vocaiion" que [a ciencia no puede ftioda neotar su propia suposicióo de lo que es un objetivo con vaior.
'o ***A*** *Berlin Republie: Wrirings o» Germany.* Lincob, Universiry Of Nebraska Press, 1 997, pp. 59 y 61 *The New Conservatism: Cultural*

CriticiSt# ***anclehe Historian Debates,*** Csmbridge [EUAJ, MIT Press, 1989, p. 201.
II ***Thr*** *Posnnod.ern Condition, p.* 72.

parte el hecho de hacer surgir exigencias de validez dentro dd discurso. Todos los discursos se constituyen en su modo particular mediante el ofrecimiento de *razones* pata los juiciO s en los cuales las diferentes esferas se especializan. La práctica de hacer surgir "afirmaciones de validez" se da den- tro de *todos* los juegos de lenguaje y por tanto proporciona 0na práctica común dentro de la diversidad, un rasgo en común que puede usarse pata articular una idea *general* de lo que la racionalidad implica. Esto es diferente de la búsqueda, indicada arriba, que reduce todos os juegos de len- guaje a una lengua común.2
Por todos estos problemzs es necesario reconocer que el argumento de Lyotard está relacionado con otros que han hecho que Habermas altere su posición en un aspecto importante. Como se mencionó anteriormente, muchos han argüido que el análisis de Habermas de estas tres afirmaciones de valor, que están implícitas en todos los actos del ha- bla —verdad, corrección moral y sinceridad—, ignora la Función crucial del lenguaje como un elemento que revela eL mundo como un todo. Pues si todo el contacto con la realidad se hace a través de estructuras lingüísticas que ex- presan conciencia, el lenguaje determina la manera misma en la que se abre el mundo ante nosotros. Del mismo modo

U Perer Dews, *Aut000rnv* aod *Solidariiy Iorerviews wetbJürgen Haber- mas,* NuevaYork, Verso, 1992, pp. 2122. La referencia a los juegos ofre croas posibilidad: Wirrgenstein dice que los "juegos" no se indican por la miama palabra porque tienen un elemento ctS comdn. En lugar de esto, los Juegos tienen una "senlejanaa de familia" entre sí. ¿Comparten un cIernen- ro en común —que surge de las exigencias de validea los modos de atgurnentaj5n en diferentea esferas de valor, o sólo tienen una semejanza de familia entre sí? El cipo de exigencias que surgen en la evaluación estétiCa sugiere la posibilidad de esto último, peto debemos dejar el tema para otra ocasión.

LENGUAJE, ARTE Y GÉNERO

que la estructura física del ojo humano SÓlO nos percibir una pequeña parte del espectro electroma (no las ondas de radio ni las microond), nuestro k por tanto, limita y guía como un todo nuestra con del mundo. Como ya se ha indicado Habermas acepta ahor, crítica con ciertas salvedades que necesitamos explicar Al responder a los argumentos de Charles *Taylor, H.* mas dice que "Taylor demuestra cómo cada lenguaje gura un espacio preestructurado permite que lo que hay en el mundo aparezca allí & cierta manera y, al mismo tiempo, permite que las rel nes interpersonales se regulen en forma legítima, y tan hace posible la autopresentación espontánea de sujetos presivocreativos' Sin embargo, Habermas da ar5, tos en contra de hacer demasiado hincapié en lo ante por las tres siguientes razones. Primero, reme que insistir e función del mundo constitutivo pueda llevar a una pen tiva demiado determinista de cómo el nuestro posible pensamiento

Si, en esta perspectiva el análisis lingüístico se enfoca co pletamente en la cuestión de cómo los miembros de un comunidad lingüística se guían en todo lo que hacen po un inevitable y holístico preentendimiento del mundo o opera detrás de sus espaldas, entonces por así decirio
hace a un lado el derecho mismo al uso del Litguaje comu nicativo La pragmática del lenguaje procede de la pregun ta de cómo Participantes en la comunicación —en el contexto de un mundo de vida compartido (o de mundos

3AReply",p 221

que se traslapan entre sí lo suficiente)— pueden llegar a
aIcawrAr un entendimiento sobre algo en e] '4

La insistencia en la revelación-del-mundo, característica de muchos posmodernistas, oscurece la "capacidad de resol- yet problemas de lenguaje" que Habermas detalla en su
ría de la acción comunicativa. En segundo lugar, esto tam— bimn ignota cómo los procesos de aprendizaje que se inician ***dentro de*** un mundo que se revela en forma lingüística pueden potencialmente "tener un efecto retroactivo en el entendimiento previo del 15
De diversas maneras, Habermas cree que el aoálisis pos- moderno ha tenido una "influencia saludable" al hacernos sensibles a la importancia de lo que es distinto y lo que es discontinuo en la vida social. Pero, nos advierte, en tercer lugar, demasiada insistencia en la construcción

lingüística de la sociedad margina los procesos de la reproducción ma- tetial de la vida social. ‘tos sociólogos más jóvenes escriben ahora la historia de las sociedades modernas con los con- ceptos de una historia de la teoría social moderna (como si la estructura material de la sociedad estuviera hecha de los conceptos y discursos de los científicos sociales).”6 Al tomar en cuenta la función *reveladora* del mundo del lengua- Je, no debemos confundirla con la posición de que el len- guaje *constituye* al mundo como un todo. Este idealismo lingüístico no ayuda al análisis del capitalismo contemporáfleo. Para esto, arguye Habermas, se necesita una teoría so- cial dualística En el próximo capítulo se evaluará este punto.

14 *TI,,’Posrnational Constellation,* p. 151.
‘5 “A Reply”, p. 222.
‘e *‘[he Postnarionai Constellation,* p. 147.

Otra área de controversia en Ja teoría de Habermas s al tercer dominio de la racionalidad que él analiza: el flio ‘expresivo-estético” o “práctico-estético”. A pes que él favorece el último término, ya se indica ahí una cultad.57 Habermas admite no haber dado una expli completa sobre la estética, al referirse a sus “señalami dispersos” sobre el tema en ocasión de la discusión de asuntos’8 Sin embargo éste es un tema importante pr una sociedad que tiene una racionalización equilibra lugar de una selectiva, requiere de todas y cada una tres esferas de valor cultura) que conforman la vida

Un patrón selectivo de racionalización ocurre cuando lo menos) uno de los tres componentes constitutivos d tradición cultural no se entiende en forma çistetnáti cuando (por lo menos) una esfera de valor cultura insuficientemente institucionalizada, esto es, no tiern gún efecto conformado de estructura en la sociedad cc un rodo, o cuando (por lo menos) una esfera predomina punto que somete a los órdenes de la vida a una forma racionalidad que les es ajena)9

‘7 Marie Fleming indica también una tercera posición, la de si urea como de los tres ‘complejos del conocimiento”: ***Emane/panee*** *4nd111* ***sien: &tWnality and Gender in*** *Habermas ‘s Throy ofModemisy* UniVCrsi Park, Pennsylvania State Universiry Presi, 1997, p. *195,* nora 28. VéS también Habermas, *LsfezoorldandSystem,* p. 326.
8 ‘Quesrions ami Counrerquestions”, en Richard j.

HabrrmasandModerniiy, Cambrid0c [EUA], MIT Press, 1985, p. *i9)* 9
The Theory ofCommunicativr,4ction, vol. 1 **,** *Reason andthe* ***Raoufl°"***
zation ofSoriery, Boston, l3eacon Press, 1984, p. **240,** *apud* David Jngra

El estado de o estético es también importante pOrque como los argumentos previos de Adorno y Marcuse lo de- oe5tran es a menudo cultivado por aquellos que intentan desart0l una perspectiva critica de la sociedad. Lo más que puede lograrse aquí es indicar las ambigüedades de la prnpia discusión de Haberm con respecto a lo estético y cómo ha reconsiderado su posición pata tratar de incluir dichas ctít
El problema inmediato en la teoría de Habermas es la conjunción de lo expresivo y de lo estético en una dererminada forma de racionalidad El primero es la presentación de la subjetividad cuando arricula necesidades y deseos, eva- luado con el criterio de la sinceridad o de la verdad, mientras que el segundo es a *valoración* de un "objeto" de arte o re- presentación evaluado por su capacidad de alterar nuestra sensibilidad o percepción del mundo. Habermas intenta vincular estos dos momentos mediante su manifestación de autenricídad". Sin embargo como David lngram indica, es confuso cómo la verdad que se presume en los interlocutores y que se orienta a alcannr el acuerdo con el ptopósito de coordinar una acción, tiene de algún modo algo que Ver con el arte" •°
Una segunda dificultad consiste en que en algunos as- pectos el campo de la estética parece radicalmente diferente delas otras dos esferas culturales Por ejemplo el arte y la iflusica son no lingüísticos y crean una aSimettia importan- **te** en la concepción de rnón que se construye sobre la discuslón Hay también un gran abismo entre el mundo del arte y las intuiciones estéticas cotidianas. Es dificil obsen'ar

'Habermas on kesthetcs and Rarionality Compteting rhe Project of Enlghrerinent", *New Gemwfl Crtríqur* núm. 43, l99, p. 78.
20 Ingrato, *op. cje., p.* 79.

cómo puede ser sobrepasado esto. Como Habermas mu los «argutrienros” reales en esros campos son las obras e mismas y la influencia del arte moderno en la publici puede ayudar pero, a menos que se motive a la genr experimentar las pinturas o la música en forma direcra, vez encontrarán los “argumentos”. Más que en otras esfe los desarrollos en el arte no sólo se hallan encapsuladom culturas expertas, sino que parecen también esrar hermér menre sellados.
Ingram arguye además que los juicios estét
ferencian de lo cognitivo y lo moral en tanto que no pr ponen, ni siquiera de manera contrafactual, valoracio. universalmente acepradas. En lugar de ello, sus estándar de valoración se localizan siempre en una comunidad particular. Sin embargo. como se ha indicado antes, Habe mas sí arguye que la racionalidad de las valoraciones iock la de tener la habilidad y la propensión a reflexionar 50b los estándares que prevalecen en la comunidad propia. 5 embargo, es posible justificar a Ingram en que dude qu esre distanciamienro con respecto a sí mismo pueda lIc.’

lejos.2’

Habermas ha intentado aclarar esta posición de la sP guienre manera. Primero, puede demostrarse que ei arte es una manera de “conoce?’ por ei hecho de que es posible cri ticarlo. Traramos de distinguir el arte bueno del malo. Ha bermas propone que el arte puede juzgarse por el criterio oc “unidad (armonía)”, “autenticidad” y por “las expresionek mediante las cuales puede medirse y en tos términos en que

11 *[bid.,* pp. 84-85. lngram arguye que rajes “afirmaciones cvaluañvai permanecerán corno “no universales”. La posición de Hahermas parece **abierta a** uterpreraciones alternativas. Véase Ranos *and* tór *&tiona(insth* ***ofsociety,*** p. 20.

éstas pueden fallar”.22 Por sí mismas, estas ftases dejan más o menos pOT sentado lo que queda por probat peto la pro- puesta de Habermas es más úti1 cuando atticula la expetienda del arre. Afirma que el arte suspende nuestras orientaciones habituales en el mundo, que medianre el arte “las rutinas de la acción diaria y las convenciones de la vida ordinaria se destruyen” al crear una subjetividad descenrraday sin ataduras que alrera

nuestra sensibilidad. Habla casi como un posmodernista al decir que el arte nos abre la po- sibitidad de lo “no asimilado”, “los elementos expurgados del inconsciente, de lo fantástico, de la locura, de lo mate- rial y lo corpóreo”.23 El proceso de aprendizaje que se es- timula por el arte es la expansión del terreno posible de la experiencia subjetiva. En consecuencia, Habermas introduce lo que parece ser una cuarta afirmación de validez propia del arte y que separa los criterios de la creación artística válida. Habla entonces de “la verdad proposiciO nal, la corrección normativa, la verdad subleriva y la armo- Oía estéticá.z4

La afirmación de validez asociada al arte consiste esencialmente co que ¿ arte que es bueno fomenra nuevos mo- dos de percepción que nos permireo ver lo que nos es famiLiar de nuevas maneras. Como el teórico del arte Arthur Danto afirma, el arte lleva a cabo una “transfiguración del lugar comú&.25 Este “abrir los ojos”, como Habernias afirma

12 Questions sud Counterqucstiolms” p- 200

13 *Ibid,* pp. 200-201. Véase también de Habernas, *Moral ConsctooS “ns arid CommanicativeActiofl,* Cbridgc IEUAL MiT P505, 990, p. 17

, 1 *TI,, PhilosophiCal Discourse ofModernt: Twelve Lectures,* Cambridge IEUAI, M1 Pras, 1990 p. 314.

15 Arthur Danro, *Boond* ***the Brillo Box: The VzsuatArts la ri,a*** *Post-Ha-* roric0j *Perspective,* Nueva York, Farrar, Srraus, Giroux, 1992, p. 4.

en relación con la literatura, es una expresión aclecuana. lo que nos es familiar de una *manera* nueva o llevar a k ciencia percepciones que antes permanecían en los rr nes, explica ciertamente eí édto de algunas de las má gínativas obras de arte reciente, como el Valle de Cojo de Chrisco, la obra “musica 1”” ***433”*** de John Cage, en cual no se produce ningún sonido desde el escenario du te e’ tiempo señalado para hacernos conscientes del u mente ignorado sonido “ambiental”, o las expl J ames Turreil de cómo se percibe la luz, una pieza en la se requiere que el ptíblico se siente en un cuarto cornt mente oscuro durante todo el tiempo que quiera

Sin embargo, lngram indica la ambigüedad de la p ción propuesta por Habermas. Gran parre de la discusi gira alrededor del encuentro de un sujeto individual con objeto estético. Pero Habermas sugiere, de manera contu dente, que el terreno de lo estético no sólo tiene un impa ro en los

individuos sino también en el mundo *entero,* estc en los tres complejos de racionalidad: el cognitivo, el prat co-moral y (ahora) la expresión subjetiva de necesidade deseos, los cuales se apresuran a salir de lo que se conside que está *dentro* de la constitución del mundo como un mdc Habermas afirma que la relación distintiva de validez de arre "significa un *,totencial* de 'verdad' que puede liberarsc sólo en la entera complejidad de la expetiencia de vida', o en su capacidad de alterar "modos de percepción que cofl forman al mundo"?7
Lo anrerior es posible porque si bien cada una e

26 ***The*** *Phi&isap/iical Díscoursc ofModcrnity, p.* 203; "Oues Counrerquesrions", p. 203.
27 "Questiona aid Counterquesdoos". p. 203; 'A Reply", p. 227. también Ingram, v. *cia, p.* 87.

una fttmacióñ de validez particular las tres esferas de valor cultutal no se ven afectadas pot los desarrollos en cada una dé l otras. Aunque diferenciad, "se comunican entre sí", si bien es cierto que lo hacen de maneta que no interfieren on la elaboración, por parte de cada una, de un valor cts1- rural específico Elabermas arguye que esta petmeabili&d es necesaria para evitar las purezas ciegas o, respeCtivameo te, el "objetivi5m0" el "moralismo" y el "esreticismo" . lo- gran' se apoya en la obra de Martio Sed para desarrollar este punto de manera sorprendente.

Aquel que carezca de imaginación estética estará en desven taja como científico o como agente moral; aquel a quien le haga falta entendimiento cognitivo será un mediocre crítico de arte o un agenre moral pobre y aquel a quien le haga falra enrendimienro moral será deficiente como investigador o como receptor de arre. Sin embargo lo que distingue a la crírica estética en su tipo particular de experiencia racional de las Otras formas de razonamiento inregradas es que ésta es la ánica que involucra una reaexión "presenratiV' en las acritudes básicas y las "meras de ver" , que abarcan y defineti globalmente las 0sibilidade5 y límites de nuestras cognaciones, evaluaciones morales y sensibilidades estéticas.29

Desde esta perspecriva la estética ofrece una suerte de doble posición: como una esfera de valor cultural, pero también con un efecto global en las perspectivas del todo emparentadas con la función reveladora del mundo que posee el lenguaje.

28 “Questions and CounterqUeS05’ , p. 209.
“. 29 lngram, op. cje., p. 10 Se dice que Einstein señaló alguna vea que la Imaginación es más importante que e1 c000dmienmo

Debe nocarse que las ambigüedades en relación esfera estética se derivan en parte del curso que ha t el arre contemporáneo mismo. Incluso los críticos profesionales se ven desafiados ante la diversidad de materiales e inruiciolles de los artistas que actualmente Danto describe el desarrollo del arte como una “hi5t tachaduras” de los límites de lo que puede considi

como arte. “Y es razonablemente claro qué tipo de ptc

debe ser el límite de las tachaduras conceptuales. Es un lienzo en blanco, lo cual nos deja con la pregunta fil ca acerca de qué lienzo, puesto que todos los lienzo blanco se parecen mucho, será considerado obra de al cuál no.”30 Danto concluye que la “narrativa maestta arte ha llegado a su fin; hemos entrado al “periodo pc tórico”, en el que lo que debe considerarse como “hacej es difícil de determinar. No es gratuito que otro crítico arte muy conocido, Harold Rosenberg, tirulata sus co] ciones de ensayos con frases como *TheAnxious Object* (p que no sabe si es arte o no) y *The De-definition ofArt.3* una célebre anécdota la de que alguna vez Andy Warhol pondió a una pregunta sobre qué es lo que bacía a una sus producciones “arte” con una respuesta compleramen circular: “Bueno, antes que nada, la hizo un artista y, segundo lugar, eso ya resultaría arte”.32 Esto es la autorrefe

io Danto, *op. ch,, p.* 10. El arte como historia de tachadura:
rió alguna vez literalmente en verdad respecto de los artistas Willem ce ning y Robert Rauschenbetg. De Kootaing alguna vez dio a Rauscherabet4 un dibujo que éste tachó y colgó en su pared con el título de “Dibujo de Willem de Kooning, tachado por Robert Rauschenberg”.
31 *74eAjous Ob/ere,* Chicago, Uuiversity ofChicago Presa,
The De-deffiaition ofArt, Chicago, Univeraity ofChicago Press, 1972 52 *The De-definition ofArt,* p. 12.

ncialidad del arte hundiéndose en un hoyo negro, incluso una singular Dada esta situación, sería comprensible que uno se preguntara si la “lógica intern’ de la estética va a borrar eventualmente su propio contenido, una suerte de jmpulso nihilista de algo que, hasta entonces, sólo *retórica mente* podría continuar considerándose un “mundo” de arte.
es la práctica común, no sorprende que hay confu sione

teóricas.
Otros intentos por esclarecer el papel de la estética en la teoría de Habermas nos llevarían mucho más lejos de nuestrO propósito actual. Por su parte, Habermas a menudo sólo nota “contramovimientos dentro de cada esfera cultutal para rebasar una insularidad estéril. Sin embargo, también arguye que estos movimientos *dentro* de las culturas especializadas no son el lugar real pata buscar tal media ción. “La vida diaria . . . es un medio más prometedor para recuperar la unidad perdida de la razón que las culturas especializadas de hoy en día o la anticuada filosofía clásica de la razón.”33 Sin embargo una línea de investigación fascinante consistiría en intentar vincular la cuarta afirma clón de validez del arte con la cuarta función del lenguaje (función reveladora del mundo). En la medida en que esto tenga éxito, se puede entonces ser capaz de elaborar la con- cepción de Adorno del arte como presentimiento de un mundoreconciliado y, también, afirmar de manera más efectiva la idea de Marcuse sobre las posibilidades políticas de una nueva sensibilidad estética. Shelley bien pudo decir atinadamente que “los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo”.

33 *Moral CoosciousfleO aoci* p. 18

LENGUAJE, ARTE Y GÉNERO

Una tercera gran área de crítica a la teoría de Haber relacjona con los temas de género. Las crftica femjnj5t atacado la teoría desde varios puntos, algunos de los
Se relacionan con la preocupación de Lyotard de cóin diferente puede exciuirse y oprimirse. Es necesario con rar algunos de los problemas percibidos en la teor, Haberma que han provocado que un pensador tan afe él como Jean Cohen se refiera a “los prejuicios de 1
mas con respecto al feminismo”
Las críticas son de un amplio rango. Marie Flemi por ejemplo, ataca la

teoría de la evolución social de Hab mas. Este arguye que un desarrollo clave en la definici complera de nuestra especie tiene lugar cuando la divisi del trabajo de la colectividad de cazadores hombres *y* colectividad de mujeres cuidadoras de los niños fue sup da por el establecimiento de la familia. Hasta entonces, o en las sociedades de los homínidos, el macho sólo poe Ocuparse de un papel acorde con una ordenación de categ rías de machos basada en la habilidad para la amenaza
ca. Habermas arguye que finalmente hubo conflicto cnt "las relaciones de igualdad dentro del grupo de cazadores sobre esta categoría que determinaba el acceso sexual. Sól con el establecimiento del papel de "padre" en el conrextu de la procreación de los hijos, esto es, con el surgimiento de diferentes "familias", las *expectativas* recíprocas de lo que

34 'Critical Social Theo and Femjnjsr Critiques: The Debate ith 3 Orgen Habermas" en Johanna Mechan (comp.), *Femjnjsrs ReadHa' bermas: Gendering che Subject ofDsscourse,* Nueva York, Rourledge 1995,

p. 57

nstitUyen los "papeles" socaales llegaron a regular la Ínter- acción social, al "moralizar" los "motivos de la acción".35
Fleining acusa a Habermas de propagar "otra versión de la historia patriatcal de los orígenes". Para Habetmas, una "sociedad humana requiere de una estructura familiar centrada en el padre". Fleming atguye que esta ceguera deriva del hincapié que hace Habermas en la cacería como actividad productiva (igual que Marx), insistencia que excluye del concepto de actividad social a la socialización de los jóvenes. 36 A pesar de que Habermas reconoce que "el cuidado de los jóvenes" es igual de importante para la reproducción de la especie, en la misma frase lo distingue sin embargo de la actividad social.37 Fleming afirma que el argumento de Habermas sobre la importancia del papel del padre en la evolución social se apoya en una definición de actividad social que distorsiona, debido a perspectivas de género, lo que constituye el trabajo "productivo" y disminuye el papel de las mujeres en la evolución de la sociedad humana. Volveremos a este punto de la actividad social con nuestra discusión de Nancy Praser.
Otro aspecto de la crítica feminista a Habermas se ha planteado en torno a la naturaleza incorpórea y abstracta de la petspectiva "moral", una abstracción que elabora en parte al aptopiarse de la teoría del desarrollo de las etapas del razonamiento moral de Lawtence Kohlberg. Habermas está de acuerdo con Kohlberg en que, en el más alto nivel del des- arrollo moral, los individuos aptenden a hacer juicios según Ptlncipios basados en la distinción de la perspectiva moral

35 Habermas *Communication and che Eco/atico ofSociegi,* Boston, Beacoi Presa, 1979, pp. 135-136.
35 Flerning, *op. dr.,* pp. 127-129
-37 *Communjcarjrn ami rin Evolución ofSociesy, p.* 13.

—lo que es bueno para todos a partir de valoracio la vida buena para una comunidad en particular L pectiva moral requiere de una concepción abstracta cuando los juicios morales han de aplicarse a toda L en todos los tiempos y todos los lugares. La izun por las teóricas del feminismo se enfocan particularmen este argumento es que éste parece cargar un prejuicic donado con las posiNes diferentes cualidades de a moral que se asocian mds con el papel tradicionj de jer en la sociedad.
Seyla Benhabib arguye, basndose en el trabajo de Gilligan, que el uso de este "otro generalizado" sólo poi primer término ciertos aspectos de la perspectiva mot en lugar de esto uno reconoce que los individuos se ene tran siempte dentro de un conjunto especifico de telaci sociales, esto es, que todos losyo están 'ituados" al en trar a un "otro concreto", entonces se pone oc conjunto diferente de asuntos de relevancia mol Blaug resume bien esta diferencia de perspectiva

che

.Benhabib contrasta las dos posiciones resultantes como «una ática de justicia y derechos" y "una ética del cuidado y la responsabilidad"39 Habermas responde que la última concepción confunde la idea ática de la vida buena para *nosotros* con la perspectiva moral uoivetsalista Además, arguye que estos asuntos no se re&ten en especial al juicio moral, sino al problema un tan- co separado de "fijar las perspicacias morales" en las motiva- ciones individuales.40 A su vez, Benhabib insiste en que es- tos intereses concretos están sujetos a una perspectiva moral universalista y que deben ser evaluados por la misma. Al Lt referir el

ejemplo de si podemos afirmar que resulta mejor
para *todas* las familias mostrar solidaridad interna, Benhabib arguye que temas como el "cuidado" deben considerarse desde una perspectiva universal.41 Mediante argumentos como éste, Benhabib procura, en vez de abolir la distinción entre los juicios "morales" y los "éticos", repensar cómo se concibe tal distinción.

Al argüir más por una teoría moral basada en los yo si- tuados, Beohabib nos recuerda que la educación de los ni- ¶05 es necesaria para el desarrollo de la competencia moral si bien este mismo proceso forja una identidad que contiene

ROdtcal Politics, Albany, Sratc Univeniry ofNew York Prcss, 1999, p. 91; qpp, 91-92.

3, Sevla Bcnhabib, "Thc Generalized and the Concrctc Orher: The **lCohlbcrgGilligan** Controversy and Fcminist Theory", en Seyla Bcnhabib YDrucjlla Corneli (comps.), ***Femínísm as Critique: On che*** *Polines of Gender,* M Inneapolis, LJniversty ofMinnesora Preso, 1 987, p. 78.

40 *Moral Conscioosness and CommunícariveAczeioo,* pp. 179-184. Scyla **Benhabjh "The** Dcbare Over Women and Moral Theory Revisited", co Mechan, ***op nr., p.*** 186.

41 Beohabib, "Thc Dchate Over Women and Moral Tbeory Revisired", 190-191.

Al abstraer a los individuos de sus particulares historias vida y constituciones emocionales, fe1 otro generaliza enfatiza lo que tienen en común los sujetos que hablai actúan e introduce categorías motahes tales como lo cora to, la obligación el respeto y el deber. En contra de esto. Otro concreto es la manera en la cual encontramos al e en la teoría moral de contextos Aquí, el otro aparece co un individuo con experienci particulares y constitudoi emocionales e introduce categorías como el amor 6 **çt** patía, el cuidado y la responsabilidad **31**

35 Ricardo Blaug, *Democta Real and Ideal: Disraurse*

elementos adjuntos que no pueden dejarse de Lado. T bién señala que cuando afltma que la "solidaridad" ese! verso" de la justicia, Habernias, como Gilligan, recon reLevarcia de proteger las *"frágiles* relaciones humanas y, este modo, proporcionar una oportunidad teórica par tegrar una ética del cuidado en una filosofía moni! **,,nivt** lista.42 De esta manera, Benhabib espera dilurictir una cepción "interactiva» de la universalidad,

una universali surgida de las relaciones concretas dentro de lo que siemp encontramos, en lugar de una universalidad ahstracts breiinpuesta, desde arriba, a las relaciones reales. Be concluye que la cuestión de la “justicia” no agota el coca do de lo “moral”, ya que “los temas relacionados al cuidado la responsabilidad con raíces en relaciones reales coa otros pueden también sujetarse a juicios universalistas.44
Es claro que las cualidades cerradas por Kohlberg y E bermas son aquellas asociadas a menudo a las mujeres, lo o sugiere un prejuicio de género en la filosofía moral abstra de Habermas. Sin embargo, las categorías de esta ética d cuidado están agudamente contenidas dentro de la misn teoría feminista. El argumento de que las mujeres exptes típicamente estas otras cualidades moralmente relevantes gira hacia el “existencialismo”: el que las mujeres como grupO puedan tener una cierta esencia ineluctable. Otras pensado ras feministas arguyen que esta descripción de los valotes “femeninos” refuerza los estereotipos opresivos de las meje res.45 Aunque la disputa con el feminismo sin duda conti nuará, estas criticas de Habermas son sin embargo sagaces.

41Ibiel.,pp. 191-792.
43 ‘The Generalized and Goncrete Othcr”, *p.* 81.
44 “The Debate Over Women md Morzi Theory Revisited”, *p. 19*
45 *[bid., pp.* 193-194 *y* 196-197.

LEtGUA3E, ARTE Y GÉNERO

Una tercera área de la teoría de Habermas que critican las teórk5 feministas tiene elementos paralelos a la crítica de Lyotstd Entre otros asuntos, Iris Marion Young considera que [a concepción de Habermas de “ imparcialidad” excluye arrificia e innece5atiamte la dimensión afectiva de la vida humana. Young argumenta que el concepto de imparcialidad, central en razonamiento moral moderno, se ha oms- truido para significar que está más allá de los intereses particulares y deseos. “No ser parcial” es ver el todo al distancíarse uno mismo de lo particular. “En el discurso moral moderno, set imparcial significa en especial ser desapasionado: no verse afectado en lo absoluto por sentimientos en el juicio individual.”46 La idea es que una perspectiva unificadora sólo puede alcanzarse al “expulsar” las particularizaciones del ‘deseo, la afectividad y el cuerpo” ▪ Esta premisa de raro- namiento moral produce el yo abstracto y “fuera de sitio”, que critican Benhabib y muchas otras.
▪ Young, en contraste, usa esto como un trampolín para vtnculaçse a la crítica de la “ identidad pensante” de Adorno. En el argumento de Young, el yo fuera de sitio emerge de una concepción de la racionalidad, no sólo como un “dar cuend’ de las razones de uno, sino al formular una *ratio* que

une a todas las cosas, que intenta “pensar las cosas como una unidad” al identificar lo que los particulares tienen en **Común** Ynung admite que todo el pensamiento conceptual debe hacer esto, pero desea llamar la atención sobre las imPlicaciones que de otra manera pueden pasarse por alto. Primero, la *lógica* de la identidad es en última instancia totalizadora y se conduce, como Horkheimer y Adorno lo

. Iris Marion Young, “IrnpartialitY aná the Gvc Publio Sorne Implica11 005 ofFeminisr Critiques of Moral and Political Theory” **, en** Beahabb y Comen, op. da **,** p. 62.

indican, por un proyecto de control: “Mediante est samiento busca tener todo bajo control para elimin. certidumbre y lo impredecible”. En segundo lugar, tazón, el pensamiento sobre la identidad debe nc mente esforzarse en “eliminar la orredad”. Al intenta, bir la proporción, el pensamiento sobre la identidad “expulsar” las cualidades que *no* se tienen en común, mIta en “sobrantes”, los cuales típicamente se valoran

“lo que es menos” o incluso “lo malo”. Youiw inçiçrr el peosanliento sobre la identidad está en lucha de ra especial con ei deseo porque ei deseo parricularizs sujetos.47

Young arguye que a pesar de que los antiguos, por pb Aristóteles, distinguían entre los buenos deseos malos deseos y organizaban su vida política de manen se cultivaran los primeros, la tendencia del razonami moral moderno es techazar el deseo porque los deseo particularizan son inferiores y hostiles a la razón. Est a la cuestión feminista aquí en juego: “Asi, cuencia de la oposición enrre razón y deseo, las decisio morales que se fundamentan en consideraciones de sim tía, **cuidado y** valotación de la necesidad de diferenciaci no se definen como racionales ni ‘objetivas’, sino merame como sentimentales. En la medida en que las mujeres ejt plifican o se identifican con tales estilos de tomar decisio morales, entonces, se excluye a las mujeres de la racion dad moral” La consecuencia política es una división en un “reino público universal”, basado en intereses comut razonados. y el “reino particular privado de las necesidad

los deseos", estos áLimos asociados históricamente con las ujerCs que cuidan de una casa. La exclusión persistente de las mujeres y *otros* que se asocian con el deseo indómito de la vida úbca no es accidental49 Además, Young advierte que la exclusión oficial del deseo es de hecho peligrosa en el sentido de que el deseo y la afectividad encontrarán a la lar- ga una manera de expresarse. "Brotan de nuevo amenazan tes, porque se les ha excluido de la razón."5°

Young cree que la teoría comunicativa de Habermas ofrece la mejor posibilidad de integrar deseos porque se en foca en la razón, no como "autoritarismo monológico" , sino como "un dar razones" intersubjetivo pero Young afirma que las posibilidades conrenidas en este enfoque se obstru yen, en primer lugar, por la concepción de Habermas sobre el juicio imparcial que reproduce la dicotomía entre razón y deseo y en segundo lugar, por la demasiada esrrechez de su concepción de la comunicación. Sobre lo primero aunque anclado intersubjetivamente reconoce sin embargo Kabet mas la imparcialidad como el alcance del acuerdo, al poner de lado todos los motivos, excepto el de buscar la verdad. En el reino público se concentra en los intereses comunes, no en las expresiones de la necesidad,51 lo cual reproduce la distinción entre razón y deseo.

Debe notarse que ésta es una lectura bastante selectiva de Habermas. Él, con frecuencia, habla de la expresión de necesidades, presenta cómo se cuela el bien público en las discusiones en la esfera pública sobre necesidades e intereses generales, y su frase "la fuerza del mejor argumenro puede mterpretarse en más de una manera, dependiendo de lo que

19 *¡bid.,* p. 58.

o *Ibid.,* p. 68.

)I Ibid., p. 69.

4716id., pp. 61 y63.

4b *Ibid.,* p. 63.

se entiende pot "argumento". Young está de acuerd1 Benhabib en que, "en su esquema de discusión sobre ! cesidad individual y el sentimiento, éstos se discusión sobre las normas".52 Sin embargo, en lugares Habermas percibe la importancia de la comp que emerge de nuestra preocupación moral.53 A pes todo, es verdad que para éL las normas existen en un u más alto de abstracción, así que este tema permanecerá duda en la contienda.

Con respecto al segundo punto, Youog crinca tamo a Habermas por una concepción de acción comunicat que reduce el "sentido" de un acto a las razones que pued darse por él. Young arguye que la concepción de ción de Habermas devalúa sus "aspectos expresivos yce reos" , lo juguetón, lo dramático, lo metafórico, lo emocio etc. Como lo indica Fredric Jameson, Habermas parece co cebir la acción comunicativa como un "pasar de fichas mano en mano".54 Young insiste, anticipando La proba defensa de Habermas, que los elementos arriba menciona' de la comunicación son sólo meramente "derivativos" habLa directa pero también son básicos en nuestra experfe cia diaria de comunicación. Además, estos elemenrn var dos permiten "significados múltiples" en la misma emis del habla, lo que resulta en "una multiplicidad insalvable una ambigüedad de sentido"

52 *Idem.*
55 Véansc os comentarios de Habermas en "Psychic Therm rhe Rebirth ofRebellious Subjcctiviiy", en I3ernstein, *op. cíe., p. lije Inclusion ofehe Ocher: Seudies jo Polirical Thecny,* Cambridg< MIT Press, 1 998, pp. 4-5
54 Fredric Jameson, "Foreword" a Lyotard, *The Po,emodcrn Con* p, xi. Jameson cita a Mallarmé.
'5 *Young, o)'. cit, pp.* 70-73.

La impOrtc de este punto para nosotros es la idea de young de que existe una esfera pública en la cual la expresión de la diferencia tiene algunas veces precedente en la pro- ¿ucciófl de "consenso, una esfera pública en la cual la es- tética, la pasión y el juego no se consideran fuera de los Ii- mites, un público realmente "abieno" . "puede ser que en tal consenso público el consenso y el compartir no siempre sean el objetivo aunque sí el reconocimiento y el aprecio de las diferencia5 en el contexto de confrontación de poder."56
Finalmente, muchas pensadoras feministas han criticado a Habermas por no apreciar de manera completa puntos más específicos en los cuales el género refracta la dinámica de la sociedad contemporánea que él analiza. Benhabib, por ejemplo, arguye que el "sistema de género-sex0" "la constitución sociohistórica simbólica y las interpretaciones de las diferencias anatómicas de los sexos", constituyen un modo central "en el que se organiza la realidad social, que se divide de manera simbólica y se vive mediante la experiencial.57 Por tanto, las feministas que simpatizan con el proyecto de Habermas arguyen que el examen de cómo el género sitúa socialmente a los individuos es crucial para rebasar las abs- tracciones de su teoría social y política.
Nancy Fraser ha registrado diversas críticas a la teoría de Habermas por

estos motivos; un ejemplo es la manera en que la teoría de Habernias se separa de los procesos del mund 0 desde los subsistemas dirigidos por los medios, que son responsables de mantener la producción material. Entre otras cosas, esta distinción conceptual tiende a subestimar **Como** el dinero y el poder dominan en la casa. El poder

56 *[bid., pp.* 75-76.
“ Benhabib, “The Genetailzed and thc Concrere Other”, p. 80.

ejercftado en la casa es un tipo diferente de po! basa en Construcciones de género y, por tanto, no p captado por la idea de colonización, tina desde afueta. La definición de Habermas de que el Un medio de burocracia evita la teorización adec otros tipos de poder, en especial las relaciones de pod teoría social. 58
De similar importancia es argun
que la separación de la casa y el “trahajc tjuc Surge capitalismo, informa y engendra cuatro papeles 5! básicos que Habermas analiza. Históricamente, esta ción relegó a la mujer al cuidado de la casa y cnhjtert pci del “macho que se gana el pan”. Desde sus orígen papel de empleado es por tanto determinado *Dor* el é No es accidental que la participación de las mujeres ffierzas del trabajo haya sido, de manera histórica, comt extensión de su papel de servicio (enfermera, maestra, seta), además de que dichas ocupaciones sean en geneta pagadas. Se les ha percibido como posiciones continge para suplementar el ingreso económico del macho iu gana el pan. Fraser demuestra cómo los papeles de consumido ciudadano reflejan también diferencias de género. El cons midor ha sido considetado históricamente como femenis como una extensión de la función de abastecer y manten la casa. El papel de ciudadano por otto lado, se ha iden& cado con los hombres en una gran diversidad de maner en especial en cuanto a la participación, eu lo cual los esi dios empíricos indican que el hombre tiende a IIerr

53 Nanq Fraser, “What’s C,jrjcaj About Crirjcaj Jheo?”, co **han, ,. *cj,* pp. 28-29**

clon y a dominar las discusiones, reforzando su dominediante gestos físicos.59 Young amplía este punto al ‘uit que el contraste histótico entte la esfera pública y la privada designan al hogar como el receptáculo del sen- iento, en contraste con la razón, un lugar de cuidado y rio.60 Fraser, como Jean Cohen, indica también la imPo rtancla del soldado como una dimensión de la ciudadanía, que Habermas ignora y por raoro oscurece el machis- mo histórico al observar el papel del ciudadano. Como Fraser afirma, el soldado-ciudadano es el tradicional “defensor del sistema de gobierno y protector de quienes (hombres, mujeres y ancianos) supuestamente no pueden defenderse por sí mismos”.6’

Finalmente, las teóricas feministas han puesto especial atención en las maneras en que el papel de cliente en la asistencia social del Estado contemporáneo es también cuestión de género. Al relegar a la mujer a ocupaciones de “ayudante” mal pagado, la marginación general de estas ocupaciofles como un “segundo ingreso” y el acento en las mujeres Como cuidadoras primarias de los niños, han contribuido a **,** feminización de la pobreza. Fraser aBrma que Habermas no consigue ver que el nuevo papel de cliente tiene un géneto y que es un papei paradigmáticamenre femenino. Pasa por alto que, de manera abrumadora, son mujeres las clientes del bienestar social del Estado, en especial ancianas, pobres ysolrer5 con hijos”. Arguye en forma convincente que el bienestar social, en el estrecho sentido que ha adquirido en Estados Unidos como una ayuda a las familias necesitadas, está especialmente “orientado a lo que se entiende como “fa-

59 *[bid,* p. 29.

(‘o Young, op. *ct•t.,* p. 66.

(‘1 Fraser, *op. ‘it.,* p. 35. Cohen, *op. dr.,* p. 71.

Has” domésticas, esto es, a familias sin un macho que nc ci pan. En resumen, la identidad de géneto se deja través de los cuatro papeles sociales “como si se tu hilos rosas y azules”.62 Para entender la dinámica en si pitalismo contemporáneo y de las luchas políticas que ca, debemos

reconocer las formas específicas en que nero estructura la dinámica.
Al extender las objeciones previamente discutid Fleming, Fraser arguye que la teoría de Habermas tam descuida la importancia del género cuando excluye ci bajo doméstico, especialmente la socialización de los
—el papel de cuidadora— de su concepto de acriv social. Habermas limita la actividad social al papel siste tico del empleado y relega las actividades domésticas mundo de vida. Desde la perspectiva de Fraser, esto sen ilamente ignota el hecho de que el trabajo doméstico e cialmente un trabajo sin paga y. por tanto, objeto de exp tación. Éste es un punro crucial pues “la separación d esfera económico-social de la esfera doméstica **y** rIel encb de la crianza de los hijos, del resto de la actividad social “un eje (si no es que el principal) de la subordinación de mujer moderna”.63 Además, Fraser arguye que, en contra5 con lo que la dicotomía del sistema de vida sugiere, la cr. za y socialización de los niflos no es meramente lina aci dad simbólica, también implica la supervivencia ***biológica*** los niños y por tanto la supervivencia física de la socied misma.64 La reconsideración de las dimensiones de h tiende a rebatir cualquier separación rígida del mundo vida y los procesos de sistema.

62 Ftaser, *op. cic, pp.* ***36-37*** *y40-4!.*
63 ***¡bid.,*** *p,* 30.
(‘4 ***Ibid.,*** p. 24.

LENGUAJE, ARTE Y GÉNERO

tEs innecesario decir que hay desacuerdos serios entre las . miflistas en cuanto a los temas que aborda Fraser. Por
ejemplo Fraser y Cohen están en desacuerdo con respecto a si se debe remunerar el trabajo doméstico o no y Cohen se resiste a la asimilación directa de las familias a la producción. También están en desacuerdo sobre si el género debe- ríaconsidetarse un nuevo “medio” para guiar la interacción social o no, con el poder como una “expresión de masculinidad” (Fraser), o, como Cohen arguye, si el género es un “código” de comunicación que simplemente maneja el medio del poder, “que se construye de tal manera que pueda detener el cuestionamiento de los complejos de sentido incontrovertibles que se han definido como lo ‘natural’ “ A pesar de estas diferencias, las teóricas feministas concuerdan completamente en que el género es crucia’ para la estructura- ción de la vida social y que, por tanto, debe desempeñar un papel central, más que secundario, en la teoría social.
Las feministas se han mostrado también críticas en torno a ciertas perspectivas políticas de Habermas. Éste describe el movimiento de las

mujeres como si fuera de alguna Inanera un clásico “movimiento de liberación socialista- burgués” **,** de lucha por la igualdad, a pesar de que menciona también algunas tendencias más específicas que presentan el peligro de “abandono” **.** Fraser y otros arguyen que dicha representación malentiende la importancia de este “particubrlsmo” porque, entre otras cosas, construye un espacio en el cual las mujeres pueden interpretarse a sí mismas en lugar d sólo acceder a las representaciones predominantes que corresponden a las mujeres en desventaja.66 Cohen defiende

6 Cohen, *op.* ***cit.,*** pp. 66 y 70. Fraser, ***op. dr., pp.*** 35-36.
66 Fraser, *op. cit., pp.* 45-46,

además la necesariamente “dualística” política de) miento feminista al argüir que la “política de idencida etucial para convertir en tema de discusión ciertos de la esfera pública.

La toma de conciencia de grupo implica un reto n a las normas tradicionales que identificaban a las mt primariamente en términos de los papeles de madte posa, y justificaban la desigualdad, la exclusión y la zuinación. En resumen, el conocimiento rradicin lugar y la identidad de la mujer hubo de cambiar p construcción de nuevas ídentidades antes de que los re la discriminación sexual pudieran aparecer como asu legitimos y que las mujeres pudieran movilizarse se stos.67

Antes de ser posible un asalto frontal contra la **pos’** un nuevo sentido de identidad tuvo que articularse y p’ pagarse. Lo que era tradicionalmente considerado como **o** sonal se tuvo que politizar.
En consecuencia, este aspecto del movimiento de mujeres no debe interpretarse como una retirada desde perspectiva universalista; por el contrario, fue necesario roni per con las ya ***existentes*** “normas y prácticas sexistas parti’ lares” para *abrir* la comunicación en la esfera pública incrementar la sensibilidad de formas de exclusión que estereotipo de géneros causaba y, anteriormente, ocultaba Cohen arguye que “tales proyectos son universalistas en medida en que desafían restricciones y dessgualdaaes en el proceso comunicativo (en lo público y en lo privado) **oU**

ge neta normas, interpreta tradiciones y construye identidaa es".68 Es decir, el aspecto del pensamiento y la práctica feministas influyen en lo que Habermas llama los tres cora- ponentes estructurales del mundo de vida: la cultura, los órdenes sociales gobernados por normas y la socialización.
En cuanto a los asuntos políticos las teóricas feministas tienden a estar de acuerdo con el análisis de Habermas sobre la ambivalencia de la legislación del bienestar social. Haber- mas reconoce que las ofertas de bienestar social por parte del Estado son necesarias para dar sustancia a la puramente formal equidad del Estado liberal de Locke. Por otro lado, hace notar también que las intervenciones benefactoras de Estado son necesariamente burocráticas, mediáticas en la vida familiar (para nombrar un área) y, por tanto, reducen el rango de acción libre de los individuos atrapados en esta red.
Puesto que la política del bienestar socia) afecta a las mu- jeres, las feministas han agudizado nuestra comprensión de dicho dilema, Debido a su restringida noción de poder, Ha- bermas no ve cómo el poder domina la vida de la familia y, por tanto, no puede apreciar del todo hasta qué grado cierras legalizaciones de las relaciones de familia protegen a las mu- leres y a los niños de la violencia doméstica y la opresión. Cohen arguye en particular cómo la ley puede aplicarse para "desmantelar la posición de los 3efes de familia en favor de una más equitativa distribución de capacidades y derechos entre los miembros de la familia".69 Fraser compara Incluso estas protecciones legales y los miembros de la familo a los derechos logrados por el movimiento de los trabaja dores en su lugar de trabajo.7°

68 *Ibid* p. 75.
69 *Ibid.,* p. 72.
70 Fraser, op. ***Cfl*** P 42

('7 Cohen, op. cíe., pp. 76-77

LENGUAJE, ARTE Y GÉNERO

Sin embargo, al igual que Habermas pero con detalle, las feministas hacen notar también los efectos malizadores" opresivos de la política de derechos del b1 tar social, en especial en lo que respecta a las mujere plicación de Cohen no sólo es aguda, sino aue esclatece

más el sentido de la colonización.

Los expertos (jueces o terapeutas) se convierten en io se adjudican los nuevos derechos y los conflictos zlred de éstos. Intervienen con sus medios jurldicos o admi rrativos en relaciones sociales que se vuelven formaliza disociadas y reconstruidas como casos que deben manej se en forma administrariva o jurídica, como cualquier o conjunto de relaciones adversas [. ▪ .J Los juicios forír individualizantes y por tanto universalizantes, que no den manejar complejidades contextuales les quitan el a los clientes al eliminar previamente su capacidad participar activamente en la búsqueda de soluciones pan problemas. Por tanto, son los medios de la propia ley viola las estructuras comunicativas de la esfera que ha legalizada de esta manera.71

ulta

Como Fraser indica, citando a Carol Brown, el puede ser que ‘el parriarcado privado se remplace pc patriarcado público”, estereotipos reforzados de género lección política, arguye Cohen, es que cuando tas forni jurídicas van más allá de meramente “suplementar conte tos integrados socialmenre con instituciones legales’ tructuras “verticales” remplazan a las relaciones hori:
les, necesarias para la comunicación y la solidaridad.

LENGUAJE, AJtTE Y GÉNERO

‘ Habermas ha incluido muchos de estos argumentos y Í etspecni’as en sus últimos trabajos en respuesta a los argu ¡nentos de las feministas en relación con las protecciones
[positivas de la ley familiar, pero especialmente porque se ha !
incremettado la importancia de la regulación legal en el
debate político. Así, Habermas tiene ahora una opinión más mesurada en relación con los efectos de la ley. Por ejemplo se refiere en una parte de su obra a sus argumentos sobre le- galización que “quizás estuvieron basados en excesivas su- posiciones en *La teoría de la acción comunicativa* y, en una discusión sobre los “valores de Mia’, arguye que las protecciones legales, al contrario de la posición de los tradiciona listas, no destruirán la integridad de la vida de las familias.72 Por otro lado, especifica todavía más los efectos de género de la legalización al argüir que los intentos legales para ruco- nocer las necesidades específicas de las mujeres —“reglas especiales con respecto al embarazo, la maternidad y las cargas sociales del divorcio”— pueden crear un nuevo “patertialismo” que

refuerce los estereotipos de género.73 Al hacer esto, las leyes "se vuelven parte del problema que buscan resolver"

En relación con lo último, en *Entre hechos* y *normas,* Haberrnas afirma que la crítica feminista de la ley del bien- estar social esclarece las razones por las que debemos rechaZar d05 paradigmas dominantes de la ley: tanto la cnncepQón liberal (en el sentido de Locke) como la concepción de

2 "pi Rcply", p. 214; *The Postnatíoflal Constelíation,* **p.** 125.
'3 Habrrmas, **Between Facts and** *Norms: Contribitt,ons* te a *Disceurse Thro,y ofLaw aud Demorracy,* Cambrióge LEGAL MIt Ptcss, 1996, p. 423; Strugglcs for Recogoition in thc Deosoctaric Constitutionsi State", cii Aryw Gurrnann (comp.) *Multiculmuralism: Exarnintng che Potajes of Rrco gfha* 00, Ptinceton, Princetoo University Press, 1994, p. 114.

1

7 Cohen, *op. ciii, pp.* 72-73

bienestar social. La primera arguye que se sirve a la eq si ciertos derechos básicos individuales son protegido libertades negativas son suficientes por sí mismas par gurar la parricipación política equitativa. En contra concepción de bienestar social reconoce que las inequi sociales reales pueden hacer de estos derechos algo p mente formal, de manera que los derechos sociales son r

sanos para suministrar los recursos en a participación rin de la vida pública. Hahermas afirma sin embargo estos dos paradigmas de ley comparten un conocimient gafioso de tipo productivo y una concepción de tipo p do sobre la vida social. "Se supone que esta sociedac ciona de tal manera que las expectativas de *jt*
pueden satisfacerse al asegurar la búsqueda privada del viduo mediante su concepción de la buena vida." Arr concuerdan en que fas vidas privadas, equipadas adect mente, producirán justicia social. El único punto real de tención consiste exactamente en saber qué tipo de recu deben proporcionarse para asegurar esto.
Por el contrario, Habermas arguye que la expecta sobre la autonomía

privadaproducirá automáticamente u autonomía pública defectuosa de muchas maneras. La co cepción del bienestar social sugiere que la inequidad fac de]as mujeres puede remediarse más o menos al elevar forma paternalista a las mujeres al estatus del hombre. embargo, antes que nada, tal hecho ignora que hay *dos* de tidades de género que necesitan ser consideradas en la ct tión y no sólo una.74

En segundo lugar, esta concepción de tipo privado permite apreciar que las dimensiones *rekvantes* de la eoui

álo pueden establecerse mediante la discusión pública. "En el análisis final, los sujetos legales privados no pueden ni

¡ siquiera disfrutar de libertades individuales iguales si ellos mismos no ejercitan en forma conjunta su autonomía cívica para especificar en forma clara qué intereses y estándares se

r justifican y ponerse de acuerdo sobre los aspectos relevan- tes que dercrminan cuándo casos similares pueden ser trata- dos de igual manera y cuándo casos diferentes pueden ser

p tratados de diferente manera."75

. , La autonomía privada (derechos y recursos) es necesaria para la autonomía pública (participación), pero la determinación de qué *tipos* de inequidad deben remediarse en la vida privada de manera que la gentepueda actuar pública- mente una cuestión pública. es algo que sólo puede decidirse

1 mediante la deliberación. Basándose en este entendimiento, Haberrnas reconoce ahora totalmente, junto con Cohen y Fraser, que la "lucha por el reconocimiento" de las mujeres

de otros grupos excluidos requiere de un momento de

fJtomar conciencii' , de manera que ciertos temas puedan primero articularse dentro de un grupo y se conviertan entonces en temas para la discusión pública como un todo.'°

El resultado es un entendimiento dialéctico de la auto- flomía privada y pública: la igualdad es necesaria para la Participación pública pero lo que *son* las dimensiones relevantes de igualdad sólo pueden descubrirse mediante la discuslón pública. Por otro lado, la participación efectiva en la esfera pública no puede ocurrir a menos que se asegure la autonomía privada. Los conceptos de autonomía privada y autonomía pública se presuponen por tanto entre sí, son un

75 *Ihelnclusion ofthe Other,* p. 262; véase también *Berlin Repub/zc p. 74.*

76 'Struggles for Recognition in the Democratic Constitutional Siate", *p. '17*

236

237

74 *Bewteen Foco andNorms, p.* 424.

ot L

íEU0P!PE1 ES!JE!9OS oflfl!wSUad pp ssaniui so1 nb
-flPUOD OuJapouJ OUIS!F1!dE) pp S9ETU3WEpUflJ sosaooJd çof ***ucn***
SVaaaJ!p çcw 3UO!)C2UO1JUO3 1Ut(p3W Sa
-tPures ***I(*** flsn[E!3E)0maP EUfl 1ZUED1 ted ap OTDj Ja— oiqid Oflqmp
ap ppiitui e1 1tAJDsJd ap JJUm VDTUI EJ ‘SEWJJqEH P sou!m1? SO
oÍEq OSflpuj ***Esigaj***
-ojd DPJI0d nqoiutw p ospom sw oi.pnw ODXoJd y npuoc rupJodw2uoD
PEPZ!DOS ¶ EWSfUS JS as anb ua SEWJOJ sop 519 aJqos swJaqEH ap
tJJOa 9 **‘j** opunas ¡13 VP05 < ODflJ1Od awqap p ua upwoa **£rnjj**
-jwasd tun BJ Tia Áo Sa ‘eauoa EJOOUTWJaT p EPE[odsap A omouwne
Oofluououoaa un t ouadsaj üoj oaod ‘UOT9OU E90!p anb e °P!PP EUOUO
EJ ap UP1aEaJd
—Ja3UT ns reu!wExa EPUE10dW! JEflaL31Ed ap 53 EautJod
-waluoa eirçvtrdva earouoaa E(aiqo seuuaqvH ap srsqu ¡a ua atuawcsajdxa
o2say!uEuJ ap uauod as sapna so1 ‘pEpa!)
-os EJ ua Ewas!s pp sooadsr so A EpJA ap opunui p ajaua uoTrr9aJ E E
oioadsaa uoa sEpnp ap pEppUEa uEJ tun oJauiuJ auauEuJui,, sw taUJID
tUn ap aaarnbaJ anb UgT
—ou ‘prpaTaos ap EansflEnp U9TDOU flS ap uauaMoJd anb st ¡rToadsa
ua ‘EJJOa msa ap onuap StÁUEDJJ!uT5 sapE1puqr up!qwEl Áe ‘o2itqura
u 1t!DOs oau9a oofl!W oTdojd E StuJaXa,, saUo!DEJap!SUoa ua uEstq as
Jouauit ornjø 1a ua stprnuasaad sEwiaqEJj ap tpoal Ef E ***5EDTD*** SV1-IDfl

SVN13HVH 3X1 ODLLflQJ A 1VIDOS OINNL1DMV J3U
S*JOIDVIINfl SVJ 11A

•93fr d **‘SW4OpJpuj, *£Ovj Ufllmaq***

sanTEd!aflJtd saqtq apand Isnp a oEuarwj3a1asa ap sosaoosd ***so*** ua ‘oqarp
eq UUaqE OUIOD ¿zU9!D!uyap EJ ap oijodouow u t)stUjwaj [a UnE,
‘ED!fqpd UO!snDs!p
!Tt!maJ EJJTJaIDUOD Ef JE2Ua9ajj ap ptprsaaau E1 **j** DDaj Iaq anbunt
‘oSitqwa ur íEU!2yOOD

OHINa9 Á iu’ ‘3íVfl9Na]

no son tan fácilmente rempiazables como Habermas y progresistas piensan en la actualidad.

LAIEORÍA DUALISTICA DE LA SOCIEDAD

Postone plantea, en relación con la amplia teoría soci; Habermas, que éste intenta demostrar la dualidad de la social al "combinar dos aspectos unilaterales" **.** ' Aparte agudeza de los méritos teóricos, la dificultad dominan la teoría de Habermas es precisamente cómo se unen, vez reconocidos, los dos aspectos de la sociedad: el ml de vida y el sistema. Por desgracia, este tema involucra nos de los argumentos más difíciles y abstractos de la te social de Habermas. No obstante, debemos intentar en capítulo comprender dichos argumentos para visualizar jor la teoría de Habermas sobre la sociedad contempor; y las limitaciones de esta misma teoría. Mi posición es una brusca separación de los procesos del mundo de vi del sistema no puede mantenerse con respecto a la econo capitalista y, por tanto, conduce a una falsa noción de la tonomía de los procesos capitalistas; en consecuencia, provoca que Habermas subestime la amplia variedad zonas con alta probabilidad de conflicto en la sociedad aci
La *Teoría de la acción comunicativa* generó mucha fusión respecto a si este dualismo social era sólo una db ción analítica que se buscaba por razones metodológic si su intención era, en un sentido más enfático, "verdad En respuesta a las críticas de Thomas McCarthy, Haber

1 Moishe Postone, ***Time,*** *Labor, andSocialDomioaeioo:A Rezneerfi* ***tation*** *ofMcznes Critico! Theory,* **Cambridge,** Cambridge University Po **1993, p.** 251 y 253.

señala ahora que si bien todas las sociedades experimentan procesos sociales o sistémicos que pueden ser distinguidos aalíticamente, en las sociedades modernas "ambos aspectos de la sociedad, introducidos en principio simplemente coito perspectivas distintas para observar el mismo fenó— meno, adquieren también connotaciones esenciales para las sociedades modernas y abren la posibilidad de ámbitos es— tructurados de diversas maneras en la propia realidad social".2
Esta afirmación relativamente franca, intensifica de he- cho el problema del referente empírico del concepto "subsistema", es decir, los aspectos de la vida social representados en el "ámbito" de las dinámicas del subsistema. En otras pa- labras, ¿exactamente a qué aspectos de la vida social se refiere

la idea de “subsistemas”?, ¿cómo se concibe su dinámica, tan autónoma del resto de la vida social, según conscientemente la experimentamos, en el mundo de vida? En relación, de manera específica, con el subsistema económico hay dos relaciones entrelazadas que hace falta esclarecer: la relación entre el subsistema económico y las formas organizativas (corno las empresas) y la relación entre el subsistema econóInico y las tendencias de acción (objetivos conscientes) de los Individuos Tenemos que intentar reconstruit el argumento de Habermas a partir de un número de observaciones con- flicrivas, si hemos de evaluar su utilidad.
Primero, Habermas sostiene con respecto a las formas organizativas que los subsistemas no son instituciones: “los contexto5 funcionales de subsistemas controlados por los me- dio5 no pueden ser tan sólo divididos en un sentido topo- logico ni se puede hacer que coincidan con ciertos complejos

“A Rcply”, en Axel Honnerh y Hans josh (comps.), ***Communec000e*** *Artznn; Ezsays Qn Jüegen J-Izzbermas* **:** *The Theory ofCommuniceztzve Aceion,* Cansbridgc IEUA], MIT Press, 1991, p. 255.

institucionales”.3 Los subsistemas no son ¿nsntuclon *procesos* que responden a necesidades funcionales pa. tener a la sociedad. Las acciones que satisfacen a nes están típicamente “latentes”, es der- 1 funcional de las acciones no tiende a ser
tiva y, Con frecuencia, tampoco es aparente desde la pectiva de un participante de la sociedad. El enfoque co de sistemas sobre el análisis social se dirige por tanto nivel distinto del enfoque institucional.
Los procesos funcionales necesitan en efect *plejo institucionat’que* ancle un floreciente mecantsm diferenciación entre sistema y mundo de vida”.4 El anclaj pecuf3co del medio denominado *dinero* se logra median ‘ley civil” en cuanto a “la propiedad y el pe bien los medios necesitan anclarse y legitimarse median institucionalización legal, ello no quiere decir que los st sistemas *sean* instituciones; e1 anclaje de los medios simí mente legitima esta forma de coordinación social y de modo desata los procesos que construyen redes sociales croladas por los medios, como ocurre con una reacciór cadena en la producción de energía nuclear.
A pesar de que los sistemas no están en sí mismos e realidad institucionalizados (sólo el medio lo está), Habe mas ha reconocido más de una vez que sí necesitan organ taciones adecuadas para su funcionamiento. “Un subsisn ma social corno la economía puede diferenciarse a través dinero como medio sólo si surgen mercados y las fornt• de organización que sometan a un control monetario a las

3 *Ibid.,* **p.** 257
4 ***The Theory*** *ofCommunicativeAcrion,* **vol.** 2, *LftworId ene! ú'ystei Critique ofFunctionalist Reason,* Boston, Beacon Press, 1987, p. 166 **5** *fbid., p.* 266.

ran sacones que están dentro del 515-tema, pero **,** sobre todo, a sus transacciones con los entornos relevantes."6 Hahetmas [n enciona después este desartol0 en "el trabalo salarial y el &tado fundamentado en el pago de impuestos". En otras asiofle5 se refiere a "nuevas y obetivada5 realidades que se estructuran de manera organizada'.7
No obstante, aunque las organizaciones son *condiciones* necesarias para el funcionamiento de subsistemas, el propio subsistema no puede idenriflcatse con las organizaciones que facilitan el control de medios; en lugar de ello, los impera tivos del subsistema trabajan a través de estas organizaciones de tal manera que las últimas se vuelven cada vez más autónomas. "Las sociedades modern alcanzan un nivel de diferenciación de sistema en el que las organizaciones constante mente más aurónomas están conecrada entre sí a través de medios de comunicación carentes de contenido lingüístico: estos mecanismos sistémicos —por eesflplO el dinero— gobiernan un trato social que se encuentra alejado desde hace ttetnpo de las normas y los valores En cierta manera, el subsisrema económico genera organizaciones adecuadas y, de ese modo, obtiene un "efecto formador de estrucmra5".9 Esto podtía ser el e5emplo de un mundo de vida que se ve forzado a"adaptarse" a las necesidades de los medios de dirección.1° St0 embargo, al parecer estas organiciOne5 no pueden ser equiparadas con el sistema, de la misma manera que las cm- presas no pueden serlo con los mercados. Más bien, la ca-

6 *Ibid., p.* 267; *The Tbeory* vol. 1, *Reason and ihe RariooaIizario2 o[Sorie,* Bosroo, 3eacofl Ptcss, 1987, *p.* 342.
7 "A Reply', p. 256.
8 *p.* 154.
9 *Ibid., p.* 165.
'o Ibid., p. 322.

A

lidad sistén-tica se origina en ci modo en dirigida por motivos delimitados lidad y ej medio del dinero— en un wtucau que cificado de *manera* legal.

Debido a que las conskk las acciones se ven reducidas de esta manera, un pu teracciones entre *las* empresas alteta de maneta los cálculos y las acciones de otra empresa que, ra otras empresas lejanas; así, las relaciones sociales a vida propia, más allá del cálculo, de la comprensión y trol de alguien más.

En resumen, la posJción de Hahernias, al parece los dominios del subsisrema se desarrollan al fom creación de organizaciones (empresas y una acm [nís burocratizada del Estado organizada en los princiç pago de impuestos) que generan acciones que tiener funciona)es benéficos. La flexibilidad para lograr esti sultado de que estas acciones estén constituidas legal lo que permite a los individuos y a las **omani,.dnne** gar de ser estratégicos— colocarse a distan otra tendencia. Una vez que el medio se ha Iegit1m la ley y las formas organizarivas adecuadas están en su redes de interacción conrroladas por los medios se ex den voluntariamente, más allá de la comprensión de los ni bros de la sociedad.

Lx INELtJDIBLF MAIFOJALIZACIÓN
DE LOS SUBSISTFMAS

i' aqul es víctima de la clásica de- **a** de estos: el funcionalismo se pregunta qué fue lo que algo 0sib1e. Decir que algo es funcion no explica ,1o surgió el hecho de que sería benéfico que algo exista, deteti si esto puede surgir O si surgirá. Pata poner de ieve la necesidad de los sistemas de análiS5, Habermas **'** importancia a hecho de que a pesar de que el subsiste 1 ecOflóm0 no puede ídentflcar COfl la instituci0na ción o con organízacmdhles específicas só'o e es posible rEsane mediante ellas. Pero si éste es el caso, entonces malinterpreta a Habermas cuando dice que os subsís mus no pueden set ubicados topológicamte Las foras oreaniZaCi0e5 particulares son necesarias para expomt las dinámicas de os medios de comunic Estas organizaciones deben ser de un grupo particular o no serán manejadas" por los medios de comunicaci ni las acdones dentro de éstas serán tales que puedan udlizarse como **1** subsistemas.

El punto es que nada asegira que estas nece5ari formas Otganizacionales que exponen las dinámicas de los subsis temas, surgirán en çeabdad No hay nada acetca de los subsistemas en sí que ptovOque la ley contractual tequerida: los Sarios labotales estaMecidos por la ley, una forma de propiedad que no tenga restricciones en la comunidad, o leyes para crear la corporac2 de responsiad limitada. Los subsistemas, simplemente no crean sus tOPA5 condicio hes de existencia; más bien, dichas condicion son cOnse Cueflcia de decisiones conscientes dentío del mundo de vida. Basta

este punto los subsisremas son menO5 autónomos de lo que Habermas sugtere.

de

mal

Al considerar el análisis económico de Hahermas, podeni ver el origen de varias confusiones. Aunque en otras patt de su teoría socal se ha sensibilizado ante los peligros de lo

' *Reason a1d RJtjOfl4Unit ofSociety. p* 260

La concentración de Haberm en su proyecto provocado cierto descuido en observar ¿as nianer
la economía capitalista ha de materializar El recon1 ro de las condiciones previas a la actualización del ma económico significa: ***1)*** la economía está arralga(profundamente en las formas del mundo de vida de Habermas admite, ***2)*** ese proceso del subsistema de someter a un control organizacion dentro del m vida y, por consiguiente es históricamente contingc ***3)*** por tanto, hay más vías porenciales para un confli cial de lo que Habermas sugiere. Dada la necesidad de h rialización organizacional y al contrario de sus afir nes con respecto a la economía, no es de sorprender que trabajo más reciente, ***Entre hecho*** *normas,* identifique tos procesos reproductivos funcionales *del* mundo de con instituciones específicas *en* el mundo de vida.'2
Habetmas intenta también separar las dimension la sociedad como sistema y como mundo de vida en su cusión sobre la relación entre subsistema económico y "o:
taciones de acción" De acuerdo con Habermas, la inte ción social tiene lugar cuando las orientaciones de ac
(la búsqueda de metas) de los miembros de una socieda condiciona mediante procesos para alcanzar el **enrenAm** to. En contraste, sistemas de integración desvía tendencia a la acción; esto se refiere a la coordinación cional de las *Consecuencias* de la acción. Habermas reftie la distinción en varias form al discutir los sistemas de tegración. "La capacidad de adaptación de un sistema acción se mide únicamente por la contribución de
'-

2 *Between* ***Faca*** *andNos. Coneributjons ro a Discourse Thra ant! Dernocracy,* Cambridge [EUA], Eres,, 1 996, p. 360.

5 agfegados para mantener un sistema en Un ambiente o no importa si el objetivo intencionado de la renden- a a la acción puede ser remontado a los propósitos de los dividuos involucrados o a los no involucrados.”3 Una vez ás, revisando la sociedad como un sistema que trata de ntenerse en el curso del tiempo, lo importante es si el sisema puede utilizar la acción intencional de los miembros de la sociedad, aunque los actores llegaran a ignorar la me- **dida** en que las acciones contribuyen al funcionamiento de la sociedad como un sistema. Para reforzar este punto, Ha- bermas niega que incluso la “racionalidad institucional” des- canse en los propósitos de dichas actuaciones dentro de las

P Organizaciones, y habla de “un nivel de organización en el cual los propósitos organizacionales son independientes de las motivaciones de los miembros” 14

El resultado de la relación entre las motivaciones individuales de los procesos del sistema surge de nuevo cuando considera el “ lugar” de la acción estratégica. En respuesta a quienes lo han interpretado como si hubiera afirmado que la acción estratégica está confinada a los dominios del subsistema y que la acción comunicativa está confinada al proce? del mundo de vida, Habermas niega que exista tal divi- 5lón. La acción estratégica se da en el mundo de vida y sólo cesa si “prevalecen las formas de la vida no represivas”. La acción comunicativa tiene lugar también en los dominios del subsistema. “es obvio que las empresas comerciales y las oficinas de gobierno que, como un todo, son en realidad contexto5 económicos y políticos, hacen uso de la acción co- municativa que está arraigada en un marco normativo”. De

Lzfewor/dandSystem, p. 160.
‘4 *‘bid, p.* 306. “A Rcply”, p. 258; *Between Facts ant1 Norms, p.* 481.

Cualquier manera, al mismo tiempo reitera la Separaci la orientación de la acción y los subsistemas al retomar Se —ubicua en *La teoría de la acción comunicativa* “racionalidad propositiv?, en conjunto con los procesO sistema. Habermas afirma que, con respecto a esto, e adecuado hablar de una “forma de razón fiincjonaj”15

Si los subsistemas sólo “estabilizan interconexion d acciones que no han sido intencionadas mediante terconcordancia de *consecuenci de acción”,* lo ‘.juc entonces de hecho a los actores sería irrelevantelt El ▪ cado funcional de las acciones no es idéntico a las ob taciones de la acción y, normalmente, no es visto por actores. Si lo anterior es verdad, no

importaría entonces les son, en efecto, las motivaciones de un actor resultantes. una acción que contribuye al funcionamiento de la organi ción. Por ejemplo, esto seda cierto en cuanto a la concepci calvinista de la vocación y la creencia de que el éxito mate! es un signo de los elegidos, que (según se arguye) ayudó manera ftzncional a establecer el capitalismo. Desde ei pun de vista de las organizaciones que operan en el subsiste económico, no importa si los ttabajadores de la compafifa pesca trabajan por sus sueldos o por la mayor gloria del rey rendo Moon; lo que cuenta es la flincionalidad de la rri/ el éxito de la transfiguración de acciones en desempefiu Sin embargo, las interpretaciones de los crfticos de H. bermas tienen una base textual. Hay muchos pasajes en 1 que Habermas no pone en relación directa las orientacion de acción con los procesos del subsistema. Por ejemplo, cuan do discute los requisitos para que funcione un "código de io

‘5 *"A* Repy", pp. 257-253. **16** *Lfiwor/dand Syn'em, p.* 1 17.

medios" **,** afirma que **"** los actores se orientan sólo a las con-

secuencias de las acciones, esto es, tienen la libertad de tomar decisiones que dependen sólo del cálculo del éxito de sus i17 Habermas hace notar también que la legalización lleva a la conducta estratégica de los individuos y, en *Entre hechosy normas,* identifica la organización legal de subsistemas con la acción estratégica.'8 Al final, su ptopia frase de los "lazos que están empíricamente motivados" por el dinero y el poder sugiere que *ciertas* orientaciones de los actores están en efecto conectadas con el funcionamiento de los ias'9

En segundo lugar, Habermas parece de hecho argüir que la falta de acoplamiento del desempeño organizacional en las orientaciones de los miembros es un *logro* de las organizaciones que resultan necesarias para el funcionamiento del subsistema Los subsistenias consideran a otros subsiste- rEas como ambientes de los que dependen para aportaciones, si bien deben protegerse de ellos para evitar trastornos. Desde la perspectiva teórica de los sistemas, se considera incluso al mundo de vida como parte del ambiente del subs!stetna. Por tanto, Habermas arguye que las organizaciones que operan formalmente en dominios organizados ("empresas modernas e instituciones") deben "inmunizarse" contra las contingencias de la personalidad, la ideología (tradiciones culturales) y las normas a fin de extraer los desempeños que necesitan para funcionar (nótese que ello ocurre, de nuevo, e.l relación con las tres áreas estructurales del mundo de vida la cultura, la sociedad y la personalidad).20

‘7 *Ibid.,* p. 264.
[8 *Ibid., p.* 369; *.Between Facrs andNorms, pp.* 26-27, 83 y 118. **‘9** *Lzfeworld aoci System, p.* 182.
2{ *Ibid* 308-309.

Las interacciones de *estas organizaciones* se halL, gidas hacia los medios y establecen la dinámica del *subs* en la medida en que: 1) las organizaciones puedan *tu* a los individuos a comprnmeterse en prácticas funr mente significantes y2) *ganen* autonom(a respecto restricciones del mundo de vida. Lo primero se logr dianre los ‘requisitos de merubresía” que los indivi, aceptan a) crear papeles de “empleado” y “cliente”; al tar estos requisitos de membresía, los individuos se conv en “portadores de ciemos desempeños”,21) que ne que surja una “racionalidad organizacional” q tica a la actividad racional organizacional de los particí res.22 *A* la segunda se llega con la inmunización de las nizaciones contra las restricciones de la cultura ***y*** la soci **(** se ocupa de la personalidad a través de la primera lnsr Sin embargo, este argumento de Haberrnas no
forzado, sino que muestra también que las orientacior la acción no pueden de hecho excluirse teóricamente de dominios del subsistema, algo que él trata de eludir co. frase “los requisitos de membresfa”. En lo que concterr la economía específicamen, afirma que los requisitos membresía requieren que sea generaL la voluntad pro para trabajar.

Las relaciones a través del trabajo remunerado neutrali los desempeños de los productores con respecto a los textos del mundo de ‘ida de sus acciones. Establecer condiciones de rnembresfa organizacinnal para cons

su fuerza de trabajo y se admiten como una contribución programada en forma adecuada para mantener a la empre- **SS** capitalista. A este poder monetario del trabajo, que se apropia del contexto de la vida de los trabajadores median- te su conversión en mercancfa y su enajenación, es a lo que Marx llama “trabajo abstracto”.23

En primer lugar, el “que la voluntad propia para trabajar sea general” ignora hechos fundamentales de la producción capitalista. Ir-labermas cita a Chus Offe en relación con la ruraleza “ficticia” de la conversión en mercancía de la “fuerza de trabajo” **,** pero descuida de manera importante

un aspecto crucial de la discusión de Offe: la subjetividad de la fuerza de trabajo lo distingue de otro tipo de conversiones en tanda y requiere que el trabajo deba extraerse del trabajador.24
En contraste con otras conversiones en mercancía, cuan- d0 la Eterza de trabajo es vendida el comprador y el vendedor no pueden ir cada quien por su camino. El vendedor de la fuerza de rcabajo, el trabajador, se subordina entonces al comprador, al empleador, por una cierta cantidad de tiempo y por la cual el trabajador recibe un salario. Sin embae- go, la cantidad de trabajo efectivo que en realidad se desempeflará en este periodo está sujeta a una gran variación que depende de los incenrivos *(un* ambiente de trabajo agra- dable, amenazas, etc.) del empleador y de las estrategias y actitud del empleado (incluido lo que se considera como trabajo de un día honesto"). La extracción de "trabajo" útil en la conversión en mercancía de la "fuerza de trabajo"

2 ***[bid.,*** p. 335.
24 *Idem* Claus *Offe, Con#adictions oftbe Welfare Star,,* Cambridge **MIT** Presa, 1984, p. 83, y *Diwrganizecí Cepita/ñm,* Carnbridge [EUAJ, 5'r Press, 1985, pp. 56-57.

[

21 *Ibid., pp.* 308. Georg Lulcícs se refiere a raro como 'desempeño o jetivado" **,** *History* cocí *Cias5 Cowciousness: Studírs in Marxist D&cticM* Cambridge [ELTAJ, **MIT** Press, 1971, p. 90.
22 *Lflwor/d and* Sysrern., pp. 306 y 321.

UPU

—pata emplear Una distinción de Marx— está, t ID, sujeta a regateo y a una lucha por ambos lados
En diferentes lugares Qffe exploró cómo la producci exitosa bajo condciones modernas de trabajo requiere m vez más de la anticipación de los trabajadores a prob(em:
responsabilidades muy difíciles de evaluar y supervisai Dada esta situación, Offe añrma que sólo un generaliza compromiso *normativo* con el buen resultado de zación hace posible desempeftos eficientes. Talco arguye también esto: debido al incremento en 1 ción de profesionales, "la autoridad de línea" tic, se put aplicar en la manera usual. "La diferencia ha modiílcadc las organizaciones, tanto las póblicas como las privauas reducir la impottancia de (a autoridad de línea, de man que las organizaciones se

han convertido más en asociac nes —porque esto es esencial para asegurar la c000eracióր especialistas sin reivindicar la autoridad pura— Así. cho de la "burocracia" moderna raya en ci partón "colegial El análisis de Habermas evade este tema crucial de las ori taciones del trabajador mediante una aceptación g' sobre la propuesta de las condiciones de la membresía

Habermas se siente obligado a echar mano de la noclc de tener "voluntad propia general" para trabajar o de "segu

ótdenes",27 para poder hacer creíble su argumento sobre una racionalidad organizacional independiente basada en el manejo de medios. Pero, en segundo lugar, se pregunta en qué consisten los requisitos de membresia sino en admitir que las orientaciones del actor *no pueden* ser excluidas de las organi /aciones que operan en dominios del sistema. Puede ser verdad que Una variedad de motivaciones petrnita animar acciones con un significado funcional favorable —la obediencia por la esperanza de Una promOción la creencia religiosa O el fervor patriótico— pero las motivaciones no pueden excluirse como si fueran del todo irtelevantes. Además, Habermas ha admitido que el proceso de innwnización podría poner en peligro la identidad al hacer que las acciones de este tipo de organización carezcan de sentido desde la petspectiva del participante e incluso reconoce que si la coordinación del entendimiento mutuo se prohibiera por completo, las organizaciones fracasarían.25 Aunque Habermas puede tener razón, en última instancia la autoridad burocrática puede sencillamente apelar a su establecimiento legal e imponer actuaciones; así pues, si la comunicación triunfante o "que quita el poder" se encuentra en esta situación, las organizaciones deben basarse al pa- tecer en cierta medida en la comunicación para poder funcionar. Por tanto, en más de un sentido, no es verdad que los procesos de sistema puedan evitar las tendencias a la acción: deben trabajar *mediante* ellas. Una vez más, es falso decir que los procesos de subsisremas no pueden ubicarse topológicamente.

27 *LifiworUrncLS)stem,* p 308.

2.8 ***Ibid*** **,** pp **.** 3 1 0-3 t t **.** Véanse los comentarios que se reiacionan en ***Posrmetaphysical Thinking: Philosophical*** *Essays* **Cambridge** [EUA], **MIT** proa, 992, pp. 198-199.

25 *[ndusty andlnequalüy: TheAchicicmeet Pnnnpe* **itt** *WorkaPTa Socia/Status,* Nueva York, Sr. Martin's Prcss, 1977, pp. 28-29, 36-37 y 54; Of&, *DisorganizedCspitalism, pp.* 106-107, 126 y 138. Cfjohrs F Sitron, Recenr *Man'cían Throy: Clan Formarion ¿md Social Co,,fiict in Con trmporary Capitalism,* Albany. Stare Universiry of New York Press, 1996, pp. 1 44-147; David L. 1-larsey y Mikc Reed, "The Límits of Synthesis Sorne Cornrnenrs **OT** Haberrnas's Recene Sociologica Writngs", *Inee,,mdø' natjournal ofPouirks, Cntrure, aud Socieiy,* vol, 4, núm. 3, 1991 **,** p. 357

26 *The* ***System ofModern*** *Societíes,* Englewooó CIiffs, Prenricc-Ha1ft
1975, p. 105.

Al considerar lo anterior, resulta claro que los mas sólo pueden actualizarse si existe una organiz cuada y las morivaciones adecuadas. Por consiguje subsistemas no sólo se organizan mediante la ley, también requieren de sostenes adicionales en el mi vida. Si ésre es el caso, Ocurren entonces al men05 d Primero, la descripción de Habermas de los posibí de conflicto en el capitalismo conremporáneo es de limitada; segundo, los subsisteinas dirigidos por los de comunicación son una realidad y la existencia de 1? gración sistéinica misma es más frágil y contingentt que Habermas propone.

PO5SBILIDAJJES DE CONFlICTO Y EL. PAPEL DEL ESTADO

Habermas afirma que el conflicto de los Estados bene res capitalistas tardíos se basa en los papeles que forman laciones de intercambio entre subsistemas y mundo de vi empleado y el consumidor, el cliente y el ciudadano. Sc nc que, debido a la debilidad de la esfera pública (dudad y a la normalización de la mano de obra, que no obst está "enajenada" (empleado), es probable que el conflu surja a partir de los papeles de cliente y consumidor. Se "P vatizan" las 'esperanzas de aurorrealización y autodere nación", intensificando la importancia social de estos p les en particular.29

Si bien a primera vista esto parece verosímil según nas temáticas de los nuevos movimientos sociales, en

asa en asimetrías curiosas. De los cuatro papeles, dos es- determinados jurídicamenre (empleado, cliente) y los dos (consumidor, ciudadano) esrán

refrrzados legal- aunque en realidad surgen de ‘procesos auroforativos previos en los cuales se forman las preferencias, las
tendencias de valor, las acritudes, etc.”, las organizaciones públicas o privadas “no pueden ‘comprar’ ni ‘coleccionar”30 dichas tendencias.
Cualquiera podría pensar que la protesta se centraría en los dos papeles que están directamente sujetos a la abstracción real (empleado, cliente) o en los de ciudadano y consumidor, que Habermas vincula con los “idea- les burgueses” clásicos que conservan su importancia.
Lo que aparentemente une a los papeles de consumidor y de cliente es la tendencia de los valores de uso. Como repetidamente afirma Habermas, incluso en una sociedad de intercambio las personas tienden a los valores de uso.31 Sin embargo, en el capitalismo contemporáneo del Estado be- nefacror dichos valores de uso sólo pueden proveerse de una manera enajenante, tal como lo determinan los medios de 0lflunicación. Los medios del dinero convierten a los mdi- viduos en consumidores como condición para extraer valot s de uso del sistema económico. Habermas indica que en oerto5 lugares hay resistencia a esta “redefinición consumisra de las esferas privadas y de los estilos de vida personales”.32 De la misma manera, como sugiere el argumento de la legaIlzación que él propone, el medio del poder que se constitue legalmente convierte a los individuos en clientes como condición para extraer valores de uso en la forma de polín-

30 *Ibid,* pp. 321-322.
P •‘ “A Rcply”, p. 261; *LfiworUandSysrem, p.* 347; “A PhilosophicoOIIticaIprofile *NewLeftReview,* núm. 151, mayo-juniode 1985, p. 103.
LzfeworI4an4Syrem, p. 395.

29 *Lflwor1dandsystem, pp.* 350 y 356.

cas de bienestar (por ejemplo, asistencia ménica). 1-1 se refiere incluso a los clientes como “clientes que di las recompensas del Estado benefactor”. Es razonable buscar aM los orígenes de cIertos mientos sociales recientes que se resisten tanto a la dei nación de clientes como al consumismo. En la actualj protesta social parece en gran parte resultado de la **1** ción de principios de evaluación no adecuados y de h acción en diferentes dominios sociales. Parece describir a éstos como la resistencia a la legalización y cultura de las materias primas, y ambas pueden expli de manera verosímil como necesarias para el crecimieni pitalista y las responsabilidades, cada vez mayores, del d0 intervencionista. La situación es muy común, por ej pb, cuando la expresión creativa se equipara con el mer del arte, o cuando

la educación se valora con imperati vocacionales. De manera similar, la reAefinit-ión de bis ciones entre padres e hijos como relaciones legales contro] judicialmente, o la búsqueda de los maestros que se req ren para las calificaciones de los exámenes en litigio pan por supuesto marcos ajenos que impnnen las relaciones ciales de otras áreas.
Sin embargo, el análisis de Habermas del capitalismo contemporáneo está limitado en dos aspect importantes. En primer lugar, como sugiere el debate 50h las condiciones de los miembros, no hay una razón real p creer que los empleados tampoco desafiarán, aplazando asunto o incluso a través del sabotaje, su transformación c materias primas. Existe una evidencia enorme en la biston obrera y en el presente de que este papel no puede ser "not malizado" de la manera en que la teoría de sistemas de Ha bermas lo requiere. No es coincidencia que Habermas no

limite a las actividades de los clientes y los consumidores al 1 bord los temas de los nuevos movimientos sociales. In— cluso el papel de la mano de obra normalizada es atacado, y las "iniciativas de los ciudadanos" son obviamente una de las formas políticas clave de los nuevos movimientos sociales.33
La segunda limitación —y la más importante— es que la teoría de Habermas intentaba en realidad explicar los des-
Icontentos a través del compromiso de un Estado benefactor *exitoso.* El Estado benefactor se encuentra no sólo en des- equilibnio sino en crisis: los problemas son resultado de la falta de buenos empleos y de ingresos suficientes para las
rcompensaciones que planifica y distribuye el Estado bene factor, y parece que las políticas keynesianas han sido, en
este sentido, obstruccionistas. Ya a principios de la década
- de 1980, Habermas sostenía razonablemente que si no con- 1 tinuaban las compensaciones del Estado benefactor, resurginían antiguos conflictos.

Por un lado , las condiciones necesarias para que se cumpla el compromiso del Estado benefactor son el continuo, aunque moderado crecimiento económico. Después surgirían los problemas a los que llamo colonización del mundo de vida, un deterioro o debilitamiento de los campos de la acción estructurada comunicativamente Por otro lado, quizá no pueda sostenerse la dinámica de crecimiento y, entonces, veríamos algunas variantes de los conflictos tradicionales.4

Si bien no han desaparecido los problemas internos del Estado benefactor, en las últimas décadas el desarrollo de una

3i *ibid.,* pp. 395-396.

34 Peter t)cws (comp.). *Aownomy andSolidarziy: Intervirws wzthlürgeo* **Haher,nas,** Londres, Verso, 1992, pp. 117-118.

economía verdaderamente global, en palabras dt mas, ha llevado al Estado benefactor al punto dd barniento". Las consecuencias políticas y sociales cas pata ei comentario político de Habermas en años. La capacidad de su teoría para integrar estos cambios es ej tema del último capítulo. Sin embargo llegar a ese punto es tiecesatia una visión ctítica de sus memos más claramente teórico-políticos.

DEBILIDADES EN LkS PROPUESTAS POLÍTICAS DE HABERMA5

Las ambigüedades entre mundo de vida y sistema fundizan cuando reparamos en las propuestas políti Habermas. Su teoría social dualística da **rnmn residi** reconsideración de la política socialista como una democracia delibetativa, cuyo momento ctucíai es uoa pública auténtica y con influencia. Habermas esta parc larmente consciente de los efectos debilitantes del poa administtativo en la coherencia de ta vida social; pot tan ofrece armas adicionales para la crítica progresiva de c tralismo estatal que subyace a1 rechazo de las econolfl dirigidas tradicionales det socialismo. Sin embatgo, (a **ti** construcción de la política socialista, al menos hasta doad la ha desarrollado ahora. sufre de varias limitaciones Aparte de la insostenible separación de polfticay econu mía,3' el proyecto político de Habermas no es claro con tes

35 **Para** mIs críticas sobre Ja separación de Habermas de la política Y economía, véanse Thomas McCarthy, "Complexiry and Dcmocracy **O** the Seduccrncnts ofSysterm Themy", *Neto German Critique,* núm. 35, pr nlavrra-verano de 1985, pp. 27-53; Sinon, Rerrnr *Maecían Theoy.* caB

LO aasuntos cefltreS qué es lo que se supone que ***hace*** sfeta púca Y qué es lo que la hace posible? Para empee fl la teoría de la esfera pública de Habetmas no se in. :n temPat al grupo de quienes toman las decisiones **o** egislad0te5 adrnini5tt0re5 jueces) con otto grupo (por ejemplo consejos púb1ico5) ni de alguna manera eliminar a quienes toman las decisiones. Esto simplemente llevaría el poder político instrumental a otro nivel y refotratía un con- repto basado en el Estado de la comunidad política y que no puede sostenerse en una sociedad compleja. En lugar de

to, el objetivo es drerar la ***calidad*** de las decisiones hacién dolas receptivas a las necesidades y problein5 perceptibles en una "sociedad como un todo" **.** Una esfera pública autén rica fortalece la solidaridad social al atender los trastornos de la vida social causados por la dinámica de los subsiste mas y al mantener una situación en la cual los individuos pueden en forma raz-onable considerarse a sí mismos como autores de las leyes a las cuales están sujetos. De ese modo, en forma simultánea atiende, por un lado, a la justicia al proporcionar un lugar donde se articulen y se consideren los intereses de todos los afectados y apoyas po otro lado, la sohdaridad a un alto nivel, el de la ley legítima. Para que la esfera pública sea auténtica, las definiciones de problemas deben hacerse desde abajo y no desde artiba. El objeto de la teoría política debe por tanto limitatse a indicar las condi **CsOfles** generales que permitirán que surja una esfera pública auténtica y refuerce las idealizaciones que en parte dan co- herencia a la comunidad legal.

'William E. Forbath, "Shott Circuit A Critique of llabermas's Undertandiisg of Law, Polirics, aud Economic Life', en Michel Rosenfekd Y drew aro (comps.)' ffibenntn on Lzw *and Democr CHncaí* ***arisco-*** ges, Berkeley, Univet5i oFCalifotfliat'ttss 1998, pp. 272-256.

Aun s uno respeta estas limitaciones de su teoría ca, el proyecto de Habern-ias presenta varias dificul Primero, como ya se indicó, el contenido de la "mf11 que fluye de la esfera pública no estí claro. Mucho comentarios de Habermas enfatizan lo normativo, el esfera pública es una "periferia que genera impulsos q *dean* al centro polírico: al cultivar razones normativas, ta rodas las partes del sistema político sin hacer el inten conquistarlo".36 En otro lugar afrma que "las razones mativas se mantienen como la única moneda con la el poder comunicativo se convierte en operativo. Cultii banco de razones donde las decisiones adminisrrativas tas al rigor de la ley, deben establecerse, puede afecrar e rema administrativo"37 En lugar de la común concep newtoniana de la política, donde los cuerpos ejercen sobre otros cuerpos, lo conducente es hacer una anal con la teoría de Einstein: el espacio tiene contornos qu terminan la dirección de la energía sin que obstruyan st Al generar limitaciones normativas en la legislación p cial, la esfera pública puede conformar la dinámica d sistemas sin, de hecho, obstruir el fujo de los medios

Uno podría argüir, a manera de defensa, que el poder municativo es "poder" en tanto que, al movilizar el con conocimiento, al conformar los asuntos de una cierta m fa y al generar límires normativos, prepara el terreno dt las luchas tendrán lugat Ésta sería entonces una intiue que no

busca el mando, la “autoridad”, sino más biec poder en el sentido en que este término es utilizado
mente. Sin embargo, la verdad es que necesariamente

36 *Benveen Facts andNorms,* ***p.*** 442.
37 Habermas, *Jusrzftcarjon andApp/icat,n Rnnarks on Discours,* Cambridge [EIJAJ, **MIT** Presa, 1 *993, p.* 170.

debe ir más allá de eso. U poder comunicativo parece tener dos momentos que a menudo son poco claros. La esfera pública transmite a menudo impulsos normativos que conforman las dinámicas de subsisrernas sin obstruirlos; de este modo, la esfera pública auréntica genera la convicción común de que *se* sigue a la razón en la reglamenración legal de los asuntos públicos; ésta es la razón por la que la ciudadanía burguesa del siglo xviii podía creer que regular la ley bajo la influencia de la opinión pública significaba en realidad el fin de la “dominación”
Sin embargo, en segundo lugar, la esfera pública debe también “de manera convincente e *influyente* rematizar” los problemas,39 En algún lugar de su obra, Habermas llega a decir que el poder comunicativo de la opinión pública “pro- grama” o “dirige” la adminisrración, a pesar de que “sólo el sistema político puede ‘acruar”.40 Una vez que rrata de es- clarecerse lo que la “problematización efecriva” implica, la distinción indicada arriba se vuelve poco clara. La problematización efectiva tendría que incluir los tres “modos de emplear la razón práctica” **.** Las discusiones que constituyen la esfera pública considerarían entonces los intereses prácticos y no nada más los meramente normativos. Pero si éste es el caso, ja distinción entre los impulsos de la esfera pública y la deliberaciones concretas y decisiones de la legislatura co-

38 Hahernias, *Fije Strucçural Transformation ofthe PubIic* ***Sphere: An*** *!2quzry ion, a Category Baurgecis Society,* Cambridge [EUAJ, **iui** Presa, 1989, p. 82.
.i’) *Between Faca andNorms, p.* 359. En *The Inrlasion ofthe Orher: Set- dw u, Social Theory,* Cambridge [EUA] **,** **MIT** Presa, 1 998, afirma que caro **IflplIca** “detectar, identificar e interpretar los problemas que afectan a la SOciedad como un todo”, p. 251.
45 *Between Faces andNorms, p.* 300.

mienzan a evaporarse. *Al* enfocarse tanto en los aspect tic05 Como en los normativos de los problem SOCj4 discusiones de la esfera pública instruirfan entonces pos parlamentarios y administrativos de diata y detallada de lo que Haberínas f a querido a

A Habermas le gustaría confinar lo específico del! lítica pública al cuerpo legislativo, pero esto no pued sostenido por otra razón. Como Joshua Cohen y W Forbarth han señalado, a menos que se planteen propi sustantivas específicas no se alentará a la esfera pública, comprometerá a la gente.41 Cohen hace especial hincapié! la necesidad de la toma de decisiones de manera local, en te para comprometer a los ciudadanos a concentrar su a ción en *prob1ema* que puedan ser *resueltos.42* fl ra rechaza la aguda distinción de Habetmas entre opinio y decisiones al hacer notar que "de otra manera la democ cia radical se disuelve en un esquema en el cual el debate fin entre los ciudadanos avanza hacia el aislamiento espléi dido del ejercicio del poder político".4

Al reflexionar sobre el sentido del "banco de razon surge una ambigüedad en lo que concierne al objeto d1 política pública. Podría parecer que el límite normativo resultado de la proyección de argumentos de la esfera bli ca, de manera que sólo aquellos que respeten los intereses **u** todos los afectados se expresarían como límites con autori dad en la política pública. Los problemas a los que hay qu poner atención son aquellos que afectan a la sociedad core un todo. La dificultad aquí es epistemológica y es resultad

41 Joshua Cohen, Reflectioos on Habertnas on Democmcy', *RatioJt3th* **vol. 23,** núm. 4, diciembre de 1999, **pp.** 389-39O Forbath, *op. ci, p.* 277!

42 Cohen, *op. dr, pp.* 412 *y* 414.

43 *Ibid.,* 389-390; tambiéu *p.* 415.

de la concepción de Habermas de la sociedad como "des- [centrada" Él argumenta que la sociedad debe ser concebida como un despliegue de subsistemas que no ofrecen una po-

sición estratégica desde la cual pueda verse el todo, una imIposibilidad dada la naturaleza "desterrada del mundo" de la dinámica de los subsistemas. Sin embargo, se refiere repetidamente a la "sociedad como un todo" en la forma de un re- ferente práctico de toma de decisión política y a "los intereses de todos los afectados" como el principio de una política pública defendible moralmente.44

De nuevo, e1 problema deriva de los aspectos teórico- sistemáticos de la

teoría de Habermas. A partir de su teoría, los desequilibrios en las operaciones de los subsisremas ten- drán efectos que aparecerán en el mundo de vida; Habermas hace referencia a "lo público" que "percibe" la **"** intolerabilidad social de sistemas funcionales deficientes o perrurbados" . Pero dadas las limitaciones epistemológicas que, según él arguye, existen con respecto a nuestra habilidad para entender los procesos de sistemas, es difícil ver qué dirección debería o podría tomar la política pública.

. Cierros comentarios de Habermas sugieren una concepclón más fuerte de la sociedad donde la comunicación en la esfera pública permitiría una vista de la totalidad sobre la cual podría basarse una voluntad general. En algún pasaje reduce incluso la fragmentación de la sociedad a subsiste- mas: "Aun la sociedad descentrada. . . [necesita] la unidad que se proyecta de una voluntad común formada intersubjetivamente" 46 Sin embargo, la "sociedad como un todo" permite una interpretación más débil también. Los cuerpos

44 *BetweenFacnandNorms, pp.* 301 *y* 343.
45 *Ibid., p.* 350; **rambién p, 351.**
" *Posrmetapbysical Thinking, p.* **141.**

qu

Iegis[ativos pueden estar influidos por arroy de diversas fuentes. Uno puede no ser capaz & Completo del río, de ver cada ojo de agua o arroy alimenta, pero el fluir de cada uno de éstos afecta En este caso, "la sociedad como un todo" indicarf mente que el proyecto reformista podrá mejorar la nidades de las clases sociales abandonad escuchadas.

Si esto último es lo que intenta, e1 deterioro de la ca en la mcta actividad de grupos de interés es posib sociedad como un todo sólo se manifiesta a sí msm:
una serie de arroyos discretos, la pantalla de la unives se pierde. A pesar de que el universo de intereses que influencia se expandiha, la democracia estaria todavia rada a la mera agregación de preferencia, con todas la cultades bien conocidas de la elección pública que la pafian.47 Para usar la terminología de Rousseau, la voh general se desintegraría ea la mcta "voluntad de todos
La esfera pública debe organizarse de tal manera que p da ofrecer tin espacio donde las preferencias de los ciuda nos tengan oportunidad de volverse más universalistas, lugar de que sean meramente agregadas como ahora lo ***5*** La esfera pública debe también ser capaz de influir en for

eficiente a los que toman decisiones, en espechil a la admi Ilación. Estos temas han sido explorados más exhaustil mente por muchos otros teóricos como James Bohrna j ohn Diyzek, Joshua Cohen y gran número de colaborado de la revista *The Good Society.45* Un problema con estas

47 Para tm resumen de estas difictiltades, véase John Drizek, ***DemOCTat in*** *Capitalist Timrs: Jdeals, Limita, Srruggles,* Nueva Ynrk, Oxford UniveS sity Press, 1996, pp. 96-l0l.
48 james Bohnaan. *Pub&* **Ddiberation: Piura/jan,** *Comptrx*

SS altetflatwas es que deben rechazar o ignorar el ,umel&L de Habermas de que la integridad de la dinámide 5ubsistema requiere de las limitaciones que él mismo omienda (Dryzek y Jean Cohen y AndreW Arato son ex-cepclones) Bohman dice incluso: “igual que con los argumentos que se basan en la eficiencia de los sistemas, es necesañO preguitatsc ¿para qué la complejida”49 La respuesta ¿e Habermas sería dejar que haya más racionalización del iundo de vida de manera que una cultura tacionaliz.da puealcanzar las prescripciones políticas “a mitad de camino”. Este cablero teórico introduce la limitación crucial que Ha- bermas le adjudica a la acción democrática También vinculasu teoría con una importante inconsistencia tema que abordaremos ahora.

LA ncMOCRC Y LOS SUBSa5TEMkS

La versión de f4abermas de la democracia deliberati se distingue de una gran cantidad de propuestas similares preosan iente por su insistencia en proteger la dinámica de subSistema ante los desmesurados impulsos del mundo de vida. Esto distingue también al proyecto político de Habermas y des0s partidarios, como Jean Cohen y AndreW Arato, de las tradicionales estrategias socialistas de democtatizacn Ha-

Demacran, **tzambridge** IEtJM, **MIT** PttSS, ***1996;*** john Dek, ***DtsCUr,ive***
Demacran: Politics, **J’otiçy,** uncí *Political Sczenre,* Cambtidge Cambridge
Unjversi Press, 1990, y *DrmocraCY in Capttalisr Times;* Cohen, op. *rit.*
The Good Sscie: A ,rGSJOUflat (Committee on the Political Economy of
rh Guod Socie’), vol. 7, núms. 2 y *3,* 1997, y Vol. 9, núms. 1 y 2, t999. ***4t***
1>ublic Deliberatiofl, p. 159. EL comentario ocurre en una discusión sobre la hipercnmpleiidad”

bermas ha rechazado repetidamente ‘os esquemas administración, arguyendo que éstos presumen de pacidad por parte de la sociedad para actuai por **5** pues las sociedades complejas son incapaces de repn a sf mismas si no abandonan la lógica de una econo se aurorregule mediante el mercado intacto.50 Una d cracia “autolimitante” se ejemplifica con la discusió Andrew Arato en torno a la democracia en el lugar d bajo y en las cuidadosas recomendaciones de Haberni respecto a mayor participación pública en la administn ambos rechazan cuaiquier interferencia con la dinám los subsisternas. Cohen y Arato arguyen que, aunqu deseables, estos espacios democráticos dentro de las org zaciones del subsistema deben preservar la “autorregula de sistemas de dirección”.hI De manera similar, Haber sugiere que cualquier democratización de la administr debe ser sensible a la “eficiencia” administrativa dehilin aboga por una mejor “experimentación cautelosa”.5’ Lsi bastante similar a la formulación de Samuel E Hunringti de que la democracia y la eficiencia son valores con los hay que comerciar, que la democracia debe ser “optimizal en lugar de “maximizada’.53
Los progresistas han tenido por mucho tiempo

50 “What Does Socialism Mean Today? The Rcctizing Revoluti and rhe Need for New Thinking on che *Lefi”, New Lefi Revíew,* nú 183, septiembre/octubre de 1990, pp. 16-17. Véase también “Jorg Haherrnas: A Philosophico-Polirical Profile”, *New LeftReview,* núm. 15 mayo-junio de 1985, p. 103.
51 jean Cohen y Andrew Arato, *Civil Society ¿vid Political*
Carnbridge [EUA], **uit** Press, 1992, pp. 479-480.
52 *Between Fact, ant/NOTmS,* pp. 440.441.
‘3 Michel Croziet, Samuel P. Hundngton yjoji Watanuki, *The C*
ofDemocracy, Nueva York, New York Univenity Press, 1975, pp. 1 13-1

one5 para sospechar de este argumento. El supuestamente necesario comercio entre la prosperidad económica y la democrata es la reserva bursátil de casi todos los gobiernos autoritarios. En el caso de Habermas, el equilibrio sugerido entre instituciones democráticas y la eficiencia del subsistema expone de hecho, una profunda tensión en su proyecto político. En *Entre hechosy normas,* Habermas rechaza específicamente los intentos de interpretar *normas* sólo como un “valor” entre muchos otros, permitiendo el comercio de compromisos. 54 El argumento de Habermas

para esta distinción crucial ocurre en su discusión de una (supuesta) tendencia en el análisis constitucional alemán que se llama "jurisprudencia de valor". Desde este enfoque jurídico, las decisiones de la corte se basan en sopesar un valor contra otro de acuerdo con el caso específico El enfoque crea necesariamente con- siderables decisiones discrecionales de parte de los jueces y puede llevar a resoluciones arbitrarias. Esto dificulta a su Vez la coherencia y predictibilidad del sistema legal como un rodo.55 En oposición a ello, Habermas arguye que los "derechos no deben ser asimilados a los valores".56 Normas y valores di- fieren en diversos sentidos, especialmente en que las normas son deontológicas, *moralmente obligatorias,* mientras que los valores son teleológicos son *bienes* que se persiguen de la mejor manera posible. Otras diferencias: las normas son válidas o no, mientras que los valores son relativos a una

'4 *BetweenFactsantlNorrns,* pp. 255-256.
55 *Ibid.,* pp. 259-260. "Supuesta" porque Bernhard Schlink niega que la corte alemana tuviera alguna vez una clara filosofía que haya intentado hacer avanzar: "The Dynamics of Constitutiorlal AdjudicatiOn" en Rosen- feld y Arato, *op. dr., pp.* 374-375.
55 *Berween Farts andNonns, p.* 254.

cultura específica; una norma no admire conflicto, ni que los valores pueden contraponerse entre ç57 L tos para escapar a esta disrinción elevando valores *universales* roma a los va'ores tan absrractos que, er se convierten en principios deontológicos, por ejem "valor" de la dignidad humana.58

Habermas reconoce que, a primera vista, pueae que es posible aplicar diferentes normas a un caso es co, causando que algunos argumenten que diferentu cipios se esrán equilibrando entre sí. Sin embargo, di esto es erróneo: "diferentes normas no deben contradeci tre sí" porque entonces estaríamos bajo obligaciones en ficto.59 Esto amenazaría la coherencia de la **rnnraiir** general y, en específico, del sistema legal entero, extraordinaria imporrancia de la regulación de la ley ciedades pura1es, la coherencia del sistema legal del protegida pero de manera que sea normarivamente defen Para satisfacer a ambos, los jueces no deben concebi papel sopesando *valores,* sino sopesando *razones,* a las debe aplicarse una norma particular, sin que de esta m se impugne la validez general de las normas alternan que son rechazadas corno inaplicables en esta situación ticular. Decidir qué norma se aplica a un caso requiel atgumentOs de la que es "adecuada" pero só[o una, en ma instancia, será la adecuada para el caso particular.6°

57 *Ibid.,* p. 255.
58 *Ibid.,* pp. 256-257.
59 *[bid.,* ç,. 255.
60 Aquí deben tomarse en cuenra do, consideraciones.
bermas puede estar subesumando el carcrer sistemítico de la ley. los efectos centrífugos nelu&btes de decisiones legales especificas, coni efectos cenrr(petos inevitables de la necesidad de consistencia legal Ii

Habermas, basándose en esta distinción entre normas y valores, rechaza específicamente cualquier “análisis de costolganancia” en lo que se refiere a normas, cualquier cotwersación sobre “optimizar” y sin embargo aS normas deben sopesatse junto con las talones de “eficiencia funcional” en 01* ganizaciones tales como “la seguridad del Estado” o “el tea- bajo por la paz”.6’ “La validez legal de los juicios tiene un carácter deontológico y 00 el carácter teleológico de un bien deseado que podemos alcanzar hasta cierto grado bajo las órcunstaocia5 dadas y dentro de los horizontes de nuestras ptefetencias.” Esta discusión analítica entre normas y valores debe respenarse, aunque Habermas reconoce que la distinción es necesariamente poco clara en la práctica legal p0r que la ley positiva se aplica a uo territorio especifico y por tanto de manera simultánea aborda asuntos morales (obligatotios de manera universal) y éticos (lo que es bueno en la vida para nosotros)
Sin embargo, si uno aplica este razonamiento a las normas

Siempre que lo “ siseeniáüco” del aistema legal sea un trsbaio en ptnceso. En segundo lugar, la idea de que las obligaciones de uno no pueden ser con- nadicrorjas, que, siguiendo a Kant, ‘el debet implica e1 poder’ está en si snjeta a debate. Así como lo ilustran, por eiemplo, ns obras de teatro de Sartre, con frecuencia nos eocontramos bajo obligaciones contradictorias que no por eso pierden su control sobre nosotros. Ahí es donde la culpa y el remordimiento entran en juego. Una perspectiva trágica de la vida mo- tal, como ka que ollo encuentra en e1 exLstencialisnio y en las reflexiones culturales dc Weber sobre la política como vocación, podiían revelar esta Perspectiva alternativa.
a’ *fletween Face andNorms,* pp. 259 y 260. Todas las frases enrrecomiliadas Sun mías.
52 *Ibid.,* pp. 256 y 261. Una mayor discusión sobre la distinción entre nornias y valores se encuentra en Robert Alcq’, ‘jiasgen F{abetmas’s Theory
°flzj Discourse”, en Rosenfeid y Acaro, *op. dr.,* pp. 228-230, y Habermas, Reply su Synsposium Parricipanra” *¡bid,* pp. 428-43 1.

democráticas, queda dato que Ias normas son obligado» opciones.63 Pero si éste es el caso, entonces se proh Comercio que se sugiere entre la democratización de la fornía y la administración de la eficiencia de los sub5 mas. La política autolimitante promocionada por i-iabe y por Cohen y Arato pierde así un apoyo muy import; En lugar de que la cuestión consista en cuánta democtat ción es compatible con la eficiencia, debe considerarse autonomía pública retiene su posición privilegiada.
De hecho, en una discusión sobre el debate de res de Asia” a principios de la década de 1990, Haber señala precisameDte este punto con referencia a la priori de la democracia sobre los “argumentos funcionales”:

Estas dictaduras se consideran a sí mismas o das para tener el “derecho del desarrollo social **,** aparen mente entendido esto como un derecho colectivo, a poner la realización de los derechos liberales y los derect de la participación política hasta que sus países hayan cariando un nivel de desarrollo económico que les permt satisfacer las necesidades materiales básicas de la poblacid en forma equitativa. Para una población en miseria, ase” ran, la equidad legal y la libertad de opinión no son relevantes como prospectos de mejores condiciones de vida. Uno no puede convertir argumentos funcionales en normativos tan fácilmente.64

O Dice lo mismo sobrc los derechos: “Tal como las normas 1egaIes **lOS** derechos son básicos, las reglas morales se modelan según normas y acdo nra obligarorios, y no según bienes arracrívos” **,** *Braveen Face* **nÁ**
PJOflfIS

p. 256.

De hecho, uno no puede hacer tal cosa. Por supuesto Ha- bermas y otros más arguyen por una democracia autolimitante. Esto es, debido a h consideración de que la pol(tica no puede crear admíflistrativamte lo económico (un mundo de vida racionalizado que produce una inversión privada) ni lo cultural (un mundo de vida que produce una cultura liberal), éstos vienen a ser precondiciones para su propia acción, y Habermas puede estar meramente haciendo una recomendación *pr4ctica* a fin de que la decisión democrática se limite a Sí misma. Sin embargo, la discusión se acerca a considerar h democracia como un valor entre otros. A este grado la prioridad de las normas democráticas tiende a perderse en las prescripciones de lo que los socialistas contemporáneos deberían hacen La

tensión se exacerba cuando uno considera las tácticas necesarias para mantener la integridad de la esfera pública.

EL PAPEL PROCIWSWO **DEL CONFLICTO**

La queja de los subsistemas de la interferencia democrática presentada debe también rechazarse cuando uno considera que la política actual es necesaria pata establecer en el con- texto contemporáneo una *auténtica* esfera pública. Una pregunta muy importante para cualquier teoría de democracia deliberativa es por qué los legisladores escucharían los pro- blemas y asuntos surgidos de los indicadores públicos. Ha- bermas responde con el argumento en relación con las idea- litaciones inevitables y con la necesidad de un sistema legal legítimo que pueda mantener la integración social. Sin cnt- bargo, en los países capitalistaS quienes controlan los fon- d05 de inversión ejercen un amplio veto de poder sobre la

64 *The Postnaçional Constellation: Political Esmys,* Cambridge [gUA **4CT** Press, 200t, pp. 124125.

política pública, la bien conocida "posición privile los negocios"65 La situación social establece qué es He hacer o querer y, de hecho, en cierto sentido puc rar a quien se considera "el público".
Sociedad de clases significa posición privilegia empresa. No puede mejorarse medianre campañas **a** mas financieras u otras reformas que se propongan la inequidad de recursos porque no se trata de 1iieq distribución en el sentido del comercio. La amenaza huelga de capital es inherente a una estructura social en los fondos de inversión están en manos de una mi Además, como Dryzek indica, una huelga de capital n organizarse o inducirse en forma consciente. La hu capital puede, y probablemente con mucha frecuej hace, tomar la forma de un retiro anónimo de inversiór "retirada automática" de los mercados de capital.66 C mente, la amenaza de huelga de capital no es absoluta misma. Como lo he indicado en otra parre, en un sis capitatisra los inversionistas no pueden por mucho tic rehusarse a invertir: a la larga tienen que inverrir en lugar.67 Sin embargo, en tanto que haya razonable op nidad de inversión en orros lugares, la amenaza de la ‘ de capital es una seria limitanre para la democracia.
Esta "dependencia estructural en el capital", para us frase de Adam Przeworski, crea *también* "hechos soc En una sociedad de mercado, el papel crucial del capita

65 Charles E. Lindbiom, *Politjcs andMarkets: The World', País EconomicSystems,* Nueva York, Basic Books, 1977, *pp.* 170-188. V6as **bién** Dryzek, *Democracy lo Capiralisr Times, pp.* 25-28 y 72.
66 *Democracy* **jo** *Capiralise limes, p.* 28,
67 John F. Sitron, *op. cie., pp. 92-93,* es una discusión del anális Adam Przeworski.

determinar la exisrencia de empleo y el ramaño de la base de impuestos sobre la que depende el gasto social, permite una identificación convincente de los intereses de clase por el capital y con los intereses generales de la sociedad entera. Si las preocupaciones prácticas se van a incluir en la deliberación de la esfera pública sobre qué es lo razonable hacer, en- tonces el mantenimiento de un "buen clima para los negocios" es un recurso para apegarse a la razón en las circunstancias contemporáneas. Obviamente, en esra siruación no se consideran seria- mente muchos intereses, y se refuerza por estrategias (que analiza Offe) de dividir la sociedad entre lo que es moral- mente válido y lo que no lo es.68 El referente del término "nosotros" se reduce así a un intento de mantener legirimidad. La única manera de asegurar la inclusión de todos los intereses es comprometer a los marginados en tácticas que alteren el cálculo de qué políticas son "razonables" en el sentido práctico; esto quiere decir resistencia eficiente a la margi nalización.
El propio Habermas menciona la necesidad de los "de- techos de *veto"* de varios grupos para asegurar que sus voces s incluyan.69 No le da contenido a esta frase pero en la práctica esto se ha referido a manifestaciones, plantones, trabajo condicionado e, incluso, sabotaje y amenazas de violencia. Aunque enfatiza de manera característica los aspectos educativos de la desobediencia civil,70 también ha sido de ma- neta importante una forma de "detener la máquina', como

65 Offe, 'Dcmocracy Against he Wclfare State? Structural Foundations of Neoconsenative Political Opporrunities", *Polirical Theory,* vol. 15, flum 4, noviembre de 1987, pp. 50 1-537,
o "Reply to Symposium Participanrs", p. 438.
■ a *Broceen Faces and Norms,* p. 383.

LL) 023fYJ9

diría Thoreau, para forzar a los agentes poíític, tar las demandas. Esto es, crear "un veto" con freç querido decir perturbar la eficiencia económica y

trativa. En contraste, la discusión de Habermas democracia deliberativa patece. como dice James Sco tar a la sociedad civil y política como si fuera ci esru perfecto de un seminario de posgrado" 7'

Además, muchos han argüido desde hace tiempo ejemplo Micos Poulantzas y más recientemente Leo P y Bohman— que si la esfera pública no ha de dejars lado, el aparato de Estado mismo debe sujerarse a un nudosa democratización, mucho más minuciosa que 1 las indicaciones de Habermas sugieren.'2 Aunque est verdad, aun así no revela toda la importancia de la est ra específica del Estado para la esfera pública. 1 del Estado no sólo es importante para proporcionar y las perspectivas que se han excluido. La existencia y org Zación de varios departamentos, agencias y ramas concer o dispersan intereses particulares y, así, en medida imp tante determinan qué perspectivas se organizan; de esta neta, la estructura institucional específica del Estado es parte, *constitutiva* de la esfera pública misma. Por tanto propia existencia de una esfera pública auténtica y *no* st la profundidad de la influencia de una esfera pública

7 James C. Scott, *Domínation* **and** *the Arta ofResisiance: Hi&' Tramcrípn* New Naven. Yak Universiry Ptess, 1990, **p.** 1 1 5, nora

72 Nicos Poulanrzas, Srate, *Power Socíalism,* Londres, Verso, Panftch, 'Rethinking thc Role of the Sraee', en james H. Mitriema (comp.), *Globalization: Critical Rejkcrions,* Bosider, Lynite Rieno' Publishers, 1 996, pp. 83- 1 1 3; Bohman, *op.* dr, el abandono de 1-laberoz de esta idea Temprana de que la esfera pública debe 'sirias?' el apararo pol tico desde afuera abre la puerta al desarrollo de tecunsendaciones para democratización del mismo aparato, *Between Faces ant/Nonos,* p 440.

existente, requiere de una lucha determinada sobre el orden básico constitucional, la estructura de agencias del Estado, el lugar de la autOnonl(a local, etc. De nuevo, esto muy bien puede perturbar la eficiencia de la administración pública pero si la autonomía pública elimina todo lo demás, canon- ces 55Í debe ocurrir. Habermas simplemente no se da cuenta de cómo la autenticidad de la influencia pública puede en forma seria entÑr en conflicto con las operaciones de los subsistemas económicos y administratiVos.

Finalmente, en respuesta a la preocupación de Haber- mas de que tales intervenciones puedan obstruir una mayor racionalización del mundo de vida, la dinámica de esta racionalización se ha descrito de manera muy limitada. Como Flabermas mismo arguye la racionalización del mundo de vida no es sólo un fenómeno *cultural.* Indicamos ya que Ha- bermas concibe el desarrollo de la democracia misma como un aspecto de la

racionalización del mundo de vida. Aparte de cualquier otra cosa que pueda requerir5 un mundo de vida racionalizado implica que se han considerado todas las perspectivas en la sociedad. Como los comentarios anteriores muestran, esto sólo puede promoverse mediante cambios estructurales y políticas públicas que hacen surgir las voces de los marginados La democracia aumenta la racionalizaCióra del mundo de vida al forzar a aquellos que tengan otras creencias a involucrarse entre sí y, al hacerlo, a reflexionar necesariamente en por qué cada uno mantiene las creencias que tiene. De igual manera, no luchar por la democracia puede en sí disminuir las oportunidades de dar rienda sudta al pensamiento innovador sobre los conflictos sociales y políticos. En lugar de que la justicia sea incluyente, y por ende perdurable la gente intentará encontrar consuelo (en sentido freudiano) en las racionalizaciones. Como Ernesto

Sar

Cortés, Jr., un organizador comunitario en Texas, nos ha recordado alguna vez, “la 1Ilpowncla corrompe”.73 La *democratización* debe entonces coo parres iguales con un *mundo de vida* parcialmenl nalizado.

En los últimos años, los desarrollos
llevado hasta el límite el proyecto doméstico de equilibrar una eficiente democracia deliberativa con nomía del subsistema. Las políticas de bienestar Estado que han contribuido, en forma ambivalentes bargo, a la lealtad de las masas, están amenazadas pO] lados debido a los reglamentos de comercio lihenili a la abrumadora amenaza de la huelga de capitai. El salismo moral que sostiene la solidaridad dentro de dad se ha lesionado seriamente y la marginacián de se incrementé cuando las comunidades políticas tuvi que decidir quién se considera parte de la comunidad y no. En diversos comentarios en torno a desarrollos po contemporáneos Habermas articula su respuesta gener trata de restaurar el equilibrio incrementando la toma de decisiones en el nivel de organizaciones regionales rernacionales, con influencia, por supuesto, de la esfera blica global. En el siguiente y último capfrulo discutimo representación de Habermas de la situación cambiante mundo y los límites de la teoría para ayudarnos a rcflexi sobre una estrategia política eficiente para el siglo xxi

73 *Apud* William Greider, *Who WUI Teli the People: TAu Betray American Democracy,* Nueva York, Simon and Schusrecfloucb l992,p 20.

VIII. HABERMAS Y LA POLÍTICA DEL SIGLO XXI

EL ANAl ISIS de Habermas sobre los problemas derivados de la "domesticación" del capitalismo se formuló en la década de 1 970 y a principios de la década de 1980. Claro que desde entonces la trayectoria del mundo se ha alterado de manera dramática. La caída de los regímenes comunistas en Euro- pa, el fortalecimiento de los lazos de la Unión Europea y el desencadenamiento de políticas neoliberales por el Fondo Monetario Internacional, entre otros acontecimientos, presentan nuevas situaciones que desplazan el foco de atención de las analizadas previamente si bien es cierto que tampoco las eliminan por completo. Habermas explora estos desarrolbs en su obra política estableciendo un proyecto a escala internacional que cuidaría los avances del Estado benefactor sia corromper la dinámica de una economía global de rnercado. A pesar de mantener una ambivalencia en lo que res- pecta al Estado benefactor, a pesar de la caída del Estado socialista, Habermas considera esta opción como "la única que queda disponible".'

] 'Srruggles for Recognirion in the Democratic Conaritutional State" co Amy Gutrnann (comp.). *Multic]Slturaltsm Exaniintng che Polines of Recognicion,* Princeton, Princeton Universiry Prcss, 1994, p. 108. Véase rambimn *lije Foscnational Consolidacioo: Po/inca! Essays,* Camhndge [EUA], MIT Pies5, 200 1 , p. 87; *The Fact* ni *Feroce,* Lincoln, UHiversiw 0 Nebmka Pres5, 1994, p. 67; *A Berlin Republie: Wriongs* ***00*** *Gennczny,* Lincoln, UniVersft y of Nebraska Prcas, 1997, p. 62.

Después de examinar la representación de Habei mundo contemporáneo, hay dos cuestiones que, p cluir, debemos ahora analizar. Primero, como en dis previas, necesitamos saber si la economfa globai noma como Habermas asegura. Segundo, considerando las poiticas de asistencia social que contuvieron el confi de clases fueron parcialmente desmanteladas, ¿e nable excluir en teotía [os atgumentos socia[istas cara ricos de propiedad, explotación y clase social? Estos mt gantes nos ayudarán a evaluar la eficiencia de la teorí; Habermas para comprender los desafíos del siglo ni

Según Habermas, el surgimiento de una verdadera econc global empobrece gravemente las políticas locales progr tas en más de una manera. Él no inrerpreta esta econo como un simple incremento del comercio mundial a ca del entrelazamiento de mercados financieros, sino rorni creación de "redes globales de producción" . La diFusión tecnolog{as en relación con una producción global signi un considerable incremento de economías

internarion competitivas. En combinación con la fluidez de los mci dos financieros, esto intensifica la amenaza del “capital látil”, discutida con anterioridad en relación con la polít local de las economías nacionales en su rotalidad.2 Una co secuencia inmediata no es nada más el aumento de la igualdad entre el Norte y el Sur, también lo es la caída ge

2 *The Inclusion cfthc Orhrr: Studirs in Political Therny,* Cainbring [EUAI, **MIT** Press, 1 998, *pp.* 122 *y* 174; *ThePostnational Constellation, p.*

en el nivel de vida del propio Norte ya que todo se Ve en ntelto en una potencial “cartera al fondo” .

Habermas reconoce en ocasiones que ¿ nuevo orden económico global es hasta cierto punto un proyecto polftico, cuando menciona a participación del Acuerdo General sobse Arancdes y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y las pol&ic del Banco Mundial. También hace referencia a la Unión Europea observando el hecho de que hasta hoy sus planificadores sólo enfatizan “criterios económicos puro’ y una “racionalidad económid’ A Sin embargo Habermas considera en gran medida que dichos desarrollos políticos han sido impuestos por lafuerza a los participante5 y hace alusión constante a a “dominación de imperativos sistémicos” . Se ha dicho antes que los gobiernos no pueden sim- plemente disponer de los recursos que necesitan para funcionar. La percepción de impuestos en cadaación proviene de la actividad económica y, por tanto, deben estar a la altuta de la competencia internacional. Habennas sostiene bién que en la búsqueda de sohiciones prácticas a sus pro- blemas económicos domésticos, el neoliberalismo resulta mejor ya que ¿ “desmantelamiento de barreras de comer- do” ofrece “los más bajos costos de implementad” es decir, es más fácil remover algo que construirlo de nuevo.6

La autonomía resultante de una economía global es tal que Habermas se atreve a especular sobre ursa posible rup

The *J’ostnatióflat Consiel14U° p.* t05-

4 *Ibid., p. 79;* ***Yhe*** *Post as Futre, pp. 77-78* “citizenship and Nado- ml Idenriq: Sorne Rcflections on rhe Furure of Europe’ *Praxts Interna- timol,* núrn. 12,vol. 1, 1992, *p. 9.*

5 *The Pasttlj Fueaue, p.* 95.

e *The Posarionat ConstellatiOn, p.* 104; *The Incluseon afehe Oc/vr, pp.*

251.252.

tun en la unión de ‘os “procesos sistémicos contextos que se producen mediante una comur po1ftica’. Argumenta, por ejemplo, que los planificad ministrativos de la Unión Europea, como lo predic ría de sistemas, tienden a “programarse a sí mismos” punto afirma incluso (con tendencia claramente que el subsistema económico es el
económico cerrado y autorreferenciable cuya propia litación requiere de la asimilación y el procesamiento de la información relevante, exclusiva del lenguaje de adm tración empresarial, en relación con la efectividad de tos”.8 Si bien duda de que esta situación pueda soso considera no obstante que si representa un peligro cohesión social que debe ser contrarrestado. Las consecuencias de estos desarrollos e numerosas y violentas. Primero, los Estadosn tran un creciente número de trabas que no ses perrnl avanzar. Las corporaciones transnacionales y los ba “debilitaron” la capacidad de los Estados para control propias economfas hasta el punto de que, en combin con el efecto de las redes de comunicación global, los dos-nación se están transformando en un anacr°°1 Esto es una realidad para todos los Estados, no

7 *Thelnclusion oft/ye* ***Orher,*** pp. 121 y 151
8 *The Pan as Future,* p. 1 17. La palabra *marcapasos,* aunque no u. cuerda con la afirmación más comúnmcnte usada por Habermas de e los desarrollos morales y legales son loa “que marcan el paso de la eva ción”, quizás indiquc ran sólo que el capitalismo, una ves liberado, cor ma la dinámica a seguir.
5 *Pse Inclusion ofrhc* ***Othrr,*** p. 1 74; gÇ *The New Conseroeaism:* (it/ter *Cede/sm aoci che Historians, Deban,* Cambridgc [EUAJ, **MIT** Press, 198 p, 257. Habermas incluso llega a decir que el “Esrado rerrirorial” en sí m mo es **“** traído por la corriente” en *The Pase as Errare,* p. 81.

para los países en desarrollo. “La nueva dinámica del capitalismo, en apariencia irrevocable y globalizadora reduce drásticamente la libertad de acción de los países del G7, que les perflsiti —a diferencia de los Estados económicamente independte5 del Tercer Mundo— mantenerse en un relativo nivel de independencia.”0 Desde que “la economía
[keynesiana ya no es posible en un país” **,** las políticas de pIe- **.** no empleo debilitadas de antemano por el crecimiento del
desempleoS se han vuelto cada vez más difíciles.sa No es de sorprender

que los gobiernos que ya no pueden producir bienes enfrenten una caída de legitimidad; es decir, de “leal- md de masas”.
Segundo, estas presiones conducen a la marginación de una creciente parte de la población tanto dentro como fuera, dando como resultado la creación interna de una “subclase”. Según Habermas, debido a que estos “grupos indigentes” ya no son necesarios para la producción su de- recho al “veto” en relación con las políticas desaparece; no obstante, esto no quiere decir que su situación simplemente pueda ignorarse con facilidad. Aunque en buena medida se confinan a barrios cerrados y a pri5iOnes hay sin embar go efectos debilitadores en las ciudades y en regiones en- teras, un fenómeno que resulta muy familiar para los esta- dunidensesj2 Al igual que Otros observadores, Habermas considera la situación de los indigentes locales simplemente como la manifestación interna de las condiciones del mdi- gente en general.

15 *ihe Postnatianal Constellarion,* pp. 49 y 51.
,] ***Ibid.,*** pp. 79 y 89-91; ***A Berlin Republic,*** p. **62.**
1 2 *TAse Inclusion ofthe* ***Oc/ser,*** p. 1 23; *The New Consrrvartsm,* pp. 61-
62, *Ihe Fase as Feriar, p. 56.*

La norma de las relaciones entre las metrópolis y periféricas subdesarrolladas, situadas con creciente en el escenario internacional, parece estar repitiénd misma dentro de las evolucionadas sociedades capi los poderes establecidos se preocupan cada vez men propio rendimiento de trabajo y están cada vez mes puestos a socorrer a los pobres y a los que no tienen

Lo único que pueden hacer los excluidos es dedi “revueltas autodestructivas” que generarán mayor repr
El trastorno económico global incrementó tambL migración hacia todos los países desarrollados, lo que nudo genera un “chovinismo” en “clases de relativa cia” y, en ocasiones, agresión a los inmigranres.14 De m similar, las desigualdades internas alimentaron movin tos separatistas en zonas más prósperas, por ejemplo, el te de Italia. En general, y de múltiples manera.ç. md, más difícil decidir quién estará incluido en nuestra c nidad”, lo que implica una cegueta casi voluntaria te de los marginados. “Por lo menos desde el periodo del dato de Reagan es posible observar en las ciudade grandes de los Estados Unidos el modo en que los de ‘ac tro’ sobreviven

por medio de un irracional sisrrm le A(sa que los protege para no ver a los de 'aflieta'.' El darwin mo social, tanto local como global, trae en consecuen una concepción natural y útil en el nivel psicolóeico d nadores" y 'perdedores".IS

Tercero, los problemas económicos fortalecen las plai formas neoconservadoras de la economía de la **nierri**

'3 ***The New Con,ervapsm*** p. **62;** *A Berlin Republic,* pp. 98>

'4 'Citizenship and National ldentity", p. 13 Pie *Paseas Finare, p.* t3

'5 *A Berlin Republsc,* p. 98; *Fíe Fosenaetonal Conseellarion,* pp. xix y

mueven la toma de decisiones tecnocráticas de la influencia popular e intensifican la atención hacia las políticas cultura- les. Con respecto a lo anterior, Habermas centra su interés en la satanización generalizada de los intelectuales y en la reafirmación de los "valores tradicionales". La cultura tradi— cional y las fherzas estabilizadoras de los conceptos convenciomies de moral, patriotismo, religión burguesa y cultura popular deben cultivarse. "Su función es compensar al mundo de vida privado de las preocupaciones personales y de pro- tegerlo de las exigencias de una sociedad competitiva y de una veloz ii"6 Este acercamiento creciente entre la cultura y la política sostiene con gran fuerza una om— nipresente política simbólica, o como la llamó el presidente Clinron: "una política de significado".

Habermas describe con acierto el proyecto cultural del nuevo conservadurismo como una sumisión deliberada de las capacidades críticas. A pesar de que analiza en específico los desarrollos político-culturales de Alemania, bien podría ram- bién estar hablando sobre las recomendaciones de algunos de los guerrilleros culturales estadunidenses más prominentes, como Lynn eyo William Bennert. Los neoconservadores esperan poder impulsar "un proceso de reencantamienro mediante una narrativa sin argumento, literatura de inspiración, la creación de significado y un historicismo empático" 1 Esto no es verdad únicamente en la creación literaria de la historia nacional —en Alemania, en Estados Unidos, en Japón, entre Otros—, lo es también en relación con las creencias religiosas. De esta manera, Habermas revela una

The *Nm Cnnservatisrn, p.* 19 1. En *The Nro Conservarism* Habermas Comenta el 'darwinisnao social de dos tercios de la sociedad"

'6 *TheNew Conservaçism,* p. 61.

"Ibid., p. 201.

afinidad entre ci surgimiento del fundamentalism proyecro neoconservador, el cual es más amplio y ejerce abiertamenre.

Haberinas ínterpreta al fundamentalismo comt tento desesperado para restaurar el significado en un fragmentado; esta idea recuerda el concepto de en la obra de Horkheimet "Los movimientos fur listas se entienden como el irónico intento de estabi. **allá** de lo posible nuestro mundo de vida por medio establecimiento de significados. La ironía yace en la en que el tradicionalismo se malinterprera a sí mism hecho, el fundamentalismo emerge del torbellino q presenta la modernización e imita un fundamento q desintegró hace tiempo."8 El fundamentalismo religio igual que los movimientos nacionalistas, sarisÑce la dad de una identidad "dada", con la que uno nacc y que, por tanto, no se duda» Habermas advierte qi necesidad es tan grande que algunas "socializaciones **i** sas", tal es el caso del fundamentajismo islámico, pt crear "fracturas más grandes que diferencias en los **ir** de producción o en las diferencias de clase".20

Si bien el fundamentalismo global puede respon una reacción ante la desestabilización de los mundos 4 tradicionales, Habermas no deja duda acerca de que las

Is "Srruggles for Recognition in the Dcmocratic Consi

p. 132.

19 ***¡Ini,*** *p.* **127. De** manera argumentativa, Habermas incluso c la pnpuhsridad del posmodernismo con el fundamentalismo: "Aquí la traparte del fundarnentalismo gencra el escepticismo de una crítica a destructiva de la razón, la cual derccra detrás de cada afirmación viIi universal la voluntad dogmática para la dominación de un particul astutamente oculto', ***The]'astasFuture,*** p. 21.

25 ***Thc*** *Post as* Parare, p. 9; *TÍas Postoationa/ Constellarion,* p. 53

locales deben responsabilizarse también por este desarro110.25 Pero, además, opina que los marginados del mundo sufren por lo general una escasez de opciones. "Las multitudes de las zonas pobres del mundo carecen de sanciones eh- caces en contra del Norte: no pueden ponerse en huelga; a lo sumo, pueden 'amenazar' con oleadas de inmigrantes."22 Hahermas reitera su posición de manera muy reveladora, relacionando de nuevo la situación de los marginados en los niveles local e internacional. "Aquellos que ya no pueden cambiar su situación social por cuenta propia,

están fuera del contexto solidario de ciudadanía nacional. Ya no representan ninguna amenaza seria, no más allá de la amenaza que representa el Tercer Mundo para el Primero."23 La ingenuidad de este argumento es no menos asombrosa hoy en día por el hecho de que antes del 1 1 de septiembre era compartida por todo el mundo.

Finalmente, y esto es muy importante, la amplia consecuencia para los países desarrollados capitalistas es la "desintegración progresiva"24 del Estado benefactor, tan crucial para la pacificación del conflicto social. Aún más sorprendente es que Habermas llega incluso a considerar la posibilidad de que las protecciones del Estado benefactor fueron tan sólo un episodio histórico, una época que ya terminó. Sin importar cómo se mire, la globalización de la economía destruye la constelación histórica que hiciera posible, por Un tiempo, el compromiso del Estado benefactoa Aun

21 ihe *Pisas as Furure,* p. 1 9; *TIar Fosroational Consrdllarion, p.* 134.

51A *Berlin Republic,* p. 63.

231bid.,p. **180.**

1s *A Berlin Republic,* p. 1 57. En otra parte hace referencia al "derrumbansicnto" o a que el Estado benefactor "ya no impera". Véase *The Postna0 anal Consteliarion,* p. 87, y *TIar Inclusion ofrhe Oc/ser, p.* 119.

si este Compromiso nunca fuera la solución ideal de Nema inherente dentro del propio capitalismo, es cier mantuvo sus cosros sociales en un rango tolerable."25 lo narra RudolfMeidner: incluso Suecia, que era ranza para una "rercera vfa", ruvo que ajustarse a cias de un capiralismo globalizante.26

Considerando las funciones sociales del régimer tencia social discutidas al principio, este desarrollo n senta otra cosa que una crisis política. Las divisiones clusiones locaies mencionadas arriba y la marginaciór justificada mediante la reoría darwiniana terminan curecer la legitimidad de las propias decisiones *mayori* a partir de que la disminución del sector importante comunidad provoca que la mayoría actúe cada ve2 manera egofsra.

A la larga, una pérdida de la solidaridad como ésta
ría de forma inevitable una culrura política liberal dt dependen sus sociedades democráticas universales y cientes de sí mismas. Las decisiones

mayoritarias p dentes y correctas que nada más reflejan los miedo: reacciones defensivas de las clases sociales bajo amet una movilidad descendente —en otras palabras, dcc que reflejan los sentimientos del populismo de dei terminarán por desgastar la legitimidad de los pr mientos democráticos y de las mismas insriruciones.

15 *The Postnarionai Consreílation,* ***p.*** 52.
26 RudolíMeidoer, "Why Did rhe Swedish Model Fail?, *cf* Miliband y Leo Panitch (comps.), *SocialisrRegirrer 1993,* Londres, T Ho Prees, 1993, pp. 211-228.
27 The Fosmarional Conste/Lujan, pp. 50-5 1 **.** Cf *ibid., p. 79. Republic,* **j,.** 180, y *Thcfnclusiesn ofthe Oc/lcr,* p. 123.

I-{ABERMAS Y LA POLÍTICA DEL SIGLO XXI

Sin importar en lo que crean los darwinistas sociales, la universalidad de la cultura política liberal no puede excluirse bruscamente sin consecuencias. Este acontecimiento, junto con la debilitada capacidad para actuar por parte de los Es- tados-nación en el escenario internacional, pone en duda la importancia para el siglo xxi de los conceptos básicos de la democracia.28

PROPUESTAS POLÍTICAS

Hoy en día muchos insisten en que el Estado se basa en una «entidad prepolítica" llamada *nación,* que más tarde sólo re- cibe pronunciamiento político. Como demuestra Habermas, desde el siglo xvin Rousseau y otros contracrualistas republicanos intentaron remplazar esta identificación del *nhnos* y el *demos* con la noción de una persona cuya identidad se encuentra en la autolegislación colectiva, en las prácticas ci- vicas comunes de ciudadanía. El nacionalismo de la Revolución francesa fomentó esta separación al crear una identidad colectiva cimentada no en características propias (reales o imaginarias), sino en la identidad resultante de "ciudadanos" de Francia.29 Tal desarrollo del Estado en la historia de Europa permitió, entre otras cosas, superar las devastadoras diferencias religiosas.30 Habermas sostiene que basar la identidad nacional en orígenes comunes fue, en la mayoría de los casos, "siempre una ficción" porque en el plano histórico tanto los Estados en Europa como en cualquier otro lugar se construían no pocas veces a partir de los elementos culturales

18 Ihe Postnario,zal Consreílarion, p. 61.
29 "Cirizenship and National Idenriry", pp. 3-4. :ss
The *Inclosion ofrhe Oc/nr,* p. 11.

más dispares. A pesar de esto, el proyecto cultural de conservadores descrito arriba, la necesidad de den atribuibles y por tanto intuitivas, así como los mo tos generales de población a causa de la economía renovaron con fuerza la cuestión de la relación entre y el *demos.*

Habermas concluye que el Estado-nación se
hoy en día a d05 grandes probkmas. El primero, “des ea”, encuentra cabida a razón de las restricciones de nomía global sin sentimientos. El segundo, ‘desde tro”, es el “explosivo potencial del multiculturalis Habermas sostiene- que cada día es más difícil conc manera realista un “Estado-nación que se base en blación culturalmenre homogénea”, es decir, la “nació Estado-nación se está “desintegrando”.32 Por otro lado bermas admite que cierto tipo de “susrraro cultural” e necesario para alentar y fundamentar la solidaridad que dependen las prácticas democráticas.33 La pregur qué tipo de apuntalamiento cultural podría manrene una era de perspectivas pluralistas e ineludibles?

▪ Habermas propone una iniciativa política en el nacional para reducir esta extrema fragmentación y moral”, una iniciativa que funcionaría en el futuro alguna forma de planrilla para sus propuestas de mayo rácrer internacional. También, en repetidas ocasiones pone una clase de “patriotismo constitucional” (expi de Dolfsrernberg) en el ámbito de nación individua un contexto alemán esto quiere decir “una disposición asociarse con el orden político y los principios de la

3’ *Ibid.,* p. 117.

32 ‘Citizcnship and National Idenziq”, p. 2.

33 ***The*** *Postnational Consrellation,* p. 64.

Básica” ▪ Contrario al *cHinos,* esta identidad colectiva no requeril’ ni de la represión ni de una nivelación abstracta de las diferencias culturales. Al separar la integración “étic 2’ de la “integración política abstracta”, se reconocería la pluralidad de las culturas en las cuales se forman las identidades de los demás.

Charles Taylor, entre otros, formuló la siguiente pregunra: ¿qué es lo que fundamentaría esto con respecto a las motivaciones individuales?35 Habermas responde que las democracias fortalecidas son las únicas que pueden alcanzar el nivel de cimentación requerido. “Mi opinión es que las sociedades multiculturales pueden mantenerse unidas me- diante una

cultura política, sin importar qué tanto se ha pro- bado a sí misma, sólo si la ciudadanía democrática resulta exitosa tanto en términos de las garantías individuales de carácter liberal y de los derechos de participación política, como en el goce de los derechos culturales y sociales.”36 Los miembros deben ser capaces de reconocer que la libertad para ejercer su propia idea de una buena vida se garantiza únicamente mediante el reconocimiento mutuo de otras subculruras en las que las identidades de los ciudadanos son inamovibles y, por tanto, sus identidades particulares se pro- tegen al protegerse también las identidades particulares de demás.
« De acuerdo con Habermas, esto implica que aquellas culturas fundamentalistas inmigrantes” que nieguen el

sq ? 'he New Conservatism, pp. 256-257. La **Ley Básica** es el título de la Constitución alemana.
, ‘Struggles for Recognition in dic Democraric Constitutional Srare”, p, 134; “Cirizenship and Narional ldenriry”, p. 7; *7'he Inclusion of rile* ***Other,p.*** **118.**
36 *The Indusion afilie Osher,* p. 118.

derecho de exisrencia de otras identidades serían mente excluidas ya que no dejan lugar a un desacu razonable”.37 (Esto es algo con lo que forcejean, en lo mos años, las culturas muy abiertas, como la de los Bajos.) Pero debemos también reconocer, como lo ni nuestro análisis de género, que las concesiones mutu “libertades negativas” no serán suficientes. La *particip* política es lo único que puede crear una colectividad fuerza del Estado democrático constitucional yace p samente en su habilidad para cerrar las brechas de la tegración social mediante la participación política de ciudadanos.”38
Habermas reafirma su argumento de la eficacia ce triotismo constitucional al insistir en que la virtualixa de los procesos democráticos por medio de un ámbito rico público redujo la necesidad de una “homogeneida’ mrai”. “Un consenso anterior de trasfondo, que se cons sobre las bases de la homogeneidad cultural y que se en día como condición catalizadora necesaria para la demo cia, se vuelve superfluo hasta el punto en que los proc! públicos de opinión y de la formación de voluntad, qu estructuran mediante el discurso, hacen posible un en dimienro político razonable, aun entre ex”39 1 . id dad colectiva de la gente no es algo que la historia otorga nada más; puede emerger del “material líquido de un pr! so circulatorio que

se genera a partir de las insriruck legales en la comunicación ciudadana".4° En este senr

37 **"Srruggles** for Recognirion in rhe Democraric Consrimrionai 139 y 133. La frase es dejohn Rawla.
3 *The Fosoaatiooal Conste/laÑe,* p. 76.

"las identidades colectivas se hacen, no nacen".41 Este ámbito público debe fundamentarse en la complera vitalidad aso- ciativa de la sociedad civil, de los partidos políticos, que son algo más que una pieza adicional en el subsistema político y que, por tanto, pueden "mediar" entre el ámbito público y la toma de decisiones de carácter institucional. Otro sustento sería un mundo de vida racional. "Los mundos de vida ra- cionales, con sus discursos institucionalizados, tienen acceso a su propio mecanismo con el propósito de construir nuevos vínculos y acuerdos normativos. En e1 ámbito del mundo de vida, 'la racionalización' no bloquea las fuentes de la solidaridad, más bien descubre nuevas fuentes mientras que las viejas se van secando." **42** Los mundos de vida racionales aumentan la posibilidad de "incorporar e incorporarse a nuevas relaciones sociales y de diseñar nuevas y creativas normas para la convivencia cotidiana'.43 Este argumento dicta, por tanto, que un mundo de vida racional fomenra una cultura política liberal que, al cimentarse en la vida asociativa, puede producir nuevas identidades colectivas y democtáticas; se apoya, de manera signiflcativa en el surgimiento de un mundo de vida racional, peto debemos recordar que no es posible recurrir a él a voluntad.44

Estas propuestas resultan prometedoras en cuanto a controlar ciertas "fuerzas centrífugas" que afectan al Estado- nación,45 sin embargo, como se discutió antes, el Estado en- frenta también problemas que con certeza sobrepasan cual- quier capacidad estrictamente local para maniobrar. "Las

4' *7he Postnati000l Coastdllation,* p. 1 9; 7hr *Inclusion afilie Other,* p. 106.
41 *7he Fostnational Constdllation,* p 154.

.R *Ibid.,* p. 83.
44 *The Joctusion ofthe* ***Other,*** **p. 252;** ***A Berlin*** *Republzc, p. 76*
t *The Postnarional Constdllation p.* 76.

9 *Ibid., p. 73-*
40 ***TheInclusionoftheOther,p.*** **161.**

grandes entidades políticas que logran ir al paso de la mía transnacional”46 son las únicas que pueden refo protecciones de la asistencia social, las cuales están en tado de deterioro. Esto es imporrante también desd perspecriva moral: con e1 capitalismo global los “afeen los que toman decisiones se van separando progresiv te; por tanto, al parecer existe un imperativo que ocr que las regulaciones se elevaran.47

Antes que nada, Habermas observa organizacione gionales como la Unión Europea para la reducción dep oes en la política de bienestar social. El surgimiento d organizaciones aumenta las probabilidades de tnodei exigencias del capitalismo global, ya que reduce el nún de actores políticos en el mundo, facilitando así su coc nación. Por consiguiente, las organizaciones políticas de yor tamaño ofrecen opciones para evitar el juego de resa nulo, llamado “competencia local”, es decir, el implac intento de tomar ventaja sobre los otros competidores.48 así, sostiene que las organizaciones regionales colT Unión Europea únicamente podrán ser efectivas si, e calidad de Estados-naciones, pueden fomentar la solic dad sin eliminar las diferencias culturales y nacionah Asimismo, como Estados-naciones, esto requeriría de cuidadosa democratización de la toma de decisiones, o nando un sentido de ciudadanía en un amplio conte Las posibilidades para lograrlo son inciertas debido al cho de que los organismos de planeación administrativs

46 *Ibid.,* **p.** 52; *The Indusion ofthe Other,* **pp.** 1 57-1 58.
47 **The** *Fostnational Constellation,* p. 70; *A Berlin Republic, p.* 168; *Past as Future, p.* 78.
48 **The** *Posenarional Consrellation, pp.* 53 y 81.
49 *Ibid., p. 99.*

oponen a la democratización y debido a que “el papel del ciudadano hasta ahora sólo ha sido institucionalizado al ni- ve1 de los Estados-naciones”.50 Si establecemos los argumentOs de Habermas en otros contextos, es posible que los mundos de vida racionales, a nivel nacional, incrementen su apertura a soluciones innovadoras, a nivel regional, para que ambos niveles pudieran construitse en conjunto.

Habermas cree que otras señales recientes de la coordinación internacional de principios estimulan lns intentos pata crear agencias políticas supranacionales. Por ejemplo, afirma que la participación de las Naciones Unidas en la guerra del Golfo Pérsico y sus intervenciones en Somalia, independientemente de cuáles hayan sido sus intereses y objetivos

concretos, indica al menos una necesidad de jusrificar las acciones en el escenario internacional por medio de un “llamamiento a las normas”.5 En efecto, Habermas prevé este gradual establecimiento de una nueva idealización que organiza interacciones entre los Estados-naciones, aun si una y otra vez —como es el caso de las idealizaciones discutidas anteriormente— son contrarias a los hechos. “Los Organismos de la ONU y los principios básicos de la ley inrernacional formulados en la *Carta de ¿as Naciones Unidas* representan lo que Hegel habría llamado un fragmento de ‘razón existencial’ [. . .] ya no se trata de una simple idea am- bigua. Hay ciertas exigencias que derivan de esta afirmación de legitimación.”52 El surgimiento de las políticas de derechos humanos demuestra más a fondo que el derecho de no Inrervención en nombre de la autodeterminación de las

50 “Gitizenship and Narronal Identiry”, p. *9.*
5] *The Pase as Future,* **p. 1 2; “Srruggles for RecognitioH in the DemoCratir Constirkrional Stare”, p. 141.**
52 *ThePasrasFurure, p.* **22.**

naciones pierde rápidamente credibilidad, lo que ocasi un aumento de la tensión que ya existía desde siempre ley internacional, entre [a no intervención en los asu internos de una nación y el compromiso a fomentar ms rechos humanos53

De acuerdo con su entendimiento de la rlinmic democracias contemporáneas, Habermas sostiene que fuente primaria del crecimiento continuo de la tenimari normativa en ma política dem mundo no será la “accion a va”, cuyos días ya pasaton, sino el surgimiento de un ámbi público gmobal. Las cumbres mundiales, que “tematiza cuestiones específicas, y algunos grupos transnacional prominentes, como Amnistía Internacional, Greenpeac entre ottos, contribuyen a establecer una sociedad civil qu timula la comunicación pública gracias a la formación una esfera pública global.54 Por úmtimo, estos desarrom indican el potenciam para el surgimiento de una “solidarid cosmopolita”.55

Se debe impulsar mejor estas tendencias hacia lo qu Habermas llama “política local del mundo”: que _citand a Kant— debemos ir en la dirección de una “ley cosmopoli ta”. Esto difiere de la clásica ley “internacional” en el sentid siguiente: “Mientras que la ley internacional, como toda le:

en el Estado natural, sólo es válida de manera provisional la ley

cosmopolita se parecería a una ley civil sancionad; por el gobierno ya que terminaría con el Estado natural d forma definitiva".56 Pata hacerlo así, la ley cosmopolita debe ser capaz de "pasar por encim? de la soberanía dd go-

53 ***The*** *Incluston ofthe* ***Orher,*** pp. -mvii y **147.**
54 *Ibid.,* pp. 127 y 177; *The Pan as Future,* p. 92.
55 *The Postnational Constellation,* p. 55.
56 *Thelnrluswn ofrhe Other,* p. 1 68; *Thc Posmaijon4 Constd/nioo,* p. 56.

bierno y de hacer responsable a los ciudadanos de un país de sus propias acciones.57 Habermas tiene en mente el intento de establecer una Corte Penal Internacional permanente que regularizara los procedimientos de las cortes a propósito de los crímenes contra la humanidad —los juicios de Nuremberg y el llevado a cabo en contra del ex presidente de Yugoslavia—.

Habermas cree, gracias a su entendimiento de la necesidad de una acción comunicativa para generar solidaridad social, que, en primer lugar, una mayor coordinación interaacional no ocurrirá por el intento de albergar las posiciones de interds correspondientes a diferentes actores. "El problema de Hobbes de cómo crear un orden social estable pone a prueba las capacidades de cooperación de los egoístas racionales, incluso a nivel global."58 En su lugar, el referéndum global en cuanto a determinados temas: la influencia de la esfera pública global —que los movimientos sociales rransnacionales agudizaron mediante la política— y la participación de partidos políticos locales en respuesta a las exigen- cias de los electores, deben delinear el terreno político para así alentar una "voluntad de formación transnacional".59
Ya que es muy probable que la ciudadanía mundial basada en los derechos humanos permanezca en buena parte "reactiva", Habermas arguye que no puede remplazarse con la identidad ética, fraguada dentro del Estado-nación mdividual. Por tanto, no espera ni considera siquiera deseable un "gobierno mundial" . 60 Aunque su interpretación del des- arrollo histórico del Estado-nación sugiere en gran medida

57 *The Inclusion ofrhe Other,* p. 181.
55 ***Tln*** *Postnarional Constellation,* p. 56.
59 *Ibid.,* pp. 54-55 y 111-112.
60 *Ibid.,* pp. 56 y 108-109.

que la creación de un sentimiento globalizado de fha no debe desecharse por completo.

En efecto, las condiciones artificiales para que surja conciencia nacional abogan en contra de la asunción de tista que sugiere una forma de solidaridad cívica entre extraños, la cuai sólo puede generarse dentro de los lím. de la nación. Si este modelo de identidad colerriv **çe Ap** a un gran salto abstracto de una conciencia dinástic local a una nacional y, por ende, democrática, ¿por qué debería entonces este proceso de aprendizaje co

Se podría añadir que el avance de la democracia
culturas políticas liberales a nivel local aumenta en gran can dad las probabilidades de otro salto histórico en la integracid política; como Habermas a menudo menciona, la democra cia expande en sf misma la posibilidad de aprendizaje e in novación; pero sostiene que en lugar de un gobierno mun dial, el camino más probable sería una continuación de 1 negociacinnes internacionales, aunque dentro de restriccion normativas más contundentes.
En un mundo de fuerzas centrífugas, la posibilidad de crear una solidaridad global compuesta por extraños puede pa recer descabellada. No obstante, la pregunta no es "pode mos aprender de las catástrofes?, sino más bien ¿podemo aprender únicamente de las catástrofes?"62

SI ***Jhjd,*** *p.* **102.**
62 *Ibid., pp. 49 y* 108-110.

LA1cou.L SOCIAL DE HÁBERMAS _Y EL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI

El análisis de Habermas de los recientes desarrollos polín- cos y económicos arroja una cantidad de apremiantes preguntas en relación con los desafíos del multiculturalismo y el debilitamiento del Estado benefactor por un capitalismo globalizante. De manera acertada comenta que una estrategia nacional para mejorar la competitividad no logra sino crear un círculo vicioso que "empobrece al vecino" y aumenta las probabilidades de una carrera hacia el fondo de las cosas, con todo el sufrimiento y los conflictos que esto implica. Sin embargo, las dificultades conceptuales que acompañan su teoría regresan aquí con mayot fuerza cuando se contemplan perspectivas futuras. En primer lugar, la distinción que hace Habermas entre el mundo de vida y el sistema obstruye nuestra habilidad para comprender lo que implica que el capitalismo sea una construcción política.

A su vez, esta debilidad está íntimamente ligada con la incertidumbre del papel que representan las clases en la teoría social de Habermas.

En relación con la primera dificultad, el efecto de representar procesos económicos como procesos de sistema, acre- centado por las constantes referencias de Habermas hacia la "autonomía" de los procesos imperativos, consiste en la 'naturalización" del capitalismo global. Por el contrario, desde el movimiento denominado "Enclosure Movement" en la inglaterra del siglo xvi, y basta llegar a las reformas agrarias de los países asiáticos en la segunda mitad del siglo xx, así como en el caso de las presentes imposiciones del Fondo Monetario Internacional de "ajustes estructurales" en los países en desarrollo, que obligan a la apertura de capital yal

Consumo de mercados, el capitalismo es y siempre ha una construcción política. El aumento de la efectividad de huelga de capital pata oprimir los salados es resultadc decisiones políticas conscientes para eliminar los contr en los flujos de capital de inversión dentro y fuera d alentados ampliamente por el FMI. Como lo menciona Polanyi (Habermas lo cita de manera acertada en algu otra parte) en *La gran transformación: Los orígenes políticos económicos de nuestro tiempo:* "No había nada de natural relación con el *laissez-faire;* los mercados libres nunca habrí existido si tan sólo se hubiera permitido que las cosas sigui ran su curso".63

El informe de William Ro>' sobre el surgimiel corporación industrial en Estados Unidos confirma nivel, la aseveración anterior. Este aspecto crucial de la ac ción económica fue —y continúa siendo— una construcció artificial legítima y no la consecuencia de un desarrollo cc nómico inherente.64 Paul Hirst insistió tiempo atrás en u cuestión similar en contra de la perspectiva manista domi nante de la economía: él argüía que los marxistas, al igu que los neoconservadores, a menudo consideraban a la eco nomía como algo que se crea a sí mismo y que únicamente después asumíaforma legal. Esto presupone un mundo de producción constituido como anterior a su resolución legal, "una economía que genera y determina sus propias condi ciones de existencia".65 Entre otras cosas, tal noción rIVi

o Karl Polanyi, *Tbe Great Transformatioo: The Political ant1 Economic Origius ofOur Time,* Boston, Bescon Presa, 1957, p. 139.

64 William O. Roy, *Socializing Capiraí' The Risc ofehe Large Jodiesen4*

Corponanon *inAmerica,* Princeton, Ptinceton University Press, 1997.
65 Paul Hirsr, *Qn Lesw andJdeologi,* Atlantic Highlands, Humanities

por completo incomprensible lo que *hacen* las legislaciones y ridiculiza los intereses involucrados.

I.a teoría de Habermas parece evadir esta crítica cuando insiste en que los medios deben cimentarse en la ley. A pesar de ello, su insistencia en cómo la libre circulación de los medios puede producir redes que están en continua expansión de manera autónoma, tiende a reinsertar la ilusión de una economía independiente y "naturalmente" incipiente. La meticulosa elaboración de leyes que rigen el comercio internacional hoy en día muestra que es engañoso definir el capitalismo global como anónimo. Como se ha dicho antes, la única manera de actualizar al capitalismo es mediante la ley y la política. Es decir, es construido por actores específicos con propósitos específicos. Por ejemplo, colocar ciertas decisiones más allá de un control democrático inmediato
—en los organismos de planificación de la Unión Europea, con aquellos que implementaron el Tratado de Libre Co- mercio de América del Norte o TLc y en la no electa Organización Mundial de Comercio— tiene el propósito de evitar una "intromisión" democrática en las decisiones económicas. Depositar las decisiones más allá de la debilidad de ca- rácter que los democráticamente responsables podrían ex- perimenrar en el futuro, es también una forma de afianzarse a sí mismo; ya después pueden pretender de forma convincente que están atados de manos porque así lo acordaron con anterioridad, limitando de manera consciente sus opciones en el futuro. Esto no es evolución, esto es "diseño inteligente".

Habermas subestima también la construcción política del capitalismo global al ignorar la hegemonía de Estados Und05. En realidad la soberanía no se compromete de la misma forma en todas las naciones ni tampoco todas las naciones están obligadas de la misma manera (en relación con

Press, 1979, p. 56.

. . . u .•

la discusión previa, también Justifica el rechazo de
Unidos *para la* creación de una Corte Penal Internaci Esto complicaría sobremanera el análisis político al p bar las simerrías, pero ningún entendimiento de ¡a e mía global es posible sin el reconocimiento de este h

Más aún, quienes toman las decisiones en Estados Un están comprometidos a un capitalismo mucho mós rapaz lo que otras naciones podrían estarlo, como sostiene J Cray, ex consejero de Margaret Thatcher, en su libro *Fa* ***amanecer: los engaños del capitalismo globaL*** El control Estados Unidos sobre el *PMI* quizá sea la causa principal capitalismo global incontrolado, que promueve lo que duso el especulador monerario multimil1onio George & llama "fundamentalismo de mercado".
No debemos exagerar la siruación. Sin duda **u"** jetivo dinámico que empuja al capitalismo en determina direcciones más que en otras. Sin duda también hayal oas consecuencias que se entrelazan de formas no previs No obstante, el compromiso de Haberma con el enfoque sistemas para la economía no permite un análisis de las
nómicas del capitalismo en detalle. El propio Habermas mer ciona en Ocasiones "problemas endógenos de la acumulacid económica", pero su creencia de que la producción maten:
no es 'mensurable" sugiere que no podemos especificar cuáles son estos prohlemas.66 El arreglo conceptual de la teoría de sistemas de "entradas" y "netroalimentación" se queda corto *a la* hora de formular las preguntas cruciales y mucho más al intentar contestarlas Necesitamos saber si la deman da global puede sostenerse con la creciente desiuuaidad d

distribución, con el desmedido desempleo en casi rodos los países capitalistas desarrollados (a excepción de algunos po- cos) y con el decreciente nivel de vida en todo el mundo; hasta qué punto la producción y la financiación globalizadas limitan en realidad las soluciones locales?, ¿hasta qué punto se exagera esto como una estratagema política? En cierto momento, Habermas señala correctamente la ausencia general de un "análisis económico con un impacto político duradero".67 A pesar de esto, la teoría de sistemas oscurece más de lo que ilumina, al menos en su estado actual de des- arrollo.
En resumen, la teotía social de Habermas no integra de manera suficiente las cuestiones de cómo cimentar el capitalismo en estructuras organizativas, cómo desarrollarlo con políticas específicas, al hecho de que tales estructuras y políticas no pueden darse por sentadas y que esta situación aumenta considerablemente la probabilidad y la posibilidad de un conflicto político y social. Ai igual que muchos otros que reflexionan en torno al capitalismo, Habermas exagera demasiado la "debilidad" de los Estados-naciones en la si- mación actual. Otros más utilizan también una gran palabrería con respecto a la imparable dinámica de la globalización

capitalista, como si las formas estructurales necesarias para su expansión se crearan simplemente porque son funcionales. Los promotores del TLC, de la OMC y el ajuste es- tructutal coaccionado de las economías vulnerables en di- versas zonas del mundo —sin mencionar a las corporaciones que se alquilan a sí mismas en naciones con condiciones óp(**},** "Concluding Rcmarks", en Craig Calhoun (comp.), ***Habennas*** *¿md*
'he *Public Spherc,* **Cambridge** [EUA], *MIT* Press, 1992), p. 470; *cf* Peter Dcws (comp.), *Autonomy andSolidarity: Jnrerviews withJürgen Habermas,* Londres, Verso, 1992, p. 83.

66 ***The Theosy ofConsmumcatjve Action,*** vol. 2, *Lfewor1d and 3 A Crinique ofFoncçionalist Reman,* Boston, Beacon Press, 1987, pp

384.

timas de incorporación— no caen en esta ilusión. Están al tanto de que el capitalismo, tomando una frase de vanni Arrighi, no "trabaja sobre las cabezas"
de las manos de los actnres del Estado".68
En sentido opuesto a Habermas, esto explica por qu propiedad, Ja forma organizativa fundamental del subsisi ma económico, es aún una cuestión relevante. Como Ha entre otros, señaló: el "derecho de propiedad" es en reali un paquete de derechos.69 Este paquete continúa atrav do diversas variantes, determinadas por múJtiples co tos: sobre las normas ambientaJes, sobre las cIusuh propiedad intelectual del **GAEIT** y en torno a Ja viabilidaa at tentar los organismos vivientes y registrar Jos derechos diferentes medios electrónicos. Es inevitable el conflicto ▪ las consecuencias de la distribución de bienes, servicios y!; oportunidad de vida— con lo que está incluido en este pa- quete. Esta es la razón por Ja que el derecho de propiedad ha sido el centro de la teoría tradicional socialista, un centro que casi no ha perdido su capacidad de proporcionar información
Lo anterior nos conduce a la segunda limitante en Ja ten- ría social y poJftica de Habermas. EJ análisis en su obra sobre Ja dinámica deJ capitalismo global aumenta Ja incertidumbre teórica deJ concepto de clase sociaJ. Al principio, su persistente argumentación gira en torno a que el compromiso

68 "Marxisr Ccntury-American Century: The Making and Reinaking nftbe Wnr!d Labor Mnvemenr", en Samir Amin, Gíovann Arrighi, padre Gunder

Frank e Imrnanue! Wa!!ersrein, *Transforming abc Revolution: Social Movemenrs ant1 che World-Systein,* Nueva York, Mnnth!y RevieW Presa, 1990, p. 64,
sil Friedricli Hayek, *The Fatal Conceir: The Faces ofSocíalism,* Chica go, Tlie Universiry of Chicago Press, 1988, pp. 36-37. Habermas en tina ucasón comenta brevemente Li importancia para !os capitalistas de maritener el derecho de propiedad *TIar Posrnarional Constellation,* p. 105.

dl Estado benefactor eJimina el conflicto de clases del horizonte en el mundo de vida. En varias partes menciona que ya perdieron su importancia las disputas por el control de la distribución y la “relevancia doctrinaJ” de las “formas de propiedad”.7° Estas vías alternas para comprender la sociedad se desvanecieron con el consumismo y el clientelismo de la democracia capitalista desarrollada.
Habermas sin embargo insiste aún en que, si bien la formación de actores conscientes de las cJases es algo cada vez más improbable la estructura de cJases retiene su relevancia incluso para promover la dinámica del capitalismo contemporáneo. Algunos pasajes en *Problemas de ka legitimación en el capitalismo tardío* hacen referencia a “clases latentes”, “disputa latente de clases” o “contradicciones de clases que produten efectos indeterminados en las clases”, y en la *Teoría de la acción comunicativa,* a “contención del conflicto de cIa- ses”, “efectos colaterales patológicos de la estructura de clases”, “dinámicas de la oposición de clases”, “pacificación del con- ficto de clases” y “cargas sociales como resuitado del confiicto de cJa5e5.7i En su momento, la postura de Habermas parecía ser que las políticas del Estado benefactor traerían una mejora indefinida ante el conflicto abierto de clases y de esta manera, la atención se enfocaría hacia los efectos de la colonización, el punto más importante del conflicto social. Sin embargo, lo anterior sólo podría ser cierto si “el sistema de seguridad social continúa fl.tncionando correctamente”.72

7t “What Doca Socialistfl Mean Today? The Rectifying Revolution and Wc Need for New Thinking un the Lefi”, *New Lefi Review,* núm. 183, 1990, p. 17; *LifrworldafldSy3ttm* pp. 348-350.
7i *Legitimation Crisis,* Boston, Beacon Press, 1975, pp. 37-38, 73 y 93; *LzfrworldaudSystem* pp. 302, 303, 332, 347, 364 y 39 1-392.
71 Dews, *op.* ***de,*** p- 69.

khora que el Estado benefactor está desapareciendo ej ma seria, y son pocas las esperanzas, al menos a nivel na de que pueda invertirse esta tendencia, cualquiera es que las clases resurgieran como una importante cu teórica. Hasta el mnmento no es el caso y es difícil que serlo a menos que la economía capitalista se compi como algo más que un subsistema controlado por los rn

En ocasiones, Habermas cririca a otros teóricos **sr'** que rechazan el concepto de clases. Por ejemplo, eno.. defectos en la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, qut ce: "los efectos distributivos específicos de las clases de medios que están cimentándose en los principios de pro dad y en las normas constirucionales no son visibles ej absoluto". Por las mismas razones critica también la posi principal de Talcott Parsons de que "el subsisrema integ:

privilegia el desarrollo moral y legal, "mientras que las dij micas de la reproducción material del mundo de vida quedándose atrás y, con ellas, los conflictos que surgel partir de las esrmcmras de clases y el orden político".73 Por d gracia, en este punto puede decirse lo mismo que de la re ría de Habermas.

En el contexto de una política global, esta debilidad te rica se manifiesta como incapacidad para especificar las

73 **En Luhmann,** *The f'hilosophiral* ***Discaurse*** *ofModrrnity: Twelve L1 tures,* Canabridge [EUA], **MIT** Prcss, 1987, pp. 354-355; en Parsons, *Li] worldaodSystem,* p. 285. George Hcrbert Mead, *LifrworldandSysre* p. 1 10: "La reproducción material de la sociedad —al asegurar su mano nimierato fisico ranto externo como inrerno se extrajo del retrato de la so ciedad misma, esto se entiende como un mundo de vida estructurado d manera comunicativa. La negligencia de las economías, de la guerra y 1 disputa por el poder político, ci desprecio de las dinrnicas en favor de la lógi ea dr un desarrollo social **[. . .J** todo esto es perjudicial, ante todo, para la reflexiones de Mead sobre la evolución social".

laciones económicas entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Dado que Habermas atribuye la producción de un excedente al desarrollo de la ciencia y la

nología, no es de sorprender que normalmente niegue que el aumento de la desigualdad entre ci Norte y el Sur sea la consecuencia de la "exploración". "Estas relaciones asimétricas ya no pueden (o al menos no principalrnenre) caracterizar- se como relaciones de explotación, pues ninguna de las par- tes podría sobrevivir sin los recursos de la otra."74 En lugar de esto, Habermas arguye que las desigualdades aumentan, en primer lugar, a causa

de “mercados verdaderos” que rienden a reproducir “ventajas relativas” preexistentes y, segundo en alusión a Weber—, que la falta de determinados prerrequisitos culturales obstaculizó el desarrollo del capitalismo en otras partes del mundo, lo que supone una reducción de la eficiencia competitiva de su producción.75

En este argumento surgen de inmediato varias compliraciones. La realidad de una necesidad mutua no deja fuera por completo la posibilidad de una relación de explotación. Precisamente debido a que necesitan algo el uno del otro, hay explotación en lugar de una indiferencia recíproca. De- pende en gran medida de las opciones disponibles para ambos lados; aquellos con más opciones pueden influir de forma efectiva en los términos de intercambio y explotar así las debilidades del otro. Esta complicación aumenta por el hecho de que, al menos en una ocasión, Hahermas sugiere que el crecimiento simultáneo de la riqueza y la pobreza no es accidental. “Me refiero a una ‘sociedad mundial’ porque los mercados y los sistemas de comunicación crearon una

74 *ThepastrisFuture,* p, 121.

75 ***The*** *Fostoational Constellration,* p. 95; *Thr Pastas Future,* p. 122.

red global; al mismo tiempo, debemos considerar u’ ciedad mundial ‘estratificada’, ya que el mecanismo dei
cado mundial conecta la productividad crecienre co empobrecimienro progresivo y, también, los procesos desarrollo económico con los procesos del subdesarrollo Aun si la simulraneidad de estos procesos se debe al he’ de que algunas áreas desarrollan tecnologfa y mercados cientes más rápidamente que otras, no podemos inretpre
el aumento de la desigualdad como la evidencia de la expl’ tación. La desigualdad puede simplemente ser el resulta de la devolución diferencial del capital más o menos produ tivo, si bien, en ese senrido la relación causal implicada y cuestión de interpretar correctamente esto como una soci dad mundial unificada por medio de la ***economía***
por completo incomprensibles.

Si queremos responder estas preguntas, debemos comen- zar por reconocer cómo el capitalismo fue y sigue siendo una construcción *histórica* a la cual determinadas regiones del mundo se someten económicamenre y cuyos efectos aún hoy en dfa conrinúan. El debate de Habermas sobre los mercados autónomos y los países en desarrollo desfavorecí- dos, además del propio término “países en desarrollo”, su- giere que el capiralismo es

algún tipo de máquina que se construyó originalmente a nivel local y que, al menos ea principio, es adaptable a una variedad de condiciones. Pero el capitalismo no es ninguna máquina; es un sistema hisrórico que, de alguna manera, se ha desarrollado con efecros duraderos, deteniendo el avance de ciertas naciones y privilegiando a otras. Una vez puesto en marcha, hubo sin duda una "lógica de desarrollo" **,** citando a Habertnas, que forra HABERMÁ

lecíó sectores específicos de cierras naciones, las cuales a su vez fortalecieron otros sectores en una continua reciprocidad positiVa después de todo, no es tan sólo un riesgo, aunque una revisión de la hisroria del capitalismo revelaría, entre otras cosas, cómo el desarrollo irregular del capitalismo originó y continúa originando estructuras específicas de clases e instituciones políticas en varios países. Cualesquiera "imperativos" que surjan de la economía global, por fuerza se refractan posteriormente en estas estrucruras locales e insrituciones; ésre es otro modo crítico de comprender al capiralismo como una dinámica incotporada, más que como una dinámica abstracta. No podemos entender esta dinámica a menos que el concepto de clase social se restaure en la teoría social y política. Formular la importancia contemporánea de las clases es también crucial porque cualquier esfera pública global se enfrentará a enormes fuerzas que buscarán la fragmeotación, algunas de las cuales pueden al menos rasrrearse hasta el conflicto de clases. Esto no es nada más una realidad en relación con los intereses de clase detrás de los acuerdos de comercio actuales, sino también para los posibles conflictos internos, es decir, en un sentido amplio, las clases trabajado- tas del mundo. Los trabajadores de las naciones capitalistas dominantes tienen interés en mantener los bajos costos del café y del petróleo, o en obtener prendas de vestir baratas de Eíbticas lejanas en donde se explota a los trabajadores. Los trabajadores de los países en vías de desarrollo tienen interés en Ocupar los trabajos que escapan de los países ricos aun si los sueldos son mínimos. Estos conflictos de interés deben ser discutidos pero antes tienen que identificarse. Finalmente, hace falta un análisis de clases para aclarar hasta qué punto los conflictos ideológicos del mundo se

76 *The Inclusion* ***ofthe Other,*** **p.** 183.

intensifican por culpa de la dinámica económica. En flistán existían muy pocos medios de apoyo y sólo pi tener acceso a ellos los soldados del Talibán o los estuci de las *madrazas* **(escuelas). Cualquier posibilidad para la chin de una esfera pública global debe identificar cómc fuerzas económicas, que se refractan de nuevo en esrmc ras sociales y locales, obstruyen la racionalización del mun de vida en otros lugares del planeta. Para que el comentario Habermas en relación con las 'htaduras de las clases más que un sueño vacío o lejano, debe siruarse en de la teoría social.**

En una ocasión Habermas observó que a mu gumento de un exitoso ámbito público les suem eco de una idea vacía".77 Esto es más común a nivel mu dial. Incluso si se están negociando acuerdos vinculante internacionales, sólo se incluirá a aquellos que sean "impor tantes", los que están considerados como parte de la comu nidad principal. El darwinismo social descarta por comple ro del mapa global a continentes enteros, tal es el ejemplo de Africa. Una reor(a política y social que hable por el mundo contemporáneo debe ofrecer alternativas que le permitan a una resistencia activa aumentar las probabilidades de que todos sus miembros sean considerados importantes. Esto es muy apremiante ya que ahora sabemos con certeza que una patología social no es la única consecuencia para los "margi— nados" y los olvidados del sistema. El oscurantismo fanático y el pilotaje de aviones pueden también ser una consecuencia.

En resumen, y como lo han señalado en el curso de los años varios críticos de Habermas, hace falta más Marx. Ja- mes Marsh sostiene que "la teoría crítica habermasiana, por

decirlo de alguna forma y en gran medida, es una teoría crí- rica carente de Marx y, por tanto, una teoría

que no es lo suficientemente crítica".75 En algunos aspectos importantes, la teoría de Habermas sigue de cerca a la de Marx: el con- ficto social se origina en última instancia en la reproducción material, los medios derriban todas las "murallas chinas" y es mediante los contextos culturales como la gente se da cuenta de las disfunciones de la reproducción material. Pero la teoría de Marx, a diferencia de la de Habermas, hace hincapié en las relaciones de clases que se expresan en las formas de propiedad, lo cual lleva nuestra atención a las estructuras sociales que representan el capitalismo y que gobiernan su trayectoria histórica, por así decirlo. Cualquier proyecto político que busque influir en esa trayectoria con la finalidad de traer los beneficios de los arreglos de mercado a la mayoría mundial, como lo hace la de Habermas, tiene que analizar cómo estas relaciones depositan los frutos que ofrecen los vanagloriados rendimientos del capitalismo en los h0l5ll05 de los elegidos.

Una vez formulados estos análisis, darán su informe concerniente a las políticas del siglo xxi, pero únicamente si
se construye y mantiene un ámbito público en los niveles
; nacional e internacional. Aun así, la autenticidad y la efecti vida del ámbito público requiere un reconocimiento de
que la razón no es posible sin una revolución. Hoy en día, muchos progresistas retroceden ante la herencia socialista

7S jairrcs L. Marsh, "Whar's Critical About Critical Thcoryi", en Lewis

Fdwin Hahn (comp.), *I'erspectivn en Habermas.* Chicago, Open Court
Ptcss, 2000, p. 559. 0 como Anthony Giddcns dijo una vez: ";Denusiado

Wcbery muy poco Marxi", "Reason Without Revolution? Habermas's *Tin— erie des eommunikativeo Handelos",* en Richard j. Bernesrein (comp.),
Habermas aodModerniry, **Cambridge [gUA),** MIT **Press, 1 985, p. 120.**

309

77 *The Pase is Fosare,* p. 152.

por temor al desastre. Pero las prácticas existentes ya desastre en amplias regiones del mundo. No estamos sicián de actuar o de abstenemos de actuar; *siempre* mos. La pregunta es en qué dirección. Por desgracia, del pleno conocimiento de temas importantes, las pr esenciales en la teorfa de Habermas limitan nuestra dad para planear detenidamente una solución.

BIBLIOGRAFÍA

Alexy, Robert, "Jürgen Habermas's Theory of Legal DiscOurse", en Michel Rosenfeld y Andrew Araro (comps.), *Habermas oia Lazo and Democracy: Critical Exchanges,* Berkeley, University ofCalifornia Press, 1998, pp. 226-

233.

Amin, Samir, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank e Immanuel Wallerstein, *Transforming the Revolution Social Movements aiad the World System,* Nueva York, Monthly Review Press, 1990.
Antonio, Robert J., y Ronald M. Glassman (comps.), *A Weber-Marx Dialogue.* Lawrence, University Press of Kansas, 1985.
Areudr, Hannah, *Between Pan andFuture: Eight Exercises ña Political Thought,* Nueva York, Penguin Books, 1968.
, *Qn Revoluirion,* Nueva York, Penguin Books, 1977. Arnason, Johann P, "Modernity as Project and as Field of
Tensions", en Axel Honneth y Hans joas (comps.),
Comunicative Action: Essays on Jürgen Habernaasi The Theory of Conimunicative Action, Cambridge [EUA],
MITPress, 1991,pp. 181-213.
Arrighi, Giovanni, "Marxist Century-American Ceutury:
The Making and Remaking of the World Labor Movement", en Samir Amin, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank e Immanuel Wallersteiu,
Transforrning the

Revolution: Social Movements and dae World-System, Nueva York, Monthly Review Press, 1990, pp. 54-95.

Bendix, Reinhard, *Max Weber: An Intellectual Nueva* York, Doubleday/Anchor Books, 1962.

Benhabib, Seyla, "The Generalized and the Concrete 0± The Kohlberg-Gilligan Conrroversy and Feminist *01-y-",* en *Seyla* Benhabjb y Drucilia Corneli (com *Fenzinism as Critique: On the Folitics ofGender,* M neapolis, University ofMinnesota Press, 1 987, pp. 77-9

--, 'lic Debate nver Women in MoraL Theory visited", en Johanna Mechan (comp.), *Feminins]? Habermas Gendering the Subject ofDiscourse.* Nue York, Routledge, 1995, pp. 18 1-203.

—, y Drucilla Corneli (comps.), *Feminjsm as Crüiq Qn the Politics ofGenejer,* Minneapolis, Universjty Minnesota Press, 1987.

Berger, Johannes, "The Linguistification ofahe 5 the Delinguistification of the Economy", en McI Hor neth y Hans Joas (comps.), *Communjcatjje Action Essays 011 Jürgen Habermas} T?be Tbeory* ***of*** *Communica tice Action,* Cambridge [EUA], **Mfl** Press, 1991, pp 165- 180.

Bernstein. Richard J. (comp.), *Habernzay andModernity,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1985.

Blackburn, Robin (comp.), *Afier the Fali: The Failure of Communjsm ¡md the Future ofSocialism,* Londres, Verso, 5991.

, "Fin de Siécle: Socialisni after the Crash', en Robin Biackburn (comp.), *A/lcr dic FaIL The Failure of Conzmunjsm and the Future ofSocialisin,* Londres, Verso, 1991, pp. 173-249.

Blaug, *Ricardo, Democracy, Real aud ideaL Discoursc Ethics ant1 Radical Politics,* Albany, State University of New York Press, 1999.

Bohman, James, *Public Deliberation: Pluralinn, Cornplexity. andDemocracy,* Cambridge [EUAJ, *MIT* Press, 1996.

Calhoun, Craig (comp.), *Habermas rnd dic Puhtic Sphere,* Cambridge {EUA], **MIT** Press, 1992.

Cohen, G. A., *Karl Marx's Theory ofHistory: A Defrnse,* Princeton, Princeton UniversityPress, 1978.

Cohen, Jean L, "Critical Social Theory and Feminist Critiques: The Debate

wirh Jürgen Habermas” **,** en Johanna Mechan (comp.), *Feministr Read Habermas: Gerniering* ***the*** *Subject ofDiscourse,* Nueva York, Routledge, 1995, pp. 57-90.

, y Andrew *Acato, Civil Sociny ano' Political Theory,* Cambridge {EUA], **MtT** Press, 1992.
Cohen, Joshua, “Rcfiections on Habermas on Democrac', *Ratiojuris,* vol. 12, núm. 4, 1999, pp. 385-416.
Crozier, Michel, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki, *The Crisis ofDetnocracy,* Nueva York, New York Universiry Press, *1* 975.
Dalimayr, Fred R., “Life-World: Variations on aTheme”, en Steven K. White (comp.), *Lifeworld and Politics:*
Between Modernity aud Postrnoderniey, Notre Dame, University ofNotre Dame Prcss, 1989, pp. 25-65.
Danto, Arthur, *Beyond the Brillo Box: The Visual 4rts in Post-Historical Perspective,* Nueva Ynk, Farrar, Srraus, Giroux, 1992.
Dews, Perea, *Autononiy aocl Solidarity: Interviews with Jürgen J-faberrnas,* Londres, Verso, 1992.
Dryzck, John 5., *Discursive Dernocracy: Politics, I'olicy, and Política1 Science,* Nueva York, Cambridgc Universiry Press, 1990.

, *Dernocracy in Capitalist Tiznes: Ideals. Lirnits, Struggles,* NuevaYork, Oxford University Prcss, 1996.

Fleming, Marie, *Emanczpatjon andlllusion: Rationa/ity Gender* ***iii*** *Habermas's Theory ofModernity,* Unive Park, Pennsylvania State University Press, 1997.
Forbath, William E., “Short Circuit: A Critique of Ha mas's Understanding of Law, Politics, and Econo] Life”, en Michel Rosenfeid y Andrew Arato (comps.), *bermas on Law trnd Democracy: Critical Exchanges,* **Bej** ley, University ofCalifornia Press, 1998, pp. 272-286.
Fraser, Nanc» “Rethinking the Public Sphere: A Contri tion to the Critique ofActually Existiog Democracy”, Craig Calhoun (comp.), *Habermas and the Public Sp/u* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1992, pp. 3 09-142.
, ‘What's Critical About Cirical Theory?”, en Joha no Mechan (comp.), *Feminists ReadHaberinas: Gende ing the Subject ofDiscourse,* Nueva York, Routledg 1995, pp. 21-55.

Gerth, H. H., y C. Wright Milis (comps.), *Frorn Ma Weber: Essays in Sociology,* Nueva York, Oxford Unive:
siryPress, 1958.
Giddens, Arxthony, “Reason Without Revolution? Haber. mas’s *Theorie des kom,nunikativen Handelns”,* en Richar
J. Bernstein (comp.), *Habermas andModernity,* Cam bridge [EUA], **MIT** Press, 1985, pp. 95-121.
The GoodSociety:€4 FEGSJournal(Committee on the Political Economy ofthe Cood Society), vol. 7, 1 997, y vol. 9. 1999.

Greider, William, *Who Wil/ TelI che People: The Betrayal of American Democracy,* Nueva York, Simon and Schuster/Touchstone, 1992.
Gutmann, Amy (comp.), *Mu/ticultura/jsnj: Exaniining che Po/itics ofRecognicion,* Princeton, Princeton University Press, 1994.

Habermas, Jürgen, *Toward a Racional Society: Seudene Procese, Science, ¿md Po/itics,* Boston, Beacon Press, 1970.
—.-, *Legitiination Crisis,* Boston, Beacon Press, 1975.
.—, *Co,nmunication and che Evolution of Sociecy,* Boston, Beacon Press, 1979.
—, *The Theory ofConnnunicative Accion,* vol. i **,** *Reason and che Racionalizacion ofSociecy,* Boston, Beacon Press, 1 984. *{Teoría de la acción comunicaciva,* vol. 1 **,** *Ra- cionalidad de ¿a acción y racionalización social,* traducción de Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1987.]
, *The Theory ofCoinmunicativeAccion,* vol. 2, *Lifeworld and Syscern: A Critique ofFunccionalisc Reason,* Boston, Beacon Press, 1987. *[Teon’a de la acción comunicaciva,* vol. 2, *Crícica de la razónfrncionalista,* traducción de Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1990.]
, *The New Conservatism: Culcural Cricicisin and che Hiscorians’Debate,* Cambtidge [EUA], **MIT** Press, 1989.
, *The Scruccural Transformacion ofche Public Sphere:*
An Inquiry meo a Cacegory ofBourgeois Sociecy, Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1989.
, *Moral Consciousness and Coirununicacive Action,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1990.
—, *The Philosophical Discourse ofModernicy: Twelve Leccures,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1990.
, *Poscinecaphysical Thinking: Philosophical Essays,* Cambridge [EUAI, **MIT** Press, 1992. *[Pensamienco pos- rnecaflsico,* traducción de Manuel

Jiménez Redondo, México, Taurus, 1990.]
, *Juscificacion and Applicacion: Remarks on Discourse Echics,* Cambridge [EUAJ, **MIT** Press, 1993.
, *The Pase as Fucure,* Lincoln, University of Nebras 314

ka Press, 1994.

Habermas, jürgen, ***Between** Facts ¿md Norms: ContributjoM* ***tú*** a *Discourse Theoy ofLaw and Democracy,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1996.
, ***A*** *Berlin Republie: Writings on Gerrnany,* lincoln, University ofNebraska Press, 1997.
, ***The*** *Inclusion ofehe Otijer: Seudies in Political The00),* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1998.
, *The Postnational Constellation Political Essays,* Cambridge [EUA], **MIL** Press, 2001.
, "A Reply to My Critics", en John B. Thompson y David HeId (comps.), *Habermas: Critical Debates,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1982, pp. 2 19-283.
, "Remarks on the Concept of Communicative Action", en Gottfried Seebass y Raimo Tuomela (comps.), *SocialAction,* Boston, D. Rddel Publishing Company, 1985,pp. 151-178.
, "A Philosophico-Political Proile", *New Left Review,* núm. 151, 1985, pp. 75-105.
, "PsychicThetmidor and the Rebirth of Rebellious Subjectivity", en RichardJ. Bernstein (comp.), *Habermas andModernity,* Cambridge [EUAJ, **MIT** Press, 1985, pp.
67-77.

, "Questions and Cnunterquestions", en Richard J. Bernstein (comp.), *Haberinas andModernit'y,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1985.
, "The New Obscurity: The Crisis 0f the Welfare State and the Exhaustion oflitopian Energies", *Philoso phy and Social Criticisin,* vol. 1 1 , 1 986, pp. 1 -17.
, "What Does Socialism Mean Today? The Rectil5'- ¡ng Revolution and the Need for New Thinking on the Lefr", *NewLefiReview,* núm. 183, 1990,

pp. 3-21.
, "A Reply", en Axel Honneth y Hans Joas (comps.)'

BIBLIOGRAFÍA

Conimunicative Action: Essays on Jürgen Haberrnas's The Theory ofCominunicative Action, Cambridge [EUA],
! **MIT** Press, 1991, pp. 214-264.
Habermas, Jürgen, "Cirizenship aud National ldentity: Sorne
. Reflections on the Future of Europe", *Praxis Interna- tional,* núm. 12, vol. 1, 1992, pp. 1-19.
—-—' "Concluding Remarks", en Craig Calhoun (comp.), *Habermas and the Public Sphere,* Cambridge [EUA],
1 **MIT** Ptess, 1 992, pp. 462-479.
' "Purther Reflections on the Public Sphere", en
! Craig Calhoun (comp.) , *Habermas ami che Fublic Sphere,*
! Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1992, pp. 421-461.
, "Notes on the Developmental History of
' Horkheirner's Work", *Theory. Culture, and Society,* núm. 10, 1993, pp. 61-77.
-," Struggles for Recognition in the Democratic Cnnstitutional State", en Amy Gutmann (comp.), *Mul ticulturalism Examining the Folitics of Recognition,*
Princeton, Princeton Universiry Press, 1994, pp. 107-

148

' "Reply to Symposium Participants, Benjamin W. Cardozo School of Law", en Michel Rosenfeid y Andrew Arato (comps.) , *Haberinas on Law and Democracy: Critical Exchanges,* Berkeley, University of California Press, 1998, pp. 381-452.
, "The European Narion-Stare and the Pressures of Clobalization", *New Lefi Review,* núm. 235, 1999, pp. 46-59.

Hahn, Lewis Edwin (comp.), *Perspectives on Habermas,* Chicago, Open Court Press, 2000.
Harvey, David L., y Mike Reed, "The Limirs of Synrhesis: Some Coniments on Habermas's Recent Sociological

Writings", *InternationalJournal ofPolitics, Culture, Socicty* (1991), pp. 345-370.
Hayek, E A., *Th Fatal onceit: The Frrors of Sociali* Chicago, University ofChicago Press, 1988.
Hirst, Paul, *Qn Lazo andldeology,* At]antic Highland Humanjtjes Press, 1 979.
Hollis, Martín, y Steve Lulces (comps.), *Rationality Relativism,* Cambridge fEUAJ, Mfl Press, 1982.
Honneth, Axel, Thomas McCarthy, Claus Offe y AJbr,
Wellmer (comps.) **,** *Cultural-Political Interventions **iii***
Unfinished Projece ofFnlightenment, Cambridge [EL
MIT Press, 1992.
Horkheitner, Max, *Fclipse ofReason,* Nueva York, Sek Press, 1974.
, y Theodor Adorno, *Dialectie of Fnlightenm* Nueva York, Th Corninuum Publishing Company, 198
Iflgram, David, "Habermas on Aesthetics and Ratíonali Conipleting the Project of Enlightenment", *New man Critique,* núm. 53, 1991, pp. 67-103.
Isaac, Jeffrey C. **,** *Democracy **itt** Dark limes,* Irhaca, Corneli Universiry Press, 1998.
J ameson, Fredric, "Foreword" a Jean-Françojs Lyotard, 7 *Postmodern Condition: A Repon on Knowledge,* M neapolis, Universityr ofMinnesota Press, 1984, pp.
xxi.
Jay', Martin, *The Dialectical Imagination: A History of th Frankfurt School and the Institutefor Social Research 1923-1950,* Bosron, Little, Brown, and Company, 1973
Kauffmari, Stuart, *AtHome **iii** che Universe: The Searchfoi Laws ofSelf-Qrganization and Complexíry,* Nueva York Oxford University Press, 1995.
Keilner, Douglas, "Critical Theory, Max Weber, and th

Dialecrics of Domination", en Robert J. Antonio y Ro- oald M. Glassman (comps.), *A Weber-Marx Dialogue,* Lawrence, University Ptess ofKaosas, 1985, pp. 89-116.
Krueger, Hans-Peter, "Communicative Action or the Mode
of Communication for Society as a Whole", en Axel
Honneth y Hans Joas (comps.), *ConimunicativeAction:*
Essays en Jürgen Habernms's 77n Theory of Communicative
Action, Cambridge [EUA], MIT Press, 1991, pp. 140-
164.

Krugman, Paul, *The Self-QrganizingEconomy,* Oxfotd, Blaclcwell Publishers, 1996.
Lindblom, Charles E., *Politics ¿md Markets: The World's Political-Economic Systems,* Nueva York, Basic Books, 1977.
Lukács, Georg, *History ¿md Class Consciousness: Seudies in MarxistDialectics,* Cambridge [EUA], MIT Ptess, 1971.
Lyotard, Jean-François, *The Postmodern Condition: A Re- pote en Knowledge,* Minneapolis, University of Mm- rlesota Press, 1984.
Marcuse, Herbert, *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry bito Freud,* Nueva York, Viritage Books, 1962.
, *An Essay on Liberation,* Boston, Beacon Press, 1969.
, *Five Lectures: Fsychoanalysis, Politics, and Utopia,* Boston, Beacon Press, 1970.
, *Counterrevolution and Revele,* Boston, Beacon Press, 1972.
Marx, Karl, *A Contribution te dic Critique ofFolitical EconOmy,* Nueva York, International Publishers, 1970.
, *Grundrisse: Foundations ofthe Critique of Po liti cal Economy,* Nueva York, Vintage Books, 1973.
, *Capital: A Critique ofPolitical Economy,* vol. 1, NuevaYork, Vintage Books, 1977.

BIBLIOGRAFÍA

Maclnwre, Alasdair, *A Short 1-Jistory ofEthics,* Nueva The Macmillan, 1966
, *Afier Virtue: A Study in Moral Theory,* Notre D Universiry ofNotre Dame Press, 1984.
, *WhoseJustice? Which Rationality?,* Notre Ds Universiry ofNorre Dame Press, 1988.
McCarthy, Thomas, "Complexity and Democracy, nr rh Seducements of Systems Theory", *New German Crá tique,* núm. 35, 1985, pp. 27-53.
, "Philosophy and Social Pracrice: Avoiding rh Erhnocentric Predicament", en Axel Honnerh. Thoma McCarthy, Claus Offe y Albrechr Wellmer comps.), *I'hilosophical Interventions* ***itt*** *the Unfinished Froject of Enlightenrnent,* Cambridge [EUAJ, MIT Press, 1992, pp 24 1-260
Marsh, James L., "What's Critical About Critical Themy? en Lewis Edwin Hahn (comp.), *Perspectives Qn Haber- mas,* Chicago, Open Courr Press, 2000, pp. *555-567*
Mechan, Johanna (comp.), *Feminists Rezd Habermas: Gen dering the*

Subject ofDiscourse, Nueva York, Rourledgt
1995

Meidner, Rudolf, "Why DM the Swedish Model Fail? Ralph Miliband y Leo Panirch (comps.), *Socialist Register 1993,* Londres, The Merlin Press, 1993, pp. 211-228.
Mirrelman, James H. (comp.), *Globalization: CriticaiRefiections,* Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1996.
Mommsen, Wolfgang, "Capiralism and Socialism: Weber's Dialogue wirh Marx", en Roberr J. Antonio y Ronald M. Glassman (comps.), *A Weber-Marx Dialogue,* Lawrence, Universiry Press ofKansas, 1985, pp. 234-261.
Nierzsche, Friedrich, *The Willt0 Fower,* Nueva York, Vinrage Books, 1968.

Nove, Mcc, *The Econoinics ofFeasible SQcialisrn,* Londres, GeorgeAllen and Unwin, 1983.
OtEe, Claus, *Industry and Inequality: The Achievernent Principle in Work and Social Status,* Nueva York, St. Martin's Press, 1 977

, *Contradictions ofthe Welfare State,* Cambridge. [EUAJ, **MIT** Press, 1984.

, *Disorganized Capitalism,* Cambridge [EUAJ, **MIT** Press, 1985

, "New Social Movemenrs: Challenging ¡he Boundaries oflnstirutionai Polirics", *SocialResearch,* núm. 52, vol. 4, 1985, pp. 817-868
, "Democracy Against rhe Welfare Srare? Srructural Foundations of Neoconservarive Political Opportuniajes", *Political Thei»y,* núm. 15, vol. 4, 1987, pp. 50 1-537.
Panirch, Leo, "Rerhinking rhe Role ofrhe Stare", en James H. Mirtelman (comp.), *Globaüzation: CealRcow,* Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1996, pp. 83-113.
Parkin, Frank, *Marxism and Class Theoy: A Bourgeois Cri— tique,* Nueva York, Columbia Universiry Press, 1979.
Parsons, Talcorr, *Sociological Theory antl Modern Society,* Nueva York, The Free Press, 1967
, *Tite Systeni ofModern Societies,* Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, Inc., 1971
Pnlanyi, Karl, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins ofOur Time,* Boston, Beacon Press, 1957

Postone, Moishe, *Time, Labor, andSocialDomination: A Reinterpretation ofMarxt Critical Theory,* Canbridge, Cambridge University Press, 1993.
Poulanrzas, Nicos, *State, Power, Socialism,* Londres, Verso, 1980.

Rosenberg, Harold, *The De-definition ofArt,* Chicago, University ofChicago Press, 1972.
, *TheAnxious Object,* Chicago, University of Chica- go Press, 1983.
Rosenfeid, Michel, y Andrew Arato (comps.), *Habermas Law* ***andDemocracy:*** *CriticalExehanges,* Berkeley, The University ofCalifornia Press, 1998.
Roy, William G., *Socializing Capital: The Risc ofthe Large Industrial Corporation* ***iii*** *America,* Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997.
Rubin, Isaak Illich, *Essays on Marx's Theory of Value,* Detroit, Black and Red, 1972.
Schlink, Bernhard, "The Dynamics of Constitutional Adjudicatio", en Michel Rosenfeid y Andrew Arato (comps.), *Habermas on Law and Dernocracy: Critical Exchanges,* Berkeley, Universiry of California Press, 1998, pp. 371-378.
Scott, James C. , *Dornination and theArts ofResistance: Hid4en Transcnvts,* New Haven, CT, Yale University Press, 1990.
, *Seeing Like a State: How Certain Sehemes ro Inzprove the Human Condition Have Failed,* New Haven, CT, Yak University Press, 1998.
Seebass, Gottfried, y Raimo Tuomela (comps.), *SocialAction,* Boston, D. Reidel Publishing Company, 1985.
Sitron, John E, *Recent Mandan Theory: Clan Formation and Social Confiict iri Contemporary Capiralism,* Albany The State Universiry ofNew York Press, 1996.
Strauss, Leo, *Natural Right and History,* Chicago, UniverSi ***qr*** ofChicago Press, 1953.
Taylor, Charles, "Rationality", en Martin Hollis y Steve Lukes (comps.), *Rationality and Relativism,* Cambridge {EUA], **MIT** Press, 1982, pp. 87-105.

Thompson, John 13., y David HeId (comps.), *Ha berrn as: CriticalDebates,* Cambridge [EUA], **MIT** Press, 1982.

Tucídides, *The Peloponnesian War.*
Waldrop, M. Mitchell, *Complexiiy: The Ernerging Science Qn the Edge ofOrder and Chaos,* Nueva York, Simon and Schuster, 1992.
Weber, Max, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capital- iSfl3,* Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1976. *[La éricaprotestantey el espíritu ¿e1 capitalismo,* traducción de Luis Legaz Lacambra, introducción y edición de Francisco Gil Villegas M., México, **PCE,** 2003.]
, *Econoiny and Sociery: An Qurline oflnterpretive So- ciology,* 2 vols., Guenther Roth y Claus Wittich (comps.), Berkeley, University ofCalifornia Press, 1978.
White, Stephen K. (comp.), *Lifrworldandpolitics: Between Modernity and Fosrmodernity,* Notre Dame, University
ofNotre Dame Press, 1989.
Wilson, Bryan R. (comp.), *Rationalizy,* Nueva York, Harper and Row, 1970.
, "A Sociologisr's Introduction", A Bryan R. Wilson **(** comp.), en *Rationalizy,* Nueva York, Harper and Row, 1970, pp. xii—xviii.
Winch, Peter, "Understanding a Primitive Society", en Biyan R. Wilson (comp.), *Rationality,* Nueva York, Harper andRow, 1970, pp. 78-111.
W00d, MIco W., "Habermas's Defense of Rationalism", *New German Critique,* núm. 35, 1985, pp. 145-164.
Young, Iris Marion, "Impartiality and rhe Civic Public: Some Implicarions of Feminist Critiques of Moral aud Political Theory", en Seyla Benhabib y Drucilla Cornell (comps.), *Feminism as Critique: Qn the Politics ofGender,* Minneapolis, University ofMinnesota Press, 1987, pp. 57-76.

ÍNDICE ANALÍTICO

ÍNDICE ANALÍTICO

ÍNDICE ANALÍTICO

48

oes